

EL SUENO DEL PUEBLO DE DIOS: LAS COMUNIDADES Y EL MOVIMIENTO APOCALIPTICO

Carlos Mesters y
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



Carlos Mesters y equipo bíblico CRB

Adaptación: La Casa de la Biblia

**EL SUEÑO DEL PUEBLO DE DIOS:
LAS COMUNIDADES
Y EL MOVIMIENTO APOCALÍPTICO**

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

1. Lectura orante de la Biblia
2. La formación del pueblo de Dios
3. Lectura profética de la historia
4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
5. Seguir a Jesús: los Evangelios
6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
7. El sueño del pueblo de Dios: Las comunidades y el movimiento apocalíptico
- * 8. La Biblia en la formación

* *En preparación*



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2001

En la preparación de estos materiales han participado:

Equipo Bíblico CRB

Carlos Mesters, OC
Dulce Bastos, SCVM
Edênio Valle, SVD
Francisco Rodrigues Orofino
Johan M. H. J. Konings, SJ
Lúcia Weiler, DP
Rosana Pulga, FSP
Shigeyuki Nakasone, SVD
Silvana Silva, P. Gap
Valmor da Silva
Zenilda L. Petry, FSJ

Equipo de La Casa de la Biblia

Florencio Abajo
Rocío García
Carmen Soto
Emilio Velasco
Irene Vega

PRESENTACIÓN

Título original: *O sono do povo de Deus.*

As comunidades e os movimentos apocalípticos

Traducción: Atilano Rodríguez

Motivo de portada: Obra de Marcelo Silvestri

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84-8169-257-3

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81, 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Déposito legal: NA. 2.858-2001
Impreso en España

El Vaticano II invita a que se lean y estudien las Escrituras para que “el tesoro de la revelación confiado a la Iglesia llene los corazones de los hombres” (*Dei Verbum*, 26). La colección “Tu Palabra es Vida” recoge este deseo del Concilio, consciente de que la Palabra de Dios supone un nuevo impulso renovador para las comunidades cristianas.

Nos asomamos, en este volumen, a la última etapa de la historia bíblica. Como los anteriores, contiene estudios, reflexiones, guías y ayudas para la lectura orante, personal y comunitaria. Sin duda, la experiencia de Jesús de Nazaret, vivida e interpretada por las primeras iglesias cristianas a la luz de la resurrección, será de provecho para las comunidades que hoy mantienen su pulso creyente en los inicios del nuevo milenio.

La reflexión sobre el libro del Apocalipsis puede hacer crecer nuestra esperanza. Ésa fue la intención que animó a las comunidades joánicas en medio de la situación desestabilizadora en la que se encontraban. Y esos textos pueden ser también iluminadores para los tiempos que estamos vivien-

do, porque nos dan claves para descifrar el sentido de la historia desde la fe en el Resucitado.

El Nuevo Testamento nos revela la pluralidad de comunidades que existían en la primera Iglesia. Si el libro del Apocalipsis nos muestra la lucha por la fe de una de ellas, las cartas deuteropaulinas presentan la vivencia de otras que se encontraban en un proceso de organización, estabilización e institucionalización. Estas cartas muestran cómo fue, y continúa siendo, difícil encontrar un equilibrio entre la pervivencia de la Iglesia como institución y la fidelidad al carisma de Jesús de Nazaret.

Con este volumen la colección "Tu Palabra es Vida" llega a su fin. Pero no el programa de formación cristiana en el que se inserta. En un período de la historia como el actual, donde la información es importante y el afán de conocer lleva cada vez más lejos, es fundamental que los cristianos continuemos conociendo y saboreando nuestra fe. Sólo sabremos dar razón de ella en el mundo pluricultural en el que nos encontramos. Además, seremos más críticos con adherencias superfluas que, con el paso del tiempo, han penetrado en nuestra Iglesia. Será una crítica comprometida y madura que nos hará libres.

Esta colección pone, por tanto, las bases para continuar profundizando con seriedad y sinceridad. El camino de la profundización en la fe no se ha acabado. Es necesario abrir una nueva ventana que dé continuidad al proyecto evangelizador del tercer milenio, en el que los laicos han de tener un puesto decisivo.

El equipo de La Casa de la Biblia

ORIENTACIONES PRÁCTICAS

A. Metodología para las reuniones

Diálogo inicial

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas, fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve, y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Significa estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que vamos a leer.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy, introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

Entrar en contacto directo con el texto que se está estudiando; proclamar lo que está escrito (es bueno leer el texto en voz alta y luego leerlo otra vez en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y respeto.

La lectura podrá hacerse de distintas maneras; el grupo puede usar su creatividad para esto. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias.

2. Estudio y meditación del texto

2.1. *Ver el texto de cerca (nivel literario)*: conocer sus características, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay diferentes maneras de lograr este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) Además, el grupo podrá aprovechar su creatividad en este punto. A medida que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, van a surgir preguntas y pistas de actividades.

2.2. *Ver la situación del pueblo (nivel histórico)*: conocer la situación histórica en que el texto fue creado y en función de qué realidad concreta fue escrito. Descubrir los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Son varias las preguntas que se presentan para llegar a la comprensión histórica. Nos interesan especialmente aquellas que surgen a partir del aspecto cultural, religioso, social, económico, político, ideológico, psicológico y antropológico.

b) Distinguir entre la época en que se realizó el hecho que el texto describe y la época en que vivió el escritor, siempre que eso sea posible. A veces el texto no pretende dar informaciones sobre la época en que se desarrollan los acontecimientos, sino formar en los lectores contemporáneos del escritor una nueva conciencia sobre aquellos acontecimientos.

2.3. *Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico)*: descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De esa manera podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) Esta actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en que la “meditación” del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la lectura orante de la Biblia (cf. *Lectura orante de la Biblia*. Libro nº 1 de la colección “Palabra y Vida”, serie “Tu Palabra es Vida”, págs. 21ss).

III. Celebrar la Palabra

Todo lo leído, estudiado y meditado se convierte en oración. Es el momento en que nos decidimos y nos comprometemos, ante el Señor que nos habla, a poner en práctica su Palabra. Esta parte tiene varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, expresándolo en forma de acción de gracias.

2. Formular y sintetizar el compromiso que asumimos a través del estudio bíblico. Hacerlo en forma de donación y de mutuo compromiso en la fe y en la misión.

3. Cantar salmos apropiados, cantos populares, religiosos o no, intercalando antifonas o momentos de silencio. Pedir a Dios gracia y fuerza para practicar la Palabra.

4. Elegir una frase que pueda resumir y expresar lo que hemos descubierto, vivido y asumido. Esta frase puede ser de la misma Biblia y debe ser memorizada para ser meditada después. También se puede escribir y pegar en la pared, para que el grupo pueda volver a ella en otros momentos o situaciones.

La celebración de la Palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo, y situarse en su propia realidad.

Preparar el próximo encuentro

Indicar las guías y lecturas que se trabajarán en la próxima reunión.

B. Ayudas para el grupo

Al final de cada guía se ofrecen unas Ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. A veces son aportaciones muy útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas Ayudas deben complementarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se quedara solamente con las notas que casi todas las ediciones de la Biblia ofrecen a pie de página. La lectura de un comentario o introducción más especializados sería de gran provecho, sobre todo para los grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

Es bueno recordar que estas Ayudas son el telón de fondo de las guías. Por eso se han de leer y estudiar personalmente antes de la reunión, para que de esa manera iluminen el estudio de las guías.

<p>ESQUEMA DE LAS GUÍAS</p> <p><i>Diálogo inicial</i></p> <p>1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo</p> <p><i>I. Partir de la realidad de hoy</i></p> <p>1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar</p>	<p>ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA</p>
<p><i>II. Estudiar y meditar el texto</i></p> <p>1. Lectura del texto 2. Estudio del texto 1. Ver el texto (literario) 2. Ver la situación (histórico)</p>	<p>LECTURA</p>
<p>3. Escuchar el mensaje del texto (teológico)</p>	<p>MEDITACIÓN</p>
<p><i>III. Celebrar la Palabra</i></p> <p>1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo</p>	<p>ORACIÓN</p>
<p>4. Resumir todo para ir rumiándolo</p> <p><i>Preparar el próximo encuentro</i></p> <p>Indicar los textos</p>	<p>CONTEMPLACIÓN</p>

1. Visión de conjunto del proyecto “Tu Palabra es Vida”

Éste es el último volumen del proyecto “Tu Palabra es Vida”. En los volúmenes anteriores nos acostumbramos a mirar en la Biblia como en un espejo en el cual nos reconocemos a nosotros mismos. La historia del pueblo de Dios ha sido abordada desde distintos puntos de vista.

Volumen 1: *La lectura orante de la Biblia*. Hemos aprendido a leer y a releer la vida y la Biblia con una mirada orante, para que nuestros ojos, iluminados por la Palabra de Dios, se acostumbren a descubrir el rostro de Dios y sus llamadas en los acontecimientos de la vida.

Volumen 2: *La formación del pueblo de Dios*. Hemos leído y rezado la historia del pueblo de Dios con una mirada marcada por el realismo. Aprendimos a situar los textos en el contexto de los conflictos que el pueblo vivía y todavía vive. Descubrimos cómo el origen del pueblo de Dios estuvo y continúa estando marcado por una enorme variedad de culturas y etnias.

Volumen 3: *La lectura profética de la historia*. Observamos la historia del pueblo de Dios con una mirada profética. Hemos aprendido a analizar la realidad y a discernir los acontecimientos de la historia a la luz del Dios de la Alianza y del bienestar del pueblo, y no a la luz de los intereses del lucro y del poder.

Volumen 4: *Sabiduría y poesía del pueblo de Dios*. Meditamos los salmos y la vida del pueblo de Dios con una mirada marcada por la sabiduría y por la experiencia. Aprendimos a percibir la presencia de Dios y a rezar no sólo en los

grandes acontecimientos, sino también en los momentos cotidianos de la vida.

Volumen 5: *Seguir a Jesús en los evangelios*. Contemplamos la historia del pueblo de Dios con una mirada marcada por la adhesión a Jesús. Hemos aprendido a releer nuestra vida a la luz de la vivencia del Evangelio. Las palabras de Jesús que se conservan en los evangelios nos enseñan a discernir los trazos de la Buena Noticia del Reino en la vida de cada día.

Volumen 6: *Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades*. Leímos y rezamos la historia del pueblo de Dios con una mirada nacida de la fe de las comunidades. Aprendimos a vivir mejor la fe en la resurrección y a luchar contra el poder de la muerte para testimoniar la Buena Noticia de Jesús.

El volumen 7 tiene como título *El sueño del pueblo de Dios. Las comunidades y el movimiento apocalíptico*. Sintiendo en la piel la situación apocalíptica del mundo de hoy, vamos a leer la historia del pueblo de Dios con una mirada marcada por el coraje y la valentía de la fe de los pequeños. A pesar de que están excluidos y totalmente alejados de cualquier participación en el poder, los pobres y excluidos no bajan la guardia y continúan creyendo que Jesús conduce la historia hacia la victoria final de la justicia y el amor, “pues si Jesucristo es el Señor del mundo nuestra esperanza se realizará”.

2. El telón de fondo del volumen 7: El contexto de ayer y de hoy

En la elaboración de este libro, hemos tenido presente el contexto de vida de las comunidades entre los años 70 y 135 d.C. y el contexto de las comunidades cristianas de hoy. Los dos momentos están marcados por una fuerte tendencia apocalíptica.

En los últimos años han cambiado muchas cosas. El período posterior a 1962 tuvo como punto álgido el Concilio Vaticano II, que supuso una regeneración para la Iglesia.

Con él llegaron la liturgia en lengua vernácula, la renovación de los métodos de catequesis, una vuelta al estudio de los textos bíblicos por parte del pueblo, la opción por los pobres en comunidades cristianas, laicas y religiosas, etc.

Desde 1988, muchas luces que estaban encendidas en el horizonte de la historia se han ido apagando, una detrás de otra. Lo que antes era fundamento de esperanza se convirtió para muchos en mera ilusión: Cuba, Nicaragua, China, los socialismos... El neoliberalismo se presenta hoy como el único vencedor: “¡Por siempre seré soberana! ¡Yo y sólo yo! ¡Fuera de mí no hay nada!” (Is 47,7.10; cf. Ap 18,7). Parece que en el horizonte político no hay ningún signo de esperanza ni a corto ni a medio plazo. En las iglesias, el entusiasmo por el cambio dio lugar a la *Gran Disciplina*. En muchos lugares, el deseo de transformación y de liberación se está diluyendo en movimientos que miran más para el cielo que para la tierra (cf. Hch 1,11). En estas condiciones, continuar la opción por los pobres y excluidos, a los ojos del mundo, es una locura. Es estar al lado del desvalido y aceptar ser crucificado en el calvario del mundo, sin esperanza de que aparezca un ángel en el último momento y nos libere. Fue lo que Jesús vivió. Es lo que comenzamos a vivir en este nuevo milenio. Fue lo que vivieron las comunidades cristianas en el período del año 70 al 135 d.C.

En efecto, del año 30 al 40 d.C. tuvo lugar el primer anuncio, marcado por la fuerza irradiante de la fe en la resurrección, que de repente abrió nuevos e insospechados horizontes. Del año 40 al 70 aconteció la expansión del Imperio romano por el mundo. Pero los acontecimientos que ocurrieron entre los años 60 y 70 cambiaron el panorama. La coyuntura es otra a partir del año 70.

El período entre los años 70 y 135 fue difícil y estuvo caracterizado por graves conflictos y problemas. Señalamos los siguientes puntos:

1. El trauma de la destrucción de Jerusalén se agrava por la trágica separación entre judíos y cristianos. Se llega a la ruptura total en los años 90.

2. Doctrinas y religiones extrañas invaden el Imperio y penetran también en las comunidades, provocando gran confusión, nuevas tensiones y muchos conflictos.

3. Las persecuciones, cada vez más intensas por parte del Imperio romano, hacen que muchos abandonen la fe y se creen nuevos e imprevisibles problemas.

Hay una semejanza muy grande entre el fin del siglo I y nuestra época. En los dos casos, un imperio mundial sin adversarios conquistó la tierra; las doctrinas y religiones más variadas invaden los espacios de la vida y confunden a la gente; movimientos, partidos y tendencias se multiplican en una polarización creciente y consiguen que aumenten las tensiones y los conflictos. Como ayer, el contexto de las comunidades de hoy está marcado por graves problemas.

3. Las preocupaciones y el rumbo del volumen 7

Durante la elaboración de este volumen, tuvimos presentes las siguientes preocupaciones que hoy condicionan o cuestionan nuestra manera de vivir la fe:

1. *La situación de las comunidades cristianas.* Cada vez son menos los bautizados que se confiesan cristianos. Las parroquias se vacían de militantes comprometidos; las eucaristías no les dicen nada; las catequesis están orientadas, en muchos casos, a la recepción de sacramentos, y éstos quedan reducidos a una fiesta de carácter social. Muchos bautizados abandonan la Iglesia y, buscando algo en qué creer, hallan refugio en sectas o prácticas mágicas (horóscopo, adivinos del futuro...).

2. *La situación de la institución eclesial.* En los últimos años se nota una insistencia mayor en la disciplina. El peso de las estructuras puede aplastar las nuevas plantas de las comunidades crecidas en medio de los pobres. En algunos lugares, se desconfía de los que no piensan según la doctrina oficial.

3. *La situación apocalíptica del mundo.* Hoy existe la posibilidad real de destrucción total de la especie humana: Hiroshima y Nagasaki, Auschwitz y Dachau, ideología racista y clasista, contaminación y agrotóxicos, desastres ecológicos y falta de agua, manipulación de la vida, epidemias, corrupción etc.

4. *Las dificultades de la gente en la lectura del Apocalipsis de Juan*¹. Se trata de uno de los libros más utilizados de la Biblia. También se abusa de su utilización. La gente se imagina que hay en él un mensaje importante para su vida. Pero da la impresión de que es un libro difícil, controvertido, cerrado a cal y canto. Es un libro misterioso, lleno de visiones extrañas, descritas con un lenguaje oscuro y que provocan mucha curiosidad, sobre todo hoy día, en estos tiempos apocalípticos.

Al final del siglo I, los problemas que vivían las comunidades condujeron a una doble relectura de la tradición. Algunos, preocupados por la amenaza tanto del Imperio como de las ideologías extrañas, se encerraban en sí mismos y buscaban la solución en una organización más unificada de las comunidades y en un control más eficiente de la doctrina. Otros, confiados en la presencia de Jesús, no se encerraban ni se intimidaban; continuaban animando la marcha de las comunidades en su creatividad y diversidad. Lo que les animaba era la fe en la resurrección, verbalizada de manera nueva en los escritos apocalípticos. Los primeros insistían en la institucionalización. Los últimos se orientaban por la línea profética.

Hoy sucede lo mismo. También en la vida de la Iglesia se da la tentación de la institucionalización. Existe, por otro lado, la valentía de los pequeños que anima los movimientos populares cristianos, en los que la dirección del viento

¹ Cuando está escrita con letra mayúscula, la palabra *Apocalipsis* indica el libro de san Juan; con letra minúscula, indica el movimiento apocalíptico o el género literario apocalíptico o, incluso, la actitud de vida que se expresa en los libros y movimientos apocalípticos.

no siempre es la misma que se observa en las nubes. El deseo y el rumbo que nos animan y orientan en este volumen es que nosotros tomemos una mayor conciencia de nuestro valor profético. Tenemos que luchar para que el carisma no se difumine por pretensiones indebidas del poder que busca afirmarse insistiendo en la *Gran Disciplina*.

INTRODUCCIÓN GENERAL

PRIMERA PARTE

EL CONTEXTO DE LOS AÑOS 70 AL 135 d.C.

Acontecimientos que interferían en la vida de las comunidades y estimulaban en ellas el movimiento apocalíptico.

1. La rebelión de los judíos y la destrucción de Jerusalén

Desde la época de los Macabeos (167 a.C.), la situación sociopolítica de Palestina era cada vez más confusa, sobre todo después del desastroso gobierno de Arquelao (4 a.C. al 6 d.C.) (cf. vol. 5, pp 24-25). Esta complicada situación aparece en las parábolas de Jesús. Por ejemplo, el dueño de la tierra que exige más de lo que debe (Mt 25,26). Los trabajadores en paro a la espera de un trabajo (Mt 20,1-7). El patrón que vive lejos y arrienda la viña a unos labradores (Mt 21,33). El pueblo que vive lleno de deudas, amenazado de esclavitud (Mt 18,23-26). La desesperación y la explotación que corrompen y hacen que el pobre asalte (Mt 21,34-39) y explote al propio compañero (Mt 18,27-30; Mt 24,48-50). La inseguridad de los caminos por causa de los bandoleros (Lc 10,30). Funcionarios corruptos que se enriquecen con los bienes de los otros (Lc 16,1-7). Riqueza que ofende a los pobres (Lc 16,19-21).

Aún durante la vida de Jesús, y sobre todo más tarde, las revueltas populares fueron creciendo (Lc 13,1; 23,19; Hch 5,37; 21,38), surgían o se organizaban nuevos partidos: zelotas, sicarios. La situación se radicalizaba. La incapacidad y la brutalidad de los gobernadores romanos, junto con la corrupción y la lucha por el poder de la clase dirigente de Judea, dejó al pueblo sin protección y sin alternativa. El

Celo abarcaba todo y en el año 66 estalló una revuelta generalizada. Roma perdió el control de la situación. Estimulados, tal vez, por las ideas del movimiento apocalíptico, muchos veían en el levantamiento contra Roma la llegada del *día de Yavé*.

Sacerdotes, saduceos y ancianos, forzados a entrar en la rebelión contra Roma, hacían lo imposible para mantener el control de la situación. No consiguieron nada. Las legiones romanas fueron reconquistando Galilea y Judea, a la espera del asalto final contra Jerusalén. Mientras tanto, grupos rivales luchaban entre sí en Jerusalén por la hegemonía. Sin embargo, dos grupos de judíos no quisieron participar de la rebelión: fariseos y cristianos. Eusebio de Cesarea, historiador cristiano, nos informa de que los judeocristianos se retiraron a Pela, ciudad que se encontraba al norte, al otro lado del Jordán. De cualquier forma, la realidad es que los judíos rebeldes nacionalistas confiaban poco en los hermanos judíos que se habían adherido a la fe en Jesús. Es posible que esta retirada esté relacionada con las palabras de Jesús: "Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra" (Mt 10,23). En cuanto a los fariseos, Flavio Josefo, historiador judío, cuenta que, durante el cerco de los romanos a Jerusalén, Iohanan ben-Zakai, el jefe de los fariseos, hizo que le transportaran ostentadamente fuera de la ciudad en señal de desacuerdo con la marcha de los acontecimientos. Ni para los cristianos ni para los fariseos la rebelión contra Roma era expresión de la llegada del *día de Yavé*.

Poco después de la Pascua del año 70, con la ciudad de Jerusalén aún llena de peregrinos, Tito la atacó con cuatro legiones. El cerco duró varios meses, desde mayo hasta agosto. Fue un asedio cruel, de mucha hambre y con muchas muertes. Finalmente, Jerusalén fue tomada y destruida totalmente. El templo fue arrasado y, donde antes se ofrecían los sacrificios a Yavé, Tito mandó ofrecer sacrificios en honor de Júpiter, el dios supremo de los romanos. Después de dos años y medio, el último resto de la resistencia terminó con el suicidio colectivo de los insurgentes en la

fortaleza de Masada. Preferían morir por sus propias manos antes que caer en las de los infieles. La destrucción de Jerusalén fue un choque para todos, fariseos y cristianos. La extrema crueldad y la violencia de la represión romana, sin ninguna piedad, acentuaron entre la gente el sentimiento de impotencia total ante el poder del Imperio.

Al mismo tiempo, en los años 68 al 70, después de la muerte de Nerón, se sucedían en Roma –centro del poder– levantamientos y golpes militares a ritmo acelerado. Era tanta la confusión que parecía que el Imperio iba a terminar. El siguiente cuadro muestra la secuencia de los hechos:

29 a.C.-14 d.C.:	Augusto, primer emperador, decreta la <i>Pax Romana</i> .
14-37:	Tiberio nombra y destituye a Pilato (26-36).
37-41:	Calígula quiere su estatua en el templo de Jerusalén.
41-54:	Claudio expulsa a los judíos de Roma por causa de un tal "Chrestos".
54-68:	Nerón persigue a los cristianos en Roma (64).
68:	Vindex organiza una rebelión en Galia. Galba se pone al mando de la rebelión de las legiones en Hispania.
69:	Otón encabeza el golpe militar de la guardia pretoriana en Roma. Vitelio organiza la rebelión de las legiones en Germania. Vespasiano se pone al frente del levantamiento de las legiones en Palestina y en Egipto.
69-79:	Vespasiano es nombrado emperador. Su hijo Tito destruye Jerusalén el año 70.

Todos estos acontecimientos –rebeliones, golpes militares, desintegración del Imperio, destrucción de Jerusalén– eran los que alimentaban el movimiento apocalíptico, que ya venía gestándose entre las clases populares de Palestina desde la época de los Macabeos. De esta forma, la profana-

ción del templo por Tito, vista a la luz de la profecía de Daniel (Dn 9,27), se convirtió en imagen y símbolo apocalíptico de destrucción y de condena (1 Mac 1,54; Mc 13,14; Lc 21,20-24). Entre los supervivientes del desastre, tanto judíos como cristianos, la destrucción de Jerusalén marcó el fin de un período y el comienzo de otro.

2. La progresiva separación entre judíos y cristianos

El levantamiento de los judíos de Palestina contra Roma, en vez de provocar la tan esperada llegada del *día de Yavé* , fue la causa de la destrucción de los grupos que habían tomado parte en la sublevación. Sólo sobrevivieron los que no participaron: los judíos de la línea farisaica y los judíos que se habían adherido a la fe en Jesús. Terminado el conflicto con Roma, los dos se consideraban los legítimos herederos y comenzaron a luchar entre sí por la posesión de la herencia. A partir del año 70, crece la separación entre judíos y cristianos. La relación entre ambos camina lentamente hacia una ruptura definitiva que se llevó a cabo en los años 90. Esa lenta y definitiva separación entre judíos y cristianos quizás sea uno de los acontecimientos más trágicos y más lamentables de la historia de Occidente. ¡Misterio incomprensible! (Rom 9-11).

Después de la destrucción de Jerusalén, los fariseos se reagrupan en Galilea y comienzan la reorganización del judaísmo. El rabino Iohanan ben-Zakai funda la asamblea de Yamnia, donde se establecen las normas para definir quién es judío y quién no, quién puede ser rabino y quién no. En Yamnia se establece la lista de los libros reconocidos como inspirados, patrimonio de la fe judía. En esa lista no figuran los libros escritos o traducidos en la realidad de la diáspora, ni los apocalípticos que habían resistido a la elite de Jerusalén. Debido a la rápida divulgación de la fe en Jesús entre los propios judíos, la reorganización del judaísmo tuvo un cuño de defensa contra los judeocristianos, que pretendían ser los herederos.

Los cristianos también se reorganizan en esta época. La organización se hace, en parte, en oposición a los hermanos judíos que les acusaban de infidelidad a la ley de Dios y los excluían de las sinagogas. Los cristianos aceptan como inspirados varios libros escritos o traducidos en la diáspora: los dos libros de los Macabeos, las novelas populares de Judit, Tobías, algunos fragmentos de Ester, los libros de Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y algunos pasajes de Daniel –la historia de Susana (Dn 13) y la leyenda de Bel y el Dragón (Dn 14)–. Pero la mayor parte de la literatura apocalíptica tampoco entró en el canon de los cristianos (cf. Ayudas para las guías 3 y 4).

En tiempo del emperador Trajano (98-117), la persecución afectó tanto a los judíos como a los cristianos, pero el peligro común no llevó a una defensa común. No consiguió que se encontraran como hermanos, miembros del mismo pueblo de Dios. Al contrario, las acusaciones y persecuciones mutuas les condujeron a una separación mayor. Ese ambiente polémico se percibe en el Apocalipsis (Ap 2,9; 3,9) (cf. Ayuda 5). El conflicto entre judíos y cristianos repercutió entre los cristianos y el Imperio, por la influencia de los judíos ante las autoridades romanas, por la confusión que identificaba a cristianos y judíos pertenecientes a la misma religión, y por el desprecio mayor por parte de los romanos por el hecho de que los cristianos no merecían ser judíos y habían sido expulsados de la sinagoga.

3. Las diferentes religiones y el avance de la Pax Romana

En la segunda mitad del siglo I, el renacer de las nacionalidades y de las religiones de los pueblos subyugados representa una amenaza de desintegración del Imperio. Eran religiones o doctrinas de dos tipos, muchas veces mezcladas entre sí. Unas de línea gnóstica. De aquí viene el nombre *gnosticismo*. *Gnosis* es una palabra griega que significa “conocimiento”. Para que una persona pudiera entrar en contacto con la divinidad, esas religiones ofrecían a sus iniciados *conocimientos* superiores. Había varios grupos de inicia-

ción y de profundización. El gnosticismo era una religión o tendencia muy divulgada. Creaba entre sus miembros cierta conciencia de elite. Otras religiones eran de línea *mistérica*. *Mysterion* es una palabra griega que significa “secreto o algo escondido que se revela”. Para que alguien pudiera entrar en contacto con la divinidad, esas religiones ofrecían a sus iniciados una participación en *ritos* y *cultos* secretos.

El avance de las religiones con sus cultos y misterios muestra el vacío que existía. Para hacer frente a este peligro, la propaganda del Imperio enseñaba que la *paz de los dioses* había irrumpido en el mundo por medio de la *Pax Romana*, cuyo promotor divino era el propio emperador, llamado *Deus et Dominus*, Dios y Señor. La religión estaba al servicio de la ideología dominante (Ap 13,4.14). Montaban un sistema que controlaba la vida del pueblo (Ap 13,16-17) y explotaba a los pobres para aumentar el lujo de los poderosos (Ap 18,3.9.11-19).

Como una especie de *Nueva Era*, la religión de la *Pax Romana*, juntamente con otras tendencias religiosas, invadía también las comunidades cristianas, produciendo una gran variedad de tendencias y formulaciones, tanto en la doctrina como en la liturgia y en la organización (cf. Ayuda 9). Los nicolaítas, por ejemplo, y otros grupos de los que habla el Apocalipsis de Juan y algunas cartas Pastorales pertenecían probablemente a esas tendencias místicas (Ap 2,6.14-15; Col 2,8; 1 Tim 1,3-7; 4,1-2; 2 Tim 2,16-18) (cf. Ayuda 9). El grupo que, en la comunidad de Tiatira, investiga “las profundidades de Satanás” (Ap 2,24) era probablemente una mezcla de gnosis con religión mística.

Las fronteras no eran nítidas. En ese proceso de discernimiento e inculturación, varios elementos, tanto de los gnósticos y místicos como de la religión del Imperio, fueron asimilados por los cristianos para expresar su fe en Jesucristo. No obstante, otras comunidades asumieron una actitud de defensa contra la invasión de doctrinas extrañas, como deja transparentar la carta a los Colosenses y las cartas Pastorales (cf. vol. 6, Ayuda para la guía 17).

La tensión entre el *conocimiento* crítico (*gnosis*) como fruto de estudio o de revelación y la participación en el culto y en el *misterio* de Dios (*mysterion*) que se revela en el sacramento continúa hasta hoy. Existen grupos carismáticos que rechazan un estudio crítico de la Biblia y de la Tradición. Sólo quieren la participación exaltada en cultos y celebraciones. Hay otros grupos que se creen superiores a causa del conocimiento crítico que poseen de la realidad y de la Palabra de Dios. El equilibrio sólo se alcanza cuando se tiene el coraje de asumir esa tensión como condición de vida, sin condenar a los que piensan de manera diferente y en una actitud de diálogo, corrigiéndose y enriqueciéndose mutuamente.

4. Persecución creciente por parte del Imperio

Los judíos tenían un privilegio que les eximía de practicar ciertos gestos de culto al emperador. Los cristianos, en proceso de separación de los judíos, no tenían ningún privilegio. Por ese motivo, su rechazo a dar culto al emperador, sin el respaldo de la ley, era motivo de persecución. Varios escritos, sobre todo el Apocalipsis, procuran animar a las comunidades para que no cedan en ese punto, pues el único Señor es Jesucristo.

En el mundo de la *Pax Romana* y del culto al emperador como “Dios y Señor”, mundo lleno de conflictos, los cristianos proponen su mensaje: Jesús es el “Rey de los reyes, Señor de los señores” (Ap 19,16). Para ellos, Dios es uno solo. Si Dios es uno solo, Padre de todos, todos somos hermanos. En nombre de su fe, procuran vivir la fraternidad. Comparten sus bienes (Hch 2,42-45; 4,32-35). Enseñan que todos son iguales (Gal 3,28; Col 3,11). Piden que se rompa (“salir”) con el sistema injusto del Imperio romano (Sant 5,1-6). No luchan sólo con palabras, ni discuten sobre dioses en el cielo. Se trata de organizar la vida aquí en la tierra. La nueva organización iniciada por los cristianos amenaza el sistema del Imperio. Se avecinaba una tempestad.

De hecho, unos treinta años después de la muerte de Jesús, en el 64, el emperador Nerón (54-68) decretó la primera gran persecución. Después de Nerón, los conflictos internos del Imperio dejaron a los cristianos en paz durante un tiempo. Pero no era paz. Era sólo una tregua. Las comunidades eran como las termitas: subvertían el sistema del Imperio por debajo. Alrededor del año 90, el emperador Domiciano decreta una nueva persecución, esta vez más violenta y más organizada. Domiciano torturaba a los cristianos para que abandonaran su fe. Aquí conviene recordar lo que se dijo en el volumen 6 sobre la persecución del Imperio romano: “Cuando hablamos de conflicto con el Imperio romano, no nos referimos sólo a los grandes conflictos con el gobierno central de Roma, que no fueron muchos. Nos referimos a todo tipo de conflictos que los cristianos tuvieron con el sistema mantenido por el Imperio romano en el mundo entero: conflictos con la autoridad militar, con la justicia, con la opinión pública, con la ideología y la religión oficiales, con las autoridades locales, con los grupos de interés o de presión” (vol. 6, p. 40).

Al finalizar el siglo I, todo indicaba que había llegado también el fin de las comunidades cristianas. Todas las puertas estaban cerradas. El poder del mundo estaba contra ellas. Muchos abandonaban el Evangelio y se pasaban al lado del Imperio. En las comunidades se decía: “Jesús es el Señor”, pero quien mandaba en realidad como señor todopoderoso era el emperador de Roma.

5. Variedad de tendencias en las comunidades

Lo que llama la atención y hay que mencionar es la variedad de tendencias que se reflejan no sólo en los escritos, sino también en la organización, en las prácticas y creencias de las primeras comunidades. Ya aparecían en el período anterior, entre los años 40 y 70, pero crecieron principalmente después del año 70. Son innumerables las causas que enriquecían y alimentaban dicha variedad: las culturas diferenciadas de los pueblos, la diversidad de los problemas

—que exigían respuestas diversas—, la diferencia de clases, las distintas posturas ante la política del Imperio romano, la enorme variedad de doctrinas y religiones que invadían el Imperio, el doloroso conflicto entre judíos y cristianos, etc.

A lo largo de los dos primeros siglos, todas esas tendencias y grupos produjeron escritos que reflejaban dicha variedad. Además de los evangelios, Hechos, Cartas y Apocalipsis, conservados en el Nuevo Testamento, había otros evangelios, otras historias, cartas y apocalipsis. Por ejemplo, el evangelio de los Hebreos, evangelio de los Doce o de los Ebionitas, evangelio de los Egipcios, evangelio de Matías, evangelio de Tomás, evangelio de Felipe, evangelio de Pedro, evangelio de Judas, evangelio de Eva, evangelio de Bartolomé y otros muchos. Viajes de Pablo, viajes de Pedro, viajes de Juan, viajes de Tomás, historia de Santiago, hechos de Pablo, viajes y enseñanzas de los apóstoles. Carta de Bernabé, cartas de Clemente, cartas de Ignacio, cartas de Policarpo, Didajé etc. Apocalipsis de Pedro, apocalipsis de Pablo, etc. (cf. Ayudas para las guías 3 y 14).

Como se puede apreciar, había muchos escritos. No todos se reconocían como expresión de la fe de las comunidades. Había muchas tendencias. No todas se aceptaban. Algunas fueron aplastadas por la línea mayoritaria y acabaron en el olvido. Por ejemplo, los grupos judeocristianos que, aislados y marginados, acabaron fuera de la Gran Iglesia. Recientemente, los arqueólogos descubrieron los vestigios de la presencia de este grupo en los alrededores de Jerusalén al comienzo del siglo II.

El trauma de la destrucción de Jerusalén provocó en judíos y cristianos una revisión y una reorganización generalizada. Sus consecuencias atraviesan tanto los libros cristianos del Nuevo Testamento como los de la tradición judía escritos después del año 70 d.C. El miedo a nuevas divergencias y rebeliones llevó a ambos a un control más rígido para impedir o podar a los grupos o a las personas que no seguían la orientación de la mayoría. Por un lado, crecía la divergencia; por otro, comenzaba la insistencia en la disciplina.

Entre los judíos aumentaba la influencia de la Gran Asamblea, que funcionaba como un órgano de control. De la misma forma, en esta época, surge entre los cristianos la Gran Iglesia, llamada *Oikoumene*, universal, católica, que procura representar la opinión de varias iglesias locales. Las cartas Pastorales, por ejemplo, insisten en la tradición y en el magisterio de los líderes para poder hacer frente a los problemas provocados por la creciente variedad. En las cartas de Ignacio de Antioquía y de Policarpo, al comienzo del siglo II, aparece con claridad la triple jerarquía de *episcopos*, *presbíteros* y *diáconos*, que perdura hasta hoy. Termina la fase de la revelación. Comienza la fase de la transmisión, de la tradición, de la institucionalización y centralización. El mismo fenómeno se constata entre los judíos de la línea farisaica, que, en la misma época, comienzan la elaboración de la Misná (Tradición).

La causa última de esta variedad era la tensión fecunda entre gratuidad y observancia. La gratuidad, que nace del carisma, quiere expresarse en muchas y variadas formas. La observancia, que quiere controlar demasiado el comportamiento, corre el peligro, como dice Pablo, de “apagar la fuerza del Espíritu” (1 Tes 5,19) y matar la experiencia de la gratuidad.

Señalamos a continuación una lista con los escritos considerados canónicos. Para hacerla más comprensible en el contexto de la época, recogemos también los hechos históricos más relevantes.

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
51 a 52 Galión, procónsul en Corinto	51 Pablo en Corinto <i>1ª y 2ª Tesalonicenses</i>	52 a 60 Félix, procurador romano
54 a 68 Nerón	54 <i>Gálatas</i> , <i>1ª Corintios</i> , <i>Filipenses</i> 57 <i>2ª Corintios</i> , <i>Romanos</i> , <i>Filemón</i> 58 Pablo, preso en Jerusalén 58-60 Prisión en Cesarea <i>Colosenses</i> , <i>Santiago</i> 60-62 Prisión domiciliaria en Roma 64-65 Persecución de Nerón Martirio de Pedro y Pablo	60-62 Festo, procurador romano 66-73 Rebelión judía
68-69 Galba y Vindex 69 Guerra civil: Otón y Vitelio 69 Vespasiano	<i>Marcos</i> Inicio de la separación progresiva entre la Iglesia y la sinagoga	70 Tito destruye Jerusalén 73 Toma de Masada
79 a 81 Tito	<i>1ª Pedro (?)</i>	
81 a 96 Domiciano Se intensifica el culto al emperador	<i>Hebreos</i> <i>Mateo</i> , <i>Lucas</i> , <i>Hechos</i> <i>1ª Pedro (?)</i> <i>Efesios</i> <i>1ª y 2ª Timoteo</i> , <i>Tito</i>	85-90 Sínodo de Yamnia: Se establece el Canon judío
90 Decreto contra los cristianos: “Religio illicita”		
96 a 98 Nerva	95-96 Persecución	
98 a 117 Trajano	100 <i>Apocalipsis</i> <i>Juan</i> , <i>Cartas de Juan</i> , <i>Judas</i> , <i>2ª Pedro</i>	
117 a 132 Adriano		135 Revuelta de Bar Kokba Dispersión de los judíos

SEGUNDA PARTE

VISIÓN PANORÁMICA DEL MOVIMIENTO APOCALÍPTICO

1. El término *Apocalipsis*, ayer y hoy

Apocalipsis es una palabra griega que tiene un sentido positivo. Literalmente significa "re-velación, quitar el velo, des-cubrimiento". Al quitar el velo que encubre los acontecimientos, el apocalipsis hace más claro el camino y permite crecer la esperanza. Pero ése no es el sentido que la palabra tiene en la boca de la gente. Hoy, quien dice *apocalíptico* generalmente piensa en catástrofe. Las películas que tienen *Apocalipsis* en el título suelen ser de terror, meten miedo. Cuando sucedió en Nicaragua la erupción de volcán, el pueblo abrió el Apocalipsis de Juan y dijo: "¡Ya lo estáis viendo! ¡Preparaos! ¡El fin está llegando!".

Entre nosotros, la palabra *apocalipsis* permite varias asociaciones: 1. Sugiere algo que tiene que ver con confusión, desastre y fin del mundo. 2. Sugiere algo que nadie es capaz de evitar. Cosas que pasan sin que nadie pueda interferir y que no son responsabilidad humana. Vienen de otras fuerzas, mayores y más fuertes que nosotros. 3. Sugiere videntes y líderes carismáticos con visiones y revelaciones recibidas con previo aviso de Dios. 4. Sugiere, no siempre, cierto fanatismo que se apodera de las personas y las lleva a una lectura fundamentalista de la Biblia, con realización de acciones insólitas. Varias veces, tanto ayer como hoy, la lectura fundamentalista de los libros apocalípticos condujo al suicidio colectivo.

¿A qué se debe que la palabra *apocalipsis* venga asociada con esos sentidos ambiguos? Algunas veces se dice: "Hay que ser profeta". Nadie dice: "Hay que ser apocalíptico". Al contrario, en los tiempos que se dicen *apocalípticos*, incluso las iglesias reaccionan con una actitud de defensa. Buscan una mayor disciplina para mantener fuera de casa los aires aparentemente confusos e incómodos del movimiento apocalíptico. A pesar de todo, en la actualidad el movimiento pentecostal-apocalíptico crece como la levadura. Es un fenómeno complejo, difícil de analizar. Tanto ayer como hoy, tiene mucho que ver con el movimiento popular. Crece en todas partes, sobre todo entre los más pobres y marginados. Lo que pasaba al final del siglo I está sucediendo hoy.

¿Cómo se puede explicar el fenómeno del movimiento apocalíptico? ¿Qué es? ¿Por qué aparece? ¿Por qué en el período de los reyes no había apocalípticos, sino sólo profetas? ¿Por qué después del exilio, en la época de los grandes imperios, la profecía se convirtió en apocalipsis? ¿Qué relación hay entre el nacimiento del movimiento apocalíptico y la situación de opresión que el pueblo vivía y todavía vive en los grandes imperios?

2. Cambio y ambivalencia en el movimiento profético

a) El cambio que ocurrió en el exilio y que el pueblo no supo explicar

Desde los tiempos de los Jueces hasta el exilio, los profetas aparecen, actúan y hablan. Forman parte de la vida, de la cultura y de la organización del pueblo. Después del exilio, el cuadro es otro. La gente decía: "No tenemos profetas" (Sal 74,9). Incluso se hablaba de los "antiguos profetas" (Zac 1,4; 7,7; cf. Ez 38,17), de los que se había confeccionado una lista que parecía completa y definitiva: "doce profetas" menores (Eclo 49,10). Llegaron incluso a dividir la historia en dos períodos: el período en que había profetas, y el período "en que no había profetas" (1 Mac 9,27). La gente constataba el cambio, pero no sabía explicarlo. Ese extraño

e inexplicable silencio de Dios hizo que el pueblo dijera: "El Altísimo ha dejado de favorecernos" (Sal 77,11). En el pasado hablaba al pueblo (Sal 99 6-8), ahora ya no habla. Por lo que se ve, la profecía se convirtió en un asunto del pasado, motivo de recuerdo y nostalgia.

Si embargo, a medida que crecía la nostalgia, crecía también la esperanza de un posible retorno de la profecía. En el futuro, esperaban un profeta como Moisés, que transmitiera la Palabra de Dios (Dt 18,18). Alguien como Elías para reunir al pueblo y restablecer las tribus (Mal 3,23-24; Eclo 48,10). Un profeta que dijera lo que había que hacer (1 Mac 4,46; 14,41). Esperaban que en el futuro la profecía fuera mejor que en el pasado; todos profetizarían (Jl 3,1-2; Ez 39,29; Zac 12,10).

¿Qué sucedió? ¿Cómo se puede entender que, durante más de 400 años, tuvieran profetas y que durante 500 años, desde el exilio hasta Juan Bautista, tuvieran la sensación de vivir sin profetas? ¿No existían o era falta de visión? ¡Pues el pueblo de Dios no puede vivir sin la luz de la Palabra y sin la fuerza del Espíritu!

b) El ambiente y la ambivalencia donde surge el movimiento profético

Para nosotros la palabra *profeta* tiene un sentido positivo: alguien que transmite la Palabra de Dios para defender los derechos de los pobres. Pero al comienzo no era así. El profeta formaba parte de la cultura. Había profetas en Israel y en otros pueblos. Había profetas identificados con las aspiraciones de los pobres y profetas identificados con la clase dirigente (cf. vol. 3, Ayuda para la guía 3). Hoy, existen sacerdotes, obispos y religiosos identificados con los pobres y los hay que defienden los intereses de la clase dirigente. Era lo que pasaba en la época de la monarquía. Muchas veces, en el pasado y en el presente, esas dos tendencias estaban presentes en la misma persona, en la misma comunidad. No era fácil discernirlas. Solamente después de terminar la monarquía, mirando hacia atrás, fue posible distinguir quiénes fueron los "verdaderos" y los "falsos" profe-

tas. Sólo entonces, poco a poco, la palabra *profeta* adquiere el significado positivo que tiene para nosotros hoy. Antes, era una palabra ambigua, expresión de un movimiento profético que era también ambiguo (cf. vol. 3, Ayuda para la guía 4).

El movimiento profético nació en un contexto en el que era posible abarcar la situación. Antes del exilio, el territorio en el que vivían era limitado, podía defenderse y gobernarse. Podía convocarse a las personas y hacerse un censo. Eran una nación independiente, dueños del espacio en el que vivían. Tenían autonomía política. Todos eran de la misma raza, súbditos del mismo rey. Todos profesaban la misma religión, tenían fe en el mismo Dios. En ese espacio "nacional", todos intentaban vivir la Alianza, pero no todos lo hacían de la misma forma.

Por un lado, estaban los profetas del rey. Por otro, los profetas populares. Los profetas del rey utilizaban el nombre de Yavé para legitimar el sistema monárquico. Invocaban el *día de Yavé* como día de luz, en el que Yavé defendería al rey de los enemigos de la nación. Pero eran criticados por los profetas populares (cf. Am 5,18-20). Éstos, identificados con las aspiraciones y los derechos de los pobres, criticaban al rey. En nombre del mismo Yavé, les exigían el compromiso de la Alianza. Los profetas populares invocaban también el *día de Yavé*, pero como día de juicio, en el que Yavé defendería los derechos de los pobres contra el abuso de los reyes. Por eso gritaban: "El día del Señor será tinieblas y no luz, todo oscuridad, sin resplandor alguno" (Am 5,20; cf. Sof 1,15; Jr 4,23-24).

En resumen: en el origen del movimiento profético, tanto oficial como popular, hay una experiencia humana muy común. Cuando ante una situación percibes que puedes hacer algo para transformarla, entonces dentro de ti nace un sentimiento de responsabilidad, nace una vocación: "¡No puedo quedar parado! ¡Debo hacer algo!". Y si eres una persona creyente, tu conciencia te dirá: "¡Vete, Dios te llama!". El movimiento profético nació de la experiencia de hacer

algo para conducir los acontecimientos de la historia según el proyecto de Dios. Pero nació en dos direcciones opuestas: los profetas del rey, que identificaban el proyecto de Dios con el proyecto de la monarquía, y los profetas populares, que identificaban el proyecto de Dios con los derechos despreciados de los pobres.

El exilio del pueblo en Babilonia y la victoria de Ciro sobre el Imperio babilónico cambiaron la coyuntura, provocaron una profundización en la manera de ejercer la profecía y lanzaron la semilla de la cual nació el movimiento apocalíptico.

3. La experiencia humana que engendra el movimiento apocalíptico

a) *El cambio que provocó una nueva manera de ver la profecía*

Cuando en el año 538 a. C., Ciro, el rey de los persas, permitió la vuelta de los exiliados, el pueblo había perdido el control del espacio en el que vivía. No existía ninguna posibilidad de interferir en el poder que gobernaba el mundo. Ya no era Estado ni nación, sino apenas una pequeña comunidad étnica, perdida en un Imperio multirracial, sin independencia política, sin ejército, sin rey, sin posibilidad de controlar o de transformar la situación.

A partir de Nehemías (445 a.C.) y sobre todo a partir de Esdras (398 a.C.), el poco poder que aún les restaba se concentró en las manos de la clase dirigente de los escribas y de los sacerdotes, que aliados con el Imperio pasaron a conducir los destinos del pueblo. La situación se agrava en el período helenista. La élite sacerdotal de Jerusalén se corrompe y comienza a promocionar la imposición forzada de la cultura helenista (1 Mac 1,11-15; 2 Mac 4,7-29).

La profecía, en su vertiente oficial ligada a la corte, fue a parar a las manos de los sacerdotes y de los escribas o fue relegada al pasado. "No tenemos profetas" (Sal 74,9). La profecía popular, en su forma característica de antes del

exilio, ya no era posible. En la época de la monarquía, la coyuntura nacional permitía que surgiesen profetas populares en las aldeas para enfrentarse al rey y exigirle el compromiso con la Alianza. Por ejemplo, Elías, Amós, Miqueas, Jeremías y otros. Pero ahora, en la nueva coyuntura del Imperio, ya no se puede imaginar que alguien del pueblo sea profeta al estilo antiguo. Un pequeño agricultor de una población poco conocida no se puede enfrentar al presidente de los Estados Unidos. No tendrían ninguna posibilidad de exigir al emperador la observancia de la ley de Dios, pues el Imperio tenía otro dios y otra ley.

¿Desapareció, realmente, la profecía? ¿Se extinguió el movimiento profético en su vertiente popular? El pueblo, cuando es perseguido y no tiene a nadie que le defienda, crea su propia defensa. Sabe encontrar los medios de resistencia para no perderse en el camino. Fue lo que hicieron los negros y los indios de América Latina. Fue lo que hicieron los campesinos de las aldeas de Judea cuando se vieron marginados de todo y por todos, amenazados con perderlo todo. El sistema opresor aumentaba su dominio y su control sobre ellos. Incluso, utilizaba la religión como instrumento legitimador de la explotación. Pero, a medida que el pueblo era perseguido, el movimiento popular crecía, se organizaba y encontraba nuevas formas de expresión y de lucha para defender la identidad y los derechos de los pobres, como, por ejemplo, las novelas populares de Rut, Jonás y Judit; la preservación de los mitos, de los proverbios, de la sabiduría popular, de las devociones, de los lugares de peregrinación; las celebraciones sinagogaes extendidas por el territorio; la relectura de las historias y de las profecías del pasado; y, sobre todo, el movimiento apocalíptico. Era una nueva manifestación del Espíritu en la profecía popular.

La profecía popular, entendida como defensa de los derechos y de la identidad de los pobres, es como un perfume. Antes del cautiverio, estaba dentro del frasco del discurso y del testimonio de los profetas y profetisas que, como portavoces del pueblo explotado, se enfrentaban con los

dueños del poder. Los profetas abrieron el frasco y extendieron el perfume, defendiendo y animando al pueblo explotado. El exilio rompió el frasco, y el perfume se derramó en medio del pueblo. El frasco desapareció, pero no el perfume de la profecía. Al contrario, continúa existiendo, más fuerte, con más variedad y más extendido que antes.

La polarización entre el dominio de la elite y la defensa de los derechos de los pobres fue creciendo hasta que reventó en la rebelión organizada por los Macabeos en la primera mitad del siglo II a.C. En esa época, el movimiento apocalíptico llega a uno de sus momentos más expresivos. En ese momento histórico nace el primer gran escrito apocalíptico, el libro de Daniel, que tuvo mucha influencia en todos los que vinieron después.

b) Resumen: profecía y apocalipsis

Antes del exilio, el pueblo veía el mundo reducido al pequeño territorio nacional, limitado, con la posibilidad de ser controlado y que había sido entregado bajo su responsabilidad. Esa experiencia despertaba en muchos la voluntad de interferir en la historia para transformarla. Engendraba la profecía. La fe en Dios asumía la forma de compromiso y de cumplimiento de la Alianza. Pero en este momento, ante el Imperio, experimentan una total incapacidad de controlar la situación o de cambiar el rumbo de la historia. Ya no son dueños de nada. Están sin poder en un mundo ilimitado que les amenaza y les da miedo. Ahora, los pobres no tienen dónde agarrarse. Ya no poseen más recursos, sólo Dios. ¡Es así como lo repiten hasta hoy! El mundo en el que viven es hostil. Ya no es su casa. No tienen defensa. El miedo los envuelve. Todo se interpreta como amenaza. La irrupción del caos amenaza el cosmos. Una situación de este tipo es terreno abonado para movimientos irracionales, fanáticos y suicidas.

Aunque no tengan dónde agarrarse, los pobres continúan creyendo que Dios es el dueño del mundo, el señor de la historia, que sabe cómo realizar su proyecto. La fe en el mismo Dios de los profetas asume ahora la forma de entrega y de abandono de quien cree en la promesa. ¡Así es como

se expresa la valentía y el coraje de la fe de los pequeños! Además de valiente, la fe es concreta. No aguanta vivir mucho sin signos palpables y sugestivos. El mundo visionario del movimiento apocalíptico, con su abundante literatura, nace de la necesidad de los pequeños de alimentar su fe con signos concretos.

El movimiento apocalíptico nace del lado de quien sufre la historia y no del lado de quien la conduce. Verbaliza la experiencia de los pobres y oprimidos que no tienen poder y que, a pesar de la impotencia ante la máquina apisonadora del Imperio, no se entregan ni pierden la esperanza. El movimiento apocalíptico nace del lado de quien está perdido pero quiere continuar creyendo. Nace desde el miedo al caos como un intento de mantener la fe en el Dios de los padres y de los profetas. Para el apocalíptico, los que oprimen al pueblo, por más que griten y exploten, están perdidos, aunque la gente sufra durante algún tiempo. No importa. ¡Dios sale victorioso! ¡Las cosas cambiarán, porque “Dios es el Señor”!

Para expresar la fe, influenciados, quizás, por las ideas dualistas de Persia y por las visiones de Ezequiel, los apocalípticos inventan nuevas formas que, muchas veces, son heterodoxas o heréticas para la elite. Pero son las formas que los excluidos encuentran para no perderse y sobrevivir. En sus escritos, en formas literarias variadas, aparece casi siempre el mismo esquema de pensamiento, el mismo cuadro visionario, cuyo eje principal es la espera de la llegada del *día de Yavé*.

4. El día de Yavé: Continuidad entre profecía y apocalipsis

a) *El “día de Yavé” para los profetas populares y para los apocalípticos*

Los profetas populares no tenían un plan preestablecido. Tenían la memoria del pasado, principalmente del Éxodo. Tenían convicciones de fe: “¡Dios está con nosotros! ¡Nos-

otros somos su pueblo!”. Todo se resumía en la vivencia y en la aplicación de normas y valores: la ley, la justicia, la Alianza. El plan o proyecto de los profetas populares iba surgiendo de la práctica, se iba haciendo, confeccionándose a lo largo de la historia. Por eso, los responsables de conducir la historia (reyes, nobles, sacerdotes, profetas y sabios) eran criticados e interpelados para que asumieran su papel en la construcción del proyecto de Dios. En caso de infidelidad, se les amenazaba con los castigos del *día de Yavé* (Am 5,18-20).

Para los antiguos profetas populares, el *día de Yavé* era el día de la manifestación de la ira y de la justicia de Dios contra el rey infiel (Is 2,12.21; Am 8,9-10; Sof 1,14). Desastres, plagas y derrotas se interpretaban como expresiones del poder de la ira y justicia divinas. Por ejemplo, la muerte de los egipcios en la playa del mar Rojo (Ex 14,30-31), la sequía en tiempo del profeta Elías (1 Re 17,1), las plagas de la naturaleza, como langostas (Am 4,9), la destrucción de Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor (Lam 2,1-3.22; 1,12). Para ellos, el *día de Yavé* se cumplía y se manifestaba en los acontecimientos históricos, en el devenir de los años y de los siglos.

Poco a poco, esos eventos históricos y plagas de la naturaleza adquieren un sentido simbólico. Por ejemplo, las plagas de Egipto, la plaga de las langostas, sequías, terremotos, eclipse de sol, caída de las estrellas..., todo se interpreta como señal de Dios. Es la prueba de que Dios protege de la opresión al “pequeño resto” (Sof 2,3; 3,12-13; Mal 3,19-23; Jr 30,7) y que la infidelidad del rey y del pueblo pone en peligro la integridad de la creación (Am 8,8-10; Sof 1,14-18; Jr 4,23-24; Jl 1,15-20).

El enfoque va cambiando lentamente. Para los apocalípticos, el *día de Yavé* continúa siendo el día de la justicia divina, pero no contra el rey infiel de Israel, sino contra el Imperio y las naciones que oprimen y explotan al pueblo de Dios (Is 24,21-23; 26,20-27,1). El *día de Yavé* no se manifiesta en acontecimientos históricos en el transcurso de los

años y de los siglos; es la marca divina que pone fin a la historia del mundo de abajo. Las señales cósmicas que la acompañan simbolizan la llegada de este fin. Prefiguran la desintegración de la antigua creación y el comienzo de la nueva (Ap 20,11-21,5).

b) “*Día de Yavé*”: cuadro de referencias de los apocalípticos

Los apocalípticos dividían el mundo en dos planos: “este mundo” y “el otro mundo” (Lc 20,34.35) o “el mundo del futuro” (Mc 10,30). Eran como dos mundos paralelos: el mundo de abajo y el mundo de arriba. Hoy diríamos el mundo de la utopía y el mundo real. El mundo real de abajo recibe influencia del mundo de arriba, de la utopía. Jesús vivía en este mundo, pero no era de este mundo (cf. Jn 17,14-16). Decía a los judíos: “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros pertenecéis a este mundo, yo no” (Jn 8,23). En el proyecto del mundo de abajo, la pequeña comunidad era perseguida por los poderosos de la tierra. No sabían cómo defenderse ni cómo enfrentarse al Imperio, pues las fuerza del mal eran más fuertes: “Los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su propia gente que los que pertenecen a la luz” (Lc 16,8). Pero en el mundo de arriba, es decir, en el proyecto de Yavé, la victoria está garantizada. Por eso, los pobres tienen sus ojos fijos en el mundo de arriba, que no tardará en irrumpir en el mundo de abajo. Será el *día de Yavé*, el día de la gran intervención de Dios, en el que “el mundo de abajo”, con todos sus proyectos que oprimen y explotan a los pobres, desaparecerá (Jl 2,1-11; Zac 12,9-10; 13,1-2) y cederá el lugar al mundo que viene de arriba. ¿Cómo se imaginaban la victoria del mundo de arriba?

Sentado en su trono de Juez Supremo, Dios dirige la historia con poder absoluto. Delante del trono está el acusador del pueblo, Satanás (cf. Ap 12,10; Job 1,6-12; 2,1-7), y está también el Defensor del pueblo, el Abogado, el Paráclito, el Salvador, el Goel, el hijo del hombre, el Cordero (1 Jn 2,1; Dn 7,13-14; Mt 26,64; Job 15,26-27; Ap 5,6). El

Defensor se enfrenta al Acusador y lo vence (Ap 12,10), y anula la acusación que éste hacía contra la humanidad (Col 2,13-14). Dios, el Juez, pronuncia la sentencia y ratifica la victoria del hijo del hombre, del Cordero (Ap 5,9-10). De esta forma, el Acusador, el príncipe de este mundo, es condenado y arrojado fuera (Jn 12,31; Lc 10,18), expulsado del cielo (Ap 12,7-11).

Este juicio ya se ha realizado en el mundo de arriba. El Defensor ya manifiesta su victoria en la ayuda que presta a los perseguidos cuando se les acusa ante el tribunal (Lc 21,12-14; 12,11-12). En un corto plazo de tiempo, la victoria del hijo del hombre será *re-velada* (*apo-calipsis*) y concretizada en el mundo de abajo (Mc 13,30; Dn 7,13-14.18.27; Ap 11,15-18). Será el *Día de Yavé*, “el Gran Día” (Jdt 6), “el Día del Señor” (1 Tes 5,2). Será el día en que Dios pasará a reinar plenamente (Ap 11,17; 19,6). En ese día será revelado quién es en realidad el señor de la historia: si es el poder político del Imperio o si es el Dios de los pobres, de los “fieles del Altísimo” (Dn 7,26-27). Nadie sabe cuándo llegará ese día: “Ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mc 13,32). Vendrá como un ladrón cuando menos se espera (1 Tes 5,4; Mt 24,42-44). Hay que permanecer siempre en actitud de vigilancia (Mc 13,33-37; 1 Tes 5,1-7). El *día de Yavé* será un día de ira para los que hoy oprimen (Ap 6,17). Será día de recompensa y de salvación para los que hoy son perseguidos (Ap 11,18).

Todas estas citas y referencias muestran cómo las ideas apocalípticas atraviesan los escritos del Nuevo Testamento, desde los evangelios hasta el Apocalipsis de Juan. En resumen: los apocalípticos, es decir, los que no tienen ningún poder y ninguna posibilidad de interferir en la historia, tienen otra forma de vivir y de expresar las mismas convicciones de fe que los profetas populares (“¡Dios está con nosotros! ¡Nosotros somos su pueblo!”). Dicen que el proyecto de Dios ya está preparado, decidido y realizado en el mundo de arriba. Aunque por el momento esté escondido, ese proyecto se va revelando en el mundo de abajo por medio de visiones

y revelaciones (*apo-calipsis*). La historia visible del mundo de abajo no es más que la manifestación o ejecución progresiva de lo que ha sido realizado en el mundo invisible de arriba. Por tanto, los responsables de conducir la historia, los grandes de este mundo, no aportan nada, pues la mayoría de ellos se identifica con el proyecto contrario. A medida que va revelándose el proyecto de Dios, el proyecto de los grandes va desintegrándose (*cf.* Sal 146,4).

c) Un ejemplo concreto: Daniel 7,1-28: La visión del hijo del hombre

El autor de Daniel 7,1-28 vive en la época de los Macabeos, el año 167 a.C., durante el Imperio helenista de los Seléucidas. Era un tiempo de persecución fomentada por Antíoco IV contra el pueblo judío. La persecución creó una nueva situación de desesperación y miedo para los pequeños. Para comunicar su mensaje de esperanza, el autor del libro de Daniel se sitúa en el pasado, en la época del exilio (550 a.C.), y se imagina que vive “el año primero de Baltasar, rey de Babilonia” (Dn 7,1). Estando en el pasado, “tiene un sueño” (Dn 7,1) que le da una visión global de todas las etapas del proyecto de Dios, desde el exilio hasta el fin de la historia. En su “visión nocturna” (Dn 7,2) aparecen, primero, los cuatro imperios: babilonios, medos, persas y griegos, todos con apariencia de “animales monstruosos”: león con alas de águila, oso con tres costillas entre los dientes, leopardo con cuatro cabezas y una fiera terrible y espantosa (Dn 7,3-8). Son imperios animalescos, brutales, inhumanos, que persiguen y matan la vida de los “fieles del Altísimo” (Dn 7,21.25). Matan a la comunidad sin defensa. Los lectores del año 167 a.C. se reconocen. Descubren que están viviendo en la cuarta etapa.

Después de cuatro reinos o etapas inhumanas, llegó la quinta y última etapa del *día de Yavé*. Apareció el trono del juicio divino: “Un anciano se sentó. Sus vestiduras eran blancas como la nieve y sus cabellos como lana pura” (Dn 7,9). “Entonces vino el anciano e hizo justicia a los fieles del Altísimo” (Dn 7,22). Con su aparición hizo desaparecer

los imperios animalescos, que fueron juzgados, condenados y destruidos (Dn 7,11-12). Entonces, surgió el Reino de Dios con apariencia no de animal, sino de “un hijo de hombre” que recibió todo el poder. La figura del hijo del hombre representa al pueblo de Dios, el pueblo de los fieles del Altísimo (Dn 7,27; *cf.* 7,18). “Había llegado el tiempo en que los fieles tomasen posesión del Reino” (Dn 7,22). La misión del hijo del hombre, del pueblo de Dios, es poner en práctica el Reino de Dios, que es un reino humano, con apariencia de persona, que defiende la vida (Dn 7,13-14).

Según esta manera apocalíptica de interpretar la historia, desde el comienzo estaba previsto que Antíoco IV iba a perseguir a las comunidades y que sería derrotado. La propia persecución se ve como un ladrillo en la construcción del proyecto de Dios. Las comunidades perseguidas saben que queda poco tiempo, pues ya se encuentran en la última etapa antes de la manifestación de la victoria del hijo del hombre. Por tanto, se animan para aguantar firmes hasta el fin. Mantienen la cabeza erguida, no se deshumanizan y continúan irradiando esperanza, fe y amor.

5. El movimiento apocalíptico en la línea del tiempo

Entre el siglo I a.C. y el siglo II d.C., el movimiento apocalíptico produjo una amplia literatura, quizás más que la literatura profética. Tanto los judíos como los cristianos publicaron apocalipsis, pero sólo dos libros entraron en la lista de los libros inspirados: el de Daniel y el de Juan. A continuación ofrecemos una visión panorámica que sitúa el movimiento apocalíptico en la línea del tiempo y muestra el volumen de su producción literaria.

a) Época persa, 538-33 a.C.

Es el comienzo del período postexílico. Las utopías de Isaías 40-66 consiguieron que el corazón ardiera, pero no llegaron a expresarse en nuevas formas de convivencia social. A partir de Nehemías (445 a.C.), y sobre todo a partir de Esdras (398 a.C.), el mínimo poder que todavía les resta-

ba se concentró en las manos de la clase dirigente de los escribas y de los sacerdotes, que, aliados con el Imperio, pasaron a conducir los destinos del pueblo. La reorganización de la justicia de acuerdo con la ley de Dios, declarada oficialmente “la ley del rey” (Esd 7,26), se debe a los escribas. Con otras palabras, conducían el destino del pueblo en consonancia con los intereses del Imperio persa (Esd 7,25-26). La clase sacerdotal, a su vez, controlaba el templo y asumió el papel de *profeta* o de *vidente*. La profecía quedó reducida al canto litúrgico en el templo. El libro de las Crónicas usa los términos *profeta* y *vidente* para designar a los cantores (1 Cr 25,1-2.5; 2 Cr 20,19-20; 29,30; 35,15). La teología de la retribución (cf. vol. 4, Ayuda 8), centrada en el templo, coloca a Dios cada vez más distante de la vida. Acentúa la función del sacerdote como intermediario.

Poco a poco, la profecía va encontrando nuevas formas de expresión. Como hemos visto, la defensa de los derechos de los pobres y excluidos encuentra nuevas formas de resistencia en las novelas populares, en la literatura sapiencial, en las celebraciones y en las peregrinaciones. La transmisión ampliada de las visiones y profecías de Ezequiel, Joel, Zacarías 9-14, Isaías 24-27 e Isaías 34-35 contribuye a que, poco a poco, se vaya creando al ambiente donde nace el movimiento apocalíptico. Los dos pasajes de Isaías (Is 24-27 y 34-35) reciben, algunas veces, el nombre de “Apocalipsis de Isaías”. Algunos llaman período preexílico a la época persa.

La convivencia de siglos en Persia condujo a la aceptación y asimilación de elementos de la religión persa. En el universo religioso persa, hay dos principios absolutos que luchan entre sí: el bien y el mal. Es el dualismo. En el movimiento apocalíptico tanto judío como cristiano, existen también esos dos principios, pero sólo el bien es absoluto. Al final, el bien vencerá al mal.

b) *Época helenista, 33-63 a.C.*

La aparente estabilidad y prosperidad del dominio del Imperio helenista de los Lágidas sobre Palestina durante el siglo III esconde la terrible situación en la que se encontra-

ban los pobres de la tierra. La penetración de la cultura helenista amenazaba la identidad y la supervivencia del pueblo. La explotación sistemática de los agricultores llegó a cotas insospechadas (cf. Jn 24,1-12). Al final del siglo III, comienzan las interminables guerras entre los Lágidas de Egipto y los Seléucidas de Siria por el control de Palestina. En pocos años, Palestina cambia de gobierno cuatro o cinco veces. El pueblo asiste a la lucha de los grandes y sufre sus consecuencias, sin poder interferir. Las ideas que van a terminar en el movimiento apocalíptico crecen en el terreno del “tranquilo” siglo III a.C.

La irrupción del movimiento apocalíptico acontece al comienzo del siglo II, durante los doce años de gobierno del rey seléucida Antíoco IV (175-164). La ganancia de poder y de dinero corrompió a la clase sacerdotal de Jerusalén. En el año 174, Jasón, hermano de Onías III, consigue el sumo sacerdocio pagando mucho dinero al rey (2 Mac 4,7-9). En el año 172, Menelao compra el sumo sacerdocio pagando 300 talentos más que Jasón (2 Mc 4,23-24). Dos años después, en el 170, Menelao manda asesinar a Onías III, el legítimo sumo sacerdote (2 Mac 4,30-35). A causa de la política y de la corrupción, el pueblo, que ya se había quedado sin rey y sin profeta, se queda ahora sin sumo sacerdote, sin ungido, sin “mesías” (Dn 9,26). Tres años después, en el 167, Antíoco IV, apoyado por el sumo sacerdote Menelao, invade el templo, impide el sacrificio perpetuo e introduce en él “al ídolo abominable” (Dn 11,31). Comienza la persecución sistemática de los que quieren continuar fieles a la tradición de sus padres (2 Mac 6,1-7,42). Los sacerdotes, que debían ser los defensores del pueblo, se convierten en sus perseguidores (1 Mac 1,11-15; 2 Mac 4,7-29). La gente de las aldeas de Judea, que ya había perdido toda la participación en el poder, corre el peligro de perder su cultura y su tierra. Los pobres ya no tienen dónde sujetarse. No tienen ningún recurso. ¡Sólo Dios! ¡Lo mismo que hoy!

Todos estos acontecimientos provocaron la rebelión armada de los Macabeos en el año 166. Iniciada por el viejo

Matatías (1 Mac 2,15-28), la revuelta fue dirigida por sus hijos: primero, Judas Macabeo (166-160); después, por los hermanos Jonatán (160-143) y Simón (143-134). En el año 159, muere Alcimo, el sumo sacerdote (1 Mac 9,54-57). Durante siete años no hubo sumo sacerdote. En el 152, por motivos políticos, el rey seléucida, hijo del perseguidor del pueblo, nombra a Jonatán, hermano de Judas macabeo, sumo sacerdote (1 Mac 10,15-21). Jonatán no pertenecía a la familia sacerdotal de Onías. Por eso, su nombramiento provocó una violenta reacción de la gente. Para que tengas una idea de la reacción, imagina qué pasaría en el mundo católico si el papa muriera, si la Iglesia estuviera siete años sin papa y si después el presidente del país más rico y poderoso del mundo nombrase un papa protestante.

A partir de esos acontecimientos, las ideas apocalípticas se extienden entre las clases más pobres y oprimidas del pueblo. Como reacción contra las desviaciones de las elites nace el movimiento de los asideos o *hassidim*, los piadosos (cf. 1 Mac 2,42; 7,13; 2 Mac 14,16). Como reacción contra el nombramiento de Jonatán como sumo sacerdote surge el movimiento apocalíptico de los esenios, que huyen al desierto de Qumrán. En la misma época, nace el movimiento de los fariseos. Las grandes visiones del libro de Daniel son de este período de los Macabeos. De la misma época son los libros de los Secretos de Henoc, el libro de los Jubileos y el libro tercero de Esdras. No es fácil determinar exactamente el período en que fue escrito éste a aquel libro. Probablemente, el inicio de la tradición oral apocalíptica haya comenzado al final de la época helenista. La redacción por escrito de la mayor parte de esa literatura se hace durante el período romano.

c) Época romana, 63 a.C.-135 d.C.

Además de los libros de Daniel, de los Jubileos, del libro tercero de Esdras y de los Secretos de Henoc, se pueden señalar los siguientes libros de inspiración apocalíptica escritos en el período romano: El Testamento de los Doce Patriarcas, el libro cuarto de Esdras, el Apocalipsis de Baruc, El Testamento de Job, el Testamento de Abrahán, la Ascen-

sión de Isaías, el Apocalipsis de Abrahán, el Apocalipsis de Elías, el Apocalipsis de Moisés, el Apocalipsis de Henoc. Estos escritos de la tradición judía eran muy leídos tanto en el ambiente judío como en el ambiente cristiano. De alguna forma, retratan el modo de pensar de una buena parte de la gente pobre en tiempo de Jesús.

Durante el período de la dominación romana, un tiempo particularmente crítico fue la época después de la destrucción de Jerusalén, entre el año 70 y el 135 d.C. Son los años entre la primera y la segunda rebeliones de los judíos. En este tiempo, el movimiento apocalíptico alcanza su punto más alto en las comunidades cristianas. Además de la literatura mencionada, nace entre los cristianos el Apocalipsis de Juan, el Apocalipsis de Pedro y el Apocalipsis de Pablo.

Aparte de los Apocalipsis de Daniel y Juan, ninguno de los otros escritos entró en la lista de libros inspirados, ni de los judíos ni de los cristianos. Para la elite de los judíos y de los cristianos, dichos libros contenían elementos heterodoxos y heréticos. La elite no fue capaz de entender la expresión popular de la fe, que muchas veces brotaba en oposición a la organización centralizada. Más aún, el miedo en relación con los escritos apocalípticos tiene que ver también con los peligros reales y los límites inherentes al movimiento apocalíptico.

6. Límites y peligros inherentes al movimiento apocalíptico

Comenzamos este capítulo reflexionando sobre la ambigüedad del movimiento apocalíptico en nuestros días. Verificamos sus abusos y peligros. También en la Biblia aparecen varios límites y peligros que afectan a este movimiento y explican su ambigüedad.

a) Peligro de fundamentalismo

El vidente no siempre entiende la visión que recibe (Ap 7,14; Dn 8,15). La oscuridad de las visiones y el extremismo de las personas traen consigo el peligro del funda-

mentalismo, que interpreta todo al pie de la letra. Como hemos dicho en el primer volumen, “el fundamentalismo es una gran tentación instalada en la mente de muchas personas, que separa el texto del resto de la vida y de la historia del pueblo, absolutizándolo como la única manifestación de la Palabra de Dios. La vida, la historia del pueblo, la comunidad, no tienen nada más que decir de Dios y su voluntad. El fundamentalismo anula la acción de la Palabra de Dios en la vida, es la ausencia total de conciencia crítica, manipula el sentido de la Biblia y fomenta el moralismo, el individualismo y el espiritualismo en su interpretación. Es una visión alienante que agrada a los opresores del pueblo porque impide que los oprimidos tomen conciencia de la iniquidad del sistema montado y mantenido por los poderosos” (vol. 1, p. 34). Al recuperar el pensamiento crítico y el sentido común, el fundamentalismo se puede transformar en causa de tragedias. Por ejemplo, durante el cerco a Jerusalén en el año 70 d.C., grupos apocalípticos luchaban entre sí, exterminándose mutuamente. Después de la destrucción de Jerusalén, quienes sobrevivieron realizaron un suicidio colectivo en Masada. En el siglo XX tuvimos el suicidio colectivo de varios grupos fundamentalistas. El documento de la Comisión Bíblica Pontificia *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, publicado en 1993, condena con energía las desviaciones y los peligros de este movimiento.

b) Peligro de inmovilismo y fatalismo

El movimiento apocalíptico enseña y sugiere que el proyecto de salvación ya está listo y definido y no necesita ninguna aportación humana. Por eso corre el peligro de alimentar el fatalismo que impide o desaconseja la participación de las personas. Recordemos a la comunidad de Tesalónica, que muchas veces se cruzaron de brazos y no tenían ningún compromiso. “Si Jesús va a llegar, ¿para qué trabajar?” (cf. 2 Tes 3,11). Lo mismo hacen hoy los que, en nombre del Evangelio, rechazan o condenan la participación social o política. La respuesta de Pablo es clara: “El que no quiera trabajar que no coma” (2 Tes 3,10).

c) Peligro de aislamiento

El movimiento apocalíptico enseña y sugiere que los pobres, perseguidos y amenazados por el Imperio son el pueblo elegido por Dios para salvarse en el *día de Yavé*. Por tanto, el “pueblo elegido” corre el peligro de considerarse un “pueblo privilegiado”, los únicos que se van a salvar. Se aíslan en su privilegio y tratan a los otros con desprecio. Los demás serían los pobres condenados. En vez de difundir el Reino, hacen proselitismo. En lugar de cumplir la misión de “servir a la humanidad” y de ser “luz de las naciones”, pasan el tiempo cantando y rezando mientras esperan la venida de Jesús. Esta actitud aparece en los discípulos, después de la ascensión de Jesús. Se quedaron mirando al cielo y olvidaron la misión del anuncio (Hch 1,11). Ésta es la recomendación del libro de los Hechos: “Dejad en las manos de Dios la preocupación por el fin del mundo e id por el mundo a dar testimonio del Evangelio” (cf. Hch 1,7-8).

d) Ambigüedad, miedo y manipulación

La experiencia de Dios tiene cierta ambigüedad. Por una parte, es misterio fascinante que atrae. Por otra, es un misterio tremendo que da miedo. Cuando esa experiencia se hace presente por medio de visiones apocalípticas de catástrofes, el miedo crece y prevalece. Mucha gente, incluso Daniel (Dn 7,15; 8,17) y Juan (Ap 1,17), tiene miedo ante ciertas visiones. Es el miedo de ser afectado por las plagas, destinadas a los opresores. Hay gente que utiliza estos textos para meter miedo a los pobres. Manipulan las visiones apocalípticas para dominar las conciencias mediante la amenaza del castigo. Es una forma de idolatría. Dios no quiere que la revelación del castigo de los malos cause miedo en los buenos. Constantemente recuerda: “No temas” (Ap 1,17), “No llores” (Ap 5,5). Por causa de los elegidos incluso Dios abrevió los dolores del fin de los tiempos (Mc 13,20).

¿Cómo evitar estos peligros? ¿Cómo superar los límites? ¡Estamos reflexionando sobre Profecía y Apocalipsis, Alianza y Promesa! Son los dos lados de la misma moneda. Son el reflejo de dos tipos de experiencia. Por una lado, la

experiencia de la propia responsabilidad ante la situación del pueblo desafía a las personas y provoca en ellas el profetismo, la voluntad de transformar y el deseo de cumplir la *Alianza*. Por otro lado, la experiencia de las propias limitaciones ante el poder opresor engendra en las personas un sentimiento de impotencia y les lleva a confiar en la gratuidad y en el poder de la *Promesa*. Las dos experiencias son dos fuerzas profundas de la vida humana. Una debe ayudar a la otra a mantener el equilibrio. Son como dos piernas: si falta una, no se puede andar. Quizás una piense que es autosuficiente y quiera excluir a la otra. Se perjudica a sí misma y pone en riesgo la marcha de la comunidad. El profeta que desprecia al apocalíptico no sabe lo que es profecía. El apocalíptico que desprecia al profeta dejó de ser una revelación (apocalipsis) de Dios al pueblo.

TERCERA PARTE

EL GÉNERO LITERARIO APOCALÍPTICO

Características principales

APOCALIPSIS: UNA FORMA DE ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA

Existen varias maneras de transmitir un mensaje: viñetas, romance, novela, etc. La opción depende del mensajero. También depende de la situación de las personas a las que se dirige el mensaje. En la época del pueblo de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, había varias formas de transmitir la Buena Noticia de Dios: profecía, sabiduría, historia, evangelio, carta, salmo. Se podía hacer también en forma de *apocalipsis*.

Un *apocalipsis* era una manera apropiada de anunciar la Buena Noticia en tiempo de persecución. Servía para comunicar un mensaje de esperanza y tranquilidad a un pueblo amenazado y perseguido. Por eso, quien utiliza los escritos apocalípticos para meter miedo a la gente o aumentar el desánimo está equivocado. Es lo mismo que usar el sol para mojar o el agua para secar. No sería Buena Noticia para los pobres y oprimidos.

Un *apocalipsis* es una Buena Noticia porque ilumina los acontecimientos a la luz de la fe y ayuda a las personas a superar las causas de la crisis: la causa externa de la persecución, la causa interna de la falta de fe, del miedo, de la falta de visión. Los apocalípticos revelan *el otro lado* de los hechos, el lado escondido que sólo la fe es capaz de ver. Por eso el nombre de *apo-kalipse*, es decir, *re-revelación, des-ven-*

dar. Ayudan al pueblo a descubrir que, a pesar de tener todo en contra, la historia transcurre en los plazos establecidos. Dios mantiene el control de la situación. Los perseguidores parece que son los dueños del mundo, pero no pasan de meros funcionarios de segunda categoría. Quiriendo o no, contribuyen a la realización del proyecto de Dios. El poder del Imperio, por más que grite y oprima, será eliminado. Su destino es la derrota total. Dios es más fuerte.

Al quitar el velo que encubre los hechos, los apocalípticos consiguen que aparezca la Buena Noticia que está dentro de la historia y que el pueblo perseguido no veía. La Buena Noticia del apocalíptico es la siguiente:

¡Dios es el Señor de la historia! Conduce a su pueblo hacia la victoria final. Nadie, por más fuerte que sea, consigue cambiar el rumbo final del plano de Dios. Todos los opresores del pueblo serán derrotados y condenados. ¡Amén!

Este anuncio fuerte y vigoroso, extendido por las páginas de la literatura apocalíptica, desequilibra el peso de la balanza. Disminuye el peso de la persecución (causa externa) y aumenta el peso de la fe (causa interna). Ayuda a que la gente mantenga el equilibrio en la vida. Ahora no es la persecución la que disminuye la fe, sino que es la fe renovada la que debilita el poder de los poderosos. El rostro de Dios reaparece en la vida. El pueblo agradece y se desahoga con cánticos de alegría. ¡En los libros apocalípticos se canta mucho!

Quien cuenta la historia en forma de viñetas debe saber dibujar. Quien anuncia la Buena Noticia de Dios en forma de apocalipsis debe saber lo que tiene que hacer para quitar el velo de un acontecimiento y revelar en él la presencia de la Buena Noticia. Debe hacer, sobre todo, tres cosas mezcladas entre sí que marcan el género literario del apocalipsis y que ahora vamos a ver de cerca.

1. Dividir la historia de la salvación en etapas y situar el momento presente dentro del conjunto.

2. Expresar todo por medio de visiones y símbolos. Es la parte que más dificultades trae.

3. Usar un lenguaje radical, casi “extremista”. En la “televisión” de los apocalípticos no hay colores. Es en blanco y negro. Es bueno o malo.

1. Dividir la historia en etapas para poder situar el tiempo presente

a) Una comparación

Imagínate lo siguiente: estás viajando de León a Madrid. Es de noche y está casi amaneciendo. Estás dormido y te despiertas. Según tus cálculos, el autobús debería estar llegando a Madrid. Pero no se ve ninguna ciudad por allí. ¡Todo está oscuro! Además, en vez de asfalto, la carretera es de tierra, llena de baches, algo imposible en la autovía por la que deberíamos estar circulando. Preocupado, te levantas y preguntas al conductor: “¿Dónde estamos? Cuándo llegaremos?”. Él responde: “Se ha caído un puente y hemos tenido que dar una vuelta de casi 50 kilómetros por una carretera de tierra. Dentro de poco estaremos en la carretera asfaltada. Llegaremos a Madrid con una hora de retraso”. Te tranquilizas: “Gracias”. Todo está bien. Todo continúa como antes. Pero las palabras del conductor han cambiado todo dentro de ti.

Un apocalipsis es como el conductor: ayuda al pueblo a situarse. El camino ya se comenzó hace tiempo, en la oscuridad. La persecución hace sufrir a mucha gente. Nadie sabe el tiempo que tardará ni por dónde se está caminando. Angustiados, preguntan: “¿Dónde estamos? ¿Cuándo llegaremos?” (cf. Ap 6,10). El apocalíptico informa de las etapas del plano de Dios y dónde se encuentra la comunidad. Lo hace volviendo al pasado. Desde el pasado mira hacia el futuro y describe las etapas del camino.

b) Volver al pasado

Por medio de visiones, el apocalíptico se coloca al comienzo del proyecto de Dios o al comienzo de alguna etapa importante de dicho proyecto. Por ejemplo, el autor del libro de Daniel, que vive en la época de los Macabeos (167 a.C.), vuelve al tiempo del exilio del imaginario Baltasar, rey de

Babilonia (550 a.C.) (Dn 7,1; 8,1). En otra visión vuelve al tiempo de Darío, rey de los persas (521-486 a.C.) (Dn 9,1). Juan, que vive en el fin del siglo I d.C., vuelve en una de sus visiones al año 33, en el momento en el que Jesús acaba de resucitar y recibe el poder a la derecha del Padre (Ap 5,6-8). En otra visión, retrocede al comienzo de la creación, en el momento en el que Dios anuncia la victoria de la Mujer sobre la serpiente, el Dragón (Ap 12,1-4). Otros apocalípticos regresan al tiempo de Abrahán, de Henoc, de Elías, etc. No consta que haya apocalipsis atribuidos a David o a algún rey de Judá o de Israel.

Lo mismo pasa hoy con la interpretación de la Biblia. Unos vuelven al éxodo, otros al cautiverio. Algunos dicen que la historia bíblica comenzó con David y el resto es prehistoria. Otros dicen, y con razón, que comenzó con el éxodo y con la experiencia igualitaria del tiempo de los Jueces. Cada uno según su visión. Es importante saber dónde tú, desde tu visión, sitúas el comienzo del camino en tu vida, en tu nacimiento a la fe, en un acontecimiento decisivo...

c) Mirar al futuro y situar el tiempo presente

Estando en el pasado, el apocalíptico mira al futuro y describe el itinerario de las diferentes etapas de la historia de la salvación, desde el comienzo hasta la victoria final. Es importante que descubramos el criterio que utilizó el apocalíptico para dividir la historia en etapas, pues es la llave que abre el sentido del apocalipsis. Por ejemplo, el libro de Daniel, en la visión de los animales (Dn 7,1-14), divide la historia en cinco etapas que representan los cinco reinos o imperios. Cuatro reinos son animalescos. El quinto tiene la figura de un hijo de hombre. En la visión del carnero y del macho cabrío (Dn 8,1-14), la división es también en cinco etapas. Los dos cuernos del carnero representan los dos reinos de los medos y de los persas. El gran cuerno del macho cabrío representa el gobierno de Alejandro Magno. El pequeño cuerno que crece representa la persecución de Antíoco. Después vienen la quinta y última etapa, en la que "el santuario será restablecido" (Dn 8,14). El evangelio de Marcos trae una pequeña guía

en el discurso apocalíptico (Mc 13,5-27). Pablo trae elementos de alguna guía apocalíptica en la carta a los Tesalonicenses (2 Tes 2,1-12). El apocalipsis de Juan tiene dos guías. Son las dos partes principales del libro. La primera (Ap 4-11) describe el desarrollo de la historia como un nuevo éxodo y lo divide en siete etapas, según los siete sellos del libro sellado (Ap 5,1). El quinto sello es el tiempo presente de las comunidades (Ap 6,9-11). La segunda guía (Ap 12-22) describe el camino de la historia del mundo como un juicio de Dios (*cf.* Introducción al Apocalipsis de Juan).

Al leer estas guías, el pueblo de Dios mira como en un espejo y descubre en qué parte del camino se encuentra. Descubre la parte que pertenece al pasado, la parte que es del momento actual, y la que todavía no ha llegado. De esta forma, la comunidad se sitúa y descubre que la propia persecución forma parte de la marcha. Es una etapa necesaria para llegar hasta el final. En todas las guías, por más diversas que sean, el momento presente de las comunidades se coloca siempre inmediatamente antes del fin. Todo lo que hemos expresado lleva a esta conclusión: "El camino se está haciendo conforme al plan de Dios. Él es quien nos guía. Estamos en la penúltima etapa. Falta poco para llegar a la meta. Resistamos". La oscuridad y la persecución se iluminan por dentro, el velo se rasga y la Buena Noticia del rostro de Dios reaparece de nuevo en la historia del pueblo.

2. Expresar todo por medio de imágenes, visiones y símbolos

Los apocalípticos ven cosas muy extrañas: animales con seis alas llenos de ojos por fuera y por dentro (Ap 4,8), un macho cabrío con cuatro cuernos (Dn 8,8), caballos con cabeza de león y rabo venenoso (Ap 9,17.19), una bestia con siete cabezas y diez cuernos (Ap 13,1), huesos secos que recobran vida (Ez 37,1-14), una ciudad bonita como una novia que baja del cielo (Ap 21,2) y otras muchas. La literatura apocalíptica está llena de números: la visión de las 70 semanas (Dn 9,24), el número de la bestia 666 (Ap 13,18),

los números 3, 4, 10, 1.000 y sus combinaciones: 7 (3+4), 12 (3x4), 40 (4x10), 144.000 (12x12x1.000).

¡Es otro mundo! ¿Cómo puede ser que visiones tan extrañas sean instrumentos que aclaren la situación del pueblo? ¿Cuál es el sentido y el objetivo del lenguaje simbólico? Intentaremos aportar una luz con las siguientes consideraciones. Sobre el sentido y el alcance de las visiones y símbolos, se puede consultar la Ayuda para la guía 1, 3ª puerta, y la Ayuda para la guía 6.

a) Traer sosiego y coraje para la lucha

Por ejemplo, la visión de los huesos secos (Ez 37,1-14). El lector o la lectora quizás no entiendan el significado de los detalles. ¡No importa! La visión comunica un mensaje. Las visiones son como un niño que pasea con su padre. El niño no entiende nada de fuerza y protección, pero siente la fuerza y protección del padre, pues con él camina tranquilo, sin miedo. La visión no dice lo que es fuerza y protección, pero hace que el pueblo sienta la fuerza y protección de Dios, que camina a su lado.

b) Transformar el pasado en símbolo del futuro

Algunas visiones son como construcciones nuevas realizadas con los viejos y conocidos ladrillos del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, Dios había manifestado su presencia con grandes milagros: éxodo, plagas, travesía del mar Rojo, desierto, maná, Sinaí, travesía del Jordán... Esos milagros eran como cuadros bonitos colgados en la pared del pasado. En sus visiones, el apocalíptico destemportaliza los grandes acontecimientos. Los descuelga de la pared del pasado y los coloca ante la comunidad. ¡Es como si sucedieran ahora! El pasado se transforma en símbolo del presente y del futuro. Las visiones limpian el camino de la fuente, de la identidad, y el pueblo redescubre la Buena Noticia. ¡Transforman la nostalgia en esperanza!

c) Comunicar algo de la paz que viene de Dios

En nuestros días, mucha gente que no está comprometida con nada se apoya en el Apocalipsis para no entrar en la

lucha. El pueblo ya participaba en la lucha en la época de los Macabeos y en la época de la persecución de las comunidades cristianas por el Imperio romano. El apocalíptico intenta ayudarlo para que no se desanime en la lucha. Por medio de las visiones, conduce a las comunidades cerca del trono de Dios (cf. Dn 7,9-10; Ap 11,14-18; 12,7-11). Desde el centro de operaciones, desde el cuartel general del Cordero (Ap 14,1; 17,14), contemplan la lucha con los ojos de Dios y descubren que, aunque es difícil, la batalla está ganada (Ap 14,9-12). ¡Vuelven al combate con sabor de victoria!

d) Defenderse de los opresores del pueblo

En la época de persecución, todo cuidado es poco. Decir abiertamente que el Imperio es el gran enemigo al que se debe combatir podría ser motivo de encarcelamiento. Las visiones de los apocalípticos, con sus símbolos, son un medio para defender al pueblo de sus opresores. Con un lenguaje cifrado, revelan su mensaje a los oprimidos y lo esconden a los opresores. Cuando hablan de lo que sucedió en el pasado en el mundo de arriba, piensan en lo que está pasando en el mundo de aquí abajo. Es una forma de derribar la censura. ¡A buen entendedor, pocas palabras! Por ejemplo, Juan dice que el número de la bestia es el 666 (Ap 13,18). Según el número de cada letra, el lector calculaba y descubría el mensaje: la bestia es el emperador de Roma que perseguía a los cristianos. De la misma forma, explica el misterio de la gran prostituta sentada sobre una bestia con siete cabezas (Ap 17,3.9).

e) Hacerse comprender por la gente de las comunidades

Una carta con dibujos transmite mucho más. Una dramatización es más instructiva que un sermón. ¡Una imagen dice más que mil palabras! La gente sencilla para expresarse mejor prefiere usar dibujos, teatro, imágenes, carteles, comparaciones. Un apocalipsis no es una sala de conferencias donde las personas entran para escuchar a alguien que habla. Se parece más a una sala de exposiciones, llena de imágenes y retratos, pinturas y cuadros. Las personas entran y andan a su aire por las páginas del libro, observando, conversando, rezando. Pueden ir donde quieran. Cada pintura,

cada visión, tiene su propio mensaje. Sin embargo, siguiendo el orden en que el apocalíptico situó las visiones, se puede aprovechar mejor la exposición, pues se percibe el mensaje del conjunto, un cuadro aclara al otro, la luz del conjunto cae sobre los detalles y le da otra claridad.

3. Usar un lenguaje radical, sin medias tintas

En la mayoría de las visiones de los apocalípticos no hay término medio. ¡Sólo contraste! Por un lado, los imperios animalescos y brutales (Dn 7,3-8); por otro, el reino humano perfecto del hijo del hombre (Dn 7,9-14). De una parte, el Dragón y la Bestia (Ap 13,1-18); de otra, el Cordero y su ejército (Ap 14,1-5). De un lado, Roma, la gran prostituta (Ap 17,1-18); de otro, Jerusalén, la novia del Cordero (Ap 21,1-22,5). Los apocalípticos saben muy bien que en la vida real las cosas no son así. Juan, por ejemplo, sabe que el bien y el mal existen mezclados incluso en la vida de las comunidades (Ap 2-3). Sabe que, en el Imperio romano, hay muchas cosas buenas, gente buena. Entonces, ¿por qué en sus visiones hace como si, por un lado, sólo existieran cosas buenas y, por otro, sólo cosas malas? Su lenguaje extremista favorece la lectura fundamentalista y puede llevar a una mala interpretación del Apocalipsis. ¿Cómo se puede explicar esa actitud? Tomemos como ejemplo el Apocalipsis de Juan.

Al final del siglo I, la situación política era muy confusa. En los Hechos de los Apóstoles, Lucas había presentado el Imperio romano comprensivo con los cristianos (Hch 13,7; 18,12-15; 19,35-40; 25,13-27), y Pablo había enseñado que debían obedecer a las “autoridades constituidas” (cf. Rom 13,1-5). Pero la situación cambió. Ahora las “autoridades constituidas” perseguían a los cristianos. Incluso se infiltraban en las comunidades y las forzaban a adorar a los dioses del Imperio (Ap 2,14.20). ¿Quién era el culpable de esta situación? ¿El Imperio en sí o algunos perversos funcionarios? Siguiendo la tradición apocalíptica desde Daniel, Juan nos da su opinión. Para él, el culpable no son los funcionarios, sino el Imperio en sí: su organización y

su pretensión de ser el Señor del mundo (Ap 13,1-8. 11-17). Por tanto, Juan condena al Imperio romano en su totalidad. Lo mismo hacía el autor del libro de Daniel en relación con el Imperio de Antíoco IV. ¿Por qué pensaban así?

Los apocalípticos aprecian y juzgan las cosas a partir de la aportación que dan a la victoria futura del bien y de la justicia. La victoria ya está garantizada por el poder de Dios (Ap 11,17-18; 21,5-8.27; 22,3-5). Lo que contribuye a la victoria es bueno, viene de Dios. Aquello que impide la victoria no sirve, viene de Satanás. Tanto el Imperio helenista como el romano, según la manera en que estaban organizados, no contribuían en nada a la victoria del bien y de la justicia. ¡Al contrario! Impedían la victoria, pues perseguían a los “fieles del Altísimo” (Dn 7,21). Por eso, en la descripción que realizan de los imperios (Dn 7,3-7; Ap 13,1-18) o de la ciudad de Roma (Ap 17,1-18), no señalan nada positivo. Todo es maldad. Los imperios son una obra de Satanás, del Dragón (Ap 13,1-2). La ciudad de Roma, la sede del Imperio, la capital del mundo, no pasa de ser una gran prostituta que lleva al mundo entero a la perdición (Ap 17,1-2).

Es como un navío inmenso navegando en el mar. En el navío hay cosas buenas y malas. Pero el navío se emplea para hacer la guerra. Navega en dirección a la costa para bombardear a la población indefensa. El rumbo del navío está totalmente equivocado y hace que todo en él se organice y oriente hacia el mal. Todo se usa y dirige a perseguir y matar a las personas desprotegidas que defienden la vida.

Los apocalípticos recomiendan: el pueblo de Dios no puede ser ingenuo y alimentar un régimen contrario al Reino de Dios. Debe romper con él y partir en otra dirección (Ap 18,4). No debe permitir que la falsa propaganda penetre en las comunidades (Ap 2,14.20). Al contrario, debe aguantar firme y resistir hasta la muerte (Ap 2,10), a pesar de las persecuciones (Ap 3,10-11). La simiente de la futura victoria del bien y de la justicia está en esa lucha humilde y penosa del pueblo de Dios. En ella hay una promesa para el vencedor (Ap 2,7.11.17.26; 3,5.12.21). Si resisten a toda costa y no se

dejan desviar, serán el ejército del Cordero que se enfrenta al dragón del Imperio (Ap 14,1-5) y lo vencerán (Ap 17,14). Por ese motivo, los apocalípticos hablan en términos tan radicales. Es una forma de efectuar un análisis de la realidad que ayude al pueblo a ver con claridad la política de los imperios y a tomar postura ante la situación.

Conclusión

Un apocalipsis es una determinada manera de leer la historia a partir de la fe. Los apocalipsis nacen en épocas en las que la visión de fe de las comunidades es rechazada y brutalmente destruida por la violencia de los acontecimientos. La mentalidad de la sociedad que envuelve a las comunidades y las penetra por dentro y por fuera declara la existencia basada en la fe desprovista de valor, sin consistencia y sin futuro. Muchas veces esa mentalidad produce persecuciones contra las comunidades y provoca reacciones diferentes, e incluso opuestas, entre sus miembros

Quienes ejercían el liderazgo de la comunidad, atezados por el miedo y por la preocupación de salvar su patrimonio y su vida, o por el afán de mantener a la comunidad unida, asimilaban en su conciencia la visión de los perseguidores y procuraron adaptar la vida de la comunidad a la vida de la sociedad. Intentaban releer la fe desde la visión de los opresores del pueblo. De esta forma, la vaciaban de su contenido crítico y contestatario.

Otros, menos preocupados por la defensa del poder o de la doctrina, desafiados por la agresión de la sociedad, retoman con vigor la fe antigua en lo que ella tiene de crítico y de contestatario, e intentan releer los hechos a partir de esta fe. Asumen su situación de flaqueza, de impotencia ante la sociedad y ante la historia. Al tener como raíz y apoyo la mística de la fe, supieron conservar vivas en el pueblo las fuerzas de la resistencia contra la opresión y encontrar una actitud política más realista para sobrevivir a los propios opresores. De ellos nacieron los apocalipsis conservados en la Biblia.

PUERTA DE ENTRADA

LLAVE DE LECTURA PARA LAS GUÍAS Y AYUDAS DEL VOLUMEN 7

1. El contenido y su división

En este volumen nos fijaremos de un modo especial en los libros del Nuevo Testamento que han sido escritos entre los años 70 y 135 d.C. Son éstos: las llamadas “cartas católicas” de Juan, Pedro y Judas. La carta de Santiago ya ha sido tratada en el volumen 6. Las “cartas Pastorales” a Timoteo y a Tito. Las cartas a los Efesios y a los Hebreos y, sobre todo, el Apocalipsis de Juan. En esta época se hizo la redacción final de los evangelios de Mateo, Lucas y Juan y los Hechos de los Apóstoles, que fueron estudiados y rezados en los volúmenes anteriores.

El volumen 7 posee cuatro bloques. Cada uno trata de un determinado número de libros, con una breve introducción que sitúa los libros en el contexto de la época y de la vida de las iglesias. Cada libro, a su vez, tiene una breve introducción con algunas claves de lectura y una o más guías y Ayudas para las guías. La división de los libros en bloques se ha hecho según las distintas visiones de iglesia que aparecen en los libros escritos en el período del 70 al 135.

Primer bloque: Iglesia en discernimiento.

Segundo bloque: Iglesia que se institucionaliza.

Tercer bloque: Iglesia que vence por el amor.

Cuarto bloque: Iglesia que celebra.

Son cuatro tendencias, cuatro visiones, cuatro búsquedas, cuatro eclesiologías, que coexistían en las comunida-

des al final del siglo I. Al mismo tiempo, eran fuente de mucha riqueza y de grandes tensiones. No siempre es fácil discernir a qué tendencia pertenece éste o aquel escrito, pues, a menudo, varias tendencias están mezcladas en el mismo libro o carta. Sin embargo, es posible detectar la tendencia predominante. En esta variedad de visiones y de eclesiologías, encontramos un reflejo de lo que hoy estamos viviendo y experimentando en nuestras comunidades. Ojalá valga para nosotros lo que Pablo recomienda a la comunidad de Corinto: “Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos” (cf. 1 Cor 10,6-11).

2. El eje y el objetivo que une entre sí los distintos contenidos

En el volumen 4, el hilo que unía las guías y las Ayudas entre sí era el libro de los Salmos. En el volumen 6, la costura se hizo partiendo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Aquí, en este volumen, el hilo que une entre sí los cuatro bloques y les da unidad es el Apocalipsis de Juan.

El Apocalipsis no es sólo un libro. Es también la expresión de una determinada manera de vivir y de pensar, de relacionarse con Dios y con los otros, de leer los hechos de la historia. Como hemos visto, el modo de pensar de los apocalípticos dejó secuelas en casi todos los libros de la época. Era la forma que tenían los pobres y excluidos de situarse en el mundo ante los poderosos del Imperio y de releer la historia de su propio pasado. Cuando, humanamente hablando, no hay horizonte de mejoría para los pobres, ellos saben encontrar nuevas puertas de esperanza.

En este libro, queremos llegar a la fuente de esperanza de los pobres y “beber del propio pozo”. Queremos encontrar una luz que ilumine el tiempo *apocalíptico* que estamos viviendo. Deseamos aprender cómo ser fieles a nuestra misión profética en la realidad que nos ha tocado vivir.

3. Los cuatro bloques y sus particularidades

Primer bloque: Iglesia en discernimiento

Objetivo: Percibir cómo el cambio de coyuntura de los años 70 d.C. coloca a las comunidades frente a nuevos desafíos y problemas. Descubrir con qué criterios ellas intentan discernir el camino que hay que tomar para ser fiel a Dios y al pueblo.

Contenido: El primer bloque tiene 5 guías y 5 Ayudas. Dos tratan del Apocalipsis y tres de las llamadas “cartas católicas”: las dos cartas de Pedro y la carta de Judas. Los acontecimientos de los años 60 al 70 provocaron grandes alteraciones en la vida de las comunidades e hicieron crecer en ellas la preocupación por aspectos fundamentales de la vida cristiana: la seguridad básica de las personas y de las comunidades (guía 1 y Ayuda para la guía 1), la acogida que hay que dar a los excluidos (guía 2 y Ayuda para la guía 2), el discernimiento y la norma segura de doctrina (guías 3 y 4 y Ayudas para las guías 3 y 4), la situación difícil de las comunidades (guía 5 y Ayuda para la guía 5).

Segundo bloque: Iglesia que se institucionaliza

Objetivo: Percibir cómo el peligro de las persecuciones y la preocupación por la seguridad llevan a algunas comunidades a encerrarse en sí mismas y a marginar a grupos y personas con opiniones diferentes a la mayoría, mientras que otras continúan abiertas a las llamadas externas.

Contenido: El segundo bloque posee 5 guías y 5 ayudas. Dos tratan del Apocalipsis y tres de las llamadas “cartas Pastorales”: las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito. Teniendo en cuenta la supervivencia y la fidelidad a la misión, las comunidades perseguidas crean una nueva forma de comunicarse con imágenes y símbolos (guía y Ayuda para la guía 6). Otras refuerzan las estructuras e, inspirándose en la experiencia secular del pueblo judío, crean varios ministerios o servicios (guía y Ayuda para la guía 7). Amenazadas por las persecuciones, descubren nuevas formas de resistencia (guía y Ayuda para la guía 8). Dilaceradas por

las distintas tendencias y doctrinas, crean una nueva forma de unidad (guía y Ayuda para la guía 9). Para no ser absorbidas por el Imperio, buscan ayuda en la Escritura para leer de manera nueva la propia realidad (guía y Ayuda para la guía 10).

Tercer bloque: Iglesia que vence por el amor

Objetivo: Entender cómo las comunidades joánicas, aunque vivían en conflicto con el Imperio, buscan un camino diferente, más abierto, menos institucionalizado, más ecuménico.

Contenido: El tercer bloque tiene 5 guías y 5 Ayudas. Dos tratan del Apocalipsis y tres de las llamadas “cartas joánicas”. La situación de conflicto entre las comunidades y el Imperio romano crece (guía y Ayuda para la guía 11). No todos tienen la misma visión de iglesia. Las comunidades del “discípulo amado” (guía y Ayuda para la guía 13) poseen un modo de vivir caracterizado por la vivencia del amor, del ágape (guía y Ayuda para la guía 12). La continuidad entre las generaciones no siempre es lineal. Los escritos de los Padres Apostólicos muestran la creciente diversidad que había (guía y Ayuda para la guía 14). Todo lo que hemos señalado refleja la situación difícil en la que se encontraban los primeros cristianos en las postrimerías del siglo I ante el Imperio romano (guía 15 y Ayuda para la guía 15).

Cuarto bloque: Iglesia que celebra

Objetivo: Queremos ver cómo las celebraciones afectan al corazón de las comunidades, alimentan su fe y esperanza y les ayudan a permanecer firmes en el testimonio en medio de las persecuciones, y descubrir cómo el fundamentalismo amenaza la existencia.

Contenido: El cuarto bloque se compone de 5 guías y 5 Ayudas. Tres se refieren al Apocalipsis y tres a las cartas a los Efesios y a los Hebreos. El Apocalipsis se caracteriza por su aire celebrativo (guía y Ayuda para la guía 16). La carta a los Efesios revela el contexto de fe que anima por dentro las celebraciones (guía y Ayuda para la guía 17). La carta a los

Hebreos desarrolla el tema del sacerdocio de Jesús (guía y Ayuda para la guía 18) y el de la esperanza que se anticipa en las celebraciones (guía y Ayuda para la guía 19). La espera de la venida de Cristo, cuando se toma al pie de la letra, puede llevar a actitudes equivocadas (guía y Ayuda para la guía 20). Finalmente, haremos la lectura orante del futuro que anima el camino de la fe (guía y Ayuda para la guía 21).

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS DE JUAN

I. UN INTENTO DE VER CON CLARIDAD

*Visión general de la problemática en torno
al Apocalipsis de Juan*

1. Problemas del pueblo

El Apocalipsis de Juan es uno de los libros de la Biblia a los que con más frecuencia se acude, aunque se abusa un poco de su uso. Muchos no entienden su sentido, pero sienten una atracción, una curiosidad. En realidad, no es necesario entender de música para gozar de una bella sinfonía. Hay imágenes y visiones que, por sí mismas, pueden comunicar tranquilidad y coraje. Pero no basta el coraje. Sin el entendimiento, puede circular como un coche sin control. Puede utilizarse para fines antievangélicos, como ha sucedido y sigue sucediendo hoy.

Otros son más críticos. No quieren sólo asistir. Lo que quieren es conocer el rumbo y participar. Por eso no les gusta el Apocalipsis: "Dios hace todo. Nosotros no tenemos que hacer nada. ¡Qué visiones tan terribles del fin del mundo! Si no lo entendemos bien, sólo nos da miedo". El coraje sin entendimiento no lleva a nada. ¿Cómo combinar los dos aspectos en la interpretación del Apocalipsis? ¿Qué clase de

entendimiento? No todo entendimiento abre el sentido del Apocalipsis.

Cuando, en 1980, el papa sufrió un atentado, algunos miembros de sectas decían: “Está bien según lo que está escrito. El Apocalipsis dice que la bestia es herida de muerte y sobrevive”. Para unos, la bestia es el papa. Para otros, es el gobierno. Unos dicen que es el capitalismo; otros, el comunismo. Cada uno lee el Apocalipsis conforme a su propio parecer y saca sus conclusiones. ¿Dónde encontrar la comprensión verdadera?

2. Las distintas tendencias en la interpretación del Apocalipsis

a) El Apocalipsis predice el devenir de la historia

El Apocalipsis se ve como una profecía de la historia. Predice las etapas del proyecto de Dios, desde el comienzo hasta el fin. San Agustín pensaba de esta forma. Los que se orientan por esta teoría interpretan las visiones como descripciones anticipadas de los grandes acontecimientos de la historia de la Iglesia y de la humanidad. Encuentran alusiones, por ejemplo, a la explosión de la bomba atómica, al avance del comunismo, al atentado al papa, a los terremotos, a las guerras, a los problemas ecológicos, etc. Todo está previsto. Esta manera de leer el Apocalipsis provoca la curiosidad y llevó a Nostradamus a elaborar sus teorías y profecías.

b) El Apocalipsis habla del fin del mundo

Para otros, el Apocalipsis no describe el devenir de la historia, sino su final. Es decir, habla de las cosas que sucederán al final de los tiempos, inmediatamente antes de la venida de Jesús. Es lo que piensan muchos grupos pentecostales. Se consideran “los santos de los últimos días” que viven el fin de los tiempos, preparados para acompañar a Jesús cuando venga entre las nubes. Por ese motivo, están muy interesados en el Apocalipsis, libro que ven como un “aviso previo” de Dios a la humanidad. Dicen: “¡De 1000

pasó, pero de 2000 no pasará!”. Sus interpretaciones causan miedo en muchas personas.

c) El Apocalipsis quiere animar a las comunidades que viven en el final del siglo I

El Apocalipsis no ha sido escrito para predecir las etapas de la historia ni para describir el fin del mundo, sino para iluminar la situación de sufrimiento que vivían las comunidades al final del siglo I. Quiere ayudarles a entender lo que estaba pasando para reanimar su fe, su esperanza y su amor. Hasta nuestros días, las comunidades experimentan consuelo en la lectura del Apocalipsis.

d) El Apocalipsis presenta una radiografía de la vida humana

Hay gente que dice que el Apocalipsis no se refiere a la situación de las comunidades del final del siglo I, ni describe el desarrollo de las etapas de la historia, ni habla del fin del mundo. No se refiere a ninguna época determinada de la historia. Se refiere a todas las épocas y a todos los acontecimientos, tanto del pasado como del presente y del futuro, y procura revelar en ellos una dimensión más profunda. Ayuda a los lectores a no quedarse en la superficie de los hechos, sino a mirar desde el lado interior y descubrir la acción de Dios en todo lo que acontece.

Esas tendencias no se excluyen mutuamente. Incluso se complementan. Lo importante es el acento que se da. En el proyecto “Tu Palabra es Vida”, ponemos el acento en la tercera tendencia. Estamos convencidos de que el Apocalipsis de Juan ha sido escrito para animar a las comunidades perseguidas de Asia Menor cuando terminaba el siglo I. Esta interpretación es la que predomina hoy entre los exégetas. Es nuestra clave principal de lectura, que profundizaremos y esclareceremos a lo largo de las guías y sus respectivas Ayudas.

La variedad de opiniones muestra y confirma que una obra de arte es siempre más importante que su intérprete. El poeta vale más que su crítico literario. El Apocalipsis de Juan es más importante que todas las teorías que lo inter-

pretan. Su sentido no se agota en ninguna de ellas. Las interpretaciones pasan. La obra permanece. Eso obliga al intérprete a ser humilde.

La variedad de opiniones nace también de los problemas literarios que presenta el libro del Apocalipsis. ¿Cómo se pueden explicar, por ejemplo, las repeticiones, las costuras e interrupciones que existen en el texto? ¿Cuál es la historia de su composición? ¿Cuál es el contexto conflictivo en que surgió? ¿Cuál es el objetivo de su redacción final y de su división? En esta introducción veremos tres asuntos: 1. El *rostro* del texto, es decir, la historia literaria y la historia de la composición. 2. Los *pies* del texto, es decir, el contexto histórico en el que fue escrito y los problemas de las comunidades para los que quiere ser una luz o una respuesta. 3. El *corazón* del texto, es decir, el mensaje que el autor quiere transmitir y la esperanza que quiere animar.

II. EL ROSTRO DEL TEXTO

1. ¿Cómo nació y creció el Apocalipsis?

El texto del Apocalipsis es difícil no sólo por las imágenes extrañas. Lo es también por las costuras y rotos que existen. No es un texto que tenga una unidad armoniosa. Parece que no tiene una línea clara. Da la impresión de que ha sido escrito en varias etapas.

Un albañil con experiencia es capaz de descubrir las etapas de la construcción de una casa. La examina y dice: "El patio de la parte delantera fue construido más tarde. Lo atestiguan las señales en la puerta de entrada y en las ventanas. La cocina fue ampliada, basta fijarse en el piso y en aquella viga del techo. Para construir la habitación de los niños, ampliaron el tejado y aprovecharon aquel ángulo muerto. Al comienzo sólo había dos habitaciones, una pequeña cocina y un servicio". El Apocalipsis es como una casa. Poco a poco fue creciendo, según las necesidades de la familia. Algunos exégetas examinaron las señales en las pare-

des, en el suelo y en el techo del Apocalipsis. Analizaron los desgarrones y costuras que existen en el texto y concluyeron lo siguiente:

1. La parte más antigua son los capítulos 4 al 11: fue escrita, probablemente, durante la persecución de Nerón (64) o, según la opinión de otros, en la época de la destrucción de Jerusalén (70). El camino de las comunidades se ve como un nuevo Éxodo. La Buena Noticia se presenta como anuncio de liberación para el pueblo oprimido.

2. Al final del gobierno de Domiciano (81-96), la persecución arreció. Los problemas aumentaron. Era necesaria una reflexión más profunda sobre la persecución y sobre la política del Imperio romano. Para responder a esa nueva problemática de los años 90 se escribieron los capítulos 12 al 22, entendidos como la continuación y el alargamiento de la séptima plaga del fin de la primera parte (Ap 11,14-19). La historia de la humanidad se ve como revelación progresiva del juicio de Dios. La Buena Noticia se presenta como condena progresiva de los opresores del pueblo.

3. A continuación, se añadieron los capítulos 1-3, que otorgan al libro el aspecto de una carta cariñosa, con señas y todo. Es el patio acogedor de la entrada de la casa, donde Juan recibe a las personas perseguidas. La *carta* comienza con un preámbulo (Ap 1,4-20), que sirve de introducción a todo el libro del Apocalipsis. La Buena Noticia se presenta como exigencia de fidelidad y de compromiso (cf. Ayuda 5).

Por fin, un editor juntó todo, colocó la puerta de entrada (Ap 1,1-3), arregló la parte trasera, que es la conclusión (Ap 22,6-21), y la casa estaba terminada. Ésta es una de las muchas teorías que existen sobre el Apocalipsis. La mejor teoría es aquella que explique mejor las dificultades literarias que presenta el texto y revele con más claridad el mensaje del Apocalipsis a los pobres y perseguidos de hoy. Es importante y útil conocer la historia de la construcción de la casa para la comprensión del Apocalipsis. Sin embargo, lo mejor es que el pueblo pueda vivir en ella y sentirse protegido por el poder de Dios.

2. Esquema global del Apocalipsis de Juan y sus divisiones principales

Ap 1,1-3: PUERTA DE ENTRADA. Título y resumen del libro

Ap 1,4-3,22: LAS SIETE CARTAS A LAS COMUNIDADES

1,4-20 La entrada para el libro

* 1,4-8 Saludo inicial a las siete comunidades

* 1,9-20 Origen del libro: la visión inaugural de Jesús

2,1-3,22 Las siete cartas a las siete comunidades, es decir, a todas

* 2,1-7 a Éfeso

* 2,8-11 a Esmirna

* 2,12-17 a Pérgamo

* 2,18-29 a Tiatira

* 3,1-6 a Sardes

* 3,7-13 a Filadelfia

* 3,14-22 a Laodicea

Ap 4,1-11-19: DIOS LIBERA A SU PUEBLO

4,1-11 Visión del Trono de Dios

5,1-14 Visión del cordero con llaga de muerte

6,1-7,17 Apertura de los seis primeros sellos del libro de siete sellos

* 6,1-8 el pasado: apertura de los primeros cuatro sellos

* 6,9-11 el presente: apertura del quinto sello

* 6,12-7,17 el futuro: apertura del sexto sello

– 6,12-17: derrota de los poderosos

– 7,1-17: misión del pueblo perseguido

8,1-10,7 Apertura del séptimo sello: visión de seis de las siete plagas

10,8-11,13 Intervalo que prepara para la segunda guía (costura)

* 10,8-11 Visión del libro dulce y amargo

* 11,1-13 Visión de dos testigos: Moisés y Elías

11,14-19 Séptima plaga que marca la llegada definitiva del Juicio de Dios

Ap 12,1-22,5: DIOS JUZGA A LOS OPRESORES DEL PUEBLO

12,1-17 El pasado: la lucha entre la Mujer y el Dragón

13,1-14,5 El Presente: los dos mundos en lucha: la Bestia y el Cordero

* 13,1-18 La bestia: el Imperio romano

* 14,1-5 Cordero y ejército: el pueblo de las comunidades

14,6-20,15 El futuro: juicio y condena de los opresores del pueblo

* 14,6-13 tres ángeles anuncian lo que va a pasar

* 14,14-20-15 lo que habían anunciado los ángeles se cumple

– 14,14-20 del primer ángel: llegada del juicio

– 15,1-19,10 del segundo ángel: caída de Babilonia

– 19,11-20,15 del tercer ángel: derrota final del mal

21,1-22,5 La fiesta final del camino del pueblo de Dios

Ap 22,6-21: CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES FINALES

III. LOS PIES DEL TEXTO

1. Época y destinatarios

El Apocalipsis fue escrito entre los años 60 y 100. Si leemos entre líneas las siete cartas y recopilamos informaciones del resto del libro, se obtiene el siguiente cuadro de la situación en la que se encuentran las siete comunidades: persecución por parte del Imperio romano, infiltración de la ideología imperial en las comunidades, invasión de doctrinas extrañas, divisiones internas causadas por falsos líderes, conflicto creciente y doloroso con los hermanos judíos y, finalmente, cansancio.

Para informaciones más detalladas sobre la situación de las comunidades, se puede consultar la Ayuda para la guía 5. La introducción general ofrece informaciones sobre el contexto histórico. Para informaciones más precisas sobre la comunidad joánica, consultar el tercer bloque: “Una iglesia que vence por el amor”, que trata de las cartas de Juan. También se puede consultar la Ayuda 13 sobre la comunidad de Juan, y la Ayuda 15, que habla sobre la situación de Roma al final del siglo I.

Juan escribió su libro para este pueblo. Como sucede hoy, entre ellos había pobres que continuaban firmes en la fe y en la lucha; los que estaban perdidos, sin rumbo fijo; los que mezclaban las religiones sin entender nada su sentido; los acomodados y los ricos que habían caído en la rutina. En medio de esos problemas se nota la tensión entre los que buscaban seguridad en una institucionalización más organizada y los que intentaban revelar la libertad y la pluriformidad de los dones del Espíritu. Pero todos necesitaban una palabra de esclarecimiento, de apoyo, de crítica o de coraje.

2. Autor y motivos de la carta

El autor se presenta: “Yo, Juan, hermano vuestro, que por amor a Jesús comparto con vosotros la tribulación”

(Ap 1,9). No invoca ningún título, ni de obispo, ni de sacerdote, ni de evangelista, ni de apóstol. El título que vale es uno: “Hermano vuestro en la tribulación”. Al ser él mismo perseguido, conoce interiormente el drama de los que están en su misma situación. Por eso puede animarles.

El nombre *Juan* aparece cuatro veces: tres en la introducción (Ap 1,1.4.9) y una vez en la conclusión (Ap 22,8). ¿Quién es ese Juan? ¿Es el apóstol? ¿Es el autor del cuarto evangelio? Una tradición del siglo II lo identifica con el apóstol del mismo nombre. Éste sería el autor del cuarto evangelio y del Apocalipsis. Otra tradición, relatada por Eusebio, historiador del siglo IV, dice que se trata de un “anciano” (presbítero), y lo distingue del apóstol y del evangelista. Es difícil llegar a una conclusión. Quizás sea lo siguiente. Como hemos visto, una de las características del género literario apocalíptico es que el autor se oculta bajo el nombre de alguna personalidad importante del pasado. Así lo hicieron, por ejemplo, los autores de los apocalipsis de Henoc, de Moisés, de Elías, de Daniel y otros. Es posible que el autor se haya ocultado bajo el nombre del apóstol Juan, pues su memoria estaba viva en Asia Menor, donde fue escrito nuestro Apocalipsis.

Todo parece indicar que “Juan” era coordinador de las comunidades, pues, de la forma que aparece en las cartas, está muy enterado de la situación de cada una de ellas (Ap 2-3). Tiene conciencia de ser el portador de una profecía de parte de Dios a las comunidades (Ap 22,9-10). Él mismo encarnó la Palabra de Dios en su vida (Ap 10,8-11) y sufrió por causa de su testimonio (Ap 1,9). Por eso tiene autoridad para hablar. A pesar de su autoridad, Juan no tiene miedo de confesar lo que no sabe (Ap 5,4; 7,13-14). En la polémica con los adversarios usa expresiones durísimas (Ap 2,9; 3,9) que no usaría fuera de la polémica. El editor del libro presenta las palabras de Juan como una profecía y pide obediencia a este mensaje profético (Ap 1,1-3; 22,18-19).

Juan escribe a los hermanos perseguidos que se encuentran en las siete comunidades de Asia (Ap 1,4.11). El número

ro siete simboliza a todas. Al escribir a las siete, Juan quiere animar a *todas* las comunidades, incluso a las de hoy. La condición para que la persona sienta su mensaje es sentirse “hermano y compañero en la tribulación”.

IV. EL CORAZÓN DEL TEXTO

El mensaje del Apocalipsis en forma de claves de lectura

1. Quitar el velo de los ojos, de la Biblia y de la historia

La gente está impaciente y dice: “¿Cuándo nos harás justicia?” (Ap 6,10). Si Dios es el dueño del mundo, ¿por qué permite una persecución tan larga? Desenmascarando la falsa propaganda del Imperio (Ap 12,16; 13,1-18; 17,1-18), el Apocalipsis arranca el velo que tapaba los *ojos* y señala los signos de victoria de Jesús. Usando textos del Antiguo Testamento para describir la situación (Ap 4,2.8; 5,10, etc.), quita el velo que cubría la Biblia y muestra que el mismo Dios del pasado continúa hoy con nosotros. Mostrando “lo que está a punto de suceder” (Ap 1,1), arranca el velo que cubría la *historia* y sitúa la persecución en el conjunto del plan de Salvación (*cf.* Ayuda para la guía 10).

2. Dios Padre, juez supremo, señor del tiempo y del espacio, defensor de la vida

Los cristianos están muriendo por las persecuciones del Imperio. El mensaje central del Apocalipsis es la fe en la resurrección (Ap 1,17-18). El fundamento de la fe es la certeza de que Dios es el Creador del cielo y de la tierra, Señor de la vida y de la muerte (Ap 11,17-18). Para Él nada hay imposible. La fe victoriosa aparece en la visión majestuosa del trono del Juez, en el cual Dios se sienta como Señor de la historia y Creador del Universo (Ap 4,2-18). Gracias al poder de Dios, Jesús venció (Ap 5,6-10) y los fieles tienen el coraje de creer en Él (Ap 1,5-6). Por eso, desde ahora participan de la victoria y pueden reinar junto a él (Ap 20,4-6).

3. Jesucristo, vencedor de la muerte, defensor del pueblo, señor de la historia

Jesús es el Goel, el pariente más próximo, el hermano mayor, quien con la entrega de sí mismo rescata a sus hermanos perseguidos (Ap 5,9). Es el Defensor del pueblo. Por su muerte y resurrección se enfrentó y venció a Satanás, el Acusador del pueblo (Ap 12,10). Dios, el Juez, ratificó la victoria de Jesús, y Satanás fue expulsado del cielo para siempre (Ap 12,7-11). Jesús se convirtió en el Señor de la historia (Ap 5,7). En la visión inaugural hay un resumen de este mensaje central (Ap 1,9-20). Se repite constantemente en los títulos que se le dan a Jesús en las narraciones frecuentes de victoria (Ap 2,1.8.12.18; 3,1.7.14; 5,5.9-10.12; 7,10.17; 11,15; 12,5.10; etc.). Son como los postes que conducen el mensaje a lo largo de las páginas del Apocalipsis hasta la visión final de la Jerusalén celestial (Ap 21-22). Transmiten a las comunidades perseguidas la certeza de que Jesús resucitado vive entre ellas.

4. El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”

Los siete espíritus son de Dios (Ap 4,5) y también del Cordero (Ap 3,1). Están delante del trono (Ap 4,1). Son enviados como fieles mensajeros por toda la tierra para ejecutar el plan de Dios (Ap 5,6). El Espíritu se comunica con las comunidades y les hace saber cuál es la voluntad de Dios: “El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las comunidades” (Ap 2,7.11.17.29; 3,6.13.22). Habla por los profetas (Ap 19,10; 22,6), arrebatada al vidente para comunicar las visiones (Ap 1,10; 4,2; 17,3; 21,10) y suscita en el ser humano el deseo por Dios y de estar unido a Él (Ap 22,17). El número siete indica la plenitud de la presencia de Dios en medio de las comunidades.

5. Persecución y martirio

Persecución y sufrimiento, inseguridad, miedo y peligro de muerte, falta de horizonte y cansancio eran el pan de

cada día de la gente de las comunidades (Ap 2,10; 6,9-11; 7,13-14; 12,13.17; 13,7; 16,6; 17,6; 18,24; 20,4). ¿Cómo sobrevivir en esa situación y testimoniar la Buena Noticia de Dios? El Apocalipsis es un mensaje de esperanza para el pueblo perseguido (Ap 1,9-18). Por medio de imágenes y símbolos, hace otra lectura de los hechos. Lo que aparentemente es derrota, flaqueza y muerte, en realidad es expresión de la victoria de Jesús, es piedra en la construcción del Reino, etapa en la realización del proyecto de Dios (Ap 5,6-10). De esta forma, la persecución pierde su virulencia e invencibilidad y asume la dimensión de testimonio, de martirio.

6. Símbolos del pasado

Lo que caracteriza al Apocalipsis es el uso que hace del Antiguo Testamento. Y lo hace con la familiaridad de alguien que se siente en casa en el Antiguo Testamento, con la libertad de quien se siente heredero de la tradición y con la fidelidad de quien quiere ser fiel al compromiso de la Alianza. Sobre el alcance y el sentido de los símbolos se puede consultar la Ayuda para la guía 6, y sobre el uso del Antiguo Testamento, la Ayuda para la guía 10.

7. La tensión entre institucionalización y pluriformidad del carisma

Las dificultades con las que se confrontan las comunidades se bifurcan en dos direcciones. La necesidad de mantenerse unidas entre sí contra el enemigo común del Imperio favorece a los líderes que buscan mayor institucionalización y luchan contra la variedad en la expresión doctrinal. La experiencia siempre renovada de la presencia del Espíritu busca nuevas formas de expresión para que aparezca en toda su variedad y belleza la Buena Noticia de Dios para la vida del pueblo.

8. Lo específico: la fe en la Resurrección

Lo que diferencia al Apocalipsis de los otros apocalipsis es la centralidad de la fe en la resurrección. La ideología persa admitía dos principios absolutos que gobiernan el mundo o interfieren en la historia: el bien y el mal. Los apocalipsis judíos y cristianos no admiten ese dualismo. Para ellos, lo que existe es el proyecto de Dios y las desviaciones de los que se posicionan contra él. El poder del mal es real y es responsable por lo que hace, pero no es el dueño de la historia ni tiene autonomía total. Es un poder dependiente y limitado. Al final, el mal será totalmente eliminado. La victoria final será de Dios, del bien.

Otras claves de lectura que se encuentran en las Ayudas de las guías:

1. Ayuda para la guía 1: La seguridad que nace de la fe en Jesús.
2. Ayuda para la guía 5: Una clave de lectura para las siete cartas.
3. Ayuda para la guía 6: Símbolos, visiones, imágenes del Apocalipsis.
4. Ayuda para la guía 8: Persecución de las comunidades al final del siglo I.
5. Ayuda para la guía 10: Lectura orante de la Escritura y de la historia.
6. Ayuda para la guía 11: La reanudación de todo el Antiguo Testamento en el Apocalipsis.
7. Ayuda para la guía 15: La situación de Roma al final del siglo I.
8. Ayuda para la guía 16: Canto, liturgia, celebración en el Apocalipsis.
9. Ayuda para la guía 20: El milenarismo.
10. Ayuda para la guía 21: El Espíritu y la esposa: la utopía.

Iglesia en discernimiento

EPÍSTOLAS CATÓLICAS

Introducción al bloque

Hemos visto en la introducción general que una serie de acontecimientos perturbadores afectaron a las comunidades entre los años 70 y 135. Estos acontecimientos provocaron un cambio en la coyuntura interna y externa de las comunidades. Tuvieron que tomar postura y corregir los rumbos. El momento que pasaban exigía discernimiento.

La reorganización del judaísmo, las persecuciones promovidas por el Imperio romano, las nuevas y extrañas religiones o doctrinas que invadían las ciudades, el conflicto entre impulso carismático y exigencias de organización, la desaparición de los grandes líderes..., todo conducía a las comunidades a buscar un rumbo, como un barco en medio de una violenta tempestad. ¿Hacia dónde ir? ¿Qué hacer para continuar dando testimonio del Resucitado?

La búsqueda del rumbo, la exigencia de leer los acontecimientos, la revisión del camino y la relectura de los gestos y palabras de Jesús aparecen en los escritos que estudiaremos en este bloque. A dichos escritos se les denomina Cartas Apostólicas. Son cartas que se dirigen no a una comunidad específica, como la carta de Pablo a los Romanos, sino a todas las comunidades. Son, por tanto, cartas *universales*. Éste es el sentido original de la palabra *católico*. En su conjunto, muestran que las comunidades son el mismo pueblo de Dios, herederos de la Alianza, continuadores del camino iniciado en el éxodo.

La primera carta de Pedro está dirigida a los cristianos marginados por la estructura social del Imperio. Son cristianos que proceden del paganismo y encuentran en la comunidad un hogar y una identidad. La carta de Judas y la segunda carta de Pedro están dirigidas a los cristianos que vienen del judaísmo y que sufren el proceso de separación entre comunidades y sinagogas.

Como en todos los bloques de este libro, los escritos están envueltos por pasajes del Apocalipsis. En la guía y en la Ayuda 1 vamos a conocer la seguridad que nos da la fe en la persona de Jesús. La guía 5 y su respectiva Ayuda nos sitúan en el ambiente de las comunidades para quienes ha sido escrito el libro del Apocalipsis.

La guía 2 sobre 1 Pedro presenta a las comunidades como el nuevo pueblo de Dios. La Ayuda 2 aborda esa misma comunidad que acoge a los marginados por la estructura social del Imperio, y ofrece seguridad a los que no tienen nada.

La guía 3 estudia la pequeña carta de Judas. La Ayuda 3 trata sobre toda la literatura que animaba la vida de las comunidades, pero que no entró en la lista de los libros sagrados. Son los libros apócrifos. La guía 4, sobre 2 Pedro, habla de la realidad de los nuevos cielos y la nueva tierra construidos en la justicia. La Ayuda 4 cuenta cómo fue la formación del Nuevo Testamento, punto importante para orientar la vida de las primeras comunidades.

Guía 1 ¿QUÉ TE DA SEGURIDAD CUANDO EL MIEDO SE APODERA DE TI?

“No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive” (Ap 1,17-18)

Texto de estudio: Ap 1,1-20.

Texto de apoyo: Sal 23 (22).

Diálogo inicial

Al comenzar esta nueva etapa del proyecto “Tu Palabra es Vida”, es conveniente hacer una entronización de la Biblia y compartir las expectativas en relación con la lectura orante del Apocalipsis.

Invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine.

I. Partir de la realidad

¿Sabes cuál es hoy la enfermedad más común? Es el "síndrome del pánico". Es el nombre que los médicos dan a un conjunto de síntomas que aparecen en la persona y la dejan totalmente insegura, sin saber el porqué y sin causa aparente. El individuo, perdido en medio de este mundo en transformación, amenazado por todos los lados y sintiéndose totalmente incapaz de hacer algo para controlar la situación, y mucho menos para cambiarla, entra en pánico y no se encuentra ni consigo mismo, ni con los otros, ni con Dios. ¿Situación apocalíptica?

a) ¿Cuáles son nuestros miedos? ¿Cuáles son mis miedos?

b) ¿Me siento seguro por creer en Jesús o estoy en la Iglesia y me uno a una comunidad cristiana porque me da seguridad?

Prepararse para la lectura de la Biblia con un momento de silencio. Abrir las ventanas del corazón para dejarse invadir por la situación confusa y caótica del mundo en que vivimos. La literatura apocalíptica surgió para ayudar a los cristianos a enfrentarse a esas situaciones.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 1,1-20

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada uno vuelve a leer la parte que más le ha llamado la atención y más le ha cuestionado

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que leemos y rezamos presenta tres introducciones al libro del Apocalipsis: la presentación del contenido (vv 1-3), el saludo trinitario en forma de carta (vv. 4-8) y la primera visión de Jesús resucitado (vv. 9-20). Las tres for-

man la entrada solemne. Cada una ofrece una clave para interpretar el Apocalipsis, sobre todo la primera visión, centrada en torno a la persona de Jesús, vivo y presente en la comunidad. Vamos a analizar las características de cada una de las partes para familiarizarnos con el libro del Apocalipsis y percibir su mensaje.

a) ¿Cuáles son los símbolos y las imágenes usada en cada una de las tres partes?

b) ¿Cuáles son las características que marcan la persona de Jesús en la primera visión? Analiza una por una: cabeza, boca, pies, ropa, etc. Trata de elaborar una síntesis.

c) ¿Cuál es el objetivo específico de cada introducción?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El texto refleja la repercusión que tenía la política del Imperio romano en la vida de las comunidades. También se percibe la forma que tenían de sacar fuerzas para mantener su fe y resistencia.

a) ¿De qué nos informa cada introducción acerca del autor del Apocalipsis y sus destinatarios? ¿De qué tenían miedo?

b) ¿Qué les ayudaba a vencer el miedo y a resistir?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La primera visión de Jesús resucitado (Ap 1,9-20) es el gran panel de entrada al Apocalipsis. En él Juan transmite la experiencia que tuvo de la resurrección de Jesús. Es el resumen del mensaje que pretende comunicar a las comunidades perseguidas y a todos nosotros.

a) ¿Cómo presenta la primera visión la relación de Jesús con las comunidades?

b) ¿Cuál es nuestra experiencia de Jesús resucitado en medio del dolor y la persecución? ¿Cómo la transmitiríamos a los demás mediante un lenguaje simbólico?

c) Comparando nuestros miedos con los miedos de los primeros cristianos, ¿cuál es su mensaje para nosotros, cristianos que vivimos en esta realidad concreta?

III. Celebrar la Palabra

1. Relatar los miedos que tenemos y compartir cómo el testimonio de otros nos ayuda a vencer estos miedos.
2. Encontrar un símbolo que exprese nuestra experiencia de vida y resurrección.
3. Rezar el Salmo 27 (26), que expresa el coraje de la fe y el deseo de Dios.
4. Encontrar una frase que resuma el encuentro para interiorizarla.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a leer y meditar el texto de 1 Pe 1,22-2,25. Leer la introducción y la Ayuda para la guía 2.

NOTAS

Ayuda para la guía 1

La entrada al libro del Apocalipsis

La seguridad que nace de la fe en Jesús

Las tres puertas de entrada

El apocalipsis de Juan tiene tres puertas de entrada, cada una con su función:

1. *La presentación* (Ap 1,1-3) nos ofrece el resumen y el objetivo del libro. Fue redactada por el editor que juntó y unió los escritos de Juan. Define el libro como *Apocalipsis*, es decir, *Revelación* (cf. Introducción al libro del Apocalipsis).

2. *El saludo* (Ap 1,4-8) presenta el libro como una carta entre amigos. Crea el ambiente comunitario de fe, de esperanza y de celebración dentro del cual debe leerse e interpretarse el libro.

3. *La primera visión de Jesús* (Ap 1,9-20) transmite una experiencia que hace que se perciba el alcance de la fe en la

resurrección en la vida de las comunidades. Es un resumen del mensaje del libro. Es donde Juan recibe la orden de escribir todo a las siete comunidades.

En la *presentación*, llamas a la puerta. En el *saludo*, Juan te abre y te invita a entrar. En la *primera visión*, te lleva hacia dentro y te pone en contacto directo con Jesús, el dueño de la casa.

1ª Puerta: Presentación (Ap 1,1-3)

Este resumen inicial tiene como objetivo informar sobre el libro que vamos a leer y sobre el compromiso que vamos a asumir. Son muchas informaciones en pocas palabras:

Origen: viene de Dios, que lo reveló a Jesús, que lo transmitió al ángel, que lo dio a conocer a Juan, que lo transmitió a las comunidades (siervos), que serán testigos de la Buena Noticia (Ap 1,1).

Naturaleza o valor: no es un libro cualquiera, sino “Revelación”, “Palabra de Dios”, “Testimonio de Jesucristo” y “Profecía” (Ap 1,2.3).

Contenido: trata de “lo que está a punto de suceder” (Ap 1,1).

Exigencia: no basta leer u oír el mensaje del libro; es necesario el cumplimiento (Ap 1,1).

Urgencia: el lector debe estar preparado, pues el tiempo que falta es poco (Ap 1,3).

Manera de leer: uno lee y los otros escuchan. Debe leerse en comunidad (Ap 1,3).

Recompensa: “Dichosos los que cumplan lo que está escrito”. Es la felicidad mesiánica (Ap 1,3).

2ª Puerta: Saludo (Ap 1,4-8)

Juan comienza saludando y deseando gracia y paz a las siete comunidades. Traducimos *ekklesia* por *comunidad* y no

por *iglesia*. Ésta evoca en nosotros la institución eclesiástica. Con la palabra *ekklesia*, Juan se refería a las pequeñas comunidades perdidas en las ciudades cosmopolitas del Imperio romano. Es una situación semejante a la de nuestras comunidades insertas en las ciudades cosmopolitas del Imperio capitalista. *Ekklesia* era el nombre que se daba a las asambleas populares, en las cuales, de acuerdo con las reglas de la llamada democracia de la *polis* griega, se discutía el destino del pueblo. La mayoría de los cristianos no tenían derecho a participar en esas asambleas, pues no pertenecían al *demos*, la elite libre. Pero adoptaron ese nombre para indicar sus propias comunidades. ¡Se revela una nueva conciencia!

Juan desea gracia y paz. La *Pax Romana* era exaltada por los poetas como un don de los dioses. Juan tiene el coraje de criticarla, pues desea una paz diferente. Las comunidades sufrían por causa de la *Pax Romana*, implantada en el mundo por la fuerza de las armas y que engendraba esclavitud en la mayoría de la gente. Juan desea la paz que procede de la Santísima Trinidad.

La fuente de donde nace todo, el mar hacia donde todo desemboca, es la Trinidad Santa. Nosotros decimos: “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. El Apocalipsis dice: “El que es, el que era y el que está a punto de llegar, los siete espíritus, y Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra”. A través de estos nombres, Juan dice lo que piensa y espera del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es una teología más flexible y sugestiva, menos doctrinal.

1. *El que es, el que era, el que está a punto de llegar*. No es un Dios distante, sino un Dios que camina con su pueblo desde el comienzo hasta el final. Él tiene pasado, presente y futuro. Su nombre, *el que es, el que era, el que está a punto de llegar*, evoca el nombre liberador revelado en el éxodo: “¡Estoy contigo!”. Es la presencia amiga y liberadora, verdadera y continua. “Soy el que soy”, Yavé, Emmanuel, Dios con nosotros (Ex 3,15) (cf. vol. 2, Ayuda para la guía 2, y vol. 4, Ayuda para la guía 7).

2. *Los siete espíritus*. Representan la plenitud de la acción de Dios en el mundo. Están delante del trono, preparados para cumplir cualquier orden del Padre. El Espíritu es del Padre y también de Jesús, pues los siete espíritus son los siete ojos del Cordero (Ap 5,6). Basta que el Cordero mire, porque por donde mira el Espíritu de Dios se hace presente.

3. *Jesucristo*. Recibe tres títulos. 1. Testigo fiel: Jesús tuvo la valentía de profesar su fe en el Dios de la vida. Fue fiel. Su testimonio (martirio) hasta la muerte tuvo como respuesta de Dios la resurrección (cf. Flp 2,9; Heb 5,7). 2. Primogénito de los muertos: este título expresa la esperanza de los cristianos que eran perseguidos y asesinados por causa de su fidelidad al nombre de Jesús y a la Palabra de Dios (Ap 2,3.13; 6,9-10). Él es el primogénito. Lo que aconteció con él sucederá con todos los hermanos y hermanas. 3. Príncipe de los reyes de la tierra: creer en Jesucristo implica un acto de rebeldía contra el Imperio que adora al César como soberano de los reyes de la tierra. La raíz de este coraje es la certeza de la victoria de Jesús sobre la muerte.

Los tres títulos proceden del Salmo 89 (88), donde se llama al mesías “testigo fiel” (Sal 89,38), “primogénito” (Sal 89,28) y altísimo sobre los reyes de la tierra (Sal 89,28). La fe en Jesús resucitado abre el Antiguo Testamento y descubre su verdadero sentido.

El final del saludo trinitario revela la esperanza de los cristianos: “Jesús vendrá entre las nubes. Todos lo verán” (Ap 1,7). En realidad, Jesús, en vez de aparecer entre las nubes, a la vista de todos, era el gran desconocido en el mundo romano. Su nombre estaba prohibido y era perseguido. Los que creían en Él también eran perseguidos. Decían: “La situación en la que nos encontramos cambiará radicalmente”. Por ese motivo, las comunidades deben haber respondido con alegría: “Así será. Amén” (Ap 1,7). ¡Se necesitaba mucho valor para pensar y esperar de esta manera!

3ª Puerta: Primera visión (Ap 1,9-20)

Juan usa el lenguaje de los símbolos para presentarnos a Jesús. Lo hace solemne y majestuosamente. Sugiere quién es Jesús y qué significa para nosotros. Lo que Juan dice a través de la visión lo podría decir también por medio de la siguiente frase: “Jesús es Hijo de Dios, Mesías, Sacerdote, Juez, Señor de la historia, presente en la comunidad, vivo para siempre”. Pero Juan no utilizó la frase, prefirió la visión. Las dos dicen lo mismo, pero de manera diferente. La frase habla de Jesús. En la visión, es el propio Jesús quien se presenta. En la frase, Jesús se muestra parado, dentro de un discurso; en la visión, aparece actuando. La frase nos ofrece un informe; la visión pinta un cuadro. La frase se basa en la inteligencia; la visión envuelve también el corazón, el sentimiento y la imaginación. La frase produce entendimiento; la visión comunica fuerza y coraje. En la frase se dice una gran verdad; en la visión, Juan anuncia una Buena Noticia.

Si reflexionamos sobre la visión que Juan tuvo de Jesús, quizás no entendamos el significado de todos los detalles: túnica larga, cinto de oro, cabellos blancos, ojos como llamas de fuego, pies como bronce en horno de fundición, voz como el estruendo de aguas caudalosas, siete estrellas en la mano derecha, espada cortante de dos filos que salía de su boca, rostro como el sol cuando brilla con toda su fuerza. Aunque no entendamos, sentimos y adivinamos algo grande e importante para nuestra vida. La visión colocada al comienzo del libro es como una obra de arte a la entrada de una sala. Cuando entras, tienes que mirar de nuevo y meditar, hasta que ella entra dentro de ti y te comunica su mensaje.

El valor y el mensaje del lenguaje simbólico no están en lo que se dice, sino en lo que se sugiere y evoca. No es el lenguaje doctrinal de los conceptos bien definidos, del cálculo o del conocimiento exacto. El lenguaje doctrinal define con claridad los contornos de la verdad. El lenguaje simbólico conduce a la fuente de la que nace la verdad. El lenguaje doctrinal refleja el pensamiento de la autoridad. El lenguaje simbólico

lico expresa la vivencia de la fe de los pobres. El lenguaje simbólico sale del silencio y conduce al silencio. Es lenguaje de la denuncia profética, de la lucha, del pueblo que no sabe leer, de la poesía, de la actitud sapiencial más libre, de la mística, de la contemplación, de la celebración, del amor. Es conveniente leer el Apocalipsis como se contempla una pintura, como se asiste a una obra de teatro, como se habla con un amigo, como se participa en una celebración.

Lo primero que ve Juan es la luz: "Me volví para mirar de quién era la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro", que son las siete comunidades (Ap 1,12; cf. Ap 1,20). Experimenta a las comunidades como luz, "luz de las naciones" (cf. Is 42,6; 49,6). En medio de los candelabros ve "una especie de figura humana" (Ap 1,13). Juan tiene su experiencia con el Cristo vivo a partir de su experiencia con las comunidades. Los cristianos perseguidos, que pensaban que se encontraban en la nada y en la oscuridad, descubren que son luz a causa de la presencia de Jesús entre ellos. Al final, la visión termina como comen-zó: en la luz de las siete estrellas y en la luz del rostro de Jesús (Ap 1,16).

La primera reacción de Juan es de miedo, de angustia (Ap 1,17). Es el comportamiento normal ante la manifestación de Dios (cf. Is 6,5; Ex 3,6; 1 Re 19,13). Pero no es todo. Refleja también la reacción de las comunidades. Amenazadas de muerte por el poder del Imperio, estaban postradas y con temor. Se encontraban en la oscuridad. No sabían que eran luz. Necesitaban alguien que las despertara y las animara. El objetivo de la primera visión es hacer que las comunidades sientan en el hombro la mano de Jesús y oigan su voz: "No temas, yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo" (Ap 1,17-18). Éste es el resumen del mensaje central, extendido por las páginas de la Biblia.

PRIMERA CARTA DE PEDRO

Introducción

Hay en nuestras ciudades y pueblos una gran multitud de desamparados y excluidos, que nos hacen ver la necesidad y el reto urgente de construir una sociedad justa y fraterna. El tema central de la primera carta de Pedro son las consideraciones sobre las comunidades de los excluidos, pero también de los excluidos dentro de la comunidad. Se trata de exhortaciones dirigidas a los cristianos que están marginados, invitándoles a formar una comunidad, una casa para los desamparados.

I. ¿Para quién y por qué fue escrita la carta?

Siguiendo el esquema habitual de las cartas del Nuevo Testamento, 1 Pedro comienza con una fórmula de saludo. En ella, el autor ofrece el retrato de sus destinatarios: viven dispersos, como extranjeros, en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, es decir, en las regiones de Asia Menor (1,1). Son "peregrinos", "forasteros", "esclavos", que vivían fuera de la patria, es decir, de sus aldeas de origen, y no disfrutaban del derecho pleno de la ciudadanía ni de la acogida fraterna por parte de la población local (cf. 1,17; 2,11; 2,18). Son, en consecuencia, blanco de humillaciones, calumnias y perse-

cuciones, porque no eran “ciudadanos”. Por el hecho de ser cristianos, con una práctica opuesta a la sociedad excluyente (cf. 4,12-19), aumentaba la humillación y la marginación.

El autor dirige su mensaje de solidaridad y de ánimo a esos cristianos para que formen juntos la “casa de Dios” y la transformen en un hogar cimentado en una piedra, Cristo (2,4-7). Por eso, la carta pretende infundir alegría (1,6,8; 4,13) y esperanza (1,3,21;3,15) en los lectores y enfatizar la práctica del amor fraterno, de la compasión y de la misericordia (2,13-3,12).

II. ¿Quién, dónde y cuándo se escribió la carta?

Existe cierta polémica en relación con el autor, la fecha y el lugar de la composición de 1 Pedro. Según los datos que nos proporciona la carta, el autor es “Pedro, apóstol de Jesucristo” (1,1), “presbítero”, “testigo de los padecimientos de Cristo” (5,1), que escribió su epístola “por medio de Silvano” (5,12) en “Babilonia” (5,13), que es el nombre que se le da a Roma (Ap 14,8; 17,5). Pero según las investigaciones, hay dificultades y dudas sobre la autenticidad petrina de esta carta. He aquí los principales argumentos:

1. El nombre de Pedro sólo aparece en el título. El conjunto de la carta no hace referencia a su vida personal ni a su actuación como compañero y testigo de la vida de Jesús.

2. Las ideas y la teología de 1 Pedro, incluso su estilo de expresión, tienen muchas semejanzas con las dos últimas cartas de la escuela paulina: Efesios, Tito y Hebreos.

3. Las comunidades de Asia Menor habían sido fundadas y evangelizadas por Pablo, no por Pedro. Éste no había trabajado en aquellas regiones.

En fin, la alusión de 1 Pe a las persecuciones generalizadas contra los cristianos en las regiones de Asia Menor nos trasladan a la época de Domiciano (entre el 90 y el 100 d.C.), no a la de Nerón (64 d.C.), cuya persecución fue únicamente contra los cristianos de Roma.

Por estos argumentos, nos parece razonable fechar 1 Pedro en los años 90-100. Uno de los “presbíteros” (5,1), en Roma, habría retomado las ideas y la teología de la catequesis común de la primera Iglesia para exhortar a los cristianos de Asia Menor a permanecer fieles durante las represiones y persecuciones.

Sabemos, por otras cartas, como 1 y 2 Timoteo y Tito, que el autor en aquella época, para dar autoridad a su escrito, usaba el nombre de un personaje importante de la comunidad. A esta práctica se llama “pseudonimia”, muy común para conseguir mayor aceptación del escrito o para homenajear a los líderes desaparecidos. A finales del siglo, la autoridad de Pedro, uno de los apóstoles más importantes, martirizado en Roma, era bien aceptada y reconocida por la Iglesia en general, y su nombre fue utilizado para respaldar la carta.

III. Esquema de la carta

No siempre es fácil descubrir “las costuras” y los colores de un texto. La primera lectura de la carta deja a los lectores perplejos: las exhortaciones que se dirigen a las comunidades se interrumpen constantemente, se cambian los temas. Aun así, si miramos de cerca el conjunto y la secuencia de las exhortaciones, podemos descubrir el siguiente esquema:

1,1-2. Destinatarios y saludo.

1,3-12. Acción de gracias por la revelación del plan de salvación.

1,13-2,10. Primera serie de exhortaciones: el código cristiano de la santidad que orienta la relación interna de la comunidad.

2,11-3,12. Segunda serie de exhortaciones: integración consciente y responsable de los cristianos en las instituciones humanas.

3,13-4,11. Tercera serie de exhortaciones: ante los sufrimientos, llamada a la resistencia y a la confianza teniendo como ejemplo la muerte de Jesús.

4,12-5,11. Cuarta serie de exhortaciones: la fidelidad al seguimiento de Jesús en las persecuciones.

5,12-14. Saludos finales.

IV. Claves de lectura

La primera carta de Pedro es hoy muy actual. Fue escrita para orientar y dar coraje a las personas que, además de pobres y miserables, estaban, en su mayoría, excluidas de los derechos civiles. Personas sin identidad. Es una situación semejante a la que vive hoy mucha gente. En ese contexto, la carta nos ofrece importantes claves de lectura.

1. *La casa que acoge y no excluye.* Los cristianos que son “piedras vivas” (2,5) constituyen un edificio espiritual, la casa de Dios donde se hacen presentes el amor fraterno, la igualdad, la compasión, la misericordia, la humildad, la hospitalidad. Es la casa donde se acoge a los que no tienen raíz ni identidad.

2. *Nuevo pueblo de Dios.* Al ser acogidos, los extranjeros tienen una nueva casa, nueva identidad y nuevo pueblo a la luz de la Palabra de Dios.

3. *Integrarse sin entregarse.* La expresión “obedeced respetuosamente a toda institución humana” (2,13), *hypotágete*, en griego, no indica una subordinación servil y acrítica de los cristianos en la sociedad. La expresión se puede traducir por “*integraos*” y quiere animar a los cristianos a tener una presencia activa en las instituciones humanas, basada en la libertad responsable y consciente, alimentada por la fe en Dios, que es el Absoluto (2,11-3,12). La carta desacraliza la autoridad del emperador (cf. 2,13).

4. *Sufrimiento y liberación.* El sufrimiento en 1 Pedro, según la vida de Jesús (1,19), es una consecuencia de la práctica del bien en la sociedad injusta. Preanuncia la liberación de Dios y adelanta la llegada de su Reino (4,17-19; 5,9-11).

5. *Expectativa apocalíptica.* Es más que una esperanza. Incentiva y alimenta la firme resistencia de quienes son

humillados, excluidos y perseguidos por la práctica de la solidaridad y del amor (4,1-19).

Con estas claves de lectura podemos leer e interpretar la primera carta de Pedro como un proyecto de construir una sociedad democrática, sin exclusiones.

NOTAS

Guía 2 EL PUEBLO DE DIOS EN CRISTO

“Queridos, vosotros sois peregrinos lejos aún de su hogar” (1 Pe 2,11)

Texto de estudio: 1 Pe 1,22-2,17.

Texto de apoyo: Ef 4,17-5,20.

Diálogo inicial

Vamos a compartir aquello que más nos ha ayudado en el estudio de Ap 1,1-20.

Invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine.

I. Partir de la realidad

En la época de 1 Pedro, la mayor parte de la población de Asia Menor estaba oprimida, marginada y explotada por un sistema esclavista que fabricaba y acentuaba la opresión. Vivían en condiciones miserables, olvidados y negados en su humanidad. El texto de estudio relata una praxis de los cristianos como respuesta a las necesidades de los excluidos: formar una comunidad donde se hagan realidad la fraternidad y la hospitalidad. Esa práctica, que se experimenta y se defiende a lo largo de la historia del Antiguo Testamento, convierte a la comunidad en una casa para los excluidos.

Si miramos a una sociedad como la nuestra, nos damos cuenta de los innumerables signos de exclusión que marginan y oprimen a una gran parte de la población. Pero se perciben signos de resistencia y solidaridad, por los cuales los excluidos transforman la comunidad en una casa para todos, casa de hermanos: los movimientos de los sin techo, los parados, los emigrantes, etc.

a) ¿Conocemos algunos grupos de excluidos que se organizan y se convierten en fermento de una nueva sociedad en nuestra ciudad?

b) ¿Cómo se sitúa nuestro grupo o comunidad parroquial ante los movimientos de los excluidos?

Vamos a prepararnos para la lectura de la Palabra de Dios con un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: 1 Pe 1,22-2,25

1.1. Leer atentamente el texto en grupo

1.2. Interiorizarlo en silencio

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

a) ¿Cuáles son los temas principales?

b) ¿Qué imágenes utiliza y dónde las ha buscado?

2.2 Ver la situación de la comunidad

En el texto, el autor orienta y anima a los cristianos marginados y perseguidos a relacionarse con la comunidad o con la sociedad.

a) ¿Cómo se refleja esta marginación en el texto?

b) ¿Qué orientaciones se ofrecen para la comunidad?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

a) En 2,4-20 se puede constatar que todos poseen el "sacerdocio regio" y tienen acceso a Dios. ¿Cómo se puede entender esta orientación de 1 Pedro en las actividades comunitarias y litúrgicas?

b) En 2,16 se dice que "son libres, pero que no utilicen la libertad como pretexto para el mal, sino para servir a Dios". ¿Cómo podemos entender esta orientación en términos de integración de los cristianos en la sociedad?

c) Los cristianos tenemos varias opciones para tomar una postura ante la sociedad opresora y excluyente. 1) Retirarse del mundo y formar una secta en lugares aislados; 2) Intentar el cambio en la sociedad por la lucha armada; 3) Conformarse con la situación, aceptando acríticamente las instituciones humanas injustas; 4) Vivir sólo satisfechos espiritual y personalmente con la práctica religiosa, sin intentar cambiar este mundo injusto. Pero en 1 Pedro las comunidades aceptan el reto de integrarse en la sociedad de forma responsable, crítica y constructiva, convirtiéndose en testimonio vivo del pueblo de Dios. ¿Qué desafíos traen el mensaje y la práctica de 1 Pedro para nosotros, cristianos comprometidos con la realidad que vivimos?

III. Celebrar la Palabra

1. Agradecer las luces del Espíritu Santo que hemos descubierto en este encuentro.

2. Hacer un gesto o presentar un símbolo que nos recuerde el compromiso de que somos “piedras vivas” (1 Pe 2,4) con las que se construye la casa de Dios.

3. Cantar una canción que exprese el sentimiento del grupo en este momento.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos la carta de Judas. Además de estudiar y rezar toda la carta, no olvides leer la introducción a la carta o la Ayuda para la guía 3.

NOTAS

Ayuda para la guía 2

Comunidad solidaria: casa de los desamparados y excluidos

Hemos visto que 1 Pedro se dirigía a las comunidades cristianas extendidas por las cinco provincias de Asia Menor, la parte norte del noreste de la actual Turquía. Allí, los cristianos eran insultados, marginados y perseguidos por ser “extranjeros” y por su estilo de vida comunitaria en Cristo. Vamos a profundizar en el tema.

1. Contexto histórico

Las regiones citadas en 1 Pe 1,1, a pesar de estar incorporadas al Imperio romano, están marcadas por la diversidad de las tierras, pueblos, historias y culturas. Asia, región costera del mar Egeo, fue la que primero dominaron y urbanizaron los romanos a partir de 133-131 a.C. Allí se encontraban Éfeso y Pérgamo, grandes ciudades en el proceso de helenización, bastante avanzado.

Al contrario de Asia, los romanos tuvieron su programa de colonización limitado en el Ponto, Galacia, Capadocia y Bitinia. En la mayoría de las regiones, el grueso de la población permanecía en la zona rural o en las aldeas. Allí las diferencias regionales de razas, lenguas, costumbres y religión persistían. El latín y el griego eran idiomas exóticos en los lugares donde prevalecían los idiomas regionales. Hay una verdadera diversidad en el interior de Asia Menor.

Sin embargo, todas las regiones de Asia Menor experimentan el mismo fenómeno social. Hay un gran flujo de personas hacia esta zona, y de aquí hacia el centro del Imperio. Al concentrarse la tierra productiva en manos de pocos propietarios, los pequeños agricultores desaparecen, se convierten en empleados, en arrendatarios de tierras o emigran a la ciudad para subsistir como proletariado urbano, mendigos, prostitutas, etc. Las personas esclavas y los refugiados por causas de las guerras aumentaban aún más ese flujo humano. Eran personas alejadas de su lugar de origen, y vivían dispersas como “extranjeros” (2,11) por todas las regiones de Asia Menor. En la carta tenemos las exhortaciones del autor dirigidas a los miembros de la comunidad formada por ese grupo de “extranjeros”.

2. La situación de “extranjeros” cristianos

En 1 Pe 1,17 se dice: “...comportaos con temor durante el tiempo que os encontráis fuera de la patria”. Cuando se habla de la condición social de los miembros de las comunidades, la carta se refiere a tres tipos de “extranjeros”.

1. *Peregrinos* (2,11): Esta expresión *-paroikoi*, en griego se traduce literalmente por “extranjeros residentes”. Trabajaban como arrendatarios y artesanos locales. Tenían el derecho de fijar su residencia en el país y el deber de pagar tributos y cuotas de producción. Pero no disfrutaban de derechos plenos de ciudadanía: no podían votar, no podían tener tierras en propiedad, no podían ser herederos, ni comprar tierra como cualquier ciudadano, no podían casarse con mujeres

de la región, etc. En consecuencia, esas limitaciones los abocaba a una situación de miseria, explotación y marginación.

2. *Forasteros* (2,11): La otra expresión *-parapidemoi*, en griego se aplica a los “extranjeros en tránsito”, que no tenían ningún derecho de ciudadanía, ni siquiera el derecho de permanecer en el país. Eran visitantes, inmigrantes, migrantes, trabajadores clandestinos en tránsito.

3. *Esclavos -oiketai*, en griego (2,18-20): Es el último grupo de la comunidad al que se hace referencia en la carta y que se encontraba fuera de la patria. La referencia a esclavos como *oiketai* en 2,18 indica que son esclavos domésticos, posiblemente comprados, y que vivían lejos de su lugar de origen.

Esta lista enumera sólo a quienes el autor de 1 Pedro dirige directamente sus exhortaciones. No se puede descartar la presencia de miembros de otros niveles sociales en las comunidades. Es posible, sin embargo, que la lista pueda servir de ayuda para quien quiera esbozar la condición social de miembros de las comunidades, formadas por un buen número de “extranjeros”. Señalamos, a continuación, algunas condiciones sociales conflictivas que afectaban a los “extranjeros” de las comunidades de 1 Pedro:

1. Los peregrinos, forasteros y esclavos formaban la clase trabajadora, convirtiéndose en la “espinas dorsal económica” del Imperio romano. Además de ser quienes realizaban en el día a día los trabajos forzados exigidos por la nobleza rural y urbana en época de guerras y de crisis política y económica, eran también las primeras víctimas de la explotación y la devastación.

2. Hemos visto en el punto anterior un poco de la historia de los destinatarios de 1 Pedro. Probablemente, una gran parte vivían en comunidades rurales y pequeños poblados. Existían fuertes prejuicios sociales, discriminación y persecución de la población local contra los extranjeros, especialmente de los judíos. Las persecuciones aumentaban a medida que los cristianos se mostraban diferentes de los nativos

en su práctica comunitaria y religiosa. Eran insultados, calumniados y perseguidos por ser extranjeros y cristianos.

3. Son significativas las noticias que se tienen sobre la persecución por parte de la autoridad romana en la época de 1 Pedro: los cristianos eran condenados como criminales y ejecutados. La persecución había aumentado drásticamente desde que los cristianos habían sido expulsados de la sinagoga alrededor del año 85. Los judíos perseguían y denunciaban a los cristianos a las autoridades (cf. Hch 13,45-52).

Todo lo que hemos expuesto permite reafirmar que encontramos a los extranjeros perseguidos y explotados en las comunidades de 1 Pedro. Excluidos de los plenos derechos civiles (como el derecho político y la posesión de tierras) y perseguidos por ser cristianos, eran discriminados y desamparados. Este dato es muy importante para una de las propuestas principales de 1 Pedro: la comunidad debe ser un hogar para los que no tienen casa.

3. La comunidad, casa de los excluidos

Los “extranjeros” habían dejado la patria y las raíces, familia y amigos, y trabajaban en la tierra que no les pertenecía, ni les ofrecía acogida. Sufrían la falta de una patria, sobre todo de una casa que les diera seguridad física y afectiva. El autor dirige una exhortación a la comunidad para que atiendan y acojan a estas personas:

“Se aproxima el fin de todas las cosas. Sed, pues, sensatos y vivid sobriamente para dedicaros a la oración. Ante todo, amaos intensamente unos a otros, pues el amor alcanza el perdón de muchos pecados. Practicad de buen grado unos con otros la hospitalidad. Cada uno ha recibido su don; ponedlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (4,7-10).

El autor insiste en que es necesario esperar el fin de los tiempos con la práctica de “un gran amor” por sus hermanos y compañeros. En esa práctica, se releen y se asumen

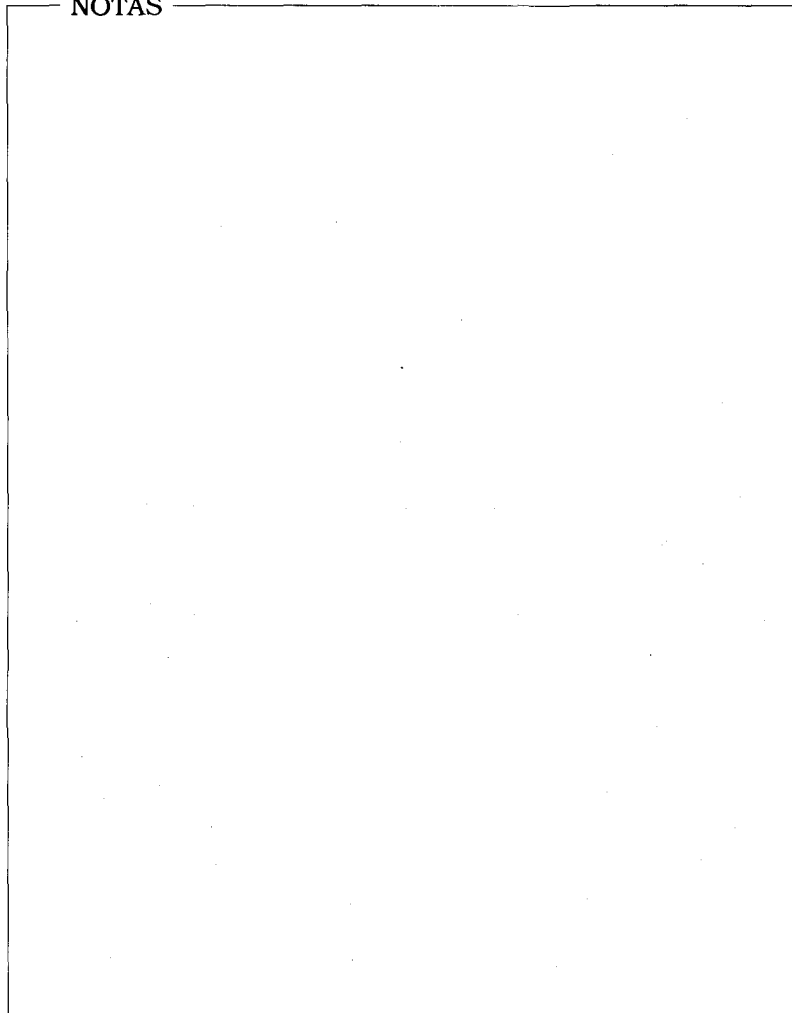
las leyes del Antiguo Testamento que se refieren a la defensa de los pobres (Dt 15) y a la hospitalidad (Gn 18). La hospitalidad se presenta como algo muy importante y esencial para la comunidad de peregrinos y forasteros. No es una propuesta meramente existencialista, dando comida y cama a los desamparados. Es mucho más: hacer de la comunidad un hogar de los desamparados, donde los “extranjeros” se sientan acogidos, seguros y respetados. La comunidad no es cualquier casa, sino la casa de Dios (4,17). Es diferente de la “casa de los Césares” o del Imperio romano, en donde el emperador se proclama como padre de la patria para justificar el monopolio de su autoridad y la sujeción absoluta del pueblo. Es una casa donde todos se sienten hijos e hijas del mismo Dios, en donde no hay opresor ni oprimido. La entrada en la casa se celebra con el culto bautismal, simbolizado con el gesto de inmersión en el agua (cf. 1 Pe 3,20-21). ¡Es un nuevo éxodo!

Por eso, el autor resalta también la distribución igualitaria del poder entre los miembros de la comunidad: todos son administradores de la casa de Dios (4,10). La comunidad y sus bienes son administrados por todos sus miembros según “las fuerzas que Dios les ha dispensado” (4,11). Por tanto, en la comunidad los extranjeros adquieren un derecho pleno de ciudadanos de Dios.

Hemos llegado a la propuesta central de la carta: un hogar para quien no tiene casa. Ante la gran cantidad de desamparados y excluidos, la carta procura incentivarles para transformar la comunidad cristiana en un hogar por medio de la solidaridad, de la igualdad y de la práctica del amor. Es una propuesta y un desafío de vida comunitaria, porque todos compartían la responsabilidad, el amor fraterno y los servicios de la comunidad. Y es un desafío porque una comunidad de hermanos y hermanas era el testimonio vivo del amor de Dios y, al mismo tiempo, una denuncia contra la sociedad excluyente del Imperio romano. Quiere decir que, si la comunidad de los desamparados crece, la amenaza y la persecución contra ella serán más violentas y feroces. Fue lo

que sucedió con los cristianos de 1 Pedro. ¿Nuestras comunidades parroquiales y familiares asumen el reto de las comunidades de 1 Pedro? Es lo que debemos experimentar en lo cotidiano de nuestra vida cristiana y en nuestra convivencia con los inmigrantes y los excluidos de hoy.

NOTAS



La carta de Judas es un pequeño documento compuesto de un único capítulo. Se atribuye a uno de los “hermanos del Señor” llamado Judas. Su objetivo se percibe fácilmente. Se alerta a una comunidad y se previene a sus miembros del peligro de algunos “falsos doctores”. El autor pretende llamar la atención de la comunidad en relación con el comportamiento de algunos miembros. Se refiere a problemas que no tienen que ver mucho con los nuestros. Quizás por eso la carta de Judas sea uno de los escritos menos conocidos del Nuevo Testamento. El tema que trata parece que no aporta nada en el contexto actual.

Los temas tratados y el uso de los libros de la tradición popular apocalíptica judía indican que el escrito está destinado a una comunidad judeocristiana. Sus miembros se presentan como “los que han sido llamados y se mantienen en el amor de Dios Padre y en la entrega a Jesucristo” (Jds 1). Esto es válido para cualquier comunidad. ¡Para nosotros, también! Por tanto, es conveniente que conozcamos más de cerca el escrito.

1. Autor y destinatarios

El autor es “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago” (Jds 1). El nombre Judas era muy común en la época de Jesús. Significa “judío, judaíta”, un miembro de la tribu del patriarca Judá. El femenino de Judas es Judit. Al ser un nombre tan común, aparecen muchos Judas en el Nuevo Testamento. Pero sólo tres tienen importancia:

– Judas Iscariote, uno de los Doce, que traicionó a Jesús (Mc 3,19).

– Judas, hijo de Santiago, también uno de los Doce (Lc 6,16; Hch 1,13; Jn 14,11). Sería el mismo Judas Tadeo que aparece en el evangelio de Marcos (Mc 3,18).

– Judas, hermano de Santiago, que aparece en la lista de los hermanos de Jesús (Mc 6,3; Mt 13,55).

El Judas que nos interesa es el tercero de la lista, uno de los “hermanos del Señor”. Cuando estudiamos la carta de Santiago (vol. 6), vimos que Santiago, “hermano del Señor” (cf. Gal 1,19), fue líder de la comunidad de Jerusalén hasta su muerte, alrededor del año 62 d.C. El autor de la carta se presenta como Judas, “siervo de Jesucristo y hermano de Santiago”. Sería el sustituto de Santiago en la coordinación de la comunidad de Jerusalén o, al menos, el heredero de la autoridad de Santiago. Los historiadores dicen que la comunidad de Jerusalén, que se autodenominaba “los pobres”, fue dirigida por personas del clan de Jesús de Nazaret hasta la destrucción final de Jerusalén y la dispersión de los judíos, después de la rebelión de Bar Kokba en el año 135 d.C.

El escrito viene con el nombre de este Judas, una autoridad de la comunidad judeocristiana de Jerusalén. No podemos decir que sea el autor del escrito. Redactado en un buen griego, con un vocabulario lleno de palabras raras, los temas que aborda nos remiten a una época más reciente que la actividad de Santiago-Judas. Es probable que los verdaderos autores, cuando escribieron la carta, recordaran la autoridad de Judas para divulgar y fundamentar sus ideas.

2. División de la carta

La carta tiene una estructura muy sencilla. Con sólo un capítulo, las indicaciones que siguen son de versículos.

1-2: Destinatarios y saludo.

3-4: El objetivo de la carta: hay que luchar contra la gente peligrosa que está dentro de la comunidad.

5-23: Los argumentos que presenta el autor:

5-7: los tres castigos del Antiguo Testamento.

8-16: los que ponen en riesgo a la comunidad merecen los mismos castigos.

17-23: las exhortaciones a la comunidad.

24-25: Doxología final.

3. Claves de lectura

La vida comunitaria: divisiones y unidad

Muchos escritos del Nuevo Testamento, principalmente Hechos de los Apóstoles, idealizan la vida comunitaria. La carta de Judas muestra que la vida comunitaria no es un cielo en la tierra. Toda comunidad es también un retrato de las debilidades de todas las personas que participan en ella. En una comunidad siempre hay divisiones causadas por las disputas por cargos, liderazgo, opiniones, limitaciones, envidia, egoísmo y ambiciones. Hay que luchar continuamente para alcanzar la perfección que Jesús pedía a los suyos (Mt 5,48).

La carta de Judas muestra que algunos son capaces de dividir a la comunidad, pensando más en ellos mismos y en sus ideas que en el bien común y en compartir los dones. Ciertos comportamientos dividen, debilitan e, incluso, acaban con el grupo. Es triste, pero es la realidad. Hay que admitir las flaquezas de la vida en común para poder vivir mejor en comunidad.

Relectura de las Escrituras

La carta de Judas compara la situación de la comunidad y el camino del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, “después que el Señor liberó a su pueblo de la tierra de Egipto” (Jds 5). Así como Dios intervino en la marcha del pueblo castigando a los culpables de las divisiones, así también debe intervenir en la comunidad para castigar a los responsables de las discordias (Jds 8).

A los causantes de la división, la carta les recuerda que caminan por la senda de Caín, participan de las desviaciones de Balaán y perecerán como en la rebelión de Coré, de la que habla el libro de los Números. Serán castigados. La carta señala tres castigos para los que provocan divisiones: serán destruidos como los que niegan la presencia de Dios en el Éxodo, serán como los ángeles caídos y tendrán el mismo destino que Sodoma y Gomorra (Jds 7).

Esa relectura muestra que la comunidad tenía conciencia de que ellos eran los herederos del pueblo del Antiguo Testamento. El camino del Éxodo continúa en el camino de la vida en comunidad.

Asumir la religiosidad popular

Llama la atención en la carta de Judas la libertad para usar otros libros piadosos que no constan en la lista de los libros del Antiguo Testamento. Se citan temas o pasajes de libros que hoy llamamos *apócrifos*: el libro de Henoc (Jds 6.12-16), la Asunción de Moisés (Jds 9) y el Testamento de los Doce Patriarcas (Jds 6-7). Todos son libros apocalípticos (cf. Ayuda 3).

Con estas citas en la carta de Judas, se indica que estamos ante una comunidad de judíos seguidores de Jesús de Nazaret. Esos libros eran muy apreciados en las comunidades. Aunque no entraron en el canon bíblico, fueron muy populares, y eran leídos y meditados en las reuniones y celebraciones de las comunidades. El autor de la carta los utiliza con mucha libertad, lo que demuestra que también los usaban los destinatarios. Hay que señalar que las infor-

maciones que contienen dichos libros apócrifos tienen la misma autoridad que otras imágenes sacadas de los libros del Antiguo Testamento. La aportación bíblica y la piedad popular apocalíptica se dan la mano en la mezcla de doctrinas y creencias.

Fe - amor - esperanza

El escrito atribuido a Judas revela una fe trinitaria. El camino para que la comunidad supere sus desafíos para mantener la unidad está en la vivencia de la fe, del amor y de la esperanza (20-21). Pide que todos se conserven en el “amor de Dios”. Se consigue por medio de la edificación en la fe, de la oración en el Espíritu Santo y poniendo la esperanza en la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

De esta forma, la carta nos dice que ya al final del siglo I las comunidades desarrollan una doctrina trinitaria. Las virtudes fe, amor y esperanza corresponden a la revelación de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Guía 3 PERSEVERAR EN EL AMOR DE DIOS

“Conservaos en el amor de Dios aguardando que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os lleve a la vida eterna” (Jds 21)

Texto de estudio: Carta de Judas.

Texto de apoyo: 2 Pe 1,1-11.

Diálogo inicial

Compartir brevemente los descubrimientos que hemos hecho en la lectura orante de la primera carta de Pedro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La carta de Judas alerta sobre lo que estaba sucediendo en la vida de aquella comunidad: hay comportamientos que causan división. En la vida concreta, en la vida cotidiana, hay siempre mucha distancia entre la intención y la acción. Es difícil transformar en acciones concretas lo que sale de nuestra boca. Ésa era la angustia que atormentaba a Pablo: dejamos de hacer el bien y hacemos el mal que no queremos hacer (cf. Rom 7,19-20). Pasa en nuestras comunidades. Pequeñas discusiones terminan en grandes conflictos.

a) ¿Sucede lo mismo en tu grupo o comunidad? Dialogar sobre el tema.

Prepararse para la lectura bíblica con un canto.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: la carta de Judas

1.1. Leer toda la carta de Judas

1.2. Destacar el versículo que más te ha llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1 Ver el texto de cerca

El pequeño escrito consta de una serie de exhortaciones llenas de imágenes. Están sacadas del Antiguo Testamento y de los libros apócrifos y sirven como ejemplo para el comportamiento de las personas de la comunidad.

a) ¿Qué temas trata la carta de Judas?

b) ¿Qué imágenes del Antiguo Testamento usa el autor?

c) ¿Qué imágenes usa de los libros apócrifos?

2.2 Ver la situación de la comunidad

Por la lectura de la carta, se nota que el problema al que la comunidad tiene que hacer frente es la división entre

sus miembros. Se llama a los adversarios “impostores” (v. 18), es decir, un grupo de personas que no comulga con la vida de la comunidad. El título suena como un desprecio al grupo disidente.

a) ¿Qué es lo que está causando división en el grupo?

b) ¿Cuáles son las consecuencias de la división?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La carta recuerda que las divisiones de la comunidad se reflejan en las celebraciones fraternas (Jds 12). Al mismo tiempo, termina con la presentación de las tres personas de la Trinidad.

a) ¿Cuáles son las propuestas concretas para acabar con las divisiones?

b) ¿De qué forma se presentan las tres personas de la Trinidad? ¿Son iguales a nosotros?

c) ¿Qué nos enseña todo esto en nuestros días?

III. Celebrar la Palabra

1. Celebrar un momento de perdón buscando superar las divisiones en la comunidad.

2. Rezar un salmo apropiado.

3. Asumir un compromiso comunitario

4. “Perseverar en el amor de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo” o “La Trinidad es la mejor comunidad” o “La comunidad es el verdadero rostro de la Trinidad”. Compartir una de estas frases en una oración comunitaria.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a conocer la segunda carta de Pedro. Leer con atención la introducción y el texto de estudio.

Ayuda para la guía 3

Los libros apócrifos

I. ¿Qué son los apócrifos?

La carta de Judas usa varios libros que no están en la lista de los libros considerados sagrados. En Jds 6 y 14, hay citas del Libro de Henoc. En Jds 7, la carta usa El testamento de los Doce Patriarcas. En Jds 9, el episodio de un ángel disputando con un diablo el cuerpo de Moisés está sacado de un libro llamado Asunción de Moisés. ¿De qué libros se trata?

No podemos pensar que todo lo que el pueblo de Dios escribió a lo largo de la historia se resume en los libros que forman hoy el Antiguo Testamento. Tampoco debemos pensar que todo lo que las distintas comunidades en los diferentes lugares dejaron por escrito se puede resumir en los 27 libros del Nuevo Testamento. Las iglesias, a lo largo del tiempo, elaboraron una lista (canon) de los libros que las comunidades consideraban sagrados y que hoy forman el

Nuevo Testamento (cf. Ayuda 4). Pero todavía hoy encontramos muchos libros que no son de aquella época. No se les considera sagrados ni inspirados o normativos para la vida de las comunidades. Se les llama “apócrifos”.

La palabra *apócrifo* procede de la lengua griega y significa “algo secreto, que está escondido, oculto”. Los libros recibían este nombre porque su uso era restringido, particular. Por eso mismo, *apócrifo* significa también “estar al lado” de los libros considerados normativos. No podían leerse en las asambleas litúrgicas ni en las celebraciones, no servían para la instrucción catequética. Se utilizaban en las lecturas individuales de los fieles.

También recibían este nombre los libros que determinada iglesia cristiana utilizaba en sus celebraciones particulares. Su existencia demuestra el gran pluralismo de las comunidades cristianas en sus comienzos. Posteriormente, fueron prohibidos por la Gran Iglesia. Por eso, la palabra *apócrifo* indica algo errado o herético, aunque originalmente no tuviera ese significado.

II. Los apócrifos

Dividimos los apócrifos en dos grupos: “Apócrifos del Antiguo Testamento” y “Apócrifos del Nuevo Testamento”.

Los apócrifos del AT son escritos de las diferentes doctrinas judaicas tardías, la mayoría de tendencia apocalíptica. Surgieron durante el conflicto prolongado entre la religión judía y la ideología helenista. Nacieron después de la política helenizante implantada por Antioco IV (176-165 a.C.). A partir de este conflicto proliferaron muchos libros. Sólo el libro de Daniel es canónico. De aquella época encontramos los siguientes libros:

– El Libro de los jubileos (150 a.C.). También conocido como “Pequeño Génesis” o “Apocalipsis de Moisés”. Presenta la historia del pueblo desde la creación hasta el éxodo de Egipto. La divide en etapas de 49 años (jubileos).

– El Tercer Libro de Esdras (100 a.C.). Es una colección de textos bíblicos sacados de los libros canónicos. Cuentan la historia del templo, desde la época de Josías hasta Esdras.

– El libro de Henoc (80 a.C.). Es el más importante de los apócrifos pues reúne las diferentes doctrinas judías de la época de Jesús.

– Los Salmos de Salomón (70 a.C.). Reúne 18 cánticos que describen los atributos del Mesías. El libro retrata la piedad diaria de un fariseo.

Otros apócrifos son: el Tercer Libro de los Macabeos (20 a.C.). Narra la salvación milagrosa de la comunidad judía de Alejandría; la Asunción de Isaías (comienzo de la era cristiana) y el Testamento de los Doce Patriarcas. La traducción griega de los Setenta consideró canónicos a algunos de estos libros. Los libros que se citan en la carta de Judas son todos de esta época.

Los apócrifos del AT tienen importancia para que conozcamos la mentalidad, las doctrinas y la sociedad de Palestina en el período llamado Intertestamento. Este período se extiende desde la aparición del último libro del AT considerado canónico (el libro de la Sabiduría, escrito hacia el año 50 a.C.) hasta que nace el primer libro que formará parte del NT (la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses, escrita en torno al año 52 d.C.). A través de los escritos de esta época podemos conocer las distintas doctrinas teológicas en las que se dividía el judaísmo en el tiempo de Jesús. Los escritos que usaban los esenios, conocidos como los “Manuscritos del mar Muerto”, todavía hoy suscitan mucha curiosidad.

Los apócrifos del NT son muchos. Las comunidades en sus diferentes maneras de vivenciar las enseñanzas de Jesús y en la búsqueda de identidad dejaron muchos escritos. Tenemos muchos evangelios, Hechos de algún apóstol, Cartas y Apocalipsis. No vamos a enumerarlos todos (cf. Introducción general).

Recordaremos solamente los escritos de la Iglesia judeocristiana, coordinada por Santiago en Jerusalén. Nos ha dejado el evangelio de los Hebreos y el evangelio de los Ebionitas. En los dos, Jesús resucitado se aparece primero a Santiago. Ambos son de finales del siglo I, contemporáneos de los libros que estamos estudiando en este volumen. Posteriormente se mezclaron con otras doctrinas gnósticas.

Otro escrito muy conocido y estudiado hoy es el evangelio de Tomás. Consta de una colección de sentencias o frases pronunciadas por Jesús. Pertenece a una iglesia cristiana gnóstica y fue redactado alrededor del año 150 d.C. Hoy también se da mucha importancia a un apócrifo llamado evangelio de la Cruz, que sería uno de los más antiguos testimonios de la pasión de Jesús, escrito durante los años 45-50 d.C.

III. Apócrifos y pseudoepígrafos

Las dificultades con la lista de los libros considerados sagrados (canon) entre las cuatro grandes religiones que aceptan la Biblia (judaísmo, catolicismo, ortodoxos y reformados) se reflejan principalmente en la lista del AT. Las religiones cristianas poseen todas la misma lista, compuesta por 27 libros del NT.

Los católicos aceptan 46 libros, que forman el AT. Es el llamado canon amplio, utilizado por los judíos de la diáspora, principalmente por la comunidad judía de Alejandría en Egipto. Los judíos y los reformados aceptan una lista menor, compuesta por 39 libros. Es el canon restringido, definido en la reforma promovida por la gran asamblea de los rabinos en Yamnia, hacia el año 85 d.C.

Al formar el canon restringido, los rabinos no aceptaron los libros cuyos originales en lengua hebrea no habían sido encontrados. También rechazaron los libros que no habían sido escritos en Palestina. Son los libros de Tobías, Judit, Ester, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y los dos libros de Macabeos. Como las comunidades cristianas estaban

adquiriendo su autonomía, los cristianos heredaron el canon amplio. Por esa razón, para los católicos y ortodoxos, los libros que retiraron los judíos y no fueron aceptados por los reformados son canónicos como los otros. Nosotros los llamamos deuteroconónicos, es decir, una “segunda” lista de libros, igual de sagrados que los demás. Las iglesias de la Reforma llaman a dichos libros, que no aparecen en la lista de la Biblia hebrea, apócrifos. Los libros que los católicos llaman apócrifos, ellos los llaman pseudoepígrafos. La palabra procede de la lengua griega y significa “libro que tiene un falso autor”, de la misma forma que hoy el verdadero autor se esconde bajo un pseudónimo.

La mayor lista de libros que forman el AT es la defendida por las iglesias ortodoxas. La Iglesia griega, influenciada por la lista de la traducción de los Setenta, acepta como canónicos el tercer Esdras, el tercer y cuarto Macabeos, las Odas y los Salmos de Salomón, que son considerados apócrifos por los judíos, católicos y protestantes. También considera como libro apócrifo la historia de Susana (Dn 13) y la historia de Bel y el dragón (Dn 14). La Iglesia etíope acepta el Libro de Henoc.

IV. El valor de los apócrifos

La Gran Iglesia vio siempre con mucha desconfianza los escritos apócrifos. No obstante, a pesar de todas las dificultades, se preservaron hasta hoy. Tienen un valor real. En la actualidad tenemos una lista de apócrifos publicados, como la Historia del Nacimiento de María, la Historia de José, el carpintero, el evangelio de Nicodemo, la Muerte y Asunción de María y el Drama de Pilato. Los apócrifos enumerados anteriormente son de una época más reciente (siglo V hasta VII), cuando el cristianismo presentado como religión del Estado combatía el judaísmo. Todos esos apócrifos son antisemitas.

Los apócrifos se originaron en las diversas doctrinas teológicas en las que se dividía el cristianismo primitivo.

Son testimonios importantes de la diversidad teológica del cristianismo naciente. Crearon el pluralismo que existía en las primeras comunidades. También hoy son importantes para aclarar puntos polémicos en la historia de los dogmas, de la teología y de la Iglesia. Las doctrinas de los comienzos tomaron caminos diferentes, pero el origen de las distintas teologías fueron siempre las palabras y los gestos de Jesús de Nazaret.

Los apócrifos están presentes en las manifestaciones artísticas, en detalles de la liturgia y en las historias piadosas conservadas por la tradición cristiana. Gracias a los apócrifos conocemos detalles como los nombres de los padres de María (Joaquín y Ana), los nombres de los tres reyes magos (Melchor, Gaspar y Baltasar), el gesto de la Verónica enjugando el rostro de Jesús, los milagros del Niño Jesús, el nombre del soldado que traspasa a Jesús (Petronio), los nombres de los dos ladrones que fueron crucificados con Jesús (Dimas y Gestas), el nombre de la mujer de Pilato (Sabina) y otros que enriquecen hoy cuadros, películas y novelas. Algunas películas y novelas intentan presentar como históricos lo que son meros detalles, aspectos secundarios o leyendas. Confunden a mucha gente que no sabe distinguir bien o no está dentro del ambiente creyente. Pero no debemos temer esa clase de escritos, sino que hay que saber discernir lo que de verdad es importante para vivir la fe.

Los apócrifos son importantes porque nos posibilitan entrar en el mundo simbólico e imaginario de la vida de aquellas pequeñas comunidades y sentir sus miedos, sus avances, retratando detalles de sus pensamientos y sus vivencias diferentes. Al retratar el mundo simbólico, nos dan la clave con la que debemos leer los símbolos. No son históricos, aunque recuerden hechos históricos. Es como la familia franciscana que hoy lee la colección de pequeñas historias relacionadas con san Francisco llamada "Floreceillas".

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

De todos los libros del Nuevo Testamento, ninguno tuvo tanta dificultad para ser aceptado en la lista de los libros inspirados como la segunda carta de Pedro. El motivo fue porque las diferencias entre el lenguaje y el vocabulario de la primera y la segunda cartas de Pedro son abismales. Las dos no han podido ser escritas por el mismo autor. Sin embargo, si comparamos segunda Pedro con la carta de Judas vemos que ambas tienen muchas semejanzas. Los exégetas han llegado a la conclusión de que la segunda carta de Pedro es la carta de Judas releída, ampliada y censurada.

I. Autor y destinatarios

El autor de la carta se presenta como Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, un testigo ocular de la transfiguración de Jesús (1,16-18). Esa persona, que da testimonio de Jesús, se presenta como un anciano, un presbítero. Está llegando al fin de su vida y quiere dejar a la comunidad exhortaciones y recomendaciones para el futuro (cf. 2 Pe 1,13-15).

Si leemos la carta de esta forma, está claro que el autor sería Pedro, el apóstol que fue testigo de la transfiguración de Jesús. En 2 Pe 3,1, el autor dice que es la segunda vez que escribe una carta, que muchos consideran la primera

carta de Pedro. Pero hoy no podemos tomar ese escrito como verdadero. Cuando estaba traduciendo la Biblia al latín, Jerónimo encontró dificultades en las dos cartas que se atribuyen a Pedro. Señala que el estilo literario de una es muy diferente del estilo de la otra. No hay nada en común entre 1 y 2 Pedro.

El estilo literario de 2 Pedro es el del testamento de un patriarca. Aparece muchas veces en el AT, como Moisés en el Deuteronomio y Josué en Jos 24. Lo mismo sucede con Jacob en el libro del Génesis (Gn 48-49), que llama a sus hijos para despedirse. En nuestro caso, vemos a un anciano que se identifica con el apóstol Pedro, convocando a sus amigos y compañeros para que escuchen sus palabras de despedida. La carta tiene un estilo que se llama “discurso de despedida”. En esa época había un libro apócrifo judío llamado El Testamento de los Doce Patriarcas, que se leía y se meditaba en las comunidades. El mismo estilo de escrito encontramos en otros textos del Nuevo Testamento, como el discurso de despedida que Pablo hace a los ancianos de Éfeso en Hch 20,17-38, la segunda carta a Timoteo, y el discurso de despedida que hace Jesús en el evangelio de Juan (Jn 13-17).

El anciano está preocupado por la vida de la comunidad. En el momento que escribe, ésta sufre divisiones internas. No sabemos qué comunidad tiene en la mente. Se dirige a quienes comparten la misma fe que él, con lo cual la carta es válida para muchas comunidades. Como la iglesia de Antioquía en Egipto fue la única que ha defendido siempre la carta, se cree que nació allí.

II. División de la carta

La carta presenta un esquema muy sencillo

- 1) Destinatarios y saludo (1,1-2)
- 2) Cuerpo de la carta (1,3-3,13)
 - La vocación cristiana (1,3-11)
 - Testimonio y fidelidad a la Palabra (1,12-21)

– Alerta contra los falsos maestros (2,1-22)

– Vigilancia porque el Día del Señor no tardará (3,1-13)

3) Exhortaciones finales (3,14-18)

III. Claves de lectura

El comienzo del magisterio y del canon

La carta propone la superación de las divisiones internas mediante el estudio detallado de la Palabra de Dios. Todos deben aplicarse con diligencia en el conocimiento de la Palabra, principalmente la palabra de los profetas (1,19) y las cartas de Pablo (3,15). Las palabras que contiene la Escritura son como una luz que ilumina el camino de la comunidad (1,19). Por eso mismo percibimos una preocupación que podríamos denominar “canónica”. Las citas de los libros apócrifos que encontramos en la carta de Judas fueron censuradas y no aparecen en 2 Pedro. También hay una preocupación por limitar el concepto de profecía, al recordar que ninguna profecía proviene de la iniciativa particular (1,20), y por controlar la interpretación de otros escritos (3,16). Asimismo, las cartas de Pablo deben leerse e interpretarse con mucho cuidado, a partir de las enseñanzas oficiales. Se nota el comienzo de un “magisterio”, es decir, la enseñanza oficial que regula la vida de las comunidades en la práctica auténtica de la fe.

Los falsos maestros

El problema relacionado con los falsos maestros aparece en muchos escritos de la época. El tema se trata en la carta de Judas, en la segunda carta de Pedro y en las cartas Pastorales (cf. 1 y 2 Tim y Tit). ¿Quiénes son estos falsos maestros que están causando tantos problemas? La carta no es muy clara.

Al parecer, 2 Pedro considera como “falsos” a todos los que provocan divisiones en la vida comunitaria (2 Pe 2,2-3) a causa de las diferentes interpretaciones de la venida defi-

nitiva de Jesús. Todo nos indica la variedad de doctrinas y enseñanzas en las distintas iglesias que formaban el cristianismo en sus orígenes. Al mismo tiempo, nos muestra que existe un movimiento que tiende a la unificación de la doctrina. Se frenan las interpretaciones divergentes, porque se consideran heréticas. Aquí nos damos cuenta de que el movimiento apocalíptico popular está siendo combatido por la Gran Iglesia.

La gran disciplina

Una de las formas de luchar contra los que provocan la división es cuestionar un comportamiento considerado más libre. La carta acusa a dichas personas de, además de inducir a la división, utilizar a la comunidad para satisfacer sus deseos de enriquecimiento y de lucro. Demuestran ambiciones por cargos y tienen comportamientos licenciosos. El motivo de llamar a alguien “falso maestro” es más por el tipo de comportamiento que por la doctrina (2 Pe 3,3-4). Comienzan a surgir las normas que definen la actuación de las personas en comunidad. Estas normas también están presentes en las cartas Pastorales (cf. Introducción a las cartas Pastorales).

El día del Señor

En la actualidad hay muchas personas que están preocupadas por el fin del mundo. Viven en función de algo que nadie puede prever cómo y cuándo sucederá. Lo mismo pasaba en la comunidad a la que fue enviada la carta (3,9). La propuesta de ésta es que cada uno siga viviendo su vida en alerta (3,11), sin preocuparse de arriesgar una fecha para el fin del mundo, porque para Dios “un día es como mil años, y mil años como un día” (3,8). La preocupación por el juicio final no puede servir de excusa para huir de la verdadera misión del cristiano: dar testimonio de Jesucristo. Recordando las enseñanzas apocalípticas en relación con el *día de Yavé* (cf. Introducción general), se exhorta a los miembros de la comunidad a tener paciencia y perseverancia y a crecer en la vivencia de la fe. En definitiva, que nadie espere espectáculos pirotécnicos en el fin del mundo, sino la realización de la justicia (3,13).

Guía 4 NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA DONDE HABITE LA JUSTICIA

“Esperamos unos cielos nuevos y una nueva tierra en que habite la justicia” (2 Pe 3,13)

Texto de estudio: 2 Pe 3,1-18.

Texto de apoyo: Is 65,17-25.

Diálogo inicial

Comencemos nuestro encuentro compartiendo lo que hemos descubierto sobre la lectura orante de la carta de Judas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La segunda carta de Pedro fue uno de los últimos escritos del Nuevo Testamento. El final de la carta es una llamada a la comunidad para que no se acomode y permanezca firme en la esperanza de una transformación radical que justifique la aceptación de la fe en Jesús: habrá nuevos cielos y nueva tierra, donde la justicia habitará definitivamente.

También nosotros esperamos hace mucho que las cosas cambien. Muchos pensamos que el cambio es posible. Muchos se lanzaron a la aventura para acelerar los cambios que todos considerábamos indispensables. Pero ¿qué estamos haciendo hoy de la promesa que se concretizó en los documentos del Vaticano II, en la *Evangelii nuntiandi*, en Puebla y otros documentos de la Iglesia? Da la impresión de que todo ha pasado y no ha cambiado nada. La esperanza de que algo nuevo pudiera surgir se está esfumando.

a) ¿Qué clase de renovación se buscaba entonces? ¿Se concretó? Explica tu respuesta.

b) ¿Hay esperanza para la vida cristiana? ¿Dónde? ¿En qué? ¿En quién?

Nos preparamos para la lectura del texto con un canto o un momento de silencio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: 2 Pe 3,1-18

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Releer en voz alta el versículo que más te ha llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La carta se dirige a la segunda generación de cristianos. Son personas que han oído y creído en el testimonio de los apóstoles y que todavía esperan la venida definitiva de

Jesús en el momento que viven. Pero hay un grupo en la comunidad que pretende romper esa esperanza.

a) ¿Cómo describe el texto la venida definitiva de Jesús? ¿Qué imágenes usa?

b) ¿De cuántas maneras se llama a ese día definitivo?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La comunidad se encuentra dividida. Por un lado, están quienes esperan la venida de Jesús inmediatamente. Por otro, están quienes no tienen ninguna esperanza y dicen: “No sirvió para nada la promesa de la venida”. La carta pretende animar al primer grupo.

a) ¿Por qué la comunidad debe continuar esperando la venida definitiva de Jesús?

b) ¿Cómo se debe comportar mientras aguarda el día definitivo? ¿Por qué?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

“Un día es para el Señor como mil años, y mil años, como un día.” Esa esperanza inherente a la mentalidad popular apocalíptica parece que es el encargo más directo que la carta da a los miembros de la comunidad. No podemos forzar a Dios si su plan es esperar pacientemente a que todos los pecadores se conviertan.

a) ¿De qué manera la carta anima a la comunidad para alcanzar los nuevos cielos y la nueva tierra?

b) ¿Qué sería hoy para nosotros “nuevos cielos y nueva tierra en la justicia”?

c) ¿Nos anima, confunde o aliena este texto? Explica tu respuesta.

III. Celebrar la Palabra

1. Indicar signos concretos de esperanza y compartir las esperanzas personales en relación con la venida definitiva de Jesús.

2. Cantar alguna canción que exprese la esperanza en los nuevos cielos y en la nueva tierra.

3. Asumir un compromiso con la comunidad, despertando a los que están dormidos.

4. Interiorizar una frase para la vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos la situación de las comunidades que recibieron el mensaje del libro del Apocalipsis. El libro contiene siete cartas, pero sólo conoceremos cuatro. El texto de estudio será Ap 2,1-11 y 3,7-22. Leer también la Ayuda para la guía 5.

NOTAS

Ayuda para la guía 4

El canon de los libros inspirados

I. Los escritos y la Escritura

En las antiguas comunidades cristianas, cuando se hablaba de Escritura se pensaba únicamente en lo que para nosotros hoy es el Antiguo Testamento. Lo mismo podemos decir de Jesús cuando habla de Escritura (cf. Mt 11,10) y de los apóstoles cuando fundaban las comunidades extendiendo la Buena Noticia de Jesús. Su Biblia se resumía en el Antiguo Testamento. Lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento estaba todavía en las manos, en los pies y en el corazón de los seguidores y seguidoras de Jesús.

¿Cómo nació el Nuevo Testamento? ¿Habría dejado Jesús algún mandato para que los discípulos y discípulas reunieran determinados escritos en una colección que hablara de Él y de sus enseñanzas? Parece que no fue así. Jesús no dejó ninguna instrucción en ese sentido. Las comunidades fueron seleccionando determinados escritos

que circulaban entre ellas y acabaron reuniéndolos en una única colección, la colección de los libros de la nueva alianza. Consideraban esta colección tan valiosa como la colección de libros que heredaron de la Antigua Alianza. Con el transcurso del tiempo, algunos escritos de las comunidades se convirtieron en Escritura. ¿Cómo sucedió? ¿Qué criterios usaron?

La segunda carta de Pedro, escrita entre el año 100 y el 120 d.C., habla de que en aquella época, junto al conjunto de las demás Escrituras, los fieles leían las cartas escritas por Pablo (cf. 2 Pe 3,15-16). La información nos garantiza que las comunidades reunieron las cartas que escribió Pablo y que fueron leídas y meditadas en las celebraciones y reuniones de la comunidad. Poco a poco, las cartas de Pablo fueron consideradas “canónicas”.

II. Los varios y diferentes cánones

La palabra *canon* viene de “caña”, como la caña de azúcar. De la palabra *caña*, en griego, surgió *kanon*, que significa “lista”, “medida”, “norma”. De aquí nació el término *canónico*, que significa “lista o elenco oficial”, “medida legal”, etc. *Canónico* significa algo que es reconocido por todos como válido y seguro.

Con el paso del tiempo, la Gran Iglesia elaboró la lista de los libros reconocidos como “normativos” para la vida de todos los fieles. Eran los libros que podían leerse o usarse en las celebraciones y en la catequesis. De hecho, se tardó mucho tiempo en definir esa lista. Fue un largo proceso de encuentros, sínodos y concilios de las varias iglesias para llegar a un consenso. La última palabra sobre el canon pronunciada por el Magisterio de la Iglesia Católica fue en el Concilio de Trento, en 1546, cuando se publicó el elenco (canon) oficial de los libros sagrados.

¿Qué criterios había para definir si un libro era o no canónico? ¿Quién tenía la autoridad para decidir algo tan importante para la vida de las comunidades?

El proceso de canonización de los libros que hoy están reunidos en el Nuevo Testamento no fue rápido ni fácil. Duró más de cuatrocientos años y provocó muchos conflictos y discusiones. Algunos libros, como 2 Pedro y el libro del Apocalipsis, tardaron mucho en ser reconocidos como válidos por todas las comunidades. La iglesia de Alejandría es la única que siempre aceptó 2 Pedro. Se la cita como canónica en las obras de Orígenes, en torno al año 254. El Apocalipsis, después del reconocimiento oficial del cristianismo, se convirtió en un libro incómodo para la Gran Iglesia, interesada en frenar las doctrinas populares apocalípticas. Atanasio y Agustín fueron quienes más lucharon para que el Apocalipsis permaneciera en la lista oficial. A pesar de todo, hasta hoy está fuera de la lista de la Iglesia melquita.

Para que un libro fuera considerado canónico, es decir, aceptado por todos como un escrito válido para la instrucción y para la salvación de los fieles, las comunidades establecieron algunos criterios. Por ejemplo, que el libro tuviera a un apóstol como autor o que su contenido no contradijera los principios de la fe. Debía tener pasajes identificados con los evangelios. El criterio básico, no obstante, no era una declaración oficial por parte de cualquier autoridad de la Iglesia. Para que una comunidad considerase el escrito como revelación de Dios era necesario que ella se reconociera en el escrito y percibiera en él su experiencia de fe y de Dios.

Por ejemplo, la experiencia de Dios en las comunidades que dieron origen al evangelio de Mateo era diferente a la experiencia de la comunidad joánica, que expresó su vivencia en las cartas y en el evangelio de Juan. Vivían su fe a partir de las palabras y gestos de Jesús de Nazaret. La base común condujo a otras comunidades a aceptar los escritos de las dos como parte integrante de su propio camino. La utilización de esos libros por diferentes comunidades que los consideraban normativos, importantes para su experiencia de fe y de vida comunitaria, hizo con que los libros no fueran sólo acogidos, sino también copiados, guardados y difundidos como Palabra de Dios.

El proceso no fue igual en todas las iglesias. Había muchos cánones y hubo mucho conflicto en la elaboración de las listas. Las comunidades escogían grupos de libros y elaboraban listas según sus tradiciones. Las listas variaban mucho de unas comunidades a otras. Hacia el año 200 d.C. había en la iglesia de Roma una de esas listas, el llamado "Canon de Muratori". Decía que los libros aceptados en Roma en aquella época eran los siguientes: los cuatro evangelios, Hechos de los Apóstoles, 13 cartas de Pablo (Rom, 1 y 2 Cor, Gal, Ef, Col, 1 y 2 Tes, 1 y 2 Tim, Tit y Flm), las cartas de Santiago, 1 y 2 Jn, Judas, el Apocalipsis de Juan, el Apocalipsis de Pedro, el Pastor de Hermas y la Sabiduría de Salomón. En Roma, durante ese tiempo, no se usaban las cartas de Pedro, la carta a los Hebreos y la tercera carta de Juan. Sin embargo, consideraban el libro de la Sabiduría como parte del Nuevo Testamento y, aunque con restricciones, aceptaban el Apocalipsis de Pedro y el Pastor de Hermas, que para nosotros hoy son apócrifos.

III. Un único canon

El proceso de unificación de la lista de los escritos que forman el Nuevo Testamento fue posible gracias a los estudios y a los escritos de la época patristica. Dichos estudios, sobre todo después de que el cristianismo se convirtiera en la religión oficial del Imperio, fueron muy importantes en la definición de dogmas. Las afirmaciones de fe que hacía la teología oficial necesitaban una única lista de libros considerados sagrados por todas las iglesias, tanto en Occidente, cuyo centro era Roma, como en Oriente, cuyos grandes centros eran Alejandría en Egipto, Antioquía en Siria, Jerusalén y Constantinopla. Atanasio de Alejandría fue uno de los que más trabajó para unificar el canon. La defensa de Atanasio y los estudios de Jerónimo en la traducción de la Biblia permitieron el nacimiento de un único canon, impuesto por la Gran Iglesia y aceptado por varias Iglesias a partir del siglo V.

La lista oficial de los libros que tenemos hoy fue elaborada en un contexto muy polémico, fruto de un acuerdo de

cúpula, un consenso momentáneo de algunos obispos de iglesias importantes. Estaban interesados en un lenguaje y en una teología única y en ocupar el vacío político que había dejado el Imperio romano. Muchos libros diferentes podrían constar en esa lista, algunos importantes, como la epístola de Bernabé.

Para las iglesias de Occidente, la primera lista oficial de los libros sagrados para uso de los cristianos fue promulgada en el Sínodo de Cartago, hacia el año 393. En ella, aparecen todos los libros que están hoy en las Biblias católicas, tanto los del AT como los del NT. Se confirmó en el Concilio de Florencia (1441) y la reafirmó por decreto el Concilio de Trento (1546) debido a la polémica causada por la Reforma protestante. El decreto conciliar dice que los libros deben ser aceptados "íntegramente, con todas las partes" por los fieles (*Enchiridium Biblicum* 57-60).

En este único canon se siguieron algunos criterios que nada tienen que ver con el pensamiento moderno, pero que revelan la mentalidad popular apocalíptica. Se buscaba un conjunto de 28 libros. 28 es 4 veces 7. Cuatro es el número del universo y siete el número de la perfección. Se definieron las cartas por el número 7: había 14 de Pablo (las trece más Hebreos) y 7 católicas (Sant, Jds, 1 y 2 Pe, 1, 2 y 3 Jn). El tercer conjunto de siete quedó incompleto: el acuerdo estableció los cuatro evangelios, Hechos y Apocalipsis de Juan. El Nuevo Testamento presenta un conjunto imperfecto de 27 libros. El último libro, signo de la perfección de Dios, se continúa escribiendo hasta hoy por las comunidades.

**Guía 5 FUERZA Y DEBILIDAD DE LAS
COMUNIDADES PERSEGUIDAS**

“¡Pero he de echarte en cara que has dejado enfriar el amor primero! Estoy llamando a la puerta” (Ap 2,4; 3,20)

Texto de estudio: Ap 2,1-11; 3,7-22.

Texto de apoyo: Ap 2,12-28; 3,1-6.

Diálogo inicial

Vamos a recordar brevemente el mensaje principal del primer capítulo del Apocalipsis, que ha sido meditado y rezado en el primer encuentro.

Pedir la ayuda de Dios para esta reunión.

I. Partir de la realidad

En la lectura orante de hoy leeremos y meditaremos cuatro de las siete cartas del Apocalipsis. Tratan de animar y orientar a las pequeñas y frágiles comunidades cristianas que vivían en las grandes ciudades cosmopolitas de Asia Menor. Además de perseguidas, sufrían el impacto de la ideología del Imperio. Cada una de las cartas transmite apoyo, una crítica y una promesa. Terminan con la advertencia: “El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las comunidades”. Primero vamos a fijarnos en la situación de las comunidades cristianas de hoy que viven en las periferias de las grandes ciudades cosmopolitas. Intentaremos oír lo que hoy nos dice el Espíritu.

a) ¿Cuáles son los problemas que el impacto de las grandes ciudades y la ideología dominante de hoy causan en la vida de las personas, de las familias, de los grupos y comunidades cristianas, de las parroquias?

b) ¿Cuáles son y dónde se encuentran los apoyos de esos cristianos para continuar en el ideal de vida que les anima por dentro?

Prepararse para la lectura de la Biblia con un momento de silencio. Solemnizar el momento de la lectura con algún gesto, canto o expresión corporal.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 2,1-11; 3,7-22

1.1. Leer el texto atentamente

1.2. Cada participante lee en voz alta la parte que más le ha llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1 Ver el texto de cerca

Las siete cartas tienen la misma estructura. No se las puede llamar cartas en sentido estricto, pues falta el saludo

inicial y la conclusión final. Son una imitación de carta. Se trata de una forma ingeniosa, personalizada, de transmitir un mensaje. El Apocalipsis no se dirige a un público anónimo. Se presenta como una carta cariñosa escrita por una persona amiga a las comunidades que están sufriendo. En la estructura del Apocalipsis, las cartas forman la ventana por donde se mira hacia dentro del libro y se capta su mensaje. Por eso, conviene esforzarse en estudiarlas.

a) ¿Cuál es la secuencia o estructura literaria de las cartas?

b) ¿Cuáles son las imágenes que aparecen?

c) ¿Cómo se relaciona cada carta con la primera visión del capítulo anterior (Ap 1,9-20)?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Las cartas dan una idea de los problemas a los que debían enfrentarse los cristianos. Entre líneas aparece la situación de las comunidades de Asia a finales del siglo I. El autor conoce la situación, pues señala en cada una de ellas aspectos positivos y negativos.

a) Éfeso, Esmirna, Filadelfia y Laodicea. Vamos a compartir las informaciones que hemos obtenido de cada una de esas ciudades.

b) ¿Cuáles son los problemas o aspectos negativos de cada comunidad?

c) ¿Cuáles son los puntos positivos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Las cartas tienen como objetivo ayudar a los miembros de las comunidades a conservar su identidad. La fuente de la identidad está en su relación con Jesús resucitado y con el pasado del pueblo de Dios. Cada carta expresa su preocupación de una manera determinada.

a) ¿Cómo presenta cada carta a Jesús y cuál es el premio que Él promete?

b) ¿De qué forma cada una procura unir a la comunidad con el pasado del pueblo de Dios, es decir, con el AT?

c) ¿Qué carta nos escribiría hoy Jesús a nosotros?

III. Celebrar la Palabra

1. Rezar la carta dirigida por Jesús a nosotros.

2. Pedir perdón por los fallos de las comunidades y agradecer por la perseverancia y la resistencia.

3. Rezar el Salmo 133 (132). "¡Qué agradable y delicioso que vivan unidos los hermanos!".

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro leeremos y meditaremos el texto de Ap 4,1-5,14.

Ayuda para la guía 5

Una clave para las siete cartas del Apocalipsis

I. El esquema de las cartas y su contexto literario

El esquema es el mismo en cada una de las siete cartas. El contexto literario es, por una parte, la visión del primer capítulo y, por otra, las promesas que existen distribuidas en los capítulos 4 al 22. En cada carta Jesús se presenta con un título sacado de la primera visión (Ap 1,12-20). Aparece como fuente y origen de las siete cartas. Cada una incluye promesas de aspectos que aparecen en las visiones de los capítulos 4 al 22. Las cartas son una muestra de cómo se están realizando las promesas en la vida de las comunidades.

a) El esquema de las cartas

1. "Al ángel..."

Todas las cartas se dirigen "al ángel de la comunidad" (sigue el nombre de la comunidad), probablemente el coordinador o la coordinadora.

2. "Esto dice..." Todas se presentan como palabra de Jesús: "Esto dice..." (sigue un título de Jesús: 2,1.8.12.18; 3,1.7.14).
3. "Conozco..." En todas, Jesús comienza diciendo: "Conozco..."
4. Lo positivo: Describe las cualidades positivas de la comunidad. Laodicea no tiene nada de positivo, no es fría ni caliente (3,15-16).
5. Lo negativo: Describe las cualidades negativas de la comunidad. Esmirna y Filadelfia no tienen nada negativo. En Sardes, lo negativo viene antes de lo positivo (3,1).
6. "El que tenga oídos..." A todas se les da el mismo aviso: "El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las comunidades".
7. "Al vencedor": Todas terminan con una promesa final: "Al vencedor" (2,7.11.17.26; 3,5.12.21).

b) Los títulos de Jesús sacados de la visión de la presentación

1. Éfeso (2,1): El que tiene en su mano derecha las siete estrellas y pasea en medio de los siete candelabros (1,16.13).
2. Esmirna (2,8): El primero y el último. El que estaba muerto y ahora vive para siempre (1,17-18).
3. Pérgamo (2,12): El que tiene la "espada afilada de dos filos" (1,16).
4. Tiatira (2,26s): El que tiene los ojos de fuego y los pies de bronce (1,14.15).
5. Sardes (3,1): El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas (1,16; 5,6).
6. Filadelfia (3,7): El que tiene la llave de David para abrir y cerrar (1,18).
7. Laodicea (3,14): El Amén, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación (1,5).

c) Las promesas que se realizan en las comunidades

1. Éfeso (2,7): Promete comer del árbol de la vida del que se habla en Ap 22,2.14.
2. Esmirna (2,11): Promete la victoria sobre la segunda muerte de la que se habla en Ap 20,6; 21,8.

3. Pérgamo (2,17): Promete "un nuevo nombre que nadie conoce", del que se habla en Ap 19,12.
4. Tiatira (2,26s): Promete cetro de hierro y estrella de la mañana, como en Ap 12,5; 22,16.
5. Sardes (3,5): Promete vestidura blanca y el nombre en el libro de la vida, como se habla en Ap 6,11 y 20,15.
6. Filadelfia (3,12): Promete grabar el nombre en la Jerusalén celeste del que habla en Ap 22,2ss.
7. Laodicea (3,21): Promete un lugar en el trono del Padre del que habla en Ap 20,4.

II. Breves informaciones sobre cada una de las siete cartas

Las siete ciudades estaban próximas y formaban parte de la provincia romana de Asia, situada en la parte occidental de la actual Turquía.

Éfeso: La mayor de las siete ciudades, con más de medio millón de habitantes. Con puerto hacia el mar Egeo y el Mediterráneo y con vías de comunicación hacia el Oriente, Éfeso era el centro comercial más importante de la región. Era el centro cultural desde donde se irradiaba la ideología del Imperio hacia el interior de Asia. Era también un lugar de peregrinación con un templo dedicado a la diosa Artemisa o Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo. En la época romana se creó allí un culto a la diosa Roma. Pablo sufrió en la ciudad la persecución por parte de los orfebres que fabricaban estatuas de Artemisa (Hch 19,23-40).

Esmirna: Ciudad portuaria situada en el mar Egeo. Estaba a poco más de 50 kilómetros de Éfeso. Había rivalidad entre Esmirna, Éfeso y Pérgamo. Las tres pretendían conseguir el primer puesto. Desde comienzos del siglo II a.C., Esmirna tenía un templo dedicado a la diosa Roma. En el año 26 d.C. se construyó allí otro dedicado al emperador Tiberio. Por su fidelidad a la ideología del Imperio, se la llamaba "Esmirna, la fiel".

Pérgamo: Desde el año 133 a.C. era la capital oficial de la provincia romana de Asia y la residencia del procónsul.

Como Éfeso y Esmirna, tenía su culto a la diosa Roma y al emperador. En la parte más alta de la ciudad había un enorme altar a Zeus o Júpiter, la divinidad principal del panteón grecorromano. Por eso, el Apocalipsis habla del “trono de Satanás” (Ap 2,23). En los tribunales, en los juegos y en los banquetes oficiales se usaba una piedra blanca como señal de inocencia, de invitación o de premio. Pérgamo era famosa por su industria de cuero trabajado para servir como pergamino.

Tiatira: Ciudad pequeña, sin importancia administrativa ni militar. Era una ciudad de comerciantes y artesanos, organizados en corporaciones o asociaciones: tejedores, alfareros, ceramistas, orfebres, sastres y artesanos de hierro y de bronce. Tiatira poseía un centro religioso dedicado al dios Sol que, posteriormente, fue absorbido por el culto al emperador romano.

Sardes: Como Tiatira, era una ciudad de artesanos conocida por su industria textil y sus productos de lana y algodón. En la época en que fue escrito el Apocalipsis, Sardes vivía de la nostalgia de un pasado glorioso que ya no existía. Cuenta la historia que la ciudad había sido invadida y destruida dos veces por falta de vigilancia de sus habitantes.

Filadelfia: La más nueva de las siete ciudades. Fue destruida varias veces por terremotos, frecuentes en la región. Ciudad romanizada, con templos dedicados a los emperadores Tiberio, Calígula y Vespasiano. Cambió de nombre varias veces, según los emperadores que gobernaban. Al final del siglo I d.C., volvió al antiguo nombre de Filadelfia, que significa “fraternidad”.

Laodicea: Situada cerca de Filadelfia. Ciudad rica, conocida por sus bancos, su industria de lino y algodón y su escuela de medicina. Por ser tierra volcánica tenía fuentes de aguas medicinales. En los años 60, fue destruida por un terremoto. No aceptó ayuda del gobierno para su reconstrucción. El hecho creó en la población un sentimiento de autosuficiencia. Poseía un gran anfiteatro, donde eran famosas las luchas y los juegos.

III. Informaciones sobre la situación de las comunidades

Leyendo las siete cartas y recogiendo informaciones del resto del Apocalipsis, es posible descubrir la situación de las comunidades, los problemas que les hacían sufrir y las esperanzas que las animaban. Presentamos, a continuación, algunos problemas que aparecen en las líneas y entre líneas de las cartas.

a) Persecución del Imperio

La comunidad de Éfeso era perseguida a causa del nombre de Jesús (Ap 2,3). En la comunidad de Esmirna algunos fueron a la cárcel (Ap 2,10). En la de Pérgamo, la persecución provocó la muerte de Antipas (2,13). La de Filadelfia, a pesar de que su poder era pequeño, no renegó de su fe (Ap 3,8). La persecución era violenta, pues se hacían prisioneros y muchos ya habían sido martirizados (Ap 2,10; 6,9-11; 7,13-14; 12,13.17; 13,7; 16,6; 17,6; 18,24; 20,4). El propio Juan, en el momento de escribir el mensaje, estaba preso (Ap 1,9). Era peligroso y difícil permanecer en la fe. El control de las autoridades era tan grande que nadie escapaba de su vigilancia (Ap 13,16). Quien no apoyaba al régimen no podía vender ni comprar nada (Ap 13,17).

b) Infiltración de la ideología del paganismo y del Imperio

En las comunidades, la convivencia con los no-cristianos era diaria: en casa, en la calle, en el comercio, en los viajes y en las carnicerías. En las carnicerías se vendía carne ofrecida a los ídolos en los templos. Muchos creían que estaba prohibido comer esa carne (cf. 1 Cor 8-10), pues había un decreto del Concilio de Jerusalén que lo prohibía (Hch 15,29). Este problema era particularmente grave en las comunidades de Pérgamo (Ap 2,14) y de Tiatira (Ap 2,20). Además, la ideología del Imperio ejercía una gran atracción. Se presentaba al emperador como un resucitado, como si fuera un nuevo Jesús (Ap 13,3.12.14). Todo el mundo lo adoraba como a un dios y apoyaba su régimen (Ap 13,3-4.12-14). La propaganda era enorme (Ap 13,13) y se infiltraba en las comunidades (Ap 2,14-20). Existía lo que el Apocalipsis llama “prostitu-

ción” (Ap 2,14,21). Algunos cedían a los atractivos del culto oficial y obligatorio al emperador y se “prostituían”.

c) Líderes y doctrinas variadas

A finales del siglo I, el Imperio romano estaba invadido por religiones y filosofías de toda especie, cuyas ideas repercutían en las comunidades. La variedad tanto de doctrinas y líderes como de la intensa propaganda del Imperio (Ap 13,12-14) confundían a las personas de las comunidades, y existía una lucha por el control (Ap 2,6,15). No era fácil discernir. En la comunidad de Éfeso se comprobaba que algunos líderes no eran apóstoles (Ap 2,2). En la comunidad de Tiatira, había una profetisa llamada Jezabel, de la que se dice que seducía a las personas y las incitaba a adherirse al Imperio (Ap 2,20) y a escudriñar en las “profundidades de Satanás” (Ap 2,24). En las comunidades de Pérgamo y Éfeso existían las doctrinas de los nicolaítas (Ap 2,6,15) y de Balaán (Ap 2,14-15). En este esfuerzo de discernimiento se transparenta algo de la institucionalización que caracteriza a las cartas Pastorales (cf. Ayuda para la guía 7).

d) Situación social, política y económica

La mayor parte de las comunidades nacieron en la periferia del Imperio y eran pobres, como, por ejemplo, la de Corinto (cf. 1 Cor 1,26). La comunidad de Filadelfia tenía poco poder, pero resistía (Ap 3,8). En la comunidad de Esmirna, la pobreza se convertía en indigencia (Ap 2,9). Aunque eran pobres y débiles, eran las que tenían menos defectos. Poco a poco, fueron entrando personas de clase media y el conflicto entre las clases sociales se apoderó de las comunidades (cf. Sant 2,1-9; 1 Cor 11,18-21). Había comunidades más ricas, como la de Laodicea (Ap 3,17), pero no era ni fría ni caliente (Ap 3,15-16). La comunidad de Pérgamo sufría por el hecho de que su ciudad tenía el “trono de Satanás” (Ap 2,13).

e) Conflicto con el judaísmo

No era un conflicto entre cristianos y judíos, sino entre judíos fariseos y judeocristianos. Los dos pretendían ser los

herederos legítimos y negaban al otro el título de judío. La comunidad de Esmirna sufría blasfemias “de los que se decían judíos y no lo eran” (Ap 2,9). La comunidad de Filadelfia era perseguida por los judíos fariseos, pero acabaron convirtiéndose (Ap 3,9). El Apocalipsis usa la polémica expresión “sinagoga de Satanás” (Ap 2,9; 3,9) en este contexto de enemistad creciente entre cristianos y judíos. Sería un antisemitismo condenable aislar ese término de su contexto original y aplicarlo al pueblo judío. Seríamos infieles al texto. La expresión tiene hoy un sentido fuertemente negativo que no poseía en aquel tiempo. Sólo distinguía a la comunidad del grupo adversario que seguía otro rumbo. Los términos polémicos no se deben usar fuera del contexto de la polémica en que nacieron.

f) Cansancio en el camino

Desde su fundación, hacía casi 50 años, las comunidades venían caminando. A pesar del esfuerzo y de la buena voluntad, los problemas, en vez de disminuir, aumentaban, y el resultado era muy pequeño. Por ese motivo, el cansancio se apoderó de muchos. La comunidad de Éfeso dejó enfriar el primer amor (Ap 2,4). La de Sardes tenía fama de ser muy viva y activa, pero interiormente estaba muerta (Ap 3,1). La de Laodicea, vencida por la rutina, no era ni fría ni caliente (Ap 3,15-16). La falta de horizonte en el camino y la persecución aumentaban el cansancio (Ap 6,10).

IV. Sugerencias para un estudio más profundo de las cartas

1. *Conocer la situación de las comunidades.* ¿Qué aspectos positivos y negativos tiene cada comunidad? ¿En qué punto debe esforzarse más cada una? ¿Cuáles son los peligros que las amenazan? Comparar con nuestros días.

2. *Enfrentar la situación.* ¿Qué les pide Juan para afrontar la situación? ¿Qué recursos tiene cada una para resolver los problemas? ¿Cómo resolvemos hoy esos problemas?

3. *Alimentarse del AT.* ¿Cuáles son las partes citadas o recordadas en cada carta? ¿Cuáles son las fuerzas que Juan quiere despertar en los cristianos? ¿Cómo se puede recobrar hoy la fuerza que nos viene de nuestro pasado?

4. *Profundizar la fe en Jesús.* ¿Qué títulos recibe Jesús en cada carta? ¿Cuál es el sentido y la fuerza de cada título para la vida? Hacer una comparación con los títulos que Jesús recibe hoy en los cantos, celebraciones, peregrinaciones, imágenes escultóricas, etc.

5. *Profundizar en las imágenes y comparaciones.* ¿Cuáles son las comparaciones e imágenes que se usan en cada carta? ¿De dónde proceden: del AT, de la naturaleza, de la vida o de la cultura del pueblo? ¿Cuál es el sentido de cada imagen para la vida?

6. *Animarse con la promesa del vencedor.* ¿Quién es el vencedor? ¿Cuál es la promesa que ofrece cada una de las cartas? ¿De qué manera ayuda la promesa a aguantar la persecución? ¿Cuál es la promesa que ayuda hoy a la gente en su camino de fe?

7. *Imitar el ejemplo de Juan.* Informarse de la situación concreta de nuestras comunidades parroquiales más próximas. De vez en cuando reunirse y escribir un mensaje que anime a la comunidad o grupo que necesite un empujón.

Una Iglesia que se institucionaliza

LAS CARTAS PASTORALES

I. Introducción al bloque

La práctica de la vida, los inevitables conflictos, la persecución y la propia expansión geográfica debida al impulso misionero exigen en cada momento respuestas nuevas al reto antiguo: cómo vivir el Reino de Dios en la realidad concreta donde se está, testimoniando la fe en Jesús y haciendo lo que Él hizo.

El movimiento que comenzó en Palestina, esencialmente rural, poco a poco se fue transformando en una red de comunidades urbanas, en las periferias de las grandes ciudades del Imperio romano. En el sueño está la osadía de confesar que ya no hay judío ni griego, libre o esclavo, hombre o mujer... Todos son uno en Cristo (cf. Gal 3,28).

Jesús resucitado está vivo y presente en las comunidades que se reúnen en las casas y tienen conciencia de ser Iglesia viva, templo de Dios, morada del Espíritu Santo. La presencia cariñosa y liberadora de Dios actúa en el mundo por medio de las comunidades cristianas.

Con el paso del tiempo es necesaria una cierta organización. Comienzan a institucionalizarse algunos servicios, pues se corre el peligro de que la "cultura del mundo" penetre en la Iglesia. No se cuenta con las mujeres y no hay claridad de acción ante un Imperio cimentado en la esclavitud, donde el patriarcalismo es incuestionable y lo nuevo representa la ruptura de la armonía establecida.

Las comunidades cristianas buscan fórmulas posibles para vivir y convivir. Las cartas Pastorales expresan la realidad de estos grupos que procuran organizarse, cambian sus relaciones, se someten a determinadas reglas, establecen un nuevo ejercicio de poder para dar unidad al conjunto, institucionalizando prácticas y comportamientos y elaborando dogmas que definen la ortodoxia.

Las cartas Pastorales representan un testimonio del proceso de consolidación de la Iglesia y son el documento de un "derecho canónico" ya bastante desarrollado, en una Iglesia que ya se ha establecido en el mundo. Es una Iglesia que Pablo y otros autores del NT nunca conocieron.

Con el bloque 2 entramos en un ambiente diferente de los demás textos del NT: una Iglesia muy preocupada por las desviaciones de la doctrina. Como en los demás bloques, el molde lo forman textos del Apocalipsis: la visión del trono y del Cordero (Ap 4,1-5,14) y la revelación de la historia mediante la ruptura de los sellos (Ap 6,1-17). El centro del bloque 2 está formado por las guías sobre las cartas Pastorales de una Iglesia que se institucionaliza.

En la guía 6, Ap 4,1-5,14, la comunidad perseguida que vive una crisis de fe es reanimada por la certeza de la resurrección de Jesús. La visión del trono y del Cordero muestra que la victoria de Jesús es fuente de vida y de esperanza. Pero todo se expresa de forma simbólica. La Ayuda para la guía 6 explica y clarifica el lenguaje simbólico.

La guía 7, 1 Tim 4,12-6,2, se centra en la tensión entre carisma y poder, experiencia que nos acompaña en los dos mil años de cristianismo. La Ayuda para la guía 7 nos ofrece alguna luz sobre la cuestión y señala pistas.

La guía 8, 2 Tim 3,10-4,18, se centra en el martirio y en la solidaridad necesaria en épocas de persecución. El contexto histórico de persecución y el sentido del martirio encuentran en la Ayuda para la guía 8 nuevos horizontes.

La guía 9, sobre la carta de Tito, denuncia el peligro de la manipulación de la Palabra de Dios para fundamentar la

institucionalización. En la Ayuda para la guía 9, el análisis de las herejías, sectas y religiones ayuda a ver que el peligro que amenaza a las comunidades se puede encontrar en ellas mismas.

Finalmente, en la guía 10, volvemos al Apocalipsis para buscar luz que ilumine los acontecimientos de la historia. Todo está controlado por Dios. La Ayuda para la guía 10 nos ayuda a mirar, de manera contemplativa y orante, los acontecimientos de la vida; también, de la realidad de hoy.

NOTAS

Guía 6 LA VISIÓN DEL TRONO Y DEL CORDERO

“Vi entonces en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, un Cordero en pie con señales de haber sido degollado” (Ap 5,6)

Texto de estudio: Ap 4,1-5,14.

Texto de apoyo: Ez 37,1-17.

Diálogo inicial

Vamos a compartir brevemente lo que cada uno ha entendido sobre las siete cartas enviadas por el autor del Apocalipsis a las comunidades perseguidas de Asia Menor.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

En el texto que vamos a leer y a rezar descubrimos algo del mundo simbólico de aquella época. El mundo actual también tiene sus símbolos: símbolos de los poderosos y símbolos populares; símbolos de los partidos políticos y símbolos religiosos; símbolos de estatus y símbolos universales, liturgias populares con valor simbólico: Semana Santa, cofradías, procesiones... En la televisión, la propaganda ofrece todo mezclado: marcas de tabaco, coches, religión, jabón en polvo, mujer, tarjetas de crédito, moda, música, artistas, etc. En algunas comunidades nacen y renacen nuevos símbolos y liturgias; por ejemplo, la Cruz de los Sin Tierra en América Latina, el lazo rojo en la solapa en España...

a) ¿Influyen en nuestra vida los símbolos del mundo moderno?

b) ¿Qué símbolo utilizarías para expresar tu fe en estos momentos de tu vida? ¿Por qué?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 4,1-5,14

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada uno lee de nuevo la parte que más le ha impresionado o la que menos ha entendido

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El Apocalipsis, propiamente dicho, comienza en el capítulo 4. Las imágenes del trono (Ap 4) y del Cordero (Ap 5) constituyen el telón de fondo de todo el Apocalipsis. El trono reaparece en Ap 7,9.11; 8,3; 12,5; 14,3; 19,4; 20,11.12; 21,3.5; 22,1.3. El Cordero reaparece en Ap 6,1.16; 7,10.17; 12,11; 14,1-4; 15,3; 19,7-9; 21,9-14. En la visión del trono, Dios se muestra como el *Autor* que dirige la historia. En la

visión del Cordero, Jesús es el *Ejecutor* del plan de Dios. Los dos símbolos, trono y Cordero, envueltos por grandes liturgias cósmicas, comunican la certeza de la presencia de Dios en las persecuciones. Vamos a ver de cerca los distintos componentes de estas dos visiones:

a) La visión del trono (Ap 4,1-11): ¿Qué imágenes se usan en esta visión? ¿De dónde proceden? ¿Cuál es el centro de la visión y hacia dónde converge todo?

b) La visión del Cordero (Ap 5,1-14): ¿Qué imágenes se utilizan para describir al Cordero y su misión? ¿De dónde proceden? ¿Cuál es el centro de la visión y hacia dónde converge todo?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El trono evoca el juicio de Dios (cf. Introducción). El impacto de la majestad y del poder que rodean al trono es intencional; se muestra como contraposición al trono del César para animar a las comunidades perseguidas. El libro sellado en las manos de Dios simboliza la historia. Nadie puede abrirlo, es decir, nadie es capaz de conducir la historia. Las comunidades están perdidas y lloran (Ap 5,4). De repente, en medio del trono aparece un Cordero. Es Jesús resucitado, que lleva en su cuerpo las señales de la cruz (cf. Jn 20,27). Recibe la misión de dirigir la historia humana.

a) En los dos capítulos (Ap 4-5), ¿dónde y cómo aparece la situación de la comunidad y del Imperio a finales del siglo I?

b) Observemos de cerca las liturgias de los dos capítulos e intentemos descubrir cómo el pueblo resistía la influencia del Imperio.

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Las visiones del trono y del Cordero están llenas de aclamaciones litúrgicas (Ap 8,11; 5,9-10.12.13.14). Evocan el pasado y lo actualizan: la creación (Ap 4,11), la visión de Isaías en el templo "Santo, Santo, Santo" (Is 6,3 y Ap 4,8), el nombre "Soy el que soy" revelado en el Éxodo (Ex 3,14-15 y Ap 5,10), el Cordero degollado en la salida de Egipto (Ex

12,1-14 y Ap 5,9). Esas aclamaciones ayudan a las comunidades a interpretar la realidad sufriente del día a día.

a) ¿Cuál es el mensaje de esas visiones para las comunidades de aquel tiempo?

b) ¿Cuál es el mensaje para nosotros hoy?

III. Celebrar la Palabra

1. Recordar y colocar en el centro del grupo, si es posible, el símbolo que cada uno eligió para expresar su fe al comienzo de la reunión.

2. Traer símbolos populares de hoy que expresen y animen la resistencia y la esperanza del pueblo.

3. Rezar un salmo apropiado y resumir todo en una frase para recordarla siempre.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro leeremos y meditaremos el texto de 1 Tim 4,12-6,2. Es conveniente leer la Ayuda y preparar la celebración.

NOTAS

Ayuda para la guía 6

Símbolos e imágenes en el Apocalipsis de Juan

I. Símbolos y visiones

Un símbolo es una clave para leer la realidad de otra manera. Revela una dimensión más profunda que a simple vista no se ve. "Símbolo" viene de *sym-ballo*, juntar, asociar. Lo contrario es *dia-ballo*, separar (diablo). Un símbolo une dos elementos distantes entre sí que, por medio de la unión, se evocan y se iluminan mutuamente. Por ejemplo, el Apocalipsis asocia la imagen del Cordero con la persona de Jesús. Al decir Cordero, ya no se piensa en el animal, sino en Jesús. Se piensa también en el Éxodo, pues la imagen evoca al cordero pascual, inmolado en la víspera de la salida de Egipto (Ex 12,1-14; 1 Cor 5,7; 1 Pe 1,19).

La fuerza de un símbolo está en su capacidad de evocar, de desvelar. Pero depende de muchos factores. Depende de la cultura: la imagen de un *cordero*, por ejemplo, habla más a un pueblo nómada de pastores que a obreros de la periferia de Madrid. Depende de la historia vivida: la palabra *Quilombo* habla más a los negros que a los blancos. Depende del clima y de la región: el agua habla más a una persona del norte de Brasil que vive la realidad de la sequía, que a uno que vive en la región amazónica. Depende de muchos factores. El canto y la celebración tienen un gran poder de evocación y ejercen influencia en el mensaje que el Apocalipsis quiere transmitir a sus lectores (cf. Ayuda para la guía 16). Algunas veces, el propio texto ofrece una indicación sobre el significado del símbolo. Por ejemplo, el incienso como símbolo de la oración de los santos (Ap 5,8).

Los símbolos actúan sobre las personas sin que se den cuenta. La máquina de propaganda del Imperio, tanto romano como capitalista, transmite lo que le interesa por medio de símbolos a través de la cultura, de las costumbres, de la religión, del comercio, de los medios de comunicación. En el mundo de hoy, los símbolos de algunas marcas son más conocidos que el de la cruz de Jesús. El Apocalipsis enumera una serie de imágenes y símbolos imperiales en los capítulos 13, 17, 18 y 19.

Un símbolo quiere despertar la creatividad y la subjetividad. Vale más por la acción que provoca que por el contenido que comunica. Por tanto, nunca se debe querer fijar objetivamente todo el sentido y significado de un símbolo. Una visión es un edificio construido con los ladrillos de los símbolos y de las imágenes. Transmite experiencias que el apocalíptico tuvo en sueños o en arrebatos en el Espíritu. La descripción de una visión tiene como objetivo no sólo contar una experiencia, sino también, y sobre todo, hacerla acontecer en los otros. Por ejemplo, la finalidad de la primera visión (Ap 1,9-20) es provocar en los lectores y lectoras la misma experiencia de Jesús resucitado que tuvo el propio Juan.

II. Origen de los símbolos y de las imágenes usadas en las visiones del apocalipsis

No siempre es posible conocer de dónde obtuvo el autor del Apocalipsis los símbolos y las imágenes. Son tres las principales procedencias:

- 1) *la naturaleza* o el universo;
- 2) *la vida* y su organización social, política y religiosa;
- 3) *la historia* del pueblo de Dios transmitida por la Biblia y por la tradición oral.

Algunos símbolos pertenecen a las tres al mismo tiempo. Por eso es difícil catalogarlos.

El triple origen revela la valentía de la fe de los apocalípticos y muestra el efecto sorprendente de la acción de los símbolos. La pretensión orgullosa de ser una divinidad y de merecer el culto de los pueblos hacía que el Imperio romano dijera, como la antigua Babilonia: “Estoy sentada en un trono como reina; no soy viuda” (Ap 18,7; Is 47,7.8). La propaganda imperial vendía esa imagen en el mundo entero. Pero la acción de los símbolos apocalípticos consiguió neutralizar la acción perversa de la propaganda imperial. Desde las pequeñas y frágiles comunidades surgió una nueva experiencia de Dios y de la vida. Adquirieron ojos nuevos para leer la naturaleza, la vida y la historia. Lentamente, la naturaleza y los elementos del universo dejaban de ser santuario de los dioses de la ideología dominante. La vida y su organización social, política y religiosa ya no estaban bajo el dominio del Imperio romano. La historia no se decidía por los opresores del pueblo. Al contrario, detrás de todo, la gente recomenzaba a ver los trazos del rostro de Dios que, por medio de Jesús, el hijo del hombre, dirigía la historia y era el Señor de la vida y del universo. Gracias a la acción de los símbolos, la gente de las comunidades, a pesar de los problemas y de las persecuciones, tuvo el coraje de hacer una lectura diferente de la realidad de la que hacía el Imperio. Era una lectura de fe que los poderosos no aceptaban.

III. Algunos elementos simbólicos más frecuentes que se presentan en el apocalipsis²

a) Elementos de la naturaleza, del universo

1. Colores

En todos los pueblos, según su cultura, los colores tienen un significado simbólico. En el antiguo Egipto, por ejemplo, el negro era el color de la esperanza. En otros pueblos, el blanco es color de luto. Para nosotros, el verde simboliza la esperanza. En el Apocalipsis, los colores tienen su significado.

- Blanco (Ap 2,17): victoria, gloria, alegría, pureza.
- Rojo (Ap 6,4): sangre, fuego, guerra, persecución.
- Amarillento (Ap 6,8): color de cadáver que se descompone, enfermedad.
- Rojo escarlata, rojo vivo (Ap 17,4): lujo y dignidad real.
- Negro (Ap 6,5): hambre.

2. Números

Entre nosotros, algunos números tienen un significado simbólico. Por ejemplo, el trece es el número de la mala suerte. Lo mismo ocurre en el ambiente apocalíptico.

- 3 Tres veces es el superlativo hebreo: plenitud (Ap 21,13) y santidad (Ap 4,8): tres veces santo.
- 4 Número cósmico: los cuatro ángulos de la tierra (Ap 4,6; 7,1; 20,8); los cuatro elementos del universo: tierra, fuego, agua y aire. Cuadrangular (Ap 21,16): señal de plenitud y de perfección.
- 7 Composición de 3+4. Indica plenitud, perfección, totalidad (Ap 1,4). La mitad de 7 es 3,5 (Ap 11,9). A veces se dice "un tiempo, dos tiempos, medio tiempo"

² Señalamos elementos simbólicos de la naturaleza y de la vida. Para los de la historia, consultar la Ayuda para la guía 10. Generalmente, sólo damos una cita, la primera que aparece en el Apocalipsis.

(Ap 12,14; Dn 7,25), es decir, tres años y medio. Es la duración limitada de las persecuciones. Es el tiempo controlado por Dios.

- 12 Es 3x4. Número de la perfección y de la totalidad (Ap 21,12-14).
- 24 Es 2x12. Los 24 ancianos (Ap 4,4), es decir, representantes del pueblo del AT (12 tribus) y del pueblo de NT (12 apóstoles), es decir, la totalidad del pueblo de Dios.
- 42 Cuarenta y dos meses (Ap 11,2) es igual a tres años y medio, e igual a 1.260 días (Ap 12,6), es decir, la mitad de siete años. Indica el tiempo limitado por Dios.
- 144 Es 12x12 (Ap 21,17). Señal de gran perfección y totalidad.
- 666 Es el número de la bestia (Ap 13,18). En griego y en hebreo cada letra tenía un valor numérico. El número de un nombre era el valor total del valor numérico de sus letras. El número 666 es del nombre *César-Nerón*, según el valor de las letras hebreas, o de *César-Dios*, según el valor de las letras griegas. Es el número de mayor imperfección. Seis no llega a siete, es la mitad de doce y así por tres veces.
- 1.000 Designa un plazo de tiempo largo y completo. Por ejemplo, reino de mil años (Ap 20,2). Las combinaciones: 7x1.000=7.000 (Ap 11,13), 12x1.000=12.000 (Ap 7,5-8), 144x1.000=144.000 (Ap 7,4).

3. Elementos de la naturaleza

Entre nosotros, algunos elementos de la naturaleza tienen un significado simbólico. Por ejemplo: "Tal persona tiene una buena estrella", "Juan tiene una salud de hierro". En la Biblia, los elementos de la naturaleza poseen varios significados simbólicos.

- Sol y luna: "vestida del sol, con la luna bajo sus pies" (Ap 12,1): la creación al servicio del pueblo de Dios.

- Estrella (Ap 1,16): ángel o coordinador de la comunidad (Ap 1,20).
- Estrella de la mañana (Ap 2,28): Jesús fuente de esperanza (Ap 22,16).
- Arco iris (Ap 10,1): símbolo de la omnipotencia y de la gracia de Dios. Recuerda la alianza de Dios con Noé (Gn 9,12-17).
- Mar (Ap 13,1); caos primitivo (Gn 1,1-2), lugar de donde sale la bestia-fiera, símbolo del mal.
- Abismo (Ap 9,2): lugar debajo de la tierra, donde los espíritus malos permanecen presos.
- Agua de la boca de la serpiente, el vómito (Ap 12,15): Imperio romano.
- Éufrates (Ap 9,14): región de donde acostumbraban a venir los invasores, en este caso los partos.
- Cristal (Ap 4,6; 22,1): claridad, esplendor, transparencia, ausencia del mal.
- Piedras preciosas (Ap 21,19-20): rareza, belleza, valor.
- Piedra blanca (Ap 2,17): el juez la utilizaba en el tribunal para declarar a alguien inocente.
- Oro (Ap 1,13): riqueza.
- Hierro, cetro de hierro (Ap 2,27): poder.
- Palma (Ap 7,9): triunfo.
- Dos olivos (Ap 11,4): personajes importantes. Evocan la visión de Zacarías (Zac 4,3-14).

4. Mundo animal

La convivencia con los animales produce significados simbólicos. Por ejemplo, la gente dice: "Metes la pata en todo" o "Tienes la vista de un lince". En el Apocalipsis, los animales o partes del animal poseen varios significados simbólicos:

- Dragón (Ap 12,3) o "antigua serpiente" (Ap 12,9): poder del mal hostil a Dios y a su pueblo.

- Bestia-fiera que sube del abismo (Ap 11,7) o del mar (Ap 13,1): Nerón o el Imperio romano.
- Bestia-fiera que sale de la tierra (Ap 13,11): el falso profeta que propaga el culto al emperador. El dragón, la bestia-fiera del mar y la de la tierra son una caricatura de la Trinidad. El antiguo Dios, el anticristo y el antiespíritu (falso profeta).
- Pantera, león y oso (Ap 13,2): crueldad, sin misericordia. Evoca la visión de Daniel (Dn 7,4-6).
- Caballos (Ap 6,2-7): poder, ejército que arrasa. Evoca la visión de Zacarías (Zac 1,8-10).
- Cordero (Ap 5,6): indica a Jesús. Evoca el cordero pascual inmolado en la salida de Egipto (Ex 12,1-14).
- León, toro, hombre, águila, los "cuatro seres vivientes", literalmente, "animales" (Ap 4,6-7): indican los cuatro seres más fuertes que presiden el gobierno del mundo físico. Indican también los cuatro elementos que forman el ser humano: toro (instinto), león (sentimiento), águila (intelecto), hombre (rostro). Los cuatro juntos formaban el ser mitológico de Babilonia, llamado *Karibu* o *Querubim*, y la esfinge del antiguo Egipto. Evoca las visiones de Isaías (Is 6,2) y sobre todo de Ezequiel (Ez 10,14; 1,10).
- Águila (Ap 12,14): recuerda la protección del Éxodo (Ex 19,4; Dt 32,11).
- Langostas (Ap 9,3): invasores extranjeros, los partos. Recuerdan las plagas de Egipto (Ex 10,1-20) y la visión de Joel que habla de langostas con aspecto de caballos (Jl 2,4; Ap 9,7).
- Escorpión (Ap 9,3): perfidia, traición. Evoca el éxodo descrito en el libro de la Sabiduría (Sab 16,9).
- Cobra, serpiente (Ap 9,19): poder mortífero.
- Sapo (Ap 16,13): animal impuro (Lv 11,10-12), símbolo persa de la divinidad de las tinieblas. Evoca la plaga de las ranas (Ex 7,26-8,11).

- Cuerno (Ap 5,6): poder, especialmente el del rey.
- Alas (Ap 4,8): movilidad, velocidad para ejecutar la misión de Dios. Evoca Ez 1,6-12.

b) La vida y las cosas de la vida con sus instituciones

1. Cosas de la vida

- Túnica larga (Ap 1,13): símbolo del sacerdocio (Ex 28,4; Zac 3,4).
- Lino puro (Ap 15,6): la conducta justa de los cristianos (Ap 19,8).
- Alfa y omega (Ap 1,8), primero y último, principio y fin (Ap 21,6; 22,13).
- Llave (Ap 3,7): poder.
- Libro (Ap 5,1): plan de Dios para la historia humana.
- Sello (Ap 5,1): secreto.
- Hoz (Ap 14,14): imagen del juicio divino.
- Trompeta (Ap 8,2): voz sobrehumana que anuncia los acontecimientos del fin de los tiempos.
- Sello, señal, marca (Ap 7,2; 13,16-17): marca de propiedad y protección.
- Balanza (Ap 6,5): escasez de comida, coste de vida.

2. Cuerpo y vida humana

- Cabellos blancos (Ap 1,14): símbolo de eternidad.
- Ojos brillantes (Ap 1,14): símbolo de ciencia divina universal.
- Pies de bronce (Ap 1,15): firmeza invencible.
- Mano derecha (Ap 1,16): símbolo de poder. Evoca la acción de Dios en el Éxodo.
- Mujer (Ap 12,1): pueblo santo de los tiempos mesiánicos; las comunidades en lucha.
- Hijo de mujer (Ap 12,14): mesías, jefe del nuevo Israel. Evoca Gn 3,15.

- Prostitución (Ap 2,14): la infidelidad de la idolatría.
- Virgen (Ap 14,4): persona que rechaza la idolatría.
- Novia, esposa (Ap 19,7): Iglesia, pueblo de Dios (cf. Ap 21,2; 21,9-10).

- Bodas del Cordero con la Novia (Ap 19,7; 21,2): establecimiento del Reino (cf. Is 62,5).

3. Jerusalén y su templo

- Candelabros de oro (Ap 1,12): el pueblo de Dios, las comunidades.
- Incienso (Ap 5,8): oración de los santos que sube hasta Dios (Ap 8,4).
- Columna (Ap 3,12): firmeza y lugar de honra. Evoca la columna del templo (1 Re 7,15-22).
- Templo (Ap 3,12): corazón de Jerusalén, ciudad santa; representa al pueblo de Dios.
- Monte Sión (Ap 14,1): lugar del templo; trono de Dios.
- Nueva Jerusalén (Ap 3,12; 21,2): el pueblo de Dios, finalmente reconciliado.

4. El Imperio romano

- Trono (Ap 4,1): majestad, dominio. Evoca el juicio divino anunciado por Daniel (Dn 7,9-14).
- Espada afilada (Ap 1,16): palabra de Dios que juzga y castiga (Ap 19,15). Evoca la imagen usada por Isaías (Is 49,2) y, sobre todo, por el libro de la Sabiduría (Sab 18,15).
- Arco (Ap 6,2): arma característica de los partos; terror.
- Cinto de oro (Ap 1,13): símbolo de realeza.
- Corona (Ap 4,4): poder del rey.
- Rey de reyes, Señor de los señores (Ap 19,16): título del emperador romano que se le daba a Jesús.

EPÍSTOLAS PASTORALES

Tres epístolas atribuidas a Pablo llevan el nombre de "Cartas" o "Epístolas Pastorales": dos dirigidas a Timoteo y una a Tito. El nombre "Pastorales" nació en el siglo XVIII, a causa de su contenido. Contienen instrucciones y avisos relativos al ejercicio de los encargos pastorales en las comunidades cristianas. Las instrucciones, en forma de epístolas, fueron dirigidas a Timoteo y a Tito, dos de los más íntimos colaboradores y compañeros de Pablo.

Esas epístolas no tienen el estilo de las cartas particulares, sino de escritos para el ministerio eclesiástico. En relación con el contenido, las tres epístolas forman un grupo aparte de las cartas tradicionales paulinas. En ellas encontramos los mismos temas –como la cuestión de los falsos maestros–, presentan la misma organización, muestran las condiciones semejantes de las iglesias, los mismos conceptos teológicos, y tienen las mismas peculiaridades de lengua y estilo.

Entre las Pastorales, podemos destacar la semejanza entre la primera carta a Timoteo y a Tito, de cuño más moral, institucional y exhortativo. La segunda carta a Timoteo, aunque procede del mismo ambiente y trata de las mismas cuestiones, posee las características de un testamento de alguien que ve aproximarse el fin.

I. Autor y fecha de composición

Desde hace tiempo se cuestiona la autoría de las Pastorales. Diversos documentos antiguos, como el código de Marción, no las incluyen. Hasta el siglo II d.C. no se comenzó a considerarlas como epístolas de Pablo. Esta interpretación se mantuvo hasta el siglo XIX, cuando nuevas sospechas pusieron en duda la autoría paulina de las mismas. Las tres provienen del mismo ambiente eclesial y cultural. Casi todos los especialistas reconocen que han sido redactadas una generación después de la muerte de Pablo y en circunstancias diferentes a sus escritos paulinos: los problemas de finales del siglo I.

II. Destinatarios

Por el propio título, las Pastorales están ligadas a dos discípulos de Pablo muy conocidos por las comunidades. Con seguridad, fueron considerados sus auténticos herederos.

Timoteo era natural de Licaonia, hijo de padre pagano y madre judeocristiana (Hch 16,1). Probablemente era pagano, pues no fue circuncidado en el octavo día, como exigía la ley judía.

Siendo muy joven, comenzó a trabajar con Pablo (1 Tim 4,12). Parece que era tímido y delicado de salud (1 Tim 5,23). Probablemente, para evitar problemas con los judaizantes, Pablo le animó a circuncidarse (Hch 16,13). Su actividad apostólica estuvo profundamente marcada por Pablo, que le profesaba gran ternura y admiración (cf. 1 Tes 3,2; Hch 17,14-15; 18,5; 20,4; 2 Cor 1,19; 1 Tim 1,2). Los dos estaban fuertemente unidos en la labor misionera.

Tito era un cristiano convertido del paganismo. Tenemos pocas informaciones de su persona. En el libro de los Hechos no hay ninguna referencia. Pablo lo menciona en Gal 2,1-3 como compañero de viaje en el concilio Apostólico. En el caso de Tito, Pablo se resiste fuertemente a su circuncisión (Gal 2,3). La actuación de Tito fue decisiva en el con-

flicto entre Pablo y la comunidad de Corinto (2 Cor 7,7), cuando revertió la situación a favor de Pablo y fue bien aceptado por los corintios. Goza de gran confianza y admiración por parte de Pablo (cf. 2 Cor 7,7.13.15; Tit 1,5).

III. Las cartas

Primera a Timoteo (1 Tim)

Se admite que la carta ha sido escrita a finales del siglo I. Es un período histórico en el que la estructura presbiteral está bien constituida, pero antes que se constituyera el episcopado monárquico presente en las cartas de Ignacio de Antioquía.

El ambiente del escrito presenta una iglesia muy preocupada por las desviaciones de la doctrina (1,6.20; 4,1-3; 6,3-10). Algunos buscan refugio en la ley judía. Otros se sienten atraídos por las novedades religiosas que recorren el mundo de aquella época. El problema son los falsos maestros que perturban a la comunidad. La preocupación mayor de la carta es la coherencia de la comunidad y no la evangelización de la sociedad.

Para mantener a la comunidad en el camino de Jesús, la solución fue organizarla. De esta manera, se ve la necesidad de instituir cargos para presidir, animar y coordinar los trabajos y las celebraciones. Encontramos los cargos de presbíteros (5,17-25), obispos (3,1-7) y diáconos (3,8-13).

Las cualidades que se exige a los diversos ministros son las de un buen padre de familia. La epístola es casi toda parenética y está bien determinado el código de conducta de las personas en la comunidad. Sobre las mujeres y los esclavos, se admite la estructura de la sociedad romana, con sus costumbres tradicionales. Los ricos también forman parte de la comunidad (cf. 6,17-19).

El modelo de Iglesia que propone la carta es el de una comunidad según la ortodoxia doctrinal, con moral patriarcal, fuerte estructura interna y cierta indiferencia al mundo

exterior. Se busca protección frente a las influencias contrarias al depósito de la fe que vienen de afuera.

Segunda a Timoteo (2 Tim)

Procede del mismo contexto que la anterior. Está muy preocupada con los peligros y los errores que amenazan a las comunidades. Los predicadores ambulantes esparcen sus doctrinas y algunos cristianos son sensibles a dichos mensajes. Las ciudades del mundo grecorromano, marcadas por doctrinas diversas y exóticas, provocaban cierto relativismo en algunas personas de las comunidades. La gente, muy interesada en la novedad de las doctrinas, no tenía criterios para distinguir y discernir.

La carta se presenta como un conjunto de consejos y recomendaciones a Timoteo. En los consejos se retrata el modelo de dirigente de comunidad. Se insiste en el ejercicio de la autoridad. Por otro lado, es como un mensaje de despedida de Pablo a Timoteo: "Yo ya estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente. He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe..." (2 Tim 4,6-8).

La epístola se expresa en un tono de cierta angustia. Las exhortaciones parecen verdaderas súplicas: "Ante Dios y ante Jesucristo, que manifestándose como rey ha de venir a juzgar a vivos y muertos, te ruego encarecidamente: predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, corrige, reprende y exhorta usando la paciencia y la doctrina" (4,1-2).

Epístola a Tito (Tit)

La carta a Tito repite los temas de las dos anteriores. Las preocupaciones son las falsas doctrinas sembradas por los falsos maestros. Acusa, sobre todo, a algunos judíos (Tit 1,10-11). Insiste en el papel de los dirigentes y en la conducta moral de los presbíteros, los ancianos, los jóvenes, los casados para que vivan en orden y en paz. La carta muestra el riesgo que existe si se provoca al Imperio. Esta actitud está resumida en los últimos consejos: "Recuerda a

todos que sean sumisos al gobierno y a las autoridades; que les obedezcan y estén dispuestos a hacer el bien; que no difamen a nadie, que sean pacíficos, afables y llenos de dulzura con todo el mundo" (Tit 3,1-2).

En resumen, estamos en la época de la consolidación de las comunidades a partir de las familias bien constituidas y bajo la orientación firme de ministros escogidos entre los de mejor comportamiento. Para ser presbítero, lo importante es comportarse como un buen padre de familia. No se insiste en la fe, ni en el conocimiento, ni en las virtudes. Estamos muy lejos del mensaje de libertad que contienen las grandes epístolas paulinas. Las exigencias de la vida rutinaria de cada día son más fuertes que las emociones del tiempo de la conversión. Los destinatarios de las cartas no son neoconvertidos. Se les dirige un mensaje de fidelidad y de perseverancia para enfrentarse a los nuevos tiempos.

IV. Esquema de las cartas

1 Timoteo

- | | |
|---------|---|
| 1,1-20 | Introducción general a la carta
Introducción, exhortación contra los falsos maestros, vocación y predicación, falsas doctrinas. |
| 2,1-3,6 | Determinaciones diversas
Sobre la oración, requisitos para el ministerio episcopal, orientaciones a los diáconos y diaconisas. |
| 4,1-16 | La aparición de falsos maestros
Cómo luchar contra ellos, deberes de Timoteo. |
| 5,1-6,2 | Normas relativas a las distintas situaciones de la vida
Ancianos, jóvenes, señoras, viudas jóvenes, conducta de los esclavos cristianos. |

- 6,3-22 Amonestaciones de orden general
Contra los falsos maestros y el amor al dinero.

2 Timoteo

- 1,1-18 Saludo y acción de gracias
Introducción, intercesión y exhortación a Timoteo.
- 2,1-26 Exhortaciones en el sufrimiento
Apoyarse en la Tradición, evitar discusiones inútiles y permanecer firme en la verdad.
- 3,1-5,5 Profecías en relación con la aparición de falsos maestros
Seducción de las mujeres, mantenerse firme en la enseñanza de las Escrituras.
- 4,6-22 La situación personal del apóstol
Espera la muerte, informaciones personales, despedidas.

Tito

- 1,1-16 Introducción, contenido, normas
Saludo y contenido del mensaje, normas relativas a los presbíteros y a los falsos maestros.
- 2,1-15 Enseñanza
Deberes en los diferentes estados y fundamento de estas exigencias.
- 3,1-15 Exhortaciones diversas
Obediencia a las autoridades, bondad y amor de Dios, la práctica de buenas obras.
Contra los falsos maestros, recomendaciones, saludos y bendiciones.

V. Claves de lectura

a) Organización y consolidación de la comunidad

En las instrucciones que se dan sobre la organización de las iglesias, los dirigentes aparecen en primer plano: presbíteros y obispos (1 Tim 3,1ss; 5,17ss; Tit 1,5ss) como líderes de la comunidad, ordenados mediante la imposición de manos (1 Tim 5,22) y mantenidos por las comunidades (1 Tim 5,17ss). Además de esos ministerios aparecen otros grupos organizados, como los diáconos (1 Tim 3,8ss) y las viudas (1 Tim 5,9ss). Los diáconos estaban encargados de socorrer a los pobres (Ayuda para la guía 7). La viudas, inscritas en grupos, debían cumplir determinados servicios en la comunidad.

Se da mucha importancia a la calidad de los candidatos: "El obispo debe ser un hombre sin tacha, casado solamente una vez, sobrio, prudente..." (1 Tim 3,2-7; Tit 1,7-9). También el presbítero debe ser correcto en todo (cf. 1 Tim 5,17-18; Tit 1,6). Los diáconos y sus esposas deben ser dignos (1 Tim 3,8-13). La buena conducta de las viudas es todavía más exigente (cf. 1 Tim 5,9-16).

Los dirigentes escogidos son los guardianes del orden en cada comunidad. No hay mucha preocupación por el espíritu de la profecía, mencionado sólo de paso (1 Tim 1,18; 4,14). Hay que señalar que los ministerios proféticos o carismáticos, presentes en otras cartas paulinas, aquí ya no aparecen.

b) Las herejías y los falsos maestros

Los líderes de las comunidades son los vigilantes preparados para la batalla contra los falsos maestros (1 Tim 3,2; 2 Tim 2,2; Tit 1,9). Las herejías contra las que reaccionan las Pastorales y que exigen firmeza doctrina no se definen claramente. Aparecen como tendencias judaizantes (Tit 1,10; 1 Tim 1,7) y herejías de influencia gnóstica (1 Tim 4,3; 2 Tim 2,18). Pero son afirmaciones genéricas. El hecho es que dichas herejías estaban provocando un relaja-

miento moral. Por ese motivo se insiste tanto en la práctica de las “buenas obras” (1 Tim 2,10; 5,10.25). Catálogos de vicios presentes en las Pastorales nos hacen pensar en una influencia estoica, porque dichos catálogos se conocían en la diáspora.

c) La “sana doctrina”

La lucha contra los falsos maestros tiene como objetivo la preservación de la “sana doctrina” (1 Tim 1,10; 2 Tim 4,3). Hay preocupación por las desviaciones doctrinales. Se quiere guardar el depósito de la fe (1 Tim 1,6.20; 4,1-3; 6,3-10). En ese sentido, ya no se ve la fe como un vínculo que une al fiel con Cristo, sino como adhesión y fidelidad a la doctrina establecida (1 Tim 4,1; 6,21) a la “santa doctrina” (Tit 2,1) o al depósito transmitido (1 Tim 6,20; 2 Tim 2,2).

La fe, *pistis*, aunque a veces designe la actitud de fe (1 Tim 1,5), es mucho más “regla de fe” (1 Tim 3,9; 6,10; 2 Tim 4,7). Con frecuencia, la actitud correcta del cristiano se llama en las Pastorales *eusebeia*, es decir, “piedad” (1 Tim 2,2; 4,7; 6,3.5.6.11; 2 Tim 3,5; Tit 1,1). El lugar primordial de la fe, exigencia básica del kerigma inicial, da ahora lugar a la piedad. El amor se equipara a las otras virtudes y ya no es el mandamiento principal (1 Tim 4,12).

d) La teología de las Pastorales

Algunos aspectos de la teología paulina están presentes en las cartas Pastorales, expresados en himnos, ecos del culto de alabanza de la Iglesia primitiva (cf. 1 Tim 1,17; 2,5-6; 3,16; 6,15-16; 2 Tim 2,11-13). Algunos himnos son una adaptación de himnos griegos, usados en el culto de las sinagogas en la diáspora (cf. 1 Tim 1,17; 6,15-16). Otros son himnos cristianos que exaltan la grandeza de Cristo y de su obra. El himno de 1 Tim 3,16 es una profesión de fe litúrgica que contiene una síntesis cristológica muy densa.

Algunos temas teológicos de las cartas Pastorales:

- La misericordia divina se manifestó en Jesucristo (1 Tim 1,12-17).

- La persona se salva por la gracia (Tit 3,7) y por la fe (1 Tim 1,16; 2 Tim 3,15).
- Justificación por la fe y no por las obras (Tit 3,5; 2 Tim 1,9).
- Relación entre bautismo y salvación (Tit 3,5).
- La salvación se efectúa según el plan eterno de Dios (1 Tim 3,16).

e) La patriarcalización del oficio eclesiástico

Las Pastorales constituyen un testimonio histórico de la patriarcalización que aconteció en las primeras comunidades cristianas, en las que se reduce o se excluye a las mujeres de la organización de la Iglesia.

Las comunidades del mundo cultural grecorromano, al final del siglo I, sufrieron un proceso de adaptación al entorno social. En ese mundo cultural, se exigía la subordinación de las mujeres, de los hijos y de los esclavos al orden patriarcal. Este fenómeno se puede detectar en las comunidades de los cristianos (1 Tim 2,11-15; 6,1-2; Tit 2,9-10; 1 Cor 14,34-35).

En 1 Tim 2,9-15, tenemos uno de los “códigos domésticos” en los que se regula y controla a la mujer en la comunidad y se establece la sumisión al orden patriarcal. La relectura del Génesis busca justificar, por la Escritura, la descalificación moral de la mujer.

En 1 Tim 5,3-16, se aborda la situación de las viudas. Se moraliza su condición. Son “viudas verdaderas” las que son viudas de hecho, es decir, las que están solas y sin ningún apoyo familiar. A éstas, la comunidad debe apoyarlas. Los requisitos son los siguientes: edad avanzada (las jóvenes deben ser apartadas), buena administración de la familia (según los criterios patriarcales), obras de servicio y hospitalidad (haber lavado los pies de los santos) y haber amparado a los necesitados.

Tit 2,1-5 indica la ruptura de funciones. La enseñanza y la transmisión de la tradición se le confía al varón (Tit 2,1). A

las mujeres se les exige “buenas obras”. Pueden y deben dar consejos a otras mujeres para que “sean buenas y sumisas a sus maridos” (Tit 2,5). A la mujer no se le permite enseñar al varón (1 Tim 2,12).

El énfasis en la sumisión de la mujer terminó con su exclusión de los diversos ministerios eclesiales (Ayuda para la guía 7). Todavía hoy, tenemos mucho camino por delante para que las mujeres tengan en la Iglesia un papel más relevante, acorde con su dignidad, como pide Jesús.

NOTAS

Guía 7 COMUNIDAD CRISTIANA: TENSION ENTRE CARISMA Y PODER

“No hagas estéril el don que posees y que te fue conferido gracias a una intervención profética, cuando los presbíteros te impusieron las manos” (1 Tim 4,14)

Texto de estudio: 1 Tim 4,12-6,2.

Texto de apoyo: Hch 20,55-38.

Diálogo inicial

Compartir brevemente los descubrimientos que hemos hecho y el compromiso asumido en nuestro último encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La primera carta a Timoteo nos pone en contacto con una realidad eclesial de finales del siglo I de la era cristiana. La Palabra ya ha recorrido un camino significativo, ha roto algunas barreras y ha cruzado fronteras. La Buena Noticia de Jesús se vive en lugares diversos, por personas distintas y en culturas diferentes. Son muchas las comunidades que se reúnen en torno a la memoria de los gestos y palabras de Jesús.

Con la carta de Timoteo estamos ante una comunidad en la que se está desarrollando un modelo de organización y de liderazgo más centralizado, que camina hacia la institucionalización de papeles y funciones, y que establece algunas formas de defensa de los derechos de los más desfavorecidos. Se corrigen, asimismo, posibles errores o desviaciones doctrinales.

En los albores del cristianismo no fueron necesarias muchas normas escritas o una legislación oficial. Se vivía de la inspiración primera, del fervor del nuevo carisma. Lo mismo pasó en los inicios de los grupos de voluntarios, las comunidades religiosas... Con el transcurso del tiempo, nacen las normas y leyes.

a) Dialogar sobre esta realidad. ¿Por qué hay tantas normas y leyes en nuestra sociedad, en nuestra Iglesia?

b) Concluir esta parte con un momento de oración.

II. Estudiar y meditar la Palabra

Nos preparamos para escuchar el texto bíblico con un canto o algún gesto de acogida de la Palabra de Dios.

1. Lectura del texto: 1 Tim 4,12-6,2

1.1. Leer el texto pausadamente

1.2. Releerlo por temas

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Comienza recordando a Timoteo los deberes que el ministerio le impone (4,12-16). En 5,1-6,2 tenemos las orientaciones relativas a las diversas situaciones de la vida: a los diferentes sexos y edades (5,1-2), reglamentos para los diversos grupos de viudas (5,3-16), a los ancianos y presbíteros (5,17-22), un consejo personal a Timoteo (5,23), una referencia a la manifestación de los pecados y buenas obras (5,24-25) y normas de conducta para los esclavos cristianos (6,1-2).

a) ¿Cuáles son las orientaciones para cada situación de la vida?

b) ¿Qué situaciones reciben más atención? ¿Por qué?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La igualdad de los fieles constituye uno de los temas difundidos en el cristianismo primitivo. Por otro lado, el ministerio se instituyó sobre o fuera de la igualdad general. Pablo compone una jerarquía de carismas (cf. 1 Cor 12,28-30), no de personas (Gal 3,28). El ministerio tiene sentido cuando está al servicio de los más débiles: ancianos y viudas.

a) ¿Cuáles son los problemas de la comunidad que aparecen en el texto?

b) ¿Qué ministerios existen en la comunidad que no había en la época de Jesús?

c) ¿Qué sospechas podemos tener en relación con la presencia y el papel de las mujeres en la comunidad? Ver 1 Tim 2,9-15 y Tit 2,3-5.

2.3 Escuchar el mensaje del texto

Con la consolidación de las comunidades cristianas, ya no existe la preocupación por el primer anuncio de Jesús, ni encontramos la emoción de la conversión inicial. En este contexto brotan diversas instituciones y funciones que permanecen en la Iglesia hasta nuestros días.

a) ¿Qué se puede hacer para que las funciones y las instituciones estén al servicio de las personas, especialmente de los más débiles?

b) ¿Frente a qué normas deberíamos ser más flexibles?
¿Y más exigentes?

III. Celebrar la Palabra

1. Rezar o cantar el himno de 1 Cor 13.
2. Recordar situaciones en las que el grupo o la parroquia hayan estado al servicio de la vida, y alabar a Dios.
3. Escoger una frase que nos anime.
4. Asumir un compromiso, fruto de la reflexión de la Palabra.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro rezaremos y meditaremos sobre la experiencia del mártir que se despide, con el texto 2 Tim 3,10-4,18. Preparar bien la celebración para que sea un momento fuerte del encuentro.

NOTAS

Ayuda para la guía 7

Ministerio y poder en la Iglesia

I. La raíz del problema

En las epístolas Pastorales tenemos un gran testimonio histórico sobre un proceso que aconteció en algunas comunidades al final del siglo I. A ese proceso se le denomina "organización eclesiástica". Significa que las comunidades están pasando por una transformación en sus objetivos. Ya no tienen, como en los tiempos de Pablo, comunidades volcadas al ministerio evangelizador misionero, gente que iba de ciudad en ciudad anunciando la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. El movimiento de Jesús, con sus misioneros y misioneras ambulantes, está siendo sustituido por comunidades más estables, con personas preocupadas de vivir el día a día. La imagen del pescador, en la aventura de lanzar la red, se cambia por la imagen del pastor que se preocupa de cuidar el rebaño. No en vano estas epístolas se llaman "Pastorales". Han sido escritas desde una perspectiva pasto-

ral, es decir, con la preocupación de la marcha diaria de las comunidades.

El esquema de los viajes de Pablo en los Hechos ya refleja ese proceso. En el primer viaje (Hch 23,3-14,28), Bernabé y Pablo son misioneros ambulantes, predicando de ciudad en ciudad, sin permanecer mucho tiempo en ellas. Lo que caracteriza al primer viaje son los discursos que anuncian a Jesús (cf. Hch 13,13-52). En las iglesias dejan presbíteros indicados para coordinarlas (Hch 14,21-23). En el segundo viaje (Hch 25,36-18,22), Pablo visita a las comunidades para fortalecerlas en la fe (Hch 15,41). Su permanencia en Corinto dura un año y medio (Hch 18,1-18). Lo que caracteriza al segundo viaje son los numerosos conflictos (cf. Hch 16,9-17,14). En el tercer viaje (Hch 18,23-21,17), Pablo se queda en Éfeso durante tres años (Hch 19,1-40). Sus instrucciones a los presbíteros de Éfeso (Hch 20,5-38) indican el avanzado proceso de institucionalización de las comunidades. Es evidente que, en Hechos, Lucas muestra por medio de Pablo un proceso por el que están pasando muchas comunidades.

Las comunidades se enfrentan a grandes problemas. En primer lugar, deben dar testimonio diario en un ambiente que cada vez es más hostil. Ser cristiano en una ciudad del Imperio significa correr una serie de riesgos. La vida interna de una comunidad también está llena de problemas, como la organización del culto, el liderazgo, los servicios, la administración de los bienes, la distribución de los donativos. Otro problema es la desaparición de las grandes figuras de la era apostólica. ¿Cómo y qué enseñar? Esta pregunta lleva a las comunidades a guardar con cariño las enseñanzas de los Apóstoles, consideradas en el momento como depósito de la “sana doctrina” (cf. 1 Tim 4,6; 6,20; 2 Tim 1,12.14). Preservar la sana doctrina es la causa por la que las comunidades pierden el ímpetu misionero y se hacen conservadoras. Buscan *conservar* el depósito de la fe y transmitirlo adecuadamente en la catequesis.

El problema relacionado con la sana doctrina es más fuerte cuando nacen las doctrinas gnósticas. Las controver-

sias creadas por estas enseñanzas exigieron que la comunidad invirtiera en gente más preparada para enfrentarse a los defensores del gnosticismo. En seguida la comunidad posee un grupo de especialistas en doctrina para poder enfrentarse a los “falsos maestros” (2 Tim 2,2). Al mismo tiempo, los especialistas exigen a la comunidad sumisión a los principios doctrinales considerados ortodoxos (2 Tim 4,2).

II. En busca de solución

Los problemas hacen que las comunidades busquen reforzar sus estructuras. Establecen un grupo de personas responsables de dirigir los temas de la vida. A esas personas se las escoge no para ponerse al frente durante algunos días, como era el caso de los antiguos misioneros, sino para muchos años, preservando la unidad comunitaria. La necesidad hizo que no se seleccionara a las personas más audaces, sino a los más prudentes, a los más pacientes, a quienes eran capaces de escuchar los problemas más sencillos e intentaban resolverlos. Nacen los pastores, “modelo para los creyentes, por su palabra, su conducta, su caridad, su fe y su pureza” (1 Tim 4,12).

En nuestras comunidades se dan muchos nombres para definir la misma función: coordinador, animador, ministro, dirigente, presidente. En las antiguas comunidades también surgieron varias categorías de líderes: pastores, maestros, profetas, evangelizadores, presbíteros, diáconos, obispos (1 Cor 12,28; Ef 4,11). A partir de los textos que hoy tenemos en el Nuevo Testamento es difícil definir cuáles eran las funciones exactas designadas a cada uno de esos títulos.

Las epístolas Pastorales y las cartas de los Santos Padres (Ignacio y Policarpo) muestran que lentamente y de formas diferentes brota en las Iglesias, al comienzo del siglo II, una organización compuesta de obispos, presbíteros y diáconos. Veremos de dónde proceden los títulos y qué funciones tiene cada uno.

Presbítero (Hch 11,30; 15,2-6; 1 Tim 5,17-25; Tit 1,5-9; 1 Pe 5,1-4). La palabra significa “el mayor, anciano”. En la cultura judía era una persona, hombre o mujer, que tenía la sabiduría y la experiencia suficientes para orientar a otras personas en una aldea. Más tarde, en las sinagogas, la palabra se identifica con un funcionario, siempre un hombre, que tiene la misión de guardar y proteger los bienes materiales de la comunidad. Era un funcionario responsable del edificio donde la comunidad se reunía y, al mismo tiempo, preparaba el ambiente para el culto. En las comunidades cristianas, presbíteros eran las personas que gobernaban colegialmente la comunidad (Hch 20,17), pero su misión principal era vigilar y preservar la orientación doctrinal y pastoral. Debían orientar, dar consejos, ayudar a discernir en las decisiones de la comunidad ante determinados problemas (cf. Hch 20,28-32).

Episcopo (1 Tim 3,1-7). La palabra procede de la administración civil grecorromana y significa “supervisor”. En muchas comunidades no había distinción entre presbíteros y episcopos. A los presbíteros también competía la “supervisión” doctrinal y pastoral. En otras comunidades ejercía las funciones de enseñar, de advertir y otras tareas administrativas. Al parecer, en el transcurso del tiempo, el presidente del colegio de presbíteros acaparó el título de episcopo. Tenía bajo su responsabilidad el cuidado doctrinal junto con la administración de los bienes de la comunidad. En las cartas de Ignacio de Antioquía, hacia el año 100, la misión del episcopo era presidir la eucaristía y administrar el bautismo.

Diácono (1 Tim 3,8-13; 1 Pe 4,11). Sabemos por los Hechos de los Apóstoles cómo fue la institución de los diáconos (cf. Hch 6,1-7). La palabra significa “servidor”, pero no sabemos bien, a partir de los textos del NT, cuáles eran sus funciones en la comunidad. Los primeros diáconos, como Esteban y Felipe, son también predicadores y evangelizadores. Cuando Pablo pide que los romanos reciban de un modo digno a Febe, diaconisa de Cencreas, se nos mues-

tra el lugar destacado de esa mujer dentro de su iglesia. Pero cuando las comunidades se institucionalizan, los diáconos se convierten en funcionarios administrativos, responsables de los bienes de la comunidad, de la distribución de los donativos y de la atención a los pobres.

Los textos bíblicos y extrabíblicos son unánimes cuando señalan que son las propias comunidades las que escogen a las personas para ejercer estas funciones. Del mismo modo, son ellas las que eligen la manera de ser dirigidas: o por los episcopos o por el colegio de presbíteros. No todas las iglesias tenían episcopos. Por la carta de Policarpo a los cristianos de Filipos, sabemos que la comunidad estaba gobernada por una comisión de presbíteros. Por la carta de Ignacio a los romanos, percibimos que esta iglesia tenía una dirección colegiada, ya que Ignacio no habla del obispo de Roma. Según Tit 1,5, no todas las comunidades tenían presbíteros.

III. El comienzo de la selección

Las epístolas Pastorales nos informan de que el problema que afrontaban las comunidades era el de las divisiones causadas por los llamados “falsos maestros”, que fomentaban discordias a causa de doctrinas extrañas (cf. 1 Tim 4,1-2; 2 Tim 3,6; 4,3; Tit 1,10). Para evitar la desintegración de la comunidad, se le da al consejo de los presbíteros y a los episcopos el poder para callar a los falsos maestros, garantizar la estabilidad de la relación interna de la comunidad y mantener la doctrina recibida de los apóstoles (1 Tim 1,18-20; 6,20). Si era necesario, tenían la facultad de expulsar a los herejes de la comunidad (Tit 3,9-11).

Los que ejercían esas funciones eran los maestros oficiales de la comunidad. Sostenían y defendían la doctrina, rechazaban y condenaban cualquier enseñanza considerada diferente de la que se había recibido. Al mantener la unidad de la comunidad, debían ser personas que dieran ejemplo a los demás. Si eran los responsables del mantenimiento de la

Iglesia como casa de Dios, primero debían saber administrar sus propias casas (cf. 1 Tim 3,3).

Por eso, se les exigía muchas cualidades para el ejercicio del ministerio (cf. 1 Tim 3,1-10.12-13; Tit 1,6-9). El candidato debía ser irreprochable, recto y santo, tener autodomínio, no ser arrogante ni iracundo (Tit 1,7-9). Debía saber dirigir bien su propia casa, controlar a sus hijos, que deberían ser todos cristianos. No podía estar apegado al dinero (1 Tim 3,3-5), porque administraba el dinero de la comunidad. Tampoco podía tener ningún vicio, como el alcohol (Tit 1,7; 1 Tim 3,3).

Vemos por estos pasajes que la organización de la comunidad pedía otro tipo de gente. Gente que tuviera paciencia y condiciones para administrar lo cotidiano de las personas con sus problemas caseros, de relación o de vecindad.

IV. ¿Cómo se pueden leer hoy estos pasajes de la Biblia?

Las dificultades que encontraban las comunidades les hicieron crear instituciones más perennes. Sin embargo, el proceso de institucionalización les hizo pagar un precio muy alto. Un precio necesario, porque era fundamental conservar la enseñanza recibida de los apóstoles. Pero cambiaron muchas cosas desde el anuncio del mensaje liberador de Jesús hasta que llegamos a las comunidades estables. Hoy podemos entender las dificultades de las pequeñas comunidades en invertir sus fuerzas en función de la unidad, teniendo en cuenta que su supervivencia estaba amenazada. Lo que hoy no podemos hacer es una lectura fundamentalista de esos textos, cuando sabemos que ya no existen los mismos peligros de aquella época. Hoy el cristianismo no es una frágil red de comunidades perseguidas. Podemos detectar algunos peligros cuando leemos estos pasajes fuera del contexto que los originó.

1. *El fin del pluralismo.* Nace la Gran Iglesia y absorbe a las pequeñas comunidades con sus rostros propios. El comportamiento cristiano se va institucionalizando a través de

normas bien establecidas, embrión del futuro derecho canónico (Ef 4,17-6,9; 1 Pe 2,11-3,17). La diversidad y las diferentes visiones de la Iglesia ya no son respetadas. La Gran Iglesia, preocupada en transmitir con fidelidad la fe, vive en función de ese depósito y, a veces, se olvida de las personas que buscan en ella una propuesta de salvación.

Desde el Vaticano II, para nosotros el camino de la Iglesia es asumir su ministerio básico, es decir, servir a la vida humana, anunciar el Evangelio e iluminar a la humanidad con la luz de Cristo (LG 1).

2. *La vuelta al sistema patriarcal.* En primer lugar, vemos que la organización de la comunidad en un ambiente hostil como el grecorromano hizo que la mujer, poco a poco, perdiera el acceso a los diferentes cargos. En la sociedad grecorromana, el espacio público está reservado a los hombres. Sólo ellos hacían política. Las mujeres fueron relegadas al espacio privado (cuidado de la casa y de los hijos) y condenadas al silencio en las reuniones de la comunidad (1 Tim 2,11-12). Sabemos que hubo mujeres que ejercieron el ministerio de diaconisa. En las comunidades de Oriente (Grecia, Asia Menor y Siria) las mujeres continuaron ejerciendo ese cargo durante mucho tiempo. Vale la pena recordar el testimonio de un documento cristiano del siglo III, llamado Didascalia de los Apóstoles: "Nosotros decimos que el ministerio de una mujer diaconisa es particularmente necesario y urgente. Pues nuestro Señor y Salvador también fue servido por diaconisas, que eran María Magdalena, María hija de Santiago y madre de José y la madre de los hijos de Zebedeo, además de otras mujeres" (Didasc 16). Pero en Occidente, al final del siglo II, no tenemos ningún testimonio escrito sobre mujeres con cargos de dirección en las iglesias. La institucionalización provocó un retroceso en relación con las enseñanzas de Jesús.

3. *El magisterio.* Vemos que las comunidades se dividen internamente entre los que enseñan y los que escuchan la sana doctrina. Con el nacimiento de la Gran Iglesia, hay una distinción clara entre los que enseñan y presiden (el

clero) y los que escuchan y son dirigidos (los laicos). Las autoridades de la Iglesia piden a los fieles total sumisión a la enseñanza sellada por la tradición, sin los riesgos de una continua reflexión desde las diferentes realidades. En las cartas Pastorales encontramos muchos textos que dan fundamento a los guardianes del depósito de la fe, a los repetidores de doctrinas, a los que otorgan *imprimatur* y defienden los procedimientos eclesiásticos represivos con varias exigencias. Cegados por el miedo, ven en todo el peligro de la herejía (1 Tim 1,20; Tit 3,10-11).

4. *El miedo de lo nuevo*. Por fin, vemos que en las comunidades muchas veces se confunde lo que es *nuevo* con lo que es *falso*, por el hecho de presentar la doctrina de modo diferente (1 Tim 1,6-7). ¡No siempre lo nuevo es falso! La confusión está hoy día en la cabeza de muchos, principalmente cuando el tema es ciencia y Biblia. El miedo a lo nuevo conduce a mucha gente a pedir la censura, a practicar el espionaje contra sus propios hermanos y a perseguir o destruir cualquier propuesta que suene a novedad. Recordando las aspiraciones de las diferentes comunidades, la esperanza popular apocalíptica recuerda el recado que manda Aquél que está sentado en el trono: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21,5).

NOTAS

Guía 8 UN MÁRTIR QUE SE DESPIDE

"He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe" (2 Tim 4,7)

Texto de estudio: 2 Tim 3,10-4,18.

Texto de apoyo: 2 Mac 6,18-31.

Diálogo inicial

Compartir brevemente el compromiso asumido en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La experiencia de la persecución marca la vida de muchas personas en el mundo. Los mártires de ayer y de hoy suman “una multitud que nadie puede contar” (Ap 7,9).

Muchos misioneros, laicos, religiosos o sacerdotes, por muy diversos motivos, ya han pasado por la experiencia de la persecución. Hubo quienes resistieron y quienes sucumbieron. Unos murieron, otros se desestructuraron y otros salieron más fortalecidos y vigorosos. Lo que más sostiene a las personas perseguidas es la fe y la solidaridad. Resistir a las persecuciones de forma solitaria es caminar hacia el suicidio. Muy al contrario, la resistencia solidaria es fuente de vida. Vamos a dialogar sobre la solidaridad en la vida religiosa, principalmente con las personas perseguidas.

a) ¿Te has sentido alguna vez rechazado por tus ideas religiosas?

b) ¿Cómo has reaccionado? ¿En quién te has apoyado?

II. Estudiar y meditar la Palabra

Nos preparamos para leer el pasaje con un canto apropiado.

1. Lectura del texto: 2 Tim 3,10-4,22

1.1. Leer el texto pausadamente

1.2. Repetir frases significativas

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Después de diversas exhortaciones sobre la misión de evangelizar, particularmente en el contexto de persecución y de oposición (3,10-4,5), el autor describe su propia situación y la perspectiva de su fin inminente.

a) Ver las diferentes divisiones del texto y el tema de cada una.

b) ¿Qué afirma el texto sobre las Escrituras y sobre la conducta del predicador?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El pasaje que hemos leído es característico de quien siente la muerte como experiencia próxima y quiere dejar garantizada la continuidad del proyecto iniciado.

Ante los días sombríos que viven las comunidades, provocados por falsas doctrinas (4,3-4), personas que abandonan la comunidad (4,16), constantes persecuciones (3,12-13), y con la certeza de la muerte que se aproxima, el autor se dirige a los suyos y les da sus últimas recomendaciones.

a) ¿Quiénes son las personas y cuáles son las situaciones que, según el texto, generan conflictos en la comunidad?

b) ¿Por qué el autor insiste en la fidelidad a las Escrituras y a las enseñanzas recibidas?

2.3 Escuchar el mensaje del texto

La misión de los apóstoles y pastores es, en primer lugar, anunciar el Evangelio para conducir a la humanidad a servir al Dios vivo.

Ante la certeza del martirio, el autor se compara con un atleta que recibe el premio de la victoria, porque su vida ha sido de plena entrega al servicio de la fe y de la vida. Aunque se encuentra solo, abandonado y traicionado por los compañeros, la fidelidad es la garantía de la participación en el Reino.

a) “He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe. Sólo me queda recibir la corona de salvación”. ¿Cómo resuena esta frase en tu vida?

b) ¿Cuáles son las razones de nuestra esperanza?

c) ¿Somos solidarios con personas que están en otros países anunciando el Evangelio? ¿De qué forma?

III. Celebrar la Palabra

1. Expresar, de forma creativa, las razones de nuestra esperanza.
2. Celebrar la memoria de algunos mártires más cercanos a nosotros.
3. Rezar un salmo.
4. Asumir un compromiso de solidaridad con las personas perseguidas.
5. Escoger una frase para interiorizarla.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a reflexionar y rezar sobre la carta de Tito.

NOTAS

Ayuda para la guía 8

La persecución y el martirio

I. Seréis mis testigos

Desde el comienzo de la evangelización, el camino de las comunidades cristianas ha sido regado con la sangre de los mártires. En 1550, Antonio Valdivieso, obispo de Nicaragua y defensor de los indios, fue apuñalado en su catedral de Managua. En 1980, Óscar Romero fue asesinado en San Salvador, durante la celebración de la eucaristía, por denunciar en sus homilias la represión militar y política y a los escuadrones de la muerte.

En todo el mundo son muchos los mártires que han dado su vida por el Evangelio. Su testimonio cuestionaba, y su práctica pastoral era considerada un peligro por los regímenes injustos. Pero su persecución y muerte no consiguieron acabar con el mensaje profético que les alentaba.

Lo mismo sucedió con las primeras comunidades de los seguidores y seguidoras de Jesús. Vemos en diferentes tex-

tos del Nuevo Testamento que, desde el comienzo, las comunidades sintieron fuerzas violentas que atentaban contra la vida de sus miembros. Leemos en 2 Timoteo que la persecución y el martirio asocian a la persona con los sufrimientos de Cristo: “Si con Él morimos, viviremos con Él; si con Él sufrimos, reinaremos con Él” (2 Tim 2,11-12).

II. Las causas de la persecución

Para comprender las persecuciones organizadas por el Imperio contra las comunidades, tenemos que distinguir las etapas y las diferentes maneras de las que se valió para reprimir el Evangelio. Gradualmente el Imperio romano percibe el peligro que representa el estilo de vida de las comunidades. Ese estilo de vida difundía una propuesta de contestación a las políticas imperiales de conquista y dominación llamadas irónicamente *Pax Romana*.

Etapas de la persecución romana:

1. *Cuando el Imperio no distinguía entre cristianos y judíos*. Todavía no existía una fundamentación jurídica contra los cristianos, que gozaban de los privilegios legales conquistados por los judíos. Esta fase va desde el gobierno de Calígula (37-41) hasta el gobierno de Nerva (96-98).

2. Las persecuciones que se llevaban a cabo según el “Estatuto Jurídico” de Trajano. Son leyes represivas que consideraban crimen contra el Estado el hecho de que alguien fuera “cristiano”. Esta etapa va del gobierno de Trajano (98-117) al gobierno de Cómodo (181-192).

3. *Las violentas persecuciones en masa con los emperadores militares*. Al darse cuenta del crecimiento continuo de las comunidades, los emperadores intentan acabar con la Iglesia. Especialmente Decio (250-251) y Diocleciano (290-310).

A partir de estas etapas podemos *concluir* que no hubo persecuciones a todos los cristianos durante el tiempo en que la Iglesia no era reconocida como una religión lícita por

las leyes del Imperio. De la misma forma, no todas las iglesias eran perseguidas. Por estar en la capital del Imperio, la iglesia de Roma era la que estaba en el punto de mira de la política represiva del Imperio.

Al principio, los romanos consideraban a los cristianos como miembros de una secta judía. Eran, por tanto, iguales a los demás judíos y estaban protegidos por las leyes romanas. Durante el gobierno de Nerón hubo una persecución que sólo afectó a las comunidades de Roma. Al parecer, el emperador culpó a los cristianos del incendio que destruyó parte de la ciudad. La gente de Roma los veía como judíos que estaban en guerra contra el Imperio en Palestina. No hay indicios de que Nerón haya proclamado un decreto de persecución contra los cristianos.

La situación cambia con el gobierno de Domiciano (81-96). Este emperador, siguiendo la política de Calígula, quería que la unidad del Imperio se estableciera en torno al culto imperial. El emperador debía recibir culto en todas las ciudades del Imperio. Todas las doctrinas religiosas que se oponían a esa política imperial fueron perseguidas y consideradas como “religión ilícita”. Entre ellas se encontraban las comunidades cristianas. Fue en esta época cuando el Imperio se dio cuenta de la diferencia entre judíos y cristianos. La doctrina de éstos era considerada como una nueva superstición. Desde la época de Julio César (48-44 a.C.), los judíos tenían libertad de culto en el Imperio por los servicios prestados a Roma. Los romanos respetaban las tradiciones judías y consideraban a Yavé como un dios nacional del pueblo judío. El Imperio toleraba esas tradiciones, pero no la pretensión cristiana de presentar a Cristo como una divinidad universal, mayor que los dioses del Imperio, llamado Señor (*Kyrios*), título que se reservaba al propio emperador.

Por esa época, el historiador romano Tácito describe la nueva superstición de la siguiente forma: “Sus cultos secretos son una abominación. Ellos demuestran odio por el género humano”. La mayor acusación es que los cristianos no participan de los cultos públicos, se niegan a adorar las

estatuas de los dioses y provocan violencia en las ciudades. Suetonio, otro historiador romano, describe el cristianismo como una “superstición nueva y maléfica”, por su pretensión de universalizar la adoración a Cristo, reuniendo a toda la humanidad en una misma fe. El Imperio sintió el peligro del cristianismo cuando percibió que cualquier ciudadano podía hacerse cristiano.

En el intento de detener la nueva superstición, el emperador Trajano (98-117) dictó una serie de normas para frenar el crecimiento de las comunidades cristianas. Es probable que la resistencia a los cristianos viniera de familias o de vecinos que no aceptaban el comportamiento de determinada persona y la denunciaban o promovían linchamientos con el consentimiento de las autoridades. Sabemos que varias ciudades de Asia y de Grecia tenían las mismas quejas contra los cristianos que hemos encontrado en Hch 17,7. Para ellos, los cristianos subvertían el mundo entero al no aceptar la ley del emperador.

Ante los conflictos que surgían en las ciudades, Trajano estableció un estatuto legal contra los cristianos. Decretó que las autoridades no debían tomar la iniciativa de prenderlos, sino que si alguien era denunciado se le juzgaría. Durante el juicio, se invitaba a la persona a prestar un acto de culto a los dioses del Imperio o al emperador. Si lo hacía, se le soltaba. Los que confesaban la fe en Cristo serían condenados. El decreto recomendaba que no se aceptasen denuncias anónimas. Probablemente debido a este decreto, en torno al año 110, el obispo Ignacio de Antioquía fue encarcelado, condenado y enviado a Roma para ser devorado por las fieras en el circo.

A pesar de la prohibición de denuncias anónimas, parece que lo más normal era la denuncia de vecinos ambiciosos que, anhelando los bienes de los cristianos, presentaban sus denuncias a las autoridades. Los cristianos eran detenidos y sus bienes expropiados por el Imperio, que los subastaba (cf. Heb 10,34). Hubo un intento de cambiar esta situación por parte del obispo Melitón de Sardes, quien

envió una carta al emperador Marco Aurelio en estos términos: “Informantes sin vergüenza y amantes de la prosperidad ajena se aprovechan de esos decretos para despojarnos abiertamente, asediando día y noche a los que no hicieron ningún mal...”. Los cristianos eran víctimas de una trama en la que estaban involucradas autoridades corruptas y delatores ambiciosos. En aquel tiempo, para que se instaurase un proceso en el tribunal civil, era necesaria una acusación formal por parte de un ciudadano. ¿Qué podía hacer un cristiano contra la fuerza legal del Imperio?

III. Las penas

En el proceso abierto, el crimen era claro: ser cristiano. La legislación prescribía una de las penas posibles al crimen. El condenado o la condenada podían ser exiliados a una isla o ciudad en el interior del Imperio. Éste fue el castigo que recibió Juan, el del Apocalipsis. Fue exiliado a Patmos (Ap 1,9). Otra pena era el trabajo en las minas o en las galeras. Los cristianos condenados eran esclavos al servicio del Estado. Cavar en las minas o remar en los barcos era el castigo más común, debido al alto número de muertos en esa clase de trabajos.

Pero la mayor parte era condenada a muerte. La pena podía ser de varias clases. La crucifixión la reservaba el Estado a los rebeldes. Los cristianos eran criminales políticos porque se rebelaban contra las leyes del Imperio. Muchos eran asesinados y sus cadáveres servían de ejemplo. No se les podía enterrar hasta pasados tres días (cf. Ap 11,8-9). Otros eran quemados en las hogueras, decapitados o, lo más común, iban en grupos para el circo romano, donde se les arrojaba a las fieras y servían de espectáculo. Ya recordaba Pablo: “Nos hemos convertido en espectáculo para el mundo” (cf. 1 Cor 4,9; Heb 10,33).

Lo cierto es que la política de represión y el rigor de los castigos provocaron muchas deserciones en las comunidades. En una carta donde se relata la represión contra los

cristianos y se pide instrucciones al emperador, el gobernador de Bitinia, llamado Plinio, relata que algunos de los presos eran cristianos que habían roto, hacía más de veinte años, con la comunidad y tranquilamente se postraban ante la estatua de Trajano.

IV. La teología del martirio y de la persecución en el NT

Muchos textos del Nuevo Testamento reflejan la situación de la persecución. En seguida las comunidades comprendieron lo que Jesús quería decir cuando afirmó: “Bienaventurados seréis cuando os persigan” (Mt 5,11-12). Muchos sufrieron (2 Tim 2,1) por dar testimonio (*martyría*, en griego) de Cristo.

Entre los textos que dejan clara la situación de persecución están el discurso de Jesús a los misioneros en Mateo (Mt 10,17-39); la relectura de la parábola del sembrador cuando la semilla que no echa raíces y cae en terreno pedregoso se asocia a los que abandonan la fe en los momentos de persecución (Mt 13,5-6.20-21); el discurso escatológico de Jesús en el evangelio de Marcos (Mc 13,9-13) y el discurso de despedida de Jesús en el evangelio de Juan (Jn 15,18-16,4).

Un texto que describe bien las tribulaciones que pasaban las comunidades es Heb 10,19-39. Se narran los sufrimientos para exhortar a los fieles a resistir, a pesar del doloroso combate (Hb 10,32). El pasaje habla de prisión, robo de bienes, injurias, condenas en espectáculos. Para que los fieles resistan y perseveren en la fe, se relatan las tribulaciones que han sufrido muchos personajes bíblicos (Heb 11,1-40).

El testimonio que daban las personas que seguían a Jesús implicaba “asumir la cruz” (cf. Mc 8,34-35). Lucas transmite el testimonio de Esteban (Hch 7,54-60), identificando su martirio con la muerte de Jesús en la cruz. Esteban perdona a sus verdugos y entrega su espíritu a Jesús. La visión que identifica el martirio con la entrega de Jesús en la eucaristía es muy fuerte en la época patrística. Ignacio

interpreta su propio martirio como el trigo que será triturado por los dientes de las fieras (cf. Jn 12,24). Las actas del martirio de Policarpo, obispo de Esmirna, cuentan que su cuerpo, devorado por las llamas, era semejante al pan cuando está en el horno (cf. Ayuda para la guía 14).

Todos los textos pretenden dejar claro a las comunidades que Jesús sufrió persecución por parte de las autoridades, tanto del romano Pilato como de los judíos Herodes y Caifás. De la misma forma, los seguidores y seguidoras de Jesús serán llevados a los tribunales, serán calumniados, torturados y condenados. En ese momento comprenderán las palabras del Maestro: “El que quiera ganar su vida la perderá. Pero el que la pierda por amor la ganará” (cf. Mc 8,34-38).

En el evangelio de Juan encontramos esta advertencia: “Llegará un momento en el que os quiten la vida pensando que dan culto a Dios” (Jn 16,2). Luchando contra fuerzas políticas y religiosas, las comunidades cristianas dieron, durante trescientos años, un testimonio de libertad y de fidelidad. Este testimonio (martirio) nunca acabó. Cuando terminaron las persecuciones, y ser cristiano no significaba arriesgar la vida, surgió la vida religiosa. Es una propuesta de vida alternativa que pretende mostrar que el testimonio de libertad y de fidelidad continúa hasta hoy.

Pero no podemos pensar que el martirio, el testimonio que dan las comunidades cristianas, está relacionado siempre con la persecución. Alrededor del año 260, la ciudad de Alejandría, en Egipto, fue asolada por la peste. El obispo de la ciudad, Dionisio, nos dejó este testimonio: “Debido a la enfermedad, los paganos rechazaban a los contagiados, huían de sus seres más queridos, los arrojaban semimuertos en las calles y dejaban sus muertos, sin enterrarlos, en la basura. Muchos de los nuestros se ocuparon de los enfermos, los trataban con cuidado, como si estuvieran sirviendo a Cristo. Muchos murieron como los enfermos, contagiados por el mal de los otros, asumiendo libre y alegremente sus dolores. De esta forma, entregaron su vida los mejores de nuestros hermanos presbíteros, diáconos y laicos...”.

Guía 9 LA DIFICULTAD DE CAMINAR JUNTOS

“Que no difamen a nadie, que sean pacíficos, afables y llenos de dulzura con todo el mundo” (Tit 3,2)

Texto de estudio: Carta a Tito.

Texto de apoyo: Col 2,6-23.

Diálogo inicial

Estamos conociendo el proceso de institucionalización de la Iglesia. Podemos compartir lo que hemos descubierto a través de la lectura orante de la carta a Timoteo.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La carta a Tito es uno de los textos más polémicos del Nuevo Testamento. Es uno de los testimonios de la trágica separación entre judíos y cristianos (Tit 1,10-11.14). El texto indica una lucha por el poder dentro de la comunidad, donde los grupos se acusan mutuamente de herejías. Hay una ruptura de la unidad, se profundizan las divisiones, se deslegitiman las posiciones adversarias, se manipulan las opiniones y se critican comportamientos.

También hoy entre los cristianos hay muchas divisiones. En muchas ocasiones el diálogo cede el lugar a las agresiones y acusaciones. Cada Iglesia acusa a las otras de falsedad, de herejías e idolatría. El ecumenismo parece una utopía. Pero la época en la que nos toca vivir está marcada por la intensa búsqueda de la espiritualidad y la mística.

a) ¿Qué sabes del diálogo ecuménico con otras Iglesias? ¿Qué postura toma tu comunidad o grupo ante ello?

Vamos a concluir esta parte con un momento de oración o con un canto.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Carta a Tito

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Repetir los versículos que más nos han impresionado

1.3. Repetir los versículos que más nos han llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La carta a Tito trata de varios problemas sobre la vida de la comunidad. Reafirma una postura doctrinal centralizada y establece normas de conducta para la vida cristiana en Creta.

a) ¿Cómo dividirías el texto y qué temas se tratan en cada división?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La comunidad en Creta se encuentra dividida. Las diferentes posturas y comportamientos indican el deseo de que las comunidades cristianas sean “espejos”, “sanas en la fe” (Tit 1,13). Pero a través del lenguaje del texto, percibimos que el autor trata con dureza a sus adversarios.

a) ¿Cuál son el lenguaje y las actitudes del autor frente a sus adversarios?

b) ¿Qué ideas tiene el autor sobre la vida comunitaria?

c) ¿Cómo se pueden entender las divisiones en la comunidad de Creta?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Vivimos en una sociedad plural, cosmopolita, abierta a diferentes propuestas de espiritualidad. La parroquia es, en muchos lugares, un testimonio de la pluriforme manifestación de la gracia de Dios. Los carismas de los diversos grupos cristianos o congregaciones religiosas revelan las diferentes maneras de encarnar la fe en el Resucitado a partir de las realidades diferentes.

a) Hoy no podemos aceptar todo lo que dice la carta. ¿Qué consejos le daríamos a su autor?

b) ¿Cuál es nuestra propuesta concreta para superar las divisiones entre los cristianos?

III. Celebrar la Palabra

1. En un momento de perdón, recordar la ruptura de la unidad.

2. Encender velas que recuerdan gestos y momentos que construyen la unidad.

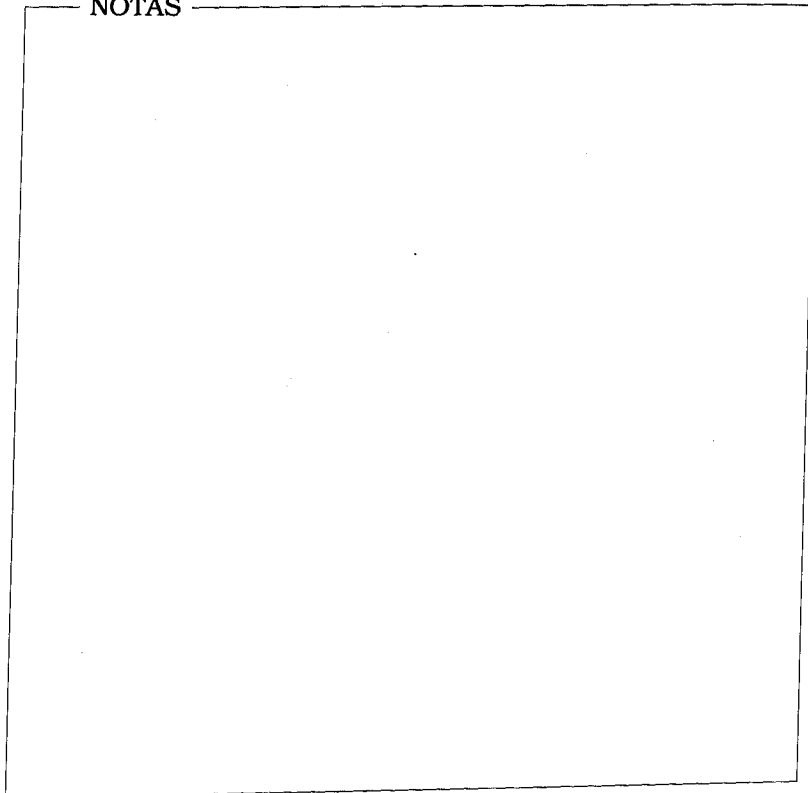
3. Asumir un compromiso comunitario de diálogo ecuménico.

4. Rezar un salmo o cantar un canto que hable de la unidad.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, vamos a continuar nuestra lectura comunitaria del Apocalipsis. Leer el texto Ap 6,1-17. El grupo debe preparar dos líneas del tiempo: una de la historia del pueblo de la Biblia y otra del país en el que vivimos.

NOTAS



Ayuda para la guía 9

Herejías, religiones y sectas

La época en que vivimos se caracteriza por una intensa búsqueda espiritual. Las religiones procuran renovarse constantemente. Nuevas Iglesias se presentan como verdaderas. Hay templos con diferentes nombres en cada esquina. Movimientos religiosos ofrecen opciones nuevas a sus adeptos. Filosofías sofisticadas proponen distintos caminos de paz. De repente, vuelve la literatura sobre los ángeles y nunca, como en nuestras días, se han buscado tanto libros espiritualistas. Mucha gente se enriquece a costa de este fenómeno.

Cada religión presenta una propuesta segura de salvación, que es aquello que las personas buscan. Cada Iglesia acusa a la otra de falsedad, de herejía. Cada una pretende ser la verdadera. Muchas veces el diálogo cede el lugar a las acusaciones agresivas.

I. El siglo I de la era cristiana

Así como en nuestros países conviven religiones de orientales, de africanos y de los diversos grupos europeos, también en la época de Jesús había muchas corrientes religiosas. En el mundo mediterráneo del siglo I, diversas religiones convivían lado a lado, en un rico y múltiple sincretismo repleto de manifestaciones religiosas diferentes.

Es verdad que la propuesta de Jesús se presenta como una alternativa muy fuerte y que el cristianismo posee en sí un impacto de novedad total en relación con todas las demás religiones. Pero también es cierto que la misma religión cristiana no se puede comprender sin el sustrato cultural y religioso del siglo I de nuestra era. En ese sentido, el cristianismo posee un carácter fuertemente sincretista.

II. Cultos romanos

Los dioses se multiplicaban en el Imperio romano, reunidos en un panteón y esparcidos por todo el Imperio. Patria y religión se confundían. Se daba culto a la capital, Roma, como diosa, y también al emperador se le tributaba un culto especial, incluso con incienso. Sobre el liderazgo político divinizado del emperador se organizaban todas las demás divinidades en una jerarquía diversificada.

Héroes nacionales, desde lo alto de sus estatuas, miraban a sus admiradores con desdén. Se incentivaba a las personas a identificarse con los grandes, a respetarlos y a rendirles honores.

Además, cada familia veneraba sus *lares* y *penates*, protectores caseros. En un oratorio, junto a la chimenea, guardaban imágenes o símbolos de esos dioses. También en las encrucijadas había nichos de *penates*.

Los *lares*, como el nombre indica, guardaban el hogar, la casa, la ciudad, las calles y encrucijadas. Estaban asociados a las almas de los muertos y se les consideraba como sus espíritus tutelares.

III. Panteón romano y olimpo griego

Roma organizó un panteón completo, con tantos dioses y diosas como las necesidades de la vida. La idea del panteón se tomó de los etruscos, pueblo que habitaba Italia anteriormente. El panteón etrusco estaba formado por seis dioses y seis diosas con nombres misteriosos, como una especie de consejo privado del dios supremo.

Los romanos aplicaron la misma idea adaptando las divinidades del olimpo griego y latinizando sus nombres. De esta forma, el dios supremo Júpiter correspondía al Zeus griego, señor todopoderoso del cielo, de la luz, del rayo, del trueno. Neptuno (Poseidón) era el Dios del mar, Marte de la guerra. Les seguían Apolo, Vulcano, Mercurio, Juno, Minerva, Diana, Venus, Vesta y Ceres.

IV. Religiones orientales

En Frigia, Capadocia, Siria o Egipto, el sentimiento religioso era más profundo y más vivido que en Grecia y en Roma. En su mayor parte, las religiones orientales tenían su origen en los cultos que se tributaban en los tiempos más remotos a las fuerzas de la naturaleza y que, a primera vista, podían resultar extrañas.

Las ceremonias eran extravagantes y los ritos excitantes y aparentemente inmorales. Se daba culto primaveral a Astarté, diosa de la fertilidad, y a los hieródulos, el culto fálico.

Los marineros de Alejandría llevaron a Isis y Serapis a Asia Menor, a las islas del mar Egeo, a Grecia y a Italia. Marineros fenicios, procedentes de Siria, propagaron el culto a Astarté, diosa de Hierápolis, conocida también como Astarté y Afrodita, además de Baal, dios fenicio de la vegetación. Esta práctica existía en Roma desde Augusto. Nerón era mucho más devoto de la diosa Siria.

En el año 204 a.C., por decisión oficial del Senado romano, fue importado de Frigia a Italia el culto a Cibele, la gran madre de Ida y de su compañero Atis. La piedra

negra, símbolo de la diosa, fue instalada solemnemente en el templo del Palatino con su clero frigio. El culto llevaba consigo la castración ritual, repugnante, pero curiosa para los romanos.

Los dioses iranianos se helenizaron en tiempo de Alejandro, y Mitra tenía un lugar aparte en la religión.

V. Misterios

Las divinidades estuvieron siempre envueltas en un clima de misterio, entre lo conocido y lo oculto. Los misterios piden ritos sagrados para introducir a los fieles en las verdades secretas y soteriológicas.

En el misticismo oriental, los misterios contenían, en general, los siguientes elementos: proponían verdades de salvación; otorgaban la inmortalidad del alma; realizaban la iniciación por medio de melodramas, cánticos, danzas, etc.

Por ejemplo, el misterio de Dionisio celebraba el mito de la primavera, preparado con ayunos, danzas y banquetes. Dionisio moría violentamente. Hera lo presentaba a los Titanes, que lo devoraban y entregaban su corazón a Júpiter. Éste lo devolvía completamente resucitado.

Había cultos semejantes, de carácter más popular, como la devoción a Cabiro, un dios de las clases pobres que también moría y resucitaba.

VI. Gnosticismo

El gnosticismo nace con el cristianismo, aunque independientemente de él. Llega a su auge en el siglo II d.C. Surge en lugares específicos, como Siria, Persia, Egipto, incluyendo Grecia y más tarde Italia y el sur de Francia.

Se trata de una serie de doctrinas filosófico-teológicas que ofrecen la salvación de las personas mediante el conocimiento. Se compone de elementos místicos, maniqueístas, cristianos, platónicos, astrológicos y mágicos.

Presentamos algunas de sus tesis: el alma es una centella divina encarcelada en el cuerpo; se libera por la *sofia* o sabiduría; cuando está libre del cuerpo, el alma vuelve a Dios; el cuerpo debe ser castigado y despreciado; la concupiscencia es el propio demonio; por medio del conocimiento, la persona recupera su estado original; el mundo ha sido creado por el demiurgo, una especie de semidiós; el *logos* es la fuerza mágica que gobierna el mundo...

El gnosticismo sobrevivió en diversos grupos y escuelas, como los nicolaítas, ebionitas y simonianos. Su influencia en el Nuevo Testamento se da tanto por aproximación como por oposición. Las discusiones se concentran apenas en las cartas paulinas y en los escritos joánicos. En relación a Pablo, existe la hipótesis de que haya sido influenciado por los conceptos gnósticos de los grupos helenistas, con los que tuvo más contacto. Sin embargo, hay autores que niegan esta explicación y afirman que, cuando usa conceptos como "conocimiento", "conocer a Dios" y otros, Pablo se refiere a la verdadera religión, monoteísta y cristológica. Los conceptos gnósticos se utilizan bastante en los escritos joánicos para rechazar herejías gnósticas.

VII. Judaísmo

El judaísmo, con su variedad y riqueza, base de la religión cristiana, aportó elementos como la presencia de los ángeles y demonios, creencia en la vida futura, idea del mesianismo, fuerte piedad personal, sacerdocio y culto muy bien organizados, un templo como morada de Dios, fiestas y tiempos litúrgicos, sinagogas con reuniones de estudio y oración y otros muchos.

Dentro del judaísmo había diversas corrientes religiosas, por lo menos hasta el año 70: los rigurosos fariseos, los conservadores saduceos, los místicos esenios, los samaritanos, más sincréticos, los zelotas, amantes de la guerrilla, y los fieles herodianos. En medio de estas corrientes, perduraba la piedad resistente de los *anawim* (pobres).

VIII. Cristianismo

El cristianismo nació como un proceso de innovación del propio judaísmo. Jesús era un practicante de la piedad judía. Durante mucho tiempo, los cristianos se identificaron con los judíos, frecuentaban las mismas sinagogas y cumplían los mismos rituales religiosos.

El cristianismo fue una nueva forma de vivir no sólo el judaísmo, sino también toda la religión. En este sentido, la inculturación fue ejemplar. Aquello que era compatible con el cristianismo fue reaprovechado en un largo camino de diálogo ecuménico.

Desde la filosofía griega hasta la organización romana, pasando por los conceptos del judaísmo, de las religiones místicas y gnósticas, la vivencia cristiana supo adaptarse y presentar una respuesta. De este diálogo se enriquecieron varias religiones y culturas. El cristianismo también creció y se perfeccionó.

El discernimiento no siempre resultó fácil, pero la confesión de fe se fue estableciendo como criterio. Para los cristianos, la fe en Jesús ayudó a crear parámetros para discernir entre lo verdadero y lo falso.

Se fue caminando hacia un cuerpo de doctrinas propio. La "secta" cristiana fue creciendo e institucionalizándose. Se fue definiendo el concepto de herejía. Lo que no estaba de acuerdo con la fe cristiana se tachaba de herético. Después, la doctrina se codificó en dogmas, y el rechazo del dogma era el criterio para definir la herejía. Todo esto ayudó para llegar a un modelo doctrinal del cristianismo.

Guía 10 ¡DE REPENTE, NUESTROS OJOS SE ABRIERON!

"Vi debajo del altar, con vida, a los degollados por anunciar la Palabra de Dios" (Ap 6,9)

Texto de estudio: Ap 6,1-17.

Texto de apoyo: Zac 1,7-17.

Diálogo inicial

Vamos a compartir brevemente lo que más nos ha llamado la atención del encuentro sobre la carta a Tito.

Extender en el centro de la sala dos líneas del tiempo, una de la historia del pueblo de la Biblia y otra de la historia de nuestro país, e invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

En la favela Rocinha, de Río de Janeiro, en medio de un tiroteo entre policías y traficantes, una señora pobre dijo: "La gente aguanta y consigue vivir en esta situación porque el pastor nos ayuda con la Biblia". Por medio de la Biblia, el sacerdote ayudaba a las personas a leer los acontecimientos con otros ojos. Los apocalípticos hacían lo mismo en el siglo I. La nueva forma de leer la Biblia ayudaba a los miembros de las comunidades a entender y a afrontar la persecución. La Biblia puede ayudarnos a entender mejor nuestra historia, pues no todos la cuentan de la misma forma. El relato de la Guerra Civil española, por ejemplo, es diferente contado por uno u otro bando.

a) ¿Conoces algún ejemplo de esa doble manera de leer la historia?

Prepararse para la lectura de la Biblia con un momento de silencio ante las líneas del tiempo de la Biblia y de nuestro país.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 6,1-17

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada uno relee la parte que más le ha impresionado y la que menos ha entendido

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

En el Apocalipsis las visiones tienen una secuencia, una está entrelazada con la otra. De la visión del trono (Ap 4,1-11) se pasa a la visión del libro sellado "en la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Ap 5,1-5). Del libro sellado se pasa al Cordero "que tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Ap 5,6-14). En el capítulo 6, el Cordero comienza a abrir el libro. La apertura de los siete sellos es la nueva lectura de los acontecimientos,

realizada con ayuda de la Biblia. Divide la historia en siete etapas. Del año 33 hasta el tiempo en que Juan vive y escribe, son cuatro sellos o etapas. Se refieren al pasado (Ap 4,1-8). El quinto sello describe el tiempo presente, la época en la que las comunidades sufrían a causa de la persecución (Ap 6,9-11). El sexto sello describe el futuro que aún no ha llegado (Ap 6,12-17). Antes de responder a las preguntas que siguen, conviene leer la Ayuda.

a) ¿Cuáles son los símbolos de cada sello?

b) ¿Qué significado tiene cada uno?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Los cinco primeros sellos se refieren a acontecimientos históricos de la época y procuran ayudar a las comunidades a situarlos en el conjunto del plan de Dios. Por el valor simbólico de los colores y de los caballos y por las plagas que acompañan la llegada de cada caballo, Juan deja entrever varios aspectos de la situación que vivían las comunidades: invasiones (Ap 6,2), guerrilla y violencia (Ap 6,4), la subida del coste de vida (Ap 6,6), epidemias y enfermedades contagiosas (Ap 6,8), persecuciones sin defensa (Ap 6,9-11).

a) Compartir estas ideas.

b) ¿Dónde encuentran las personas motivos para continuar resistiendo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Aunque sea un grupo inexpresivo y sin poder, las pequeñas comunidades de Asia Menor tuvieron el coraje de discrepar de la ideología del Imperio. No estaban de acuerdo con la lectura oficial de los hechos que hacían los cantores y poetas de la época, como, por ejemplo, Virgilio. El capítulo 6 hace una lectura a partir de los oprimidos y vencidos.

a) ¿De qué forma las imágenes presentes en el capítulo 6 podían animar la esperanza y la resistencia?

b) ¿Quiénes son hoy los "caballos" que avanzan sobre nosotros como máquinas aponadoras?

c) ¿Cómo se puede hacer hoy una lectura de nuestra realidad e historia a la luz de nuestra fe?

III. Celebrar la Palabra

1. Crear símbolos que representen a los caballos de hoy.

2. Hacer peticiones en forma de alabanza y compromiso delante de las líneas del tiempo.

3. Rezar el salmo 46 (45): confianza en Dios aunque el mundo se desintegre.

4. Compromiso: confeccionar individualmente una línea del tiempo sobre nuestra vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro leeremos y meditaremos el texto Ap 12,1-17. Profundizar el tema con la respectiva ayuda.

Ayuda para la guía 10

Lectura orante de la historia y de la Escritura

¡Lectura orante! El Apocalipsis posee una dimensión celebrativa. En el Apocalipsis se reza mucho. Se canta en cualquier momento (cf. Ayuda para la guía 16). Sólo en los capítulos 4-6 hay siete aclamaciones, preces o invocaciones y más de cuatro expresiones de adoración. El Apocalipsis no sólo cuenta los hechos “que están a punto de suceder” (Ap 1,1), sino que también los reza. Hace lectura orante no sólo de la Biblia, sino también de la realidad. Las pequeñas comunidades perseguidas, al leer la historia del pueblo de Dios, se leían a sí mismas, redescubrían su identidad y misión y se situaban en su propio contexto histórico.

I. Lectura orante de la historia

En el conjunto del Apocalipsis, el capítulo 6 ocupa un lugar importante. Juan describe la apertura de los sellos para mostrar que Jesús es el Señor de la historia que dirige

los acontecimientos. La apertura de los sellos revela el juicio de Dios sobre la historia y ayuda a percibir el rumbo de la misma. El lector descubre que la propia persecución forma parte de un proyecto mayor. Los cuatro primeros sellos se refieren al pasado (Ap 6,1-8). El quinto relata el tiempo presente, la época de la persecución (Ap 6,9-11). El sexto habla del futuro que todavía no ha llegado (Ap 6,12-17).

Ap 6,1-8: El pasado, la apertura de los cuatro primeros sellos

La apertura de los cuatro primeros sellos está acompañada por el grito de uno de los cuatro seres vivientes: “¡Ven!”. Después de cada grito aparece un caballo de colores que trae plagas, guerras, revoluciones, hambre y muerte. En la Biblia, el caballo es señal del poder opresor que viene corriendo y arrasa (Sal 20,8; 76,6; 147,10). La historia es como un caballo, como un tanque de guerra que pasa por encima de todos. Las plagas que traen los cuatro caballos son acontecimientos ya conocidos. Los lectores podían decir de cada plaga: “¡Ésta ya la hemos pasado! ¡Vamos a ver cuántas faltan hasta que llegue el fin!”.

Al presentar la historia como una respuesta al grito “¡Ven!”, Juan no es neutral ante los acontecimientos. Es muy clara su intención de unir el grito “¡Ven!” con el nombre de Dios: *era-es-está a punto de llegar* (Ap 4,8). Los acontecimientos hay que verlos como signos de la venida de Dios, signos de que todo tiende hacia el fin. Son una advertencia para no instalarnos en el tiempo presente. No se debe buscar un orden lógico ni una conexión cronológica entre los cuatro sellos. Sirven de ayuda a los miembros de las comunidades para descubrir en los acontecimientos las señales que apuntan hacia la victoria final.

Ap 6,9-11: El tiempo presente, la apertura del quinto sello

Las comunidades reconocen su *hoy* en la apertura del quinto sello. ¡Es tiempo de persecución! Los mártires están

bajo el altar, lugar privilegiado por donde escurría la sangre de los sacrificios. Fueron degollados por dar testimonio de la Palabra de Dios. Ellos gritan: “¿Cuándo nos harás justicia y vengarás la muerte sangrienta que nos dieron los habitantes de la tierra?” (Ap 6,10). Como antiguamente en Egipto (Ex 2,23-24; 3,7), es el grito de los torturados y martirizados que sube hasta Dios. Gritan por la justicia contra la impunidad. Reivindican sus derechos. Quieren que el Goel, el Defensor, el Cordero manifieste la victoria que ya se ha obtenido. Que el proyecto de Dios no se demore, ¡que se realice ya! Saben que han vencido, pero les cuesta tener paciencia.

La respuesta de Dios no se hace esperar: “Aguardad un poco todavía” (Ap 6,11). Estamos en el quinto sello. Sólo falta el sexto, que no va a tardar mucho. El séptimo será el fin. La medida de la espera es ésta: “Aguardad hasta que se complete el número” (Ap 10,11). Más gente morirá por causa de la Palabra. Pertenecen a una comunidad en la que no se teme “dar la vida por el hermano”. Mientras tanto, reciben una vestidura blanca, como signo de victoria. La derrota aparente de la muerte es victoria cierta. La persecución tiene un plazo para terminar. Señal de que Jesús controla la situación. Hoy nos encontramos en el quinto sello y nos preparamos para el sexto.

Ap 6,12-19: El futuro, la apertura del sexto sello

El sexto sello es una colcha de retales confeccionada con frases de las profecías (Is 34,4; Os 10,8; Jl 2,11; 3,4). Es para decir que esas profecías se están cumpliendo. Todo lo que pasa es expresión de la *venida* de Dios. Es el futuro que aparece. La situación cambió radicalmente. Los que en el quinto sello dominaban y perseguían, ahora huyen aterrorizados. Se los enumera en siete categorías: reyes, mag-nates, militares, ricos, poderosos, esclavos y libres. Todos pierden el sentido de la existencia y buscan lo imposible: esconderse del rostro de Dios (Ap 6,16). En el sexto sello acontece la desintegración total del mundo de abajo. El sol

pierde el brillo, la luna se vuelve como sangre, las estrellas caen sobre la tierra, el cielo se enrolla como un pergamino, los montes y las islas se mueven de su sitio. La antigua creación se ha desestabilizado, comienzan los dolores de parto de la nueva creación. ¡Ha llegado el día de Yavé!

En la descripción del séptimo sello está implícita una pregunta relacionada con la suerte de los miembros de las comunidades perseguidas. Ante el gran desastre, se preguntan: “¿Qué pasará con nosotros en este sexto sello? ¿Escaparemos de la calamidad o sufriremos todavía más?”. La respuesta viene en la visión del capítulo siguiente (Ap 7). La resistencia paciente de las comunidades es la gestación de la nueva humanidad.

El sentido de la división de la historia en siete etapas

No hay que calcular los sellos en etapas de meses, años o siglos. Tampoco se deben buscar en nuestra historia acontecimientos o situaciones que Juan estaría contemplando. Al dividir la historia de esta manera, el evangelista quiere enseñar lo siguiente: todo, todos los acontecimientos, todos los pueblos, todas las personas, aunque se consideren neutras, también el emperador Nerón o Domiciano, con todo su poder, queriendo o no, todo y todos estamos dentro de la gran lucha entre justicia e injusticia, entre vida y muerte, entre Reino y anti-Reino. No hay unas gradas para asistir como espectadores al juego de la historia. Todos estamos en el campo, jugando a favor o en contra del Plan de Dios. ¡Nadie es neutral!

II. Lectura orante de la Escritura para entender mejor la historia

¿De qué manera consiguió el autor del Apocalipsis hacer una lectura orante tan profunda de la historia de su pueblo? ¿Dónde se inspiró? ¿Podemos hacer nosotros lo mismo con los acontecimientos de nuestra historia?

La fuente de su inspiración está en la lectura orante de la Biblia. Es la que otorga ojos nuevos para entender y leer de forma diferente los acontecimientos que nos rodean. “La gente aguanta y consigue vivir en esta situación porque el sacerdote nos ayuda con la Biblia”. El Apocalipsis de Juan tiene una manera propia de leer y utilizar el Antiguo Testamento, sobre todo los libros de Ezequiel, Isaías, Daniel, Joel y Zacarías. Para los apocalípticos, la historia del pasado es un símbolo, un cuadro de referencia, que nos ayuda a descubrir dónde y cómo Dios se hace presente hoy en nuestra vida. Leen los acontecimientos de su propia historia como si fuera una nueva edición de la historia de la Biblia. Algunas veces, se recuerda algo por una sola palabra, principalmente del Éxodo. Expresan su convicción de que el mismo Dios liberador de ayer continúa con nosotros hasta hoy. Estamos rehaciendo la historia, desde la antigua creación hasta el día de Yavé, en el que se realizará la nueva creación.

Te presentamos una lista de los acontecimientos de la historia que se describen o se recuerdan, que se evocan o se amplían en el Apocalipsis de Juan:

- La creación (Ap 3,14; 4,11);
- el paraíso, antes de la muerte y de la maldición (Ap 2,7; 21,4; 22,3);
- el árbol de la vida (Ap 2,7; 22,2);
- la mujer y la serpiente en lucha (Ap 12,1-4);
- el arco iris después del diluvio (Ap 4,3; 10,1);
- las plagas de Egipto (Ap 8,6-12; 16,1-21);
- el cordero pascual (Ap 5,6);
- la muerte de los primogénitos (Ap 19,11-21);
- la salida de Egipto y la travesía del Mar Rojo (Ap 7,14);
- el cántico nuevo de la victoria después de la travesía (Ap 5,9; 14,3; 15,3);
- el águila que lleva al pueblo al desierto (Ap 12,14);
- el maná (Ap 2,17);

- la marcha por el desierto (Ap 7,16-17; 12,6.14);
- las doce tribus (Ap 21,12) y su censo (Ap 7,1-8);
- la conclusión de la alianza al pie del monte Sinaí (Ap 21,3.7);
 - el arca de la alianza (Ap 11,19);
 - la revelación del nombre de Dios (Ap 4,8);
 - el objetivo del éxodo: hacer del pueblo una realeza y sacerdotes (Ap 5,10);
 - las actividades de Balaán (Ap 2,14);
 - Moisés y Elías (Ap 11,3.6);
 - Judá (Ap 5,5);
 - David (Ap 5,5);
 - Jerusalén (Ap 3,12; 21,9-23);
 - el monte Sión (Ap 14,1);
 - la hija de Sión (Ap 12,1; 21,2);
 - La reina Jezabel (Ap 2,20);
 - el templo (Ap 3,12; 7,15; 11,1.19; 21,22);
 - las grandes promesas de los profetas (Ap 10,7);
 - la visión del hijo del hombre del profeta Daniel (Ap 1,13; 14,14);
 - Gog y Magog del libro de Ezequiel (Ap 20,8);
 - Harmagedón, la montaña de Megido, donde Josías fue derrotado (Ap 16,16);
 - la caída de Babilonia (Ap 14,8; 18,2.10);
 - la salida del cautiverio (Ap 18,14);
 - el nacimiento del Mesías (Ap 12,5);
 - el día de Yavé (Ap 6,17);
 - la nueva creación (Ap 21,2).

Además de recordar los acontecimientos y las personas del Antiguo Testamento, Juan extrae de él palabras y frases

para poder expresar su pensamiento. A veces no se sabe si Juan está citando la Escritura o está usando sus propias palabras. De todos los libros del Nuevo Testamento, el Apocalipsis es el que más usa el Antiguo Testamento. ¡Más de 400 veces! Muchas visiones son construcciones nuevas edificadas con los viejos y conocidos ladrillos del Antiguo Testamento. ¿Por qué lo usa con tanta frecuencia?

La gente de las comunidades conocía el Antiguo Testamento. Era su libro de cabecera, su pasado, el libro de familia. Muchas veces, bastaba que alguien mencionara alguna palabra y la gente recordaba toda la frase. Recordaba el pasado en el que Dios había manifestado su presencia con tantos milagros. Pero lo recordaba como algo distante. “Antiguamente, sí. Hoy, Dios ya no aparece” (cf. Sal 77,5-13). Las visiones llenas de frases y recuerdos del Antiguo Testamento transforman el pasado en un espejo. El pueblo descubre el pasado en el presente: “Ojalá escuchéis *hoy* su voz” (Sal 95,7). “*Hoy* se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar” (Lc 4,21). Dicho de otra manera: “*Hoy* sucede lo mismo”. Poco a poco, se va despertando entre la gente la energía del pasado. El velo cae y el camino se ilumina. Las comunidades recuperan la memoria perdida y descubren la Buena Noticia en los acontecimientos: “Dios continúa actuando. ¡El mismo Dios de antes! ¡Él está con nosotros! Él Era-Es *está a punto de llegar*” (Ap 1,4.8; 4,8). ¡La nostalgia se transforma en esperanza!

El autor del Apocalipsis se siente en casa con la Escritura. Por ese motivo, la usa con libertad. De su baúl sabe sacar cosas nuevas y viejas. Tiene familiaridad, fidelidad y creatividad. A través de la lectura orante de la Biblia ayuda a las personas a entender y a vivir mejor el momento histórico.

Una Iglesia que vence por el amor

CARTAS JOÁNICAS

El crecimiento de las comunidades es más diversificado de lo que podíamos pensar. Mientras que en un determinado lugar el crecimiento exige sobre todo organización, en otro las respuestas a los nuevos desafíos exigen la profundización del espíritu interior. Vimos distintos ejemplos de organización en las comunidades paulinas. En este bloque estudiaremos las cartas joánicas, que desarrollan más la interioridad.

La comunidad o las comunidades joánicas se dan a conocer en los siguientes escritos: el evangelio de Juan (Jn), las tres cartas (1 Jn, 2 Jn, 3 Jn) y el Apocalipsis (Ap). El evangelio ha sido tema de estudio en el volumen 5; el Apocalipsis se ha estudiado en la introducción general y en los diversos bloques de este volumen; las cartas las abordaremos en este bloque.

Tradicionalmente, los diversos escritos joánicos (evangelios, cartas y Apocalipsis) se han atribuido al evangelista Juan, hijo de Zebedeo, que sería el mismo "discípulo amado" del evangelio. Hoy, existen opiniones diversas sobre la autoría de los escritos joánicos.

Desde el punto de vista del estilo y del lenguaje, hay una diferencia notable entre el evangelio y las cartas, por un lado, y el Apocalipsis, por otro. Todo hace suponer que proceden de dos autores diferentes. Sin embargo, no podemos negar que muchas imágenes y conceptos son semejantes en todos los escritos y distintos de otras comunidades. Existe un lenguaje joánico, un mundo de ideas común al evangelio, a las cartas y al Apocalipsis y prácticamente ausente en

otros escritos del NT: el Cordero, Jesús-Palabra, el martirio-testimonio. Entre el evangelio y las cartas aún son más frecuentes las coincidencias de términos característicos: amor, verdad, paráclito/espíritu, permanecer, odio al mundo, etc. Éste es el tono de la “comunidad amenazada en el mundo”, como se ha llamado a estos grupos cristianos.

El molde del tercer bloque lo forman los capítulos 12-14 del Apocalipsis, “visión” recibida por el autor y que constituye la parte central de su libro. También es la visión central de este volumen.

En la primera guía del bloque (guía 11, Ap 12,1-17), la amenaza que pesa sobre la comunidad se describe con imágenes fuertes y provocadoras: la lucha de la mujer-comunidad contra el “dragón”. Con la imagen de la mujer se pretende mostrar la continuidad del pueblo del AT y del NT. La Ayuda para la guía 11 retoma los temas del AT que se utilizan en el Apocalipsis.

La guía 12 trata sobre el mandamiento del amor, que es nuevo y, no obstante, existe desde el principio, según 1 Jn 2,3-11. La Ayuda presenta el ágape como lo antiguo que es nuevo.

En la guía 13 se profundiza el tema del amor, expresión o sacramento del mismo Dios, según 1 Jn 4. En la Ayuda para la guía 13 aparece el perfil de la comunidad joánica, la cual se enfoca en la guía 14, donde se revelan los conflictos en la comunidad, descritos en 2 Jn y 3 Jn. En conexión con esta guía, los escritos que dan continuidad a la autoexpresión de las comunidades de finales del siglo I los abordaremos en la guía 14: los escritos de los “Padres Apostólicos”.

En la guía 15, retornamos al Apocalipsis, capítulos 13-14, continuación del relato de la lucha de la comunidad, enfocada en esta ocasión como lucha de las dos bestias y el Cordero victorioso. De esta forma, se justifica el título de conjunto del bloque: la victoria por el amor. La Ayuda anexa a esta guía profundiza el conocimiento del Imperio romano en la época del Apocalipsis, pues a él se refieren las bestias.

Guía 11 UNA GRAN SEÑAL APARECIÓ EN EL CIELO

“A la mujer le fueron dadas dos alas de águila real para que volara a su lugar en el desierto” (Ap 12,14)

Texto de estudio: Ap 12,1-17.

Texto de apoyo: Dt 32,8-14.

Diálogo inicial

Como estamos comenzando un nuevo bloque, recordemos el camino recorrido hasta aquí.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

La mujer del Apocalipsis huye al desierto, pero no huye del mundo: huye del centro del poder. Como ella, miles de refugiados se verán obligados a hacer lo mismo hasta hoy.

Ser ajeno al mundo es ser ajeno a Jesús, que no pidió que los suyos salieran del mundo, sino que fueran protegidos del dominio del mundo idolátrico mientras vivan en el mundo de los humanos (Jn 17). Las luchas y los conflictos del mundo nos visitan constantemente. Es necesario conocerlos y saber evaluarlos a la luz de Cristo.

a) ¿Cuáles son los conflictos actuales que más nos preocupan?

b) ¿De qué lado nos colocamos espontáneamente?

Podemos concluir la reflexión con alguna noticia del periódico, la radio o la televisión que tenga relación con el tema.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Ap 12,1-17 con dos lectores: narrador (vv. 1-10a; 13-17); voz del cielo (vv. 10b-12).

1.2. Hacer una lista de las preguntas que surgen del texto, sin buscar respuesta

2. Estudiar el texto

2.1. Ver el texto de cerca

a) ¿Quiénes son los personajes del texto? ¿Qué hacen, qué hablan, que les sucede? ¿Qué quieren? ¿Cómo lo consiguen?

2.2. Ver la situación de las comunidades

El texto describe la rabia del dragón contra la mujer, que es la comunidad del Mesías. Ésta tiene dos tiempos: el tiempo de dar a luz al Mesías –el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento–

y el tiempo de la persecución después que el Mesías fuera elevado al cielo –la Iglesia del Nuevo Testamento, en el tiempo de la persecución–. En este tiempo, ya no hay lugar en el cielo para el dragón, pues allí está Cristo, que lo ha vencido. El dragón baja a la tierra, donde pone en marcha su venganza contra quienes son de Cristo. Es una bestia que actúa fuera de la historia humana, situada entre el “cielo” y el “abismo” (después la compararemos con las dos bestias que son históricas; cf. guía 14). En concreto, los lectores deben haber pensado en las persecuciones incentivadas por el Imperio romano a finales del siglo I (cf. Ayuda para la guía 8).

Las comunidades tenían memoria de la historia. Sabían lo que había sufrido el pueblo de Dios antes de dar a luz al Mesías. Visto lo que había acontecido, con más razón debían confiar en la fidelidad de Dios. Así como Cristo ha vencido, la comunidad –la vida– también vencerá (v. 11). Como Dios ha llevado a su pueblo con “alas de águila” (Ex 19,4; Dt 32,11), lo mismo sucederá ahora. La memoria histórica de la primera liberación alimenta la esperanza de la nueva liberación.

a) A partir del texto, ¿qué sabemos de las persecuciones de finales del siglo I?

2.2. Escuchar el mensaje del texto

El texto contiene un mensaje muy actual para nosotros. La experiencia de la persecución continúa, porque somos la comunidad de Cristo. ¿Acaso Dios puede entregar al pueblo que ha sido salvado por Él tan cariñosamente antes y después de haber engendrado al Mesías?

a) ¿Cuáles son en la actualidad las situaciones de persecución y qué intereses, o qué “Imperio”, está detrás de todo?

b) ¿De qué manera las lecciones del pasado nos enseñan hoy a confiar?

III. Celebrar la Palabra

1. Escenificar el texto, en principio sin palabras, en silencio. Encontrar algunos símbolos que actualicen a la

mujer que se refugia (símbolos de refugiados hoy). Después, rezar el salmo 11 (o el 55, o el 91).

2. Asumir un compromiso con los refugiados, víctimas de algún dragón.

Preparar el próximo encuentro

El próximo encuentro tratará del nuevo, pero antiguo, mandamiento del amor. Observemos nuestra realidad para ver cómo esta realidad nueva, que es vieja, inspira a las personas o se olvida. El texto de estudio será 1 Jn 2,3-11. Es importante leer también la introducción a las cartas joánicas.

NOTAS

Ayuda para la guía 11

El conflicto entre la mujer y el dragón

El capítulo 12 es un ejemplo clásico del pensamiento apocalíptico. Muestra cómo la historia de aquí abajo no es ni más ni menos que una revelación tortuosa y progresiva de la victoria del hijo del hombre, alcanzada ya en el mundo de arriba (cf. Introducción general, 2ª parte). En este modo de pensar los pequeños encontraban fuerza y coraje para resistir y para no desanimarse.

I. Ap 12,1-6: Dios toma postura a favor de la vida amenazada de muerte

Una gran visión. Dos señales en el cielo: una mujer embarazada con dolores de parto y un dragón de color rojo con siete cabezas y diez cuernos (Ap 12,1-3). La visión evoca el paraíso terrenal y la sentencia de Dios contra la serpiente: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo" (Gn 3,15). La mujer simboliza la vida, la humanidad,

el pueblo de Dios, las comunidades perseguidas. Simboliza a María, la madre de Jesús. Simboliza todo aquello que hacemos, las pequeñas y grandes luchas del día a día para mejorar la situación de la gente. El dragón es “la antigua serpiente” (Ap 12,9), que ha ido creciendo a lo largo de la historia y se ha convertido en un inmenso dragón. Simboliza el poder del mal, la muerte y las instituciones de muerte que oprimen la vida. Su fuerza es tan grande que con un movimiento de su cola barre la tercera parte de las estrellas del cielo (Ap 12,4).

El dragón está delante de la mujer para devorarlo el hijo en cuanto nazca. ¡Lucha desigual! ¡La vida pierde ante la muerte! ¿Qué puede hacer una pequeña comunidad cristiana contra el sistema neoliberal que hoy domina el mundo y amenaza con la desintegración de la vida del planeta? Pero Dios toma postura. Defiende al niño, defiende a la mujer, defiende la vida (Ap 12,6-6). El niño es Jesús, “el linaje de la mujer” (Gn 3,15). Nace, vive, muere, resucita y entra en el cielo. ¡Es la descripción más breve de la vida de Jesús! Su resurrección es el nuevo comienzo, la nueva creación, expresión del poder con el que Dios vence al dragón y protege a su pueblo como antiguamente en el Éxodo. La mujer –el pueblo– huye al desierto, donde es alimentada por Dios. La persecución dura 1.260 días (Ap 12,6), es decir, tres años y medio, mitad de siete, tiempo limitado por el poder de Dios.

II. La mujer, en lucha contra el dragón

En la Biblia, la gran lucha de la historia humana es entre la muerte y la vida. Desde el primer anuncio de lucha en el libro del Génesis hasta su final narrado en el Apocalipsis, la mujer aparece como símbolo de la vida, símbolo de todos los que están a favor de la vida.

Lo que desencadenó el Éxodo fue la lucha de cuatro mujeres en favor de la vida. Incluso, la Biblia conservó sus nombres: Sifrá y Fuá, las parteras (Ex 1,15); Yocabed, la

madre (Ex 6,20), y María, la hermana de Moisés (Ex 15,20). Ellas tuvieron la valentía de iniciar la resistencia contra el sistema del faraón, que había decretado la muerte de los niños. Esta historia que se narra al comienzo del libro del Éxodo (Ex 1,15-22 y 2,1-10) se transmitía de generación en generación para despertar las conciencias y provocar en los oyentes la misma acción en defensa de la vida. ¡Hoy tenemos tantas historias bonitas del mismo tipo que podrían recordarse, de generación en generación, para despertar en nosotros una nueva conciencia!

Existen otras historias de lucha en el Antiguo Testamento, igualmente importantes. Citamos, entre otras, las de Agar (Gn 16,1-16; 21,8-21), Tamar (Gn 38,1-30), Rajab (Jos 2,1-21; 6,22-25), Débora (Jue 4,1-5,31), la compañera anónima del levita Efraín (Jue 19,1-30), Ana (1 Sm 1,1-2,11), Gomer (Os 1,2-3,5). En el período postexílico, cuando la marginación de la mujer era más fuerte, su lucha en defensa de la vida también es más significativa. Varias historias de ese período registran la resistencia de la mujer: Judit, Ester, Rut, Noemí, Susana, la Sulamita.

En la época del Nuevo Testamento, la mujer vivía marginada por el simple hecho de ser mujer. No participaba en la sinagoga. No podía dar testimonio en la vida pública. Muchas mujeres no estaban de acuerdo con esa situación y resistían. Su resistencia encontró eco y acogida en Jesús. Éstos son algunos episodios de los evangelios donde se muestra la lucha diaria de las mujeres en defensa de la vida.

Una mujer *prostituida* tiene el coraje de enfrentarse a las normas y entra en la casa del fariseo para encontrarse con Jesús (Lc 7,36-50). La mujer *encorvada* no se acobarda ante los gritos del jefe de la sinagoga y busca la curación en sábado (Lc 13,10-17). La señora considerada *impura* por causa del flujo de sangre tiene el coraje de meterse en medio de la multitud y de pensar exactamente lo contrario de la doctrina oficial. La doctrina decía: “Si lo toco, quedará impuro”. Pero ella decía: “Si lo toco, me curaré” (Mc 5,25-34). La samaritana, despreciada como *herética*, tiene la valentía

de interpelar a Jesús y cambiar el rumbo de la conversación iniciada por Jesús (Jn 4,26). La mujer *extranjera* de la región de Tiro y Sidón consigue cambiar el modo de pensar de Jesús y recibe su atención (Mt 15,21-28). Las *madres con hijos pequeños* se enfrentan con los discípulos y Jesús las bendice y acoge (Mt 19,13-15). María Magdalena, considerada *posesa* (Lc 8,2), junto con las otras Marías, fueron las únicas que se opusieron al poder y permanecieron cerca de la cruz de Jesús (Mc 15,40-41). Ellas fueron las que recibieron la orden de anunciar a los discípulos la victoria de Jesús sobre la muerte (Mc 16,6-7; Mt 28,10). Muchas veces, a lo largo de la historia, las iniciativas, los cánticos y los anuncios de victoria parten de las mujeres. Sobre este mismo tema, se puede consultar el vol. 4, Ayuda para la guía 11; vol. 5, Ayuda para la guía 16; vol. 6, Ayuda para la guía 14.

III. Ap 12,7-12: El dragón es expulsado del cielo y baja a la tierra

Todos esos acontecimientos revelan la manera que tienen las mujeres de llevar adelante la lucha contra el dragón. Según la mentalidad de los apocalípticos, el dragón, el *Satán*, tenía la función de *Promotor*. Acusaba a la comunidad ante Dios (Job 1,6-12; 2,1-7). Pero Jesús, el *Defensor*, anuló la acusación que pesaba contra nosotros (cf. Col 2,13-15). Por eso, el satanás perdió su función de acusador: “Lo arrojaron del cielo para siempre” (Ap 12,8). Miguel lo expulsó del cielo, del mundo de arriba (Ap 12,7-9).

IV. Ap 12,13-17: El resultado de la victoria de Jesús en el cielo y la persecución de los cristianos en la tierra

La letra del cántico termina diciendo: “Temblad, en cambio, tierra y mar, porque el diablo ha bajado a vosotros rebotando furor al saber que le queda poco tiempo” (Ap 12,12). El narrador añade: “Al verse precipitado a la tierra, el dragón comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al hijo varón” (Ap 12,13). Pretende explicar el porqué de la persecu-

ción de las comunidades. Es consecuencia y manifestación de la victoria de Jesús sobre el dragón. ¡Es el comienzo del fin del dragón! Explica la crueldad y la vehemencia de la persecución, pues el dragón no es más que un derrotado que desea aprovechar al máximo el poco tiempo que le resta. El dueño del tiempo, el señor de la historia, es Dios. ¡Sólo Él!

Como en el Éxodo, Dios protege a su pueblo y lo conduce, de nuevo, con alas de águila hacia el desierto (cf. Dt 32,11), donde lo alimenta “durante tres tiempos y medio” (Ap 12,14). La serpiente vomita “un torrente de agua para ahogar en él a la mujer” (Ap 12,15). El vómito de Satanás es el Imperio romano, que ha invadido el mundo. Pero la tierra se abrió y absorbió el vómito. La historia absorberá al Imperio para defender al pueblo perseguido. El dragón no desiste; lanza un nuevo ataque y comienza “a hacer la guerra contra los descendientes de la mujer” (Ap 12,17). En este momento, al finalizar el capítulo 12, llegamos al año 95, el año de las persecuciones de Domiciano, el emperador que guerrea contra los que “observan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús” (Ap 12,17).

V. Conclusiones y preguntas

1. El capítulo 12 sitúa la persecución de las comunidades como parte integrante de una lucha más amplia entre la vida y la muerte. Muestra que la persecución hay que verla como un signo de la victoria de Jesús sobre el dragón. Con ironía y satisfacción, dice que Satanás es un eterno derrotado. Fue derrotado por Jesús (Ap 12,4-6), por el arcángel Miguel (Ap 12,7-8), por los que creen en Jesús (Ap 12,11) y por la tierra (Ap 12,16). Sugiere que la fuerte y cruel persecución de Domiciano es una prueba evidente de que el dragón está caminando hacia su derrota definitiva.

2. No es fácil para nosotros, personas del siglo XXI, aceptar sin más esta forma de pensar. En seguida surge la pregunta: “¿Qué pasa en Angola, Ruanda, Congo? ¿Qué ha sucedido con los millones de indios muertos a lo largo de la

historia de los últimos 500 años de América Latina? ¿Y el holocausto de los judíos en la Segunda Guerra Mundial? ¿Cómo pueden ser signo de victoria? ¿De qué victoria estamos hablando? ¿Para quién? ¿Cómo descubrir la semilla de la vida en la crucifixión de los parados, de los emigrantes, de las mujeres maltratadas, de los niños vendidos para la prostitución?”.

La respuesta a estas preguntas no está únicamente en la reflexión teórica, por más importante que sea. La solución del problema no debe buscarse sólo en una reacción voluntarista. Es necesario, al mismo tiempo, buscar un contacto vivencial con los excluidos y perseguidos. Para que una persona aprecie en su justo valor las afirmaciones extrañas de los apocalípticos, es importante que haya tenido alguna experiencia de lo que significa ser tratada como número; ser considerada incapaz de cualquier cosa, tener que vivir sin horizonte, sin poder y sin defensa; ser despreciada y marginada y tener como único camino para sobrevivir la vida en total dependencia y teniendo a Dios como única protección en este mundo.

3. Para darnos cuenta de lo que significa la valentía de los primeros cristianos, nuestros hermanos, sería conveniente intentar actualizar los símbolos del Apocalipsis. Por ejemplo, Juan presenta al Imperio romano como el vómito de Satanás (Ap 12,15). ¿Cuál sería hoy el vómito del imperio capitalista? ¿No serían los objetos innecesarios que llenan los basureros de las grandes ciudades, donde los pobres buscan unas sobras para poder sobrevivir? En el Apocalipsis de Juan aparecen muchos caballos (Ap 6,2.4.5.8). En aquella época, estos animales eran como los tanques de guerra que aplastan la revolución de los jóvenes en la plaza celestial de China o invaden las chabolas de Río de Janeiro, arrasando con todo. ¿Cuál sería hoy la marca de la bestia-fiera (Ap 13,16-17), sin la cual la persona no consigue comprar ni vender nada?

4. La figura de la mujer que se enfrenta y vence al dragón continúa siendo el símbolo de la lucha contra la muerte

en defensa de la vida. Ella aparece en las grandes manifestaciones de fervor popular, inspira la devoción del pueblo a nuestra señora de Guadalupe, del Rocío o del Pilar. Esta imagen de la mujer en lucha contra el dragón llama la atención del lugar privilegiado que la mujer ocupa en las catequesis, en la vida religiosa renovada, en las luchas populares, en la cultura y en los mitos de los indios, en la tradición y resistencia de los negros. En el mito bíblico del paraíso terrenal, la culpa de la entrada del mal en el mundo se atribuye a Eva (Gn 3,1-13). En el mito del Tucumá de los indios de Amazonia, el origen de la entrada del mal en el mundo no se atribuye a la mujer, sino al hombre. Éste no supo dominar su curiosidad, rompió el coco del tucumá y salieron de él, junto con la noche, todos los males de la vida. En la religión de los negros, Iemanjá, figura de mujer, se enfrenta con el mar y lo vence, defendiendo la vida. Por eso, en el año nuevo, reúne millones de fieles.

NOTAS

INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS DE JUAN**I. Visión general**

Origen: Las cartas de Juan proceden, por el lenguaje y el contenido, del mismo ambiente que el cuarto evangelio. Éste, por su parte, tiene mucho en común (imágenes, situación, etc.) con el Apocalipsis, aunque el género literario y el estilo sean diferentes. Por tanto, podemos suponer que las comunidades de la provincia de Asia en la última década del siglo I son el telón de fondo de las cartas.

En lo que se refiere al *género literario* y el *motivo*, hay que distinguir entre la primera carta y las otras dos.

II. La primera carta

La primera carta es una exhortación divulgada por escrito, quizás compuesta de diversos trechos de homilias. Aunque el texto menciona varias veces el acto de escribir (1 Jn 2,12, etc.), en ningún momento toma la forma de carta, con encabezamiento y firma. La ausencia de estas indicaciones impide que tengamos una imagen concreta de la comunidad a la que se dirige 1 Juan.

La carta responde a la inseguridad de los fieles que se preguntan si están en comunión con Dios y con Cristo. Hay

personas que proponen un conocimiento superior, una “gnosis”, pero al mismo tiempo se separan de la comunidad (2,19) y olvidan la práctica del amor y de la justicia (2,11; 3,10; 4,8). La *respuesta* de Juan es: no es necesario que nadie enseñe novedades, “ya conocéis la verdad” (2,21). El verdadero conocimiento de Cristo consiste en practicar su Palabra, amar a los hermanos con hechos y de verdad (3,18), repartir los bienes de este mundo (3,17). En resumen, caminar en la luz (1,7).

La carta contiene expresiones audaces: Dios es amor (4,8.16), en el amor no hay temor (4,18)... Es lúcida, desenmascara la teoría que no conduce a nada, enseña a distinguir los “espíritus”, es decir, las inspiraciones de quien está hablando (4,1-3).

Aunque el texto sea indivisible, podemos distinguir tres “meditaciones” para orientar la lectura, basándonos en la explicación de los criterios para saber si estamos en comunión con Dios y con los hermanos.

Motivo de la carta: 1,1-4: la palabra de la vida.

1. 1,5-2,28: Primera exposición de los criterios de nuestra comunión con Dios: la comunión como participación en la luz de Dios, libres del pecado, en el amor y en la fe. El amor se considera bajo el aspecto de la exhortación (2,3-11). La palabra clave es LUZ.

2. 2,29-4,6: Segunda exposición de los criterios en torno a la filiación divina de quien cree en Cristo y practica la justicia y la caridad, protegiendo su fe y amor por el discernimiento de los espíritus. Una meditación sobre el amor desde su dimensión teológica (3,11-24). La palabra clave es JUSTICIA.

3. 4,7-5,12: Tercera exposición de los criterios: va directo y con palabras fuertes al tema central: Dios es amor (4,8.16). Creemos en este amor, que es el de Cristo, y esta fe vence al “mundo”, el sistema opuesto a Cristo (5,1-12). La palabra clave es AMOR.

Epílogo: 5,13-21.

III. La segunda y tercera cartas

Las dos cartas menores nos pintan situaciones bien concretas.

La segunda es una carta de amistad que incluye una advertencia contra los seductores que se presentan con un discurso que no conduce a la comunión ni a la práctica de la justicia.

La tercera es un escrito dirigido a Gayo para confirmarlo en su procedimiento de dar hospedaje y mantener a los misioneros que llegan a la comunidad de parte del “Anciano” (el autor). Al mismo tiempo, condena la conducta de Diotrefes, miembro influyente de la comunidad que niega la palabra y la autoridad del Anciano e impide el trabajo de los misioneros que vienen de su parte. Al contrario, un cierto Demetrio recibe alabanzas.

IV. Claves de lectura

La cristología

La primera clave de lectura debe ser la *cristológica*. Es muy importante para que no leamos las cartas a partir de algún concepto antropológico concebido a nuestro modo (por ejemplo, el amor). El modelo debe ser Cristo. Por esa razón, la apertura de la carta proyecta como una diapositiva inicial: Cristo, palabra de vida, no un Cristo en las nubes. Es el Jesús histórico, de carne y hueso, aquel “que nuestras manos palparon...”.

El antidocetismo

No podemos olvidar el *antidocetismo* de la carta. En aquel tiempo reinaba una visión del mundo que consideraba la verdad como un conocimiento superior manifestado por el “revelador” del Espíritu Supremo/Inteligencia Suprema a los que purifican/liberan el alma/mente del cuerpo que la apri-

siona: la *gnosis*. Ésta supone una antropología *dualista*, en la cual el alma/mente/espíritu es el elemento superior, etéreo, luminoso y eterno, y el cuerpo/materia el elemento pesado, opaco, destinado a la corrupción y del que hay que librarse. El gnosticismo era la ideología más común en aquella época, desde el Oriente persa hasta el Occidente galorromano; era algo parecido a la Nueva Era. El *docetismo* es propiamente una herejía en el seno del cristianismo. Basándose en una actitud gnóstica, desprecia el valor del cuerpo, inclusive a Jesús de Nazaret. No puede aceptar que Jesús nos haya salvado y liberado con su “carne”, su existencia humana mortal (aunque rescatada en la resurrección). Concibe a Jesús como un espíritu puro que se disfrazó con un cuerpo humano (*docetismo* viene de *dokein* = parecer, aparentar) para traernos su “revelación” y después volver a la órbita celeste. Afirma que quien murió en la cruz fue, de hecho, Simón de Cirene. 1 Jn usa, a veces, el lenguaje gnóstico, pero lo hace para luchar contra el gnosticismo-docetismo en su propio terreno. Nunca utiliza el sustantivo *gnosis* (conocimiento). Usa siempre el verbo *conocer*, que en sentido bíblico significa tener experiencia existencial, material y palpable. Es lo contrario a un concepto intelectual que se adquiere por elevación del alma por encima de la realidad.

La lucha contra el docetismo explica por qué Juan identifica, tanto en las cartas como en el evangelio, la gloria con la cruz (en el sentido de “exaltación” o “elevación”: Jn 12,32-33). La gloria no se da fuera de la “carne” (humanidad frágil y mortal), sino en la carne. Cristo nos salvó con su carne (1 Jn 4,1-2).

La escatología

1 Jn conoce y supone la “escatología inminente” (cf. Ayuda para la guía 19), la última hora (1 Jn 2,18), pero la interpreta en la línea de la “escatología presente” del evangelio de Juan: “Ahora somos... aún no se ha manifestado” (1 Jn 3,2). Lo decisivo ya está presente y proyecta su luz sobre nuestra acción.

La eclesiología

En lo que se refiere a la eclesiología, la comunidad joánica se presenta bastante independiente. No hace referencia a otros jefes, a no ser al Anciano, anónimo, probablemente la persona que se esconde en el evangelio de Juan bajo el seudónimo de “discípulo amado”. Tampoco se percibe mucha organización jerárquica interna. En 3 Jn, a Gayo, Diotrefes y Demetrio se les trata según su empeño e influencias personales, no según su función.

Más importante que la función en la comunidad es saber si, en la realidad, viven como hijos de Dios, semejantes a Cristo, o si son “perturbadores” (satanás, maligno, anticristo). El fanático Diotrefes tal vez sea un representante de los docetas, que prefieren un revelador en el cielo que deje hacer a cada uno lo que le apetece, porque la tierra y la carne no le importan. Es muy sugerente el tratamiento que se da a la Iglesia como “señora elegida” (2 Jn 2) por su “hermana elegida” (2 Jn 13). Estos términos recuerdan al pueblo elegido de la antigua alianza y a la mujer-pueblo de Dios que aparece en Ap 12.

Los sacramentos

Como en el evangelio de Juan (Jn 6,51-58), se hacen alusiones a los *sacramentos*, símbolos de la presencia de la obra de Dios y de Jesucristo en medio de nosotros, confirmada por el testimonio del Espíritu (sobre todo sangre, agua y Espíritu en 1 Jn 5,7). Se opone directamente al docetismo/gnosticismo, incapaz de atribuir a la materia la mediación de Dios.

La antropología cristiana

El fiel es desde el comienzo un hijo de Dios; nació de Dios (1 Jn 3,1-2) y en eso se fundamenta su amor a los otros hijos de Dios (1 Jn 5,1). A medida que viva la filiación divina, no peca (1 Jn 3,6), aunque, en realidad, todos seamos pecadores (1 Jn 1,8-10).

**Guía 12 UN MANDAMIENTO NUEVO QUE
EXISTE DESDE EL PRINCIPIO**

“Quien ama a su hermano permanece en la luz” (1 Jn 2,10)

Texto de estudio: 1 Jn 2,3-11.

Texto de apoyo: 2 Jn 4-6 y Jn 13,34-35.

Diálogo inicial

Compartir aquello que recordamos del encuentro anterior y cómo hemos vivido el compromiso asumido.

Invocar al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Vivimos en una sociedad consumista, con una mentalidad creciente de lo descartable. Vale lo que es útil. Lo antiguo hay que sustituirlo por lo nuevo. Para alimentar el consumismo, se cambian los rótulos de los productos, no su calidad. Se coloca la etiqueta “nuevo” y basta: nueva imagen, nuevo sabor...

La mentalidad consumista de lo descartable ha entrado en el campo de las relaciones humanas. La persona vale mientras produce. En esa lógica utilitarista de la producción, no hay espacio para la gratuidad.

También observamos que las generaciones más jóvenes ven lo “viejo” como algo complicado. ¿Cómo puede lo viejo, la buena tradición, emerger como novedad en las circunstancias históricas? Lo nuevo o lo viejo forman parte de nuestra vida, de nuestra historia. ¿A quién no le gusta la novedad? Por otro lado, ¿a quién no le gusta avivar viejos recuerdos del pasado? Recordar lo antiguo, lo pasado, es valorar la experiencia histórica, la tradición. Arriesgar lo nuevo estimula la creatividad y la fantasía. Lo antiguo y lo nuevo son como los dos brazos y las dos piernas de una persona.

Las cartas de Juan hablan del antiguo mandamiento del amor que es siempre nuevo. El amor es una experiencia básica de la vida humana. Pertenece a nuestra vida, aunque se manifiesta de modo diferente. La presencia o la ausencia del verdadero amor en las relaciones humanas puede cambiar totalmente el rostro de una persona, de un grupo, de una comunidad y de toda la sociedad.

La comunidad joánica nos ayuda a entender que la práctica del amor, de la solidaridad, es camino de justicia y de luz en medio de las tinieblas y la oscuridad de ayer y de hoy.

a) Dialogar brevemente sobre cómo vivimos el amor en el día a día, en nuestros ambientes familiares y eclesiales.

b) Hacer un momento de silencio, pidiendo al Espíritu Santo que abra nuestra mente y nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto: 1 Jn 2,3-11

1.2. Repetir lo que ha quedado grabado en nuestro corazón de la Palabra que hemos escuchado

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto es breve, pero contiene palabras muy importantes para entender aquello que la comunidad nos quiere transmitir como Palabra de Dios capaz de fortalecernos en el camino. Es conveniente releer en silencio el texto, con las siguientes preguntas:

a) ¿Cuáles son las palabras clave que más se repiten?

b) ¿De qué forma une el autor esas palabras (los temas) entre sí?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos dice: “Quien dice que está en la luz y odia a su hermano, todavía está en las tinieblas” (1 Jn 2,9).

a) ¿Qué situación de la comunidad se refleja en el texto?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

“El que dice que permanece en Él, tiene que vivir como vivió Él” (1 Jn 2,6).

a) ¿Qué actitudes de Jesús deben servir de espejo para nuestra práctica de hoy?

b) ¿En qué y cómo la Palabra de Dios cuestiona nuestra vida de seguimiento de Jesús y nos empuja a una conversión práctica?

c) ¿Qué significa para nosotros “quien ama a su hermano camina en la luz”?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir las luces y las fuerzas que hemos recibido en este encuentro.
2. Rezar un salmo que hable de la luz y del amor presente en nuestra vida, por ejemplo el salmo 27 (26) o un salmo creado por el propio grupo.
3. Asumir un compromiso de vida.
4. Resumir el encuentro en una frase para guardarla en el corazón.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a profundizar en nuestra lectura orante con el texto 1 Jn 4,7-21.

NOTAS



Ayuda para la guía 12

Ágape: lo nuevo que es antiguo

Lo antiguo y lo nuevo forman parte de nuestra vida. Son la marca de la dimensión histórica de todas las cosas creadas. No todo lo que es “nuevo” es bueno ni todo lo que es “antiguo” es bueno. Es necesario discernir siempre lo que es bueno, y aprovecharlo, y dejar de lado lo que no sirve.

I. Antiguo y nuevo en la Biblia

Antiguo y nuevo son dos palabras que aparecen con frecuencia en la Biblia. La una no descarta a la otra. Ambas se complementan. En el sentido bíblico, lo “nuevo” aparece, generalmente, como un proceso dinámico que pretende llevar algo a plenitud. Otras veces es algo que hay que superar.

La antigua alianza se lleva a plenitud con la “nueva alianza” (cf. Heb 8,6-13; 12,8-14) que los profetas anuncian como una “alianza perpetua” (Is 55,3).

Toda la creación, todas las cosas, tienden, a la plenitud, a lo nuevo: “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). La plenitud, que comporta lo radical y cualitativamente nuevo, sólo se alcanza en Jesucristo (cf. Col 1,5-20; Ef 4,13). Para Pablo, la “nueva creación”, es decir, la “nueva criatura”, implica una superación de la “antigua creación”.

Qohélet, el libro del observante atento a las experiencias cotidianas, habla también de la paradoja entre lo viejo y lo nuevo: “Lo que fue, eso será; lo que se hizo, se hará: nada hay nuevo bajo el sol. Y si de algo se dice: ‘Esto es nuevo’, eso ya existió en los siglos que nos precedieron” (Ecl 1,9-10). También para los profetas, lo “antiguo” vale como referencia fundante.

Toda la Biblia, dividida en Antiguo y Nuevo Testamento, muestra que lo nuevo no descarta, ni invalida, sino que transforma y plenifica lo antiguo. Ésa es la lógica y la dinámica de la Palabra de Dios, de la Buena Noticia. Podemos recordar otros textos de la Biblia que hablan de la relación entre lo antiguo y lo nuevo.

II. Lo nuevo que es antiguo en los escritos joánicos

La comunidad joánica comprendió bien la dinámica, el doble movimiento y la aparente tensión entre lo viejo y lo nuevo como la fuerza generadora que da sentido histórico al mandamiento del amor mutuo: “Queridos, el mandamiento acerca del que os escribo no es nuevo, sino un mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que oísteis. Sin embargo, el mandamiento acerca del que os escribo –que se realiza en él y en vosotros– es nuevo” (1 Jn 2,7-8a).

1. *¿Cómo entender que un mandamiento sea al mismo tiempo antiguo y nuevo?*

Lo antiguo y lo nuevo no constituyen una oposición excluyente o antagónica, como “luz” y “tinieblas”. Lo “nuevo”

no es necesariamente la “luz”. El texto procura valorar los dos términos como dos dimensiones de una misma realidad. El encuentro de lo antiguo con lo nuevo engendra el verdadero sentido del mandamiento del amor y le imprime su eficacia y permanencia: “Sólo es duradero aquello que se renueva todos los días”, como, por ejemplo, el matrimonio, la vivencia de los votos, etc.

2. *¿En qué consiste la novedad del antiguo mandamiento del amor?*

El mandamiento del amor es antiguo porque ha existido desde el principio. Para Juan, lo que existía desde el principio es la Palabra (Jn 1,1-2; 1 Jn 1,1). La práctica del amor humano encuentra su fuente y está enraizada en la propia vida de Dios-Amor, manifestada en el Hijo encarnado como Palabra de Vida Eterna (cf. Jn 1,1-2; 6,68...).

La práctica del amor a los hermanos es la continuidad del camino del Jesús histórico. Es vivir como Él vivió, pensar como Él pensó, amar como Él amó. La comunidad joánica resume todo en una frase: “Es comportarse como Él se comportó”.

El amor en la comprensión bíblica, especialmente en la visión joánica, no es un mero sentimiento de solidaridad. Es el seguimiento radical de Jesús. Es fuerza dinámica y experiencia fundante que engendra vida y nuevas relaciones.

3. *La fuerza comunitaria, profética y testimonial del amor*

El amor incluye siempre la dimensión comunitaria. Es lo contrario del egoísmo. La fuerza generadora de la comunidad es la práctica del amor. Una comunidad fundamentada en el amor solamente subsiste y se renueva de manera continua si permanece enraizada en la fuente del amor, que es el propio Dios: “Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor” (Jn 15,9).

El amor de Dios acogido y practicado engendra verdaderas comunidades de hombres y mujeres. Por un lado, esas comunidades se diferencian del "mundo" y, por otro, están comprometidas con la transformación del "mundo". El mundo puede llegar a la fe por medio del testimonio vivencial del amor mutuo de la comunidad (cf. Jn 17,21.23).

Como Jesús, también la comunidad continúa dando testimonio en el contexto adverso de un mundo hostil a Dios y a los valores del Evangelio (Jn 13,16; 12,26).

Engendrada en el amor de Dios Padre por medio de Jesucristo, la comunidad recibe por la unción del Espíritu Santo una misión profética y testimonial (cf. 1 Jn).

4. Amor y justicia: fuerza transfiguradora y transformadora del mundo

Para la comunidad joánica, el criterio principal de pertenencia a Dios es la práctica del amor y de la justicia. La distinción entre los hijos de Dios y los del diablo es ésta: "Quien no practica la justicia y quien no ama a su hermano, no es de Dios" (1 Jn 3,10).

La fe como adhesión al Dios-Amor que se encarna "para dar vida y vida en plenitud" (cf. Jn 10,10) se verifica por el compromiso de cada persona y del grupo en la transformación o transfiguración del mundo. En un contexto contrario a la vida, la práctica del amor significa luchar por la justicia. Seremos justos ante Dios, como Él es justo, si practicamos la justicia con los hermanos (cf. 1 Jn 2,29; 3,10)

III. La fuerza ética del amor

Amar no es un simple afecto o una intención abstracta. Es un modo concreto de vivir, de optar, de organizar y de entregar la propia vida.

San Juan nos muestra que, por medio de la ética de lavar los pies, se reta a la comunidad a vivir el amor mutuo

en una dimensión de servicio total al hermano, según el ejemplo del maestro Jesús.

La condición ética para permanecer en el amor de Dios es compartir los bienes con las personas que pasan necesidad: "Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano que pasa necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17). La fuerza ética del amor se manifiesta en la transparencia de las relaciones humanas: no mentir, decir la verdad. No andar en las tinieblas, caminar en la luz.

Que esta ética continúe viva y dinámica es un reto planteado a los cristianos y a las comunidades de hoy, en un mundo donde el individualismo, el egoísmo y el afán de tener parecen erigirse como dueños absolutos.

NOTAS

**Guía 13 LA PRÁCTICA DEL AMOR COMUNI-
TARIO: SIGNO Y SACRAMENTO DE
LA PRESENCIA DE DIOS-AMOR EN
MEDIO DE NOSOTROS, SU PUEBLO**

“Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él” (1 Jn 4,16b)

Texto de estudio: 1 Jn 4,7-21.

Texto de apoyo: 1 Jn 3,7-24.

Diálogo inicial

Dialogar sobre los descubrimientos que hemos hecho en el encuentro anterior.

Invocar al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Nuestras familias, comunidades cristianas e iglesias están llamadas a ser signo y sacramento de la presencia del Dios-Amor. Pero vemos situaciones concretas en las que el signo no se nota, casi es invisible.

Nos quedamos, en ocasiones, en grupos-estufa o en comunidades que no tienen apertura y compromiso hacia el exterior. Otras veces, nos dispersamos en multitud de actividades y no existe una comunidad de referencia, una identidad como grupo. Es importante que haya un equilibrio entre esas dos dimensiones: estar al servicio en la misión y construir la propia identidad. Sin ese equilibrio, la comunidad pierde su sentido y corre el peligro de desintegrarse.

La comunidad joánica vivió fuertemente la tendencia a la desintegración y a la pérdida de la identidad. El camino recorrido por la comunidad es para nosotros la senda hacia la cual tenemos que mirar y en la que aprender. En vez de reforzar la institucionalización y la organización, la comunidad reforzó la dimensión carismática y mística.

a) ¿Qué dimensión debería profundizar nuestro grupo, nuestra parroquia??

Después de dialogar sobre esta pregunta, hacemos un breve silencio y entonamos un canto que nos prepare para acoger la Palabra de Dios.

II. Estudiar y meditar la Palabra

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto: 1 Jn 4,7-21

1.2. Repetir lo que más nos ha llamado la atención de la Palabra de Dios

2. Estudio del texto

Lo podemos dividir en tres partes: vv. 7-10; vv. 11-16; vv. 17-21.

a) ¿Cuál es el tema principal de cada parte y qué título podríamos dar a cada una?

b) ¿Cómo están unidas las tres partes entre sí?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El autor despierta muchas veces a la comunidad, recordándole que debe vivir en la práctica el amor mutuo. Nos propone directamente el mandamiento del amor de Dios, pero insiste siempre en el amor mutuo.

a) ¿Qué situación de la comunidad nos revela la insistencia en la práctica del mandamiento del amor a los hermanos y hermanas?

b) En tu opinión, ¿cuál es la frase que muestra el punto culminante del conflicto de la comunidad en relación con la interpretación y vivencia del mandamiento del amor?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El capítulo 4 de la primera carta de Juan es una síntesis de toda la carta. Es el punto álgido de toda la reflexión joánica sobre el amor.

a) ¿De qué forma nos invita el texto a revelar el rostro invisible de Dios?

b) ¿Cuál es el mensaje y la llamada a la conversión que hoy nos trae la Palabra de Dios?

III. Celebrar la Palabra

1. Encontrar un símbolo que exprese las luces y las fuerzas que hemos encontrado en este encuentro.

2. Asumir un compromiso concreto a partir del estudio y la meditación del texto bíblico.

3. Rezar, uniendo nuestras manos, una oración de amor y de unidad.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro continuaremos nuestra lectura orante, profundizando en la segunda y la tercera carta de Juan. Para que el estudio sea más provechoso, conviene leer las dos cartas antes de la próxima reunión.

NOTAS

Ayuda para la guía 13

La comunidad joánica, un reto a nuestras comunidades

La aspiración de toda persona es vivir en grupo, en comunidad. La Buena Noticia que trae Jesús sólo se comprende a medida que se forman las comunidades. Jesús no vivió aislado, sino en comunidad. Su mensaje es más práctica que ideología. Constituye el nuevo sentido de la comunidad humana. Rehace la antigua comunidad de la alianza y la convierte en nueva alianza.

También hoy necesitamos recuperar la fuerza comunitaria de la Buena Noticia. Por eso, es conveniente que volvamos a las fuentes. El origen de las primeras comunidades puede ser un espejo para las nuestras. Una comunidad nunca está hecha, sino en permanente construcción. Las primeras comunidades vivieron con esa conciencia. La comunidad joánica es un ejemplo característico de comunidad en construcción. A lo largo de un siglo, pasa por varias fases, determinadas por situaciones y conflictos diversos. Las comunidades cristianas nacientes se reunieron en torno a Jesucris-

to. Su fe en la práctica no se mantenía viva sólo con un conjunto de verdades. Se mantenía de algún líder significativo para el grupo. Así nacieron las comunidades cristianas: paulinas, petrinas y la comunidad joánica. Por ejemplo, el discípulo amado, que es testigo del Resucitado y del Amor hecho práctica, mediador-profeta de Cristo en la comunidad. También nuestras comunidades, parroquias e Iglesia pueden fijarse hoy en las características de la comunidad joánica.

I. Contexto histórico de la comunidad joánica

La Buena Noticia del Reino que ha comunicado Jesús crea comunidades concretas, que viven en medio de las circunstancias históricas, religiosas, políticas y económicas de su tiempo. Vamos a considerar algunos aspectos del contexto histórico de la comunidad joánica. Se organiza gradualmente a lo largo del siglo I del cristianismo. Se enfrenta con muchas dificultades en el choque con el judaísmo oficial y acaba siendo expulsada de la sinagoga (cf. Jn 9).

Tiene que hacer frente a las persecuciones que venían de fuera y de dentro. Las dificultades externas procedían, principalmente, del judaísmo fundamentalista, del Imperio romano y de ideologías como el gnosticismo y el docetismo. Las dificultades internas eran consecuencia del debilitamiento de la fe y de la solidaridad, del amor y de la justicia entre sus miembros.

En medio de estos conflictos y dificultades, crece la conciencia comunitaria que va configurando su identidad carismática en contraste con la Gran Iglesia Apostólica, que se encuentra en un proceso creciente de institucionalización (cf. Jn 21).

1. Una comunidad de segunda y tercera generación cristiana: ¿cómo es posible creer sin ver?

Si leemos el evangelio y las cartas de Juan a partir de las preguntas que ahí aparecen, podemos tener una idea de

las dificultades internas de la comunidad. Dudas de fe, relacionadas con la nueva forma de la presencia de Jesús en el tiempo de su ausencia.

La comunidad joánica es de segunda o de tercera generación cristiana. Por eso el evangelio de Juan presenta a Jesús despidiéndose de la comunidad y garantizándoles un nuevo modo de presencia (cf. Jn 14-17). Uno de los mayores desafíos es cómo permanecer fieles, unidos a Jesús, cuando Él está ausente.

Tomás es el personaje representativo de la comunidad que incorpora esa duda y la expresa en forma de pregunta: ¿Cómo es posible creer sin ver? (cf. Jn 20,24-28). Mediante una lectura postpascual de los signos, Jesús resucitado proclama una bienaventuranza: "Dichosos los que creen sin haber visto" (Jn 20,28b). Ésa es la condición para la comunidad joánica y para todas las comunidades eclesiales de hoy.

2. Comunidad en la cual conviven varias culturas y tradiciones religiosas

La comunidad joánica es una mezcla de varios grupos culturales con sus respectivas tradiciones religiosas. Conviven los discípulos de Juan Bautista (cf. Jn 1,25ss), los samaritanos (cf. Jn 4), los helenistas (cf. Jn 7,35; 12,20), los judíos expulsados de la sinagoga (cf. Jn 9).

La convivencia no es pacífica, sino conflictiva. Sin embargo, en medio de los enfrentamientos y conflictos, existe mucha riqueza y crecimiento en la fe. Se demuestra por los varios diálogos o discursos pedagógicos que encontramos en el evangelio de Juan (Nicodemo, Jn 3; Samaritana, Jn 4; el discurso del pan de vida, Jn 6; los discursos de despedida, Jn 13-17, etc.).

3. Comunidades de la periferia, sin poder, marginada y excluida del sistema

Ser expulsado de la sinagoga judía significa ser exclui-

do de todos los privilegios del sistema vigente. La narración sobre la expulsión del ciego de nacimiento (Jn 9) nos muestra que esa realidad afrontada por los cristianos joánicos consistía en un verdadero proceso, con interrogatorios, testigos y juicio. Estar fuera de la sinagoga significa estar excluido del centro del poder y pertenecer a la periferia, ser rechazado por la sociedad para vivir al margen. La pérdida de identidad es una de las consecuencias más directas e inmediatas del proceso de exclusión y marginación.

El episodio del encuentro y del largo diálogo teológico de Jesús con la samaritana, interrumpido con algunas notas explicativas, como “que los judíos y los samaritanos no se tratan” (Jn 4,9), muestra esa misma realidad del lugar social de la comunidad joánica. La lección que Juan nos da es justamente que los marginados son acogidos por Jesús.

4. Comunidad perseguida y minoritaria, pero resistente, celebrativa y testimonial

La comunidad joánica se inserta en el contexto de las persecuciones de las comunidades en los primeros siglos del cristianismo. La persecución viene de dos lados: de los judíos (cf. Jn 9) y de los romanos (cf. Jn 11,48).

El “mundo” odia y persigue a la comunidad que sigue a Jesús (cf. Jn 15,18-16,4a). El mundo la odia y la persigue porque, en verdad, odia a Jesús, su Palabra, su proyecto.

Desde esta situación concreta y desafiadora, se anima a la comunidad a no tener miedo, a no sucumbir y resistir ante las persecuciones. Se le exhorta a no desarticularse (cf. Jn 16,1-4a).

Aquí nos encontramos con unos rasgos muy parecidos a los de nuestras comunidades eclesiales de hoy. La comunidad es seducida no tanto por las doctrinas heterodoxas, sino por el miedo y por la apatía ante situaciones difíciles de persecución. Juan exhorta a la comunidad a resistir en medio de las tribulaciones. Las persecuciones forman parte del seguimiento auténtico de Jesucristo (cf. Jn 15,20ss).

El documento de Puebla relea la tensión permanente de la comunidad eclesial con el mundo y lanza este reto: “La Iglesia debe estar dispuesta a asumir con coraje y alegría las consecuencias de su misión, que el mundo nunca aceptará sin resistencia” (Puebla, 61).

A semejanza de Jesús, en su condición de paradoja ante el “mundo”, también nuestras comunidades cristianas, por medio de la vivencia radical del amor, serán un signo de contradicción “para que el mundo crea” (Jn 17,21).

La comunidad joánica celebra de una forma nueva. “Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén. Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre lo adorarán en Espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así” (Jn 4,21.23).

5. Algunos retos para hoy

La comunidad joánica tiene mucho que decir a nuestra realidad actual. Vivimos en un mundo plural donde conviven multitud de culturas, razas y religiones. La sociedad individualista y del bienestar nos sumerge en un ambiente en el que se hace necesario dejar de vivir el cristianismo “por libre”. La comunidad es el ámbito privilegiado donde mantener el equilibrio necesario entre identidad y misión. En ella crece y se edifica nuestra fe, la celebramos y damos testimonio de ella. Continuar siendo seguidores de Jesús comprometidos, hoy sólo es posible desde una comunidad que, abierta a las insinuaciones del Espíritu, se mantenga en el proyecto de amor del Padre.

II. La vida consagrada y el testimonio de vida comunitaria hoy³

Jesús ha venido a mostrar que es posible vivir en

³ Consideramos de interés este apartado destinado a la vida religiosa. Lo mantenemos tal como aparece en el original brasileño. (Nota del equipo de adaptación de La Casa de la Biblia.)

comunidad acogiendo las diferencias en todos los niveles. La “diferencia” o la “alteridad”, en la óptica de Jesús y de las primeras comunidades, es un enriquecimiento para la vida comunitaria. La comunidad joánica es un buen ejemplo de convivencia de culturas, etnias y tradiciones religiosas reunidas en torno a una misma causa: Jesucristo, que nos amó hasta el fin y nos dio su capacidad de amar, si permanecemos en su amor (cf. Jn 13-17).

Vivimos en un mundo plural en donde convive la multicultura, que busca un espacio de vida diferenciada. Hoy, más que acentuar la unidad, es necesario valorar la diversidad. Sólo cuando se respetan y se reconocen las diferencias se puede engendrar la unidad. De lo contrario, caemos en una uniformidad compulsiva, que no es libre ni liberadora.

No podemos comprender la vida humana en comunidad sin la dinámica histórica y sus mutaciones culturales y sociales. Las comunidades religiosas crean raíces y sentido en el terreno concreto de la historia. Vamos a fijarnos en los modelos de comunidad que hemos vivido y que, en cierta forma, coexisten hoy en nuestras congregaciones religiosas apostólicas.

1. Origen de la vida consagrada: camino personal y comunitario en el seguimiento de Jesús

La vida religiosa comenzó como protesta y denuncia contra la comodidad que se instaló en sectores de la Iglesia. Era camino de seguimiento de Jesús. No es posible andar solo por ese camino. Las mismas experiencias de los eremitas demuestran que hay algo de común, de solidario y de relacional en esta forma de vivir. En su origen, la vida religiosa es modelo alternativo al martirio.

2. Modelos históricos de vida religiosa comunitaria

La vida religiosa comienza a estructurarse en la Iglesia

institucional. Según el modelo histórico-eclesial surgen varios modelos de vida comunitaria.

Es bueno recordar, desde ahora, que ninguno de esos modelos es sólo negativo o sólo positivo. Todos tienen valores que hay que preservar y elementos que hay que superar. Todo modelo está condicionado por el momento histórico en el que nace.

a) Comunidad estructurada: modelo uniforme

En el Concilio Vaticano I, hubo un llamamiento a la uniformidad de las congregaciones religiosas. Incluso las comunidades apostólicas adoptaron un estilo de vida conventual, con clausura y prescripción de horarios comunes. Leyes, normas y costumbres determinaban la vida comunitaria en sus mínimos detalles. El momento de uniformidad de la comunidad y de las congregaciones corresponde a la comprensión de la vida religiosa como “*fuga mundi*”. En ese momento histórico, la vida religiosa se vive como reclusión en los conventos. Al no exponerse a los desafíos del tiempo, del mundo, los religiosos vivían en una atmósfera de protección y seguridad que, sin embargo, anulaba su creatividad.

b) Comunidad ascética

Hasta la década de los sesenta, se fue consolidando, poco a poco, un estilo ascético de vida comunitaria. La vida religiosa se comprendía como “estado de perfección” en vista a la santificación personal. Correspondía a la comprensión de la Iglesia como “sociedad perfecta”. Se acentuaba el autocontrol, el sacrificio y la disciplina. El riesgo de ese modelo es el infantilismo y la dependencia.

Todavía hoy tenemos resquicios de ese modelo en nuestras comunidades. Pueden generar cierta nostalgia o tentación a volver a la gran disciplina. La ascesis continúa siendo un elemento importante en la vida religiosa, pero debe releerse con claves interpretativas nuevas. Hay que ser ascético no para ser fiel a normas establecidas, sino para seguir con radicalidad a Jesucristo.

c) Comunidad relacional-personalista

En la década de los sesenta, con el Vaticano II, hubo un cambio de rumbo en la vida religiosa, como en toda la Iglesia. Podemos decir que el Vaticano II, no tanto como un acontecimiento, sino como espíritu, se constituyó en marco divisor entre un modelo uniforme y varios modelos pluriformes de vida religiosa.

La vida comunitaria adopta en ese momento un rostro más personalizado y relacional. El acento se pone en el desarrollo y en la madurez personal. El riesgo que se corre en este modelo es el narcisismo y el subjetivismo.

En nuestros días, en la postmodernidad, vuelve con fuerza lo subjetivo. ¡Es bueno! Pero exige discernimiento y sintonía con el proyecto común.

d) Comunidades solidarias y de ayuda mutua

En la década de los setenta, brota un modelo comunitario que profundiza el anterior: acentúa las relaciones interpersonales. Considera, en primer lugar, las necesidades personales de los miembros que componen la comunidad. Algunos clasifican este modelo de vida comunitaria como terapéutico.

Uno de los riesgos que se corre al absolutizar este modelo es hacer de la comunidad un ambiente de estufa, de bienestar y seguridad, incompatible con el carácter itinerante y profético de la vida religiosa.

Las relaciones interpersonales continúan siendo muy importantes en la vida comunitaria. Se necesita guardar el equilibrio de las relaciones *ad intra* y *ad extra*.

e) Comunidades pequeñas con un compromiso en la pastoral

En el espíritu del Vaticano II hubo una apertura de las grandes comunidades religiosas hacia un desmembramiento en pequeñas comunidades de acción pastoral.

Ese modelo de pastoral corre el riesgo de cierto pastoralismo. Muchas religiosas se convirtieron en mano de obra

barata de las parroquias. Hubo cierto conflicto entre el trabajo pastoral y el estilo de vida en pequeñas comunidades. Era un modelo de transición hacia el modelo siguiente.

f) Comunidad de inserción

A partir de la década de los ochenta e incluso antes, aparece una reacción a los modelos de vida comunitaria volcados hacia adentro. Las comunidades comienzan a definirse desde su medio de inserción geográfica, social y cultural. La estructura y la forma de la comunidad se determinan por las necesidades apostólicas en sentido amplio: pobres, oprimidos, necesitados. Es un momento fuerte de innovación en el Espíritu y de muchos conflictos tanto a nivel teórico como práctico.

Uno de los peligros de ese modelo comunitario es la dispersión, la desintegración y la dificultad de escoger actividades. Todavía hay peligro de pastoralismo.

La vida religiosa inserta es un signo profético que devuelve a la vida religiosa su verdadera identidad. Ésta no tiene valor en sí, de no existir en la perspectiva de la misión.

III. ¿Cómo se vive hoy la vida religiosa en comunidad?

Estamos pasando por un momento de desierto, de confusión, de pérdida de rumbo. Casi parecido al de la comunidad joánica, que pregunta a Jesús: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?" (Jn 14,5).

Hoy más que nunca estamos convocados a permanecer firmes en la tensión entre lo carismático y lo institucional. Las comunidades son llamadas a la articulación y a la organización, pero no a la institucionalización. Bien organizadas y entrelazadas, forman una red de comunidades que se unen para hacer frente al poder institucionalizado. Podría ser muy útil hacer una relectura de la vida en comunidad religiosa a partir de Juan.

La dimensión carismática y profética hace que la vida religiosa tenga libertad para entrar en diálogo crítico con la

institución. Como proyecto querido por Dios, en el seguimiento de Jesucristo, la vida religiosa está llamada a lanzarse a la aventura y a la osadía del Espíritu que suscita y anima. No es una tarea fácil, porque se pierde la seguridad, pero con sabor de lo nuevo, de la vida que resiste a cualquier cerrazón e inmovilidad. La vida religiosa es esencialmente itinerante.

Somos llamados a construir una vida comunitaria abierta a las insinuaciones del Espíritu, que se manifiesta en los signos de los tiempos y exige nuestra presencia allí donde la vida pende de un hilo. Según afirma Ana Roy: "Es necesario recoger los pedazos de la vida que todavía sobran". Para mantener este proyecto, es necesario una profunda experiencia del Dios de la vida.

NOTAS

Guía 14 ¡DONDE REINA EL AMOR Y LA UNIDAD, AHÍ ESTÁ DIOS!

"A la 'señora elegida', a quien amo en la verdad" (2 Jn 1)

Texto de estudio: La segunda y tercera cartas de Juan.

Texto de apoyo: Jn 15,9-17.

Diálogo inicial

Recordar cuál ha sido la enseñanza fundamental de la primera carta de Juan.

Comenzar con un canto al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Después de las dos enseñanzas de Juan sobre el amor y la comunidad, llega el momento de comprobar cómo se está llevando a cabo en nuestro propio ambiente. El evangelio y la primera carta de Juan hablan una vez del mundo como destinatario de la misión de Cristo y otra del “mundo” como sistema opuesto a Dios, fuera de la comunidad. Veamos si este mundo-sistema no se está apoderando de nosotros, creando individualismo, desconfianza, división, sectarismo y todo lo demás que conocemos de sobra.

A la luz del evangelio, no tendremos fuerza ni autoridad para transformar el mundo si lo que predicamos no lo cumplimos en casa. El amor que queremos llevar al mundo debe alimentarse en casa.

- a) ¿De qué manera el mundo-sistema entra en nuestras familias?
- b) ¿Cómo nos defendemos contra él?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto de 2 Juan (alternar párrafos o versículos) y resumir juntos el contenido general

1.2. Hacer lo mismo con 3 Juan

2. Estudio del texto

2.1. Ver los textos de cerca

Las dos cartas tienen la misma estructura: comienzo, cuerpo y fin. Es fácil leerlas comparativamente.

- a) ¿Cómo se denomina el autor a sí mismo y a los destinatarios? ¿Qué sentimientos tiene hacia los destinatarios?
- b) ¿En qué consiste, en ambos casos, la alegría del autor?
- c) ¿Qué problemas se señalan en cada carta?

2.2. Ver la situación de las comunidades

Sobre todo en 3 Jn, es posible reconocer claramente la situación de la comunidad: el Anciano (el apóstol y evangelizador de las comunidades joánicas) cuenta con su amigo Gayo para conseguir que la comunidad camine en la línea de la comunión y el amor que él ha enseñado, todo lo contrario que el sectario Diotrefes. Se nota que el apóstol no “manda”. Apela a los propios fieles. La orientación de la comunidad no se basa en el autoritarismo, sino en la autoridad moral.

A Diotrefes, en la tercera carta, no se le atribuye explícitamente algún error doctrinal, sino de actitud; en cambio, los adversarios en la segunda carta son criticados por su doctrina. Rechazan la venida de Jesús en la carne, es decir, niegan que Jesús salvador sea humano como nosotros. Probablemente son gnósticos. Su cristología se queda en las nubes, y su caridad también. Conociendo el éxito del gnosticismo con su apoyo al sistema de la *Pax Romana* (religión mundial, no se meten en política, etc.), entendemos por qué el Anciano es extremadamente severo para desterrar ese peligro: “El que lo saluda comparte sus malas obras” (2 Jn 11).

a) Dividirse en dos grupos: uno lee y comenta la segunda carta y el otro la tercera. Después hacer una puesta en común.

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Las dos situaciones descubiertas –la propaganda de una religión universal y sin compromiso y la división sectaria– se parecen a nuestra situación actual, tanto fuera como dentro de la Iglesia católica (católicos que piensan que basta la caída del comunismo y una nunciatura en Bagdad para completar el Reino de Dios...).

- a) ¿Cómo reaccionamos a las divisiones en nuestro medio, “iluminados por la luz” de Cristo?
- b) ¿Cómo vemos nuestra comunión fraterna y comprometida con la justicia ante las nuevas tendencias religiosas que “conquistan el mercado” procurando dar satisfacción personal?

III. Celebrar la Palabra

En la celebración se mantienen los dos grupos que se han formado anteriormente. Un “viajante” entrevista a los dos grupos, por ejemplo, con estas preguntas:

1. ¿Por qué te llaman “señora elegida”? (responde alguien del grupo de la segunda carta).
2. ¿Por qué el Anciano dice que te ama “en la verdad”? (responde Gayo de la tercera carta).
3. ¿Qué problemas existen en su comunidad? (responden los dos).

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro retomamos la guía y la Ayuda para la guía 11. Vamos a prepararlo leyendo cada uno los capítulos 12-14 del Apocalipsis.

NOTAS

Ayuda para la guía 14

Los escritos de los padres apostólicos

I. Nuevo Testamento y literatura cristiana primitiva

No hay que ver la literatura del NT como algo separado del conjunto. Antes de ser oficialmente “Nuevo Testamento”, esta literatura era simplemente “literatura cristiana”, al lado de otros escritos incluidos en esa categoría.

Con el transcurso del tiempo, los escritos que forman el NT fueron distinguidos del conjunto de la literatura del tiempo apostólico y subapostólico (= inmediatamente posterior a los apóstoles). Por eso, es bueno saber que existe una literatura riquísima prácticamente contemporánea de los últimos escritos del NT. Podemos decir que dicha literatura prolonga, de modo pluralista, las diversas tendencias presentes en los propios escritos neotestamentarios.

II. Los padres apostólicos

A los autores cristianos inmediatamente posteriores al NT se les llama "padres apostólicos" porque aún tuvieron contacto con los apóstoles de la primera generación cristiana o con sus comunidades.

Entre los padres apostólicos podemos señalar los siguientes: Clemente Romano (en torno al año 100), Ignacio de Antioquía (± 110), Policarpo de Esmirna (± 156), Papias de Hierápolis (en torno al 130), Hermas, Cuadrato (± 125) y los escritos llamados Didajé (± 100), Epístola de Bernabé y carta a Diogneto.

Además de prolongar la Iglesia de los apóstoles, los escritos de los padres apostólicos muchas veces representan las formas iniciales de la teología posterior:

- El primer apologeta (defensor de la fe): Cuadrato.
- El primer proyecto de derecho canónico: la Didajé.
- El primer escrito penitencial: el "Pastor" de Hermas.
- El prototipo de la homilía cristiana: la segunda carta de Clemente, etc.

En dichos escritos asistimos al nacimiento de la teología eclesial. Representan también la *entrada de la cultura grecorromana en el cristianismo*, aunque se perciban en ellos fuertes influencias judeo-helenistas (por ejemplo, en Hermas y Clemente). Muestran el encuentro de dos cristianismos: el antiguo cristianismo de cuño judío, y el nuevo, de cuño griego. El encuentro se da, principalmente, en el mundo de Asia Menor, de Grecia y de Roma, abierto por el apóstol Pablo. La influencia del estoicismo (la ética de los griegos), ya notable en las cartas de Pablo, es evidente en los escritos de Clemente.

De hecho, los padres apostólicos no son una mera continuación del NT; representan el *fin de una época y el comienzo de una nueva*. Termina el tiempo de las comunidades apostólicas y se establece el episcopado monárquico, con el creciente peso de los obispos de las grandes ciuda-

des. Con Ignacio de Antioquía nace la idea de la "Gran Iglesia" como respuesta a las tendencias particularistas que no logran convivir con las comunidades mayoritarias. No es un juicio, sino una constatación: *la Iglesia nace en la historia*. Después deberá enfrentarse con el mundo de la filosofía griega, como sucederá en los escritos de Justino Mártir.

Nótese también la *proximidad con los libros apócrifos* (cf. Ayuda para la guía 3). Como en la carta de Judas (guía 3), también los padres apostólicos recurren fácilmente a los apócrifos y a la literatura profana de su tiempo. Por otro lado, al adoptar elementos de los apócrifos del NT, contribuyeron a su divulgación en la tradición cristiana popular. Algunos apócrifos podrían haberse incluido entre los escritos de los padres apostólicos si no se hubiesen presentado con el nombre de un apóstol y juzgados falsos. Es el caso de la carta de Bernabé, que trata del sacrificio de manera alegórica, como hace Hebreos respecto al sacerdocio (cf. Ayuda para la guía 18).

III. Algunas características de la teología de los padres apostólicos

a) Es una *teología bíblica*. La Biblia continúa en el centro de la teología. En algunos lugares de Oriente, Clemente, Hermas y Bernabé llegaron a ser incluidos en el canon del NT. Los padres apostólicos tienen muchas citas de Pablo y de los cuatro evangelios, de lo que se deduce que esos escritos ya estaban divulgados al comienzo del siglo II. Didajé 1,3-5 reproduce partes del sermón de la montaña. Clemente (Corint 10-12) es muy parecido a Hebreos 11 (sobre la fe). No siempre está claro si reproducen las tradiciones que están en la base del NT o si citan ya los propios escritos.

b) Muestra la evolución de la *crístología*. La Didajé posee aún una cristología muy primitiva. Ve a Jesús sobre todo como siervo de Dios; Clemente ve más el Cristo cósmico exaltado, e Ignacio ya se aproxima a los dos grandes concilios de los siglos III-IV y ve a Cristo como hombre y como Dios.

c) La *eclesiología* es muy importante. La Didajé da instrucción acerca de la elección de obispos y diáconos; Ignacio es el primero que habla de Iglesia “católica” o universal; Clemente e Ignacio presentan el ideal del episcopado monárquico y la centralidad de la iglesia de Roma. También presentan el concepto orgánico de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Otros problemas eclesiológicos son el estado de las viudas y de las vírgenes, la separación del clero y los laicos. Clemente es el primero que habla de *laikós*; Ignacio preconiza la estructura obispo-presbítero-diácono.

Una expresión maravillosa del misterio de la Iglesia la encontramos en la Visión II, 4, del Pastor de Hermas: “Ésta es, hermanos, otra revelación que me fue hecha durante el sueño por un joven de gran belleza.

– La mujer anciana, de cuyas manos recibiste el pequeño libro –dice él–, ¿quién es, en tu opinión?

– Sibila, respondí.

– Estás equivocado, replicó. No es.

– Entonces, ¿quién es?

– ¡La Iglesia!

– ¿Por qué es anciana?, pregunté.

– Porque fue la primera que se creó, antes de todas las cosas. Por eso es anciana. El mundo fue hecho por ella”.

d) *Liturgia y sacramentos* se convierten en tema de instrucción y de reflexión. Clemente da instrucciones sobre la liturgia, e Ignacio menciona la presencia real de Cristo en la eucaristía. La Didajé contiene la primera oración eucarística conocida y nos habla también del día del Señor:

“Reunidos en el día del Señor, partid el pan y dad gracias, después de haber confesado primero vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. Quien tenga divergencia con su compañero no debe juntarse a vosotros antes de reconciliarse, para que no sea profanado vuestro sacrificio, conforme dijo el Señor: ‘Que en todo lugar y en todo tiempo se me ofrezca un sacrificio puro, pues soy un gran

rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las naciones” (Didajé XIV).

e) *La vida y la pastoral*: continuando la línea de las cartas Pastorales de Pablo y de las cartas católicas, podemos considerar estos escritos como la literatura pastoral de la Iglesia primitiva. Nacieron de la vida de los pastores.

En Ignacio, nos impresiona la *mística* que se expresa en su ideal del *martirio*: “Soy trigo de Dios, será triturado por los dientes de las fieras para convertirme en puro pan de Cristo” (Rom 4,2). En este mismo espíritu escribe el “Martirio de Policarpo” (carta de la iglesia de Esmirna, 90): “Él estaba en medio (del fuego), no como carne quemada, sino como un pan que se asa o como oro o plata incandescentes en el horno. Sentimos entonces un olor suave como el del incienso”. El mártir se transforma en “hostia” e incienso para Dios.

En la Didajé y Hermas, encontramos el tema joánico del discernimiento de espíritus. Además, Diadajé y Hermas pueden considerarse muy comunitarios hacia dentro y desconfiados de la apertura al mundo.

Críticamente abierta al mundo, en una actitud misio-nera, la Carta a Diogneto nos hace pensar en el tema de la inculturación: “Los cristianos no se distinguen de los demás ni por la región, ni por la lengua, ni por las costumbres (...) La doctrina que se proponen no fue descubierta solícitamente por hombres curiosos (...) Viven en la propia patria, pero como peregrinos. Como ciudadanos, participan de todo, aunque soportan todo como extranjeros. Para ellos toda tierra extraña es patria, y toda patria tierra extraña. Se casan como todos los hombres y procrean como todos, pero no rechazan a los hijos. La mesa es común, no el lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne (...) Obedecen las leyes establecidas, pero superándolas por la vida. Aman a todos y son perseguidos por todos. Desconocidos, son condenados. Son asesinados y con eso se vivifican (...) Lo que el alma es para el cuerpo, los cristianos son para el mundo” (V,1- VI,1).

La notable oración final de la carta de Clemente parece que se acomoda más a la *Pax Romana*, a la ideología del Imperio romano: "Concédenos armonía y paz, a nosotros y a todos los habitantes de la tierra, así como la concediste a nuestros padres cuando te invocaron santamente en la fe y en la verdad. Haznos sumisos a tu nombre todopoderoso y todo santo, y a los que nos dirigen y gobiernan sobre la tierra. Tú, Señor, les diste el poder de la autoridad, por tu fuerza magnífica e inefable, para que supiéramos que por ti les fue dada la gloria y honra, y a ellos nos sometiésemos, no contrariando en nada tu voluntad" (Corint 60,4-61,1). Comparemos este texto con la sobria expresión de 1 Pe 2,17: "Mostrad aprecio a todos, amad a los hermanos, honrad a Dios, respetad al jefe del Estado".

La literatura patrística se estudia poco entre nosotros. Por suerte, los textos más bonitos aparecen en el breviario, un libro de oración que se lee en algunos círculos cristianos a determinadas horas del día. ¿Puede esta literatura iluminar también nuestra óptica del Evangelio en el momento de la transformación de las estructuras de la sociedad o de la resistencia a los nuevos dragones que van surgiendo? Desde este punto de vista sería muy útil una relectura de esos escritos.

NOTAS

Guía 15 LAS DOS BESTIAS

"Ha llegado la hora de poner a prueba la paciencia y la fe de los creyentes, es hora de discernir" (Ap 13,10.18)

Texto de estudio: Ap 13,1-14,5.

Texto de apoyo: Dn 7,1-27.

Diálogo inicial

Comenzamos el último encuentro del tercer bloque. ¿Qué hemos aprendido en los cinco encuentros anteriores?

Rezar alguna oración que suscite la percepción de las "fuerzas" que subyacen en nuestra sociedad.

I. Partir de la realidad

Vivimos un tiempo en el que un poder económico avasallador asola los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Con la caída del comunismo, el sistema capitalista neoliberal se mira como el mejor: regala riqueza, fama, bienestar... Los países empobrecidos lo contemplan como la salvación, la solución a su hambre y sus crisis. Incluso para los que vivimos en él, a veces nos es difícil desmitificar el brillo de una ideología que, radicalizada, mata sin compasión.

a) ¿Cuál es el interés que está escondido en el sistema capitalista? ¿Quiénes son sus víctimas?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Ap 13,1-14,5, si es posible, por tres lectores. A. 13,1-10: la visión de la primera bestia; B. 13,11-18: la visión de la segunda bestia; C. 14,1-5: la visión del Cordero y de los rescatados

1.2. Cada lector resume brevemente lo que acaba de leer, en el mismo orden A, B y C

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

a) Las dos primera visiones son muy semejantes, terminan igual. Pero hay diferencias. ¿Qué hacen y que hablan, respectivamente, las dos bestias en el capítulo 13? ¿Y las personas humanas?

b) ¿Qué animal aparece en la tercera visión (capítulo 14)? ¿Qué hace? ¿Cómo son sus seguidores?

2.2. Ver la situación de las comunidades

En la guía 11 se nos mostró la situación de la Iglesia perseguida en general (Ap 12) pasando por encima los momentos históricos concretos. El adversario era el “dragón”, animal del otro mundo. Aquí se trata de realidades

históricas, de animales de este mundo, bien cerca de nosotros. Se necesita tener perspicacia y descubrir concretamente de qué y de quién se trata (13,18), en primer lugar en la época del autor y de las comunidades a las que se dirige.

Los textos se deben entender a partir de la situación de las comunidades en el Imperio romano, concretamente en dos momentos: la persecución de Nerón (64 d.C.) y de Domiciano (96 d.C.; cf. Ayudas 8 y 15). Por el conjunto del Apocalipsis sabemos que la creencia popular en la vuelta de Nerón –666– tal vez haya sido aplicada a la persecución de Domiciano (cf. 17,9-11 y la Ayuda para la guía 6). Las dos persecuciones son intercambiables en cuanto al sentido, aunque sean diferentes en el tiempo y en el lugar (la primera en Roma, la segunda en las colonias, especialmente en Asia Menor).

Pero el texto no se refiere sólo a las persecuciones. Habla también del sistema de propaganda y de presión ideológica y económica que ejercía el Imperio. La primera bestia representa el poder político supremo (muy semejante al del imperio helenístico de Antíoco Epífanés, en Dn 7). La segunda bestia representa la propaganda, incluso la idolatría del sistema, echando mano de la divinización del emperador (13,14).

a) ¿Qué “remedio” propone el texto contra la primera bestia? (13,10).

b) ¿Qué remedio propone contra la segunda? (13,18).

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Intentemos oír lo que significa hoy este texto para nosotros. Así como el Imperio sacralizó su sistema mediante el culto al emperador, también en nuestros días tenemos nuestras idolatrías y sacralizamos el sistema que nos rodea.

a) ¿En qué consiste hoy la idolatría y cuáles deben ser nuestras actitudes para combatirla?

b) Estas palabras servían de “consuelo” a las comunidades perseguidas. ¿Por qué? ¿Cómo podemos expresar hoy el consuelo?

III. Celebrar la Palabra

1. Recordar los nombres de víctimas del nuevo sistema de exclusión.
2. Asumir un compromiso comunitario.
4. Si es posible, componer una canción a los mártires.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro comenzaremos un nuevo bloque de escritos: una Iglesia que celebra. Leer la introducción al bloque. El texto de estudio será Ap 18,1-19,8.

NOTAS

Ayuda para la guía 15

Roma al final del siglo I

I. Mirando las cosas desde arriba

Los historiadores modernos definen a Roma como una ciudad "parásita". Una ciudad que hizo una opción: montar una fuerza militar, la legión romana, y lanzarse a una aventura de conquistas para garantizar su supervivencia a costa de saqueos, tributos, tasas, impuestos y esclavos. No producía nada, como las ciudades griegas. Nunca fue un centro comercial importante. No obstante, la máquina militar romana, en doscientos años, hizo de Roma el centro del mundo conocido por otros cuatrocientos años. Hacia el año 200 a.C., Roma consigue romper el poderío de sus oponentes: Cartago y los reinos griegos sucesores de Alejandro. Su dominio sobre el mundo sólo fue roto por la invasión de los bárbaros. El año 410 a.C., los vándalos toman Roma por primera vez.

Fue la "señora del mundo" durante seiscientos años, imponiendo su voluntad por medio de la fuerza, del dinero,

de la estructura jurídica y del culto imperial universal. Pero pagó un alto precio. En realidad, una pequeña minoría, los ciudadanos del Imperio, concentraba toda la riqueza en sus manos. La gran mayoría eran esclavos, que trabajaban para la grandeza y el bienestar de la elite voraz.

El apogeo del Imperio romano comienza con el reinado de la dinastía de los Flavios (69-96 d.C.) y se completa con el reinado de la dinastía de los Antoninos (96-192 d.C.). Significa que las comunidades cristianas se encontraban ante un Imperio que estaba en el auge de su fuerza militar, política y religiosa. La religión del emperador como señor universal se implanta en el gobierno de Domiciano (81-96 d.C.). Esa religión sería como el cemento que uniría razas, pueblos, lenguas y naciones muy diferentes. Esa religión, según la visión de los historiadores romanos, era necesaria para que triunfara la política de la *Pax Romana* y Roma cumpliera el destino anunciado por los dioses: la ciudad tenía la misión de reinar sobre la tierra.

II. Mirando las cosas desde abajo

Al contrario de los historiadores y poetas romanos que miraban a Roma desde lo alto, las pequeñas comunidades cristianas, que nacieron en la base de la pirámide social, tenían otra manera de ver las cosas. La descripción de Roma y de su poderío la encontraremos leyendo los capítulos 13, 17 y 18 del libro del Apocalipsis.

El capítulo 13, retomando la línea de Daniel (cf. Dn 7), que veía a los grandes imperios de la antigüedad como animales feroces, violentos y sanguinarios, describe las estructuras imperiales como una gran bestia, a quien el dragón, la vieja serpiente, entregó el dominio sobre el mundo (Ap 13,3). Junto al poder de la bestia nace otra bestia, llamada también "falso profeta", que lleva a la tierra entera a adorar a la primera. El libro describe el poder ideológico del Imperio, que obliga a todos a que adoren al emperador (Ap 13,12).

A primera vista, la ciudad de Roma impresionaba. Transpira riquezas: oro, púrpura, piedras y perlas (17,4). Su poderío es inmenso, reinando sobre todo y sobre todos: pueblos, muchedumbres, razas y lenguas (17,15). Roma es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra (17,18) con una secuencia de emperadores poderosos, pero pasajeros (17,10).

Sin embargo, todo el poderío no ha de durar mucho (18,2). Todo su poder y riqueza desaparecerán en el mar (18,21). Y cuando desaparezca la ciudad, se escuchará el lamento de todos los que viven embriagados por la riqueza y por el poder de Roma.

Los primeros son los reyes de la tierra (18,9-10). Todos los que ejercen el poder en nombre de Roma. Desde el emperador, que concentra en sus manos el poder civil, militar y religioso, hasta el más insignificante funcionario que cobra las tasas, los impuestos y las multas en nombre del Imperio. Las comunidades tienen una visión muy concreta de la estructura del poder imperial. Si tomamos el ejemplo de Jesús, vemos cómo funcionaba la cadena del poder del Imperio. Jesús es conducido al juicio en el Sanedrín presidido por el sumo sacerdote, que era nombrado por el procurador Poncio Pilato. Éste, a su vez, era nombrado por el emperador. Toda la estructura política dependía de la voluntad de una persona: el emperador. Su palabra era ley para todos.

El lamento siguiente es el de los negociantes que alimentan a la ciudad-parásita (18,11). Conocemos el refrán que dice: "Todos los caminos llevan a Roma". Los romanos crearon una red de caminos que tenían como centro la ciudad de Roma. Los mercaderes del mundo entero sólo tenían un destino: llevar sus productos a aquella ciudad, el mercado mundial. Los comerciantes se enriquecían gracias al lujo y a la vanidad de Roma (18,15). Las mercancías eran de lujo: cargamentos de oro y de plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda, marfil y maderas perfumadas, mármol, especias y perfumes, ganado y trigo, caballos y carros, esclavos y vidas humanas (cf. 18,12-13). Todo era

tragado por el hambre insaciable de la gran ciudad, que en aquella época tenía cerca de un millón de habitantes.

Los comerciantes no eran los únicos que se enriquecían. También existía un importante comercio por vía marítima (18,17). En aquel tiempo uno de los negocios más rentables era el transporte marítimo, más barato, pero más peligroso debido a las tempestades y a los piratas que merodeaban el Mediterráneo. Uno de los peores castigos que un condenado podía recibir era el trabajo en las galeras: remar en un barco.

III. Las dificultades para discernir la relación con el Imperio

Algunos textos del Nuevo Testamento traen la marca de las dificultades que tenían las comunidades en su relación con el Imperio, que contradecía sistemáticamente las enseñanzas de Jesús. ¿Qué actitud se debería tomar ante la política imperial?

Hay una corriente favorable a la convivencia pacífica, en la medida de lo posible. Esa corriente buscaba una postura en la que no hubiera por parte de las comunidades una provocación al Imperio. Pablo, en la carta a los Romanos, pide que todos se sometan a la autoridad civil (Rom 13,1-7), incluso pagando los impuestos y tasas que cobraba el Estado romano. En la misma línea, la primera carta de Pedro pide que todos se sometan a las instituciones romanas, es decir, a cualquier autoridad (1 Pe 2,13-17). Pero en ambos casos se deja claro que toda autoridad viene de Dios. Tanto Pablo como 1 Pedro rechazan cualquier idea de divinizar la autoridad civil (*cf.* Introducción a 1 Pedro).

La convivencia pacífica entre las comunidades y el Imperio es también uno de los temas del libro de los Hechos de los Apóstoles. En Hechos, se trata a las autoridades romanas con cierta simpatía, porque no impiden que Pedro y Pablo prediquen el Evangelio. El libro quiere mostrar que el Imperio no tiene nada que temer de las comunidades (*cf.* Introducción al libro de los Hechos en el volumen 6). A

pesar de su buena voluntad, Hechos no consigue esconder que existen conflictos entre la ideología imperial y la propuesta cristiana (*cf.* Hch 17,6-8). Por eso mismo, los conflictos son cada vez mayores (Hch 22,23-24).

La realidad de las persecuciones nos hace ver que había otra corriente contraria al gobierno imperial, sobre todo después del intento del emperador Domiciano de hacer universal la religión imperial y romper los lazos entre comunidades e Imperio (Ap 14,9-13). El libro del Apocalipsis deja muy clara la postura de la segunda corriente. El libro revela la verdad sobre Roma y denuncia las estructuras injustas que mantienen el poder del Imperio (Ap 13,11-18). La vieja serpiente es la que sostiene las políticas y las blasfemias proferidas por las dos bestias. Todos, serpientes y bestias, tienen como destino el abismo (Ap 20,10). No hay nada en común entre los santos que siguen a Jesús y el vómito de Satanás (Ap 14,19). Es necesario saber discernir.

De la misma forma, necesitamos también saber discernir en relación con nuestras actitudes ante el poder de los imperios y de las bestias de hoy. ¿Cómo nos relacionamos con los imperios que sistemáticamente se oponen a las enseñanzas de Jesús de Nazaret?

Iglesia que celebra

EFESIOS Y HEBREOS

I. Introducción al bloque

La celebración es el alma de la comunidad. Al fin y al cabo, ¿cómo entrar en contacto con Dios por medio de su Palabra y no celebrar este encuentro? Las comunidades celebran mucho. Bastantes pasajes de los libros del Nuevo Testamento tienen su origen en las celebraciones litúrgicas de las comunidades. Un testimonio antiguo de la dimensión celebrativa nos lo da Plinio, gobernador romano, en su carta-informe al emperador Trajano: "Ellos se reúnen un día fijo, antes del amanecer, cantando alternativamente un himno a Cristo como si fuera un Dios...". En este bloque, queremos profundizar la dimensión mística de las comunidades.

Las celebraciones muestran a esos cristianos cantando victoria aunque estaban sumergidos en un ambiente hostil, caracterizado por persecuciones violentas. Celebraban para buscar fuerzas, para mantener el ánimo, para fortalecer la perseverancia. Celebraban la utopía que indica el final del camino para seguir caminando y vencer todos los obstáculos.

Si nos fijamos en la carta a los Hebreos, observamos también una crisis en esas celebraciones. La mayor parte de las comunidades estaban formadas por judíos, hombres y mujeres que abandonaron su práctica litúrgica, sus ritos y sus tradiciones para seguir la novedad que traía Jesús de Nazaret. Tenían que hacer un gran esfuerzo para descubrir nuevas formas de celebración. Releían y adaptaban sus ritos antiguos a partir del misterio de Jesucristo, muerto y resucitado.

Los escritos que nos ayudarán en esta tarea son dos cartas: Efesios y Hebreos. Ambas tienen en común su contenido semejante a una homilía, lo cual indica su origen litúrgico. Se cree que fueron escritas por Pablo. Hoy día percibimos, por los temas que tratan, que sus autores o autoras escribieron mucho tiempo después del martirio de Pablo. Pero las dos tienen una espiritualidad paulina.

En esa dimensión celebrativa, los pasajes del Apocalipsis que constituyen este bloque nos sitúan en el ambiente litúrgico que atraviesa todo el libro. La guía 16 muestra la celebración de la victoria, aunque la oscuridad sea total en el momento de la persecución. La Ayuda para la guía 16 aborda la liturgia en el Apocalipsis. La guía 20 celebra la destrucción total del poder del mal. La Ayuda para la guía 20 trata del milenarismo.

La guía 17 es el himno litúrgico de la carta a los Efesios y muestra cómo han ido evolucionando los rostros de Jesús. La Ayuda para la guía 17 reflexiona sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe.

En la guía 18, a través de un texto de Hebreos, veremos la mediación de Cristo entre Dios y la humanidad. La Ayuda para la guía 18 profundiza en el sacerdocio de Cristo a partir de Hebreos. La guía 19, también de Hebreos, profundiza sobre el testimonio de la fe de todos quienes nos antecedieron en la vida. La Ayuda para la guía 19 se refiere al misterio de la segunda venida de Cristo.

Por fin, terminando el volumen y también toda la colección, la guía 21 nos ofrece para la lectura orante el texto del Apocalipsis que habla de la gran celebración de la utopía: la victoria final. La Ayuda para la guía 21 profundiza sobre el misterio de las nupcias entre el Espíritu y la Esposa, la victoria del plan de Dios.

Guía 16 ¡ESTÁ OSCURO, PERO YO CANTO!

“Un ángel pleno de vigor levantó entonces un peñasco grande como una gigantesca rueda de molino y lo arrojó al mar diciendo: Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad” (Ap 18,21)

Texto de estudio: Ap 18,1-19,8.

Texto de apoyo: Is 14,3-25.

Diálogo inicial

Vamos a comenzar nuestro encuentro compartiendo los descubrimientos que hemos hecho y los compromisos asumidos en el último encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

El Apocalipsis nos dice que no perdamos nunca la esperanza. El texto de la lectura orante de hoy es una gran liturgia de resistencia. Nos quiere enseñar a cantar y a celebrar la victoria aunque la oscuridad sea total. El Espíritu ofrece la luz a pesar de que las comunidades estén inmersas en las tinieblas.

¿Es posible vislumbrar la victoria y poder cantarla en la situación que hoy vivimos, cuando las fuerzas del imperio son potentes y victoriosas?

a) Dialogar sobre estas cuestiones.

b) ¿Cuáles son los cantos, celebraciones o liturgias que conoces y cantan la victoria anticipada? Compartir con el grupo.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 18,1-19,8

1.1. El texto es un gran poema. Alguien hace de narrador y el resto de coro

1.2. Después de un momento de silencio, repetir en voz alta los versículos que más te han llamado la atención

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto reúne anuncios y recados que vienen del cielo para las comunidades perseguidas. Se mezclan lamentos, advertencias y acontecimientos futuros.

a) ¿Cómo dividirías el texto y cuál es el tema de cada división?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El anuncio del ángel era un aliento para las comunidades. Anunciaba el fin de todos los males que las afligían.

a) ¿De qué forma la ciudad de Roma, llamada aquí Babilonia, amenazaba a las comunidades?

b) Ciertas personas se quedan muy tristes con la caída de la gran ciudad. ¿Quiénes son esas personas y por qué se entristecen?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El texto pretende mantener la esperanza de las comunidades cuando el poder del perseguidor es muy fuerte y, aparentemente, invencible.

a) ¿De qué manera transmite la liturgia esperanza a las comunidades?

b) ¿Dónde buscamos fuerza para enfrentarnos con alegría a las dificultades que aún vendrán?

c) ¿Nuestra vida cristiana es un signo en medio de las tinieblas actuales? ¿Para quién? ¿De qué manera?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración. El grupo puede pensar en una celebración de resistencia. En un ambiente oscuro, encender velas para mostrar dónde hay señales de victoria.

1. Hacer memoria de personas que viven momentos difíciles de persecución.

2. Cantar un canto de resistencia.

3. Asumir un compromiso recordando la luz más importante, que es el Resucitado.

4. Guardar una frase para la vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos la carta a los Efesios. Como preparación, vamos a leer la introducción a la carta, el texto de estudio (Ef 1,1-23) y la Ayuda para la guía 17.

Ayuda para la guía 16

Canto, liturgia y celebración en el Apocalipsis de Juan

I. Una lista de las liturgias

“Quien canta sus males espanta.” En el Apocalipsis se canta mucho, desde el comienzo hasta el final. Incluso parece un libro de canto, un manual de liturgia, la descripción de una gran celebración comunitaria. Invocaciones, súplicas, lamentos, aclamaciones, gritos de victoria, nostalgias, preces, alabanzas, felicitaciones, procesiones, acciones de gracias..., todas ocupan una buena parte de las páginas del Apocalipsis. He aquí algunas:

- La liturgia cósmica delante del trono de Dios, que rodea a toda la Creación (Ap 4,4-11);
- la celebración de la victoria del Cordero, que incluye a los ángeles y a toda la humanidad (Ap 5,8-14);

- el lamento de los perseguidos que sale debajo del altar (Ap 6,9-11);
- la procesión inmensa de la humanidad en dirección a las fuentes de agua viva (Ap 7,9-17);
- la solemne apertura del séptimo sello, con mucho incienso y oración (Ap 8,2-5);
- la liturgia que acompaña a la séptima trompeta anunciando la llegada del Reino (Ap 11,15-18);
- la celebración de alabanza y acción de gracias con motivo de la victoria del hijo (Ap 12,10-12);
- el cántico de victoria de los 144.000 rescatados alrededor del Cordero en el monte Sión (Ap 14,2-3);
- la triple buena noticia de los tres ángeles que anuncian la caída de Roma (Ap 14,6-13);
- el cántico de Moisés sobre un mar de cristal, anunciando las últimas plagas (Ap 15,2-8);
- la aclamación que canta la justicia de Dios con motivo de la tercera plaga (Ap 16,5-7);
- el poema, al mismo tiempo lamentación y acción de gracias, por la caída de Roma (Ap 18,1-19,8);
- la descripción litúrgica de la llegada del nuevo cielo y de la tierra nueva (Ap 21,3-7).

II. Meditando sobre las liturgias

Lex orandi, lex credendi. La forma de orar revela la forma de creer. La liturgia es la expresión de la fe, de la esperanza y del amor de la comunidad cristiana. En ella se revela y se transmite la imagen y la experiencia que el pueblo tiene de Dios, de Jesús y de sí mismo. Si nos fijamos en esas celebraciones, descubriremos dimensiones de la vida de aquellas personas que tienen gran actualidad para nosotros.

1. "Eternidad es verdaderamente el amor que se vive siempre en nosotros"

Lo que llama la atención en las celebraciones es la mezcla de los tiempos: pasado, presente y futuro. Por ejemplo, en la liturgia que celebra la destrucción de Roma (Ap 18,1-19,8), dicha ciudad algunas veces aparece ya destruida (Ap 18,10.17.20; 19,2.6); otras que aún debe serlo (Ap 18,8.21). Lo mismo se puede decir de la celebración de la séptima trompeta. Describe como ya sucedido lo que, de hecho, aún está por suceder (Ap 11,15-18). Contemplando el futuro, el apocalíptico habla de él como si fuera algo que ya pertenece al pasado. Mirando al pasado, habla de él como si fuera algo que todavía está por acontecer. Es una actitud de total libertad ante el tiempo. El Apocalipsis habla a partir de una certeza de fe que no depende del tiempo. Es la certeza de la victoria del Cordero que ya se realizó, se realiza y se realizará.

2. "Caminando y cantando..., la certeza por delante y la historia en la mano"

La mayor parte de las letras de los cantos del Apocalipsis procede del Antiguo Testamento. Rescata los antiguos cantos de victoria. El ambiente litúrgico de canto y de alegría que se crea hace que el pueblo sienta que la victoria se consigue en el presente. Actualiza el pasado, despierta la memoria, renueva la identidad, destapa la fuente antigua y hace brotar, desde el interior del pueblo oprimido, el agua escondida y estancada que había en él. El pueblo vuelve a descubrir su misión. ¡Acontece la resurrección! Para nosotros, que no tenemos una relación tan familiar con el Antiguo Testamento, los cantos del Apocalipsis no evocan lo mismo que para los miembros de las comunidades de aquella época.

3. "De repente, vimos más claro y descubrimos que el pobre tiene valor"

El ambiente que se crea por medio de la celebración

transforma el presente y ayuda a las comunidades a percibir el alcance de lo que pasa. Por ejemplo, la visión del trono con la gran liturgia cósmica (Ap 4,2-11), aunque no diga nada explícitamente, relativiza por completo el poderío del Imperio romano cuando se ve en el conjunto del plano más amplio de Dios. La letra del poema que canta la caída de Roma (Ap 18,1-19,8) revela el motivo del canto: Dios, juez verdadero y justo, juzgó y condenó a la gran prostituta (Ap 19,1-2). Manifiesta el motivo de la condena: corrupción que aleja al pueblo de Dios (Ap 18,3). El objetivo de la condena: vengar la sangre de los siervos de Dios (Ap 19,2). De esta forma, la letra del canto ayuda a ver la realidad con otros ojos. Profundiza y explicita la Buena Noticia de Dios que existe en los acontecimientos. Comunica a los que participan en la liturgia la experiencia nítida y segura de que, ante el poder de Dios, el poder del Imperio no tiene consistencia.

4. “¡Yo soy feliz en la comunidad!”

El estilo dialogal de las celebraciones del Apocalipsis envuelve a los lectores, provoca su participación y hace crecer la conciencia comunitaria. En varias ocasiones, el propio canto sugiere que se responda con aclamaciones: “¡Amén!, ¡Sí!, ¡Amén!, ¡Santo, Santo, Santo!, ¡Aleluya!, ¡Ven!” (Ap 1,6.7; 4,8; 5,14; 7,12; 19,1.3.4.6; 22,17.20-21). Todo ello revela el ambiente celebrativo de las reuniones y deja entrever cómo en aquel tiempo la liturgia de las comunidades cristianas era libre y con mucha participación. Por ejemplo, en el canto final del triunfo por la caída de Roma (Ap 19,1-8), quien canta en primer lugar es el pueblo (Ap 19,1). Después, cantan los que presiden, es decir, los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes. Ellos confirman la palabra del pueblo diciendo: “¡Amén! ¡Aleluya!” (Ap 19,4). A continuación, una voz que proviene de cerca del trono (Ap 19,5) hace otra invitación y, nuevamente, todo el pueblo aclama (Ap 19,6-8). En el saludo inicial, Juan compromete a los lectores, pasando de repente a hablar en primera persona del plural “al que *nos* ama y *nos* liberó de nuestros pecados con su propia

sangre, al que *nos* ha constituido en Reino y *nos* ha hecho sacerdotes para Dios, su Padre” (Ap 1,5-6). De esta forma, consigue que el lector, perseguido y desanimado, se sienta acogido en una comunidad más amplia, de la cual forma parte con el autor.

5. “Hay sobre la mesa unas flores para la fiesta que viene después”

Una de las características de los apocalípticos es que el tiempo presente de la persecución no consigue oscurecer ni esconder el futuro que esperan. Por eso, repiten sin cesar las aclamaciones de alabanza como “¡Aleluya!” (Ap 19,1.3.4.6) y otras. *Aleluya* viene del culto judío. Significa “alabad a Yavé”. Aclaman con anticipación el fin victorioso que va a llegar (cf. Ap 5,10; 7,15-17; 11,17-18; 12,10-11; 15,3-4; 19,1-8). La liturgia del Apocalipsis anticipa lo que se espera. Es la muestra del futuro por el que se lucha y se sufre. Es fuente de alegría y de esperanza. Hace que el lector y la lectora levanten los ojos y aguarden el futuro que ha de llegar en poco tiempo, y comiencen, desde ahora, a cantar su esperanza. La alegría que viene del futuro penetra el tiempo presente y prepara las flores para la fiesta que viene después.

6. “María, Madre de los caminantes, enséñanos a caminar”

En las liturgias del Apocalipsis existe una dimensión catequética. Liturgia no es catequesis. La explicación de las lecturas durante la celebración no es ni puede ser una clase. Es *homilía*: es para hacer crecer la fe, aumentar la esperanza y dilatar los espacios del amor. No obstante, indirectamente, la liturgia del Apocalipsis crea el ambiente para una buena catequesis: enseña a caminar. Por ejemplo, al evocar la historia del Antiguo Testamento (cf. Ayuda para la guía 10) mantiene viva la memoria y la identidad de la comunidad. Dirigiéndose a Jesús con varios títulos (cf. vol. 5, Ayuda para la guía 4), hace que los lectores consigan discernir las doctrinas variadas. Al celebrar y rezar los aconte-

cimientos, enseña a leerlos con una mirada de fe. Enseña no discursivamente, en forma de clase o de exposición, sino que lo hace mediante la experiencia que comunica a la gente otra forma distinta de ver la realidad.

7. "Alabado sea mi Señor por todas sus criaturas"

Lo que más sorprende en las liturgias del Apocalipsis es la participación de toda la humanidad, razas, lenguas, pueblos, naciones, habitantes de la tierra, todos los seres vivos (Ap 7,9-10). Es un ecumenismo que abarca todo. Todos los tiempos: los siglos de ayer, de hoy y de mañana, el pasado, el presente y el futuro. Todos los espacios: el mundo de arriba y el mundo de abajo, el cielo y la tierra, el firmamento, la tierra firme, el mar y lo que existe debajo de la tierra. Todos los seres vivos: los ángeles, los humanos, los animales, las plantas (Ap 5,11.13; 7,11; 19,1.6; 22,1). Todos los elementos de la creación: fuego, agua, tierra y aire; piedras preciosas, con su infinita variedad (Ap 21,9-23). Todas las culturas, con toda la riqueza de las naciones, sin temor de que una destruya a la otra, pues las puertas de la nueva Jerusalén están siempre abiertas, acogiendo a todos (Ap 21,24-27). En la liturgia del Apocalipsis, la humanidad, la creación, el universo, en fin, todos los seres están reconciliados en torno a aquel que es su origen y su destino: "Dios mismo estará con ellos" (Ap 21,3).

III. Las siete bienaventuranzas del Apocalipsis

El Apocalipsis es uno de los libros más alegres de la Biblia. Los excluidos viven en su pobreza una felicidad que los poderosos en su riqueza no consiguen entender ni poseer. "Un poco con Dios es mucho." Tras el dolor de la persecución, los apocalípticos encuentran la certeza de la presencia de Dios, de estar en sus manos. La alegría se transforma en canto de alabanza y acción de gracias. A lo largo de sus páginas aparecen siete bienaventuranzas: "Dichoso...". Se trata de la felicidad mesiánica del mundo de arriba. La letra

de las bienaventuranzas muestra que la felicidad anunciada y prometida es fruto, al mismo tiempo, de la gratuidad de Dios y de la felicidad del pueblo.

- "Dichoso el que lea y dichosos los que escuchen este mensaje profético y cumplan lo que está escrito en él" (Ap 1,3).
- "Dichosos desde ahora los muertos que mueren en el Señor. De seguro, dice el Espíritu, podrán descansar de sus trabajos, porque van acompañados de sus obras" (Ap 14,13).
- "Dichoso el que se mantenga vigilante y conserve sus vestidos. No tendrá que andar desnudo y nadie verá sus vergüenzas" (Ap 16,15).
- "Dichosos los invitados a las bodas del banquete del Cordero" (Ap 19,9).
- "Dichosos los elegidos para tomar parte en esta resurrección primera" (Ap 20,6).
- "Dichoso el que preste atención a las palabras de este libro" (Ap 22,7).
- "Dichosos los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar en la ciudad por sus puertas" (Ap 22,14).

IV. La liturgia final: Dios todo en todos

Al final de la celebración de la caída de Roma, la multitud anuncia cantando: "¡Aleluya! El Señor, Dios nuestro, el Todopoderoso, ha comenzado a reinar. Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero" (Ap 19,6-7). Y el vidente recibe la orden de escribir: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero" (Ap 19,9). La liturgia final del futuro será la liturgia de fiesta de las bodas del Cordero.

La esposa del Cordero es la nueva Jerusalén (Ap 21,9-10), es el pueblo de Dios, toda la humanidad. Purificada y

reconciliada, ha llegado al final de su camino. Ahora está ataviada para la gran fiesta. "Está vestida de lino puro, brillante. El lino que representa las buenas acciones de los creyentes" (Ap 19,7-8). La liturgia final de la unión definitiva de Dios con la humanidad no tiene luz de vela, ni de lámpara, ni de sol. El propio Dios será el sol, y el Cordero será la lámpara (Ap 21,23; 22,5). Tampoco hay templo. El templo es el propio Dios y el Cordero (Ap 21,22). La catedral que el vidente imagina para el futuro es el universo totalmente renovado e iluminado por la presencia amiga de Dios, que invade todo y a todos, como la luz invade todas las cosas cuando el sol brilla a mediodía. Dios será todo en todos (1 Cor 15,28).

La gloria de Dios es el ser humano vivo y feliz. La verdadera alabanza, la verdadera liturgia que agrada a Dios, es la vida plena para todos. En la fiesta final ya no habrá nada de aquello que antes desfiguraba la vida. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni grito, ni dolor, ni maldición, ni noche (Ap 21,4; 22,5). Habrá árboles de vida en cualquier lugar, que dan fruto doce veces al año y cuyas hojas curan, incluso, las heridas (Ap 22,2). En fin, se ha realizado el gran deseo de Jesús: "Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10). La liturgia del futuro se realiza en el eterno abrazo entre el Cordero y su esposa, entre Dios y la humanidad, abrazo de amor que suspende el tiempo. ¡Algo muy diferente de lo que hoy experimentamos! Será el fruto de la semilla que hoy plantamos, en la lucha y en el dolor. Y el Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!" (Ap 22,17). "Sí, estoy a punto de llegar. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,20).

INTRODUCCIÓN A LOS EFESIOS

I. Autor y contexto

Efesios es una carta circular (la mención a Éfeso, en 1,1, falta en muchos manuscritos). Está dirigida a los cristianos de Asia Menor (hoy Turquía), donde está situada la ciudad de Éfeso. De carta sólo tiene la forma. El contenido es una homilía.

En realidad, si la comparamos con la carta a los Colosenses, vemos que el autor se inspiró en ésta y la transformó en un sermón más amplio. No importa si esa transformación fue realizada por Pablo o por alguno de sus discípulos. A fin de cuentas, la carta es uno de los escritos más importantes para la teología.

II. División

1. *La primera parte* está marcada por la alabanza a Dios (1,3) y la oración de intercesión (1,16; 3,1.14). Termina con una doxología litúrgica (3,21). El tema central es la Iglesia, que tiene a Cristo por cabeza. Dios la ha elegido antes de los tiempos, convocándola a ser su pueblo (iglesia = *ekklesia* = convocación o congregación, como se denominaba la asamblea de Israel en el desierto). Por el bautismo, los fieles son arrebatados del poder de las tinieblas y unidos a

Cristo (2,1-10). Nace un nuevo género humano, en el cual se supera la oposición entre judío y pagano en la paz fundada por Cristo, y queda eliminada la obligatoriedad de la ley judía para salvarse (2,11-22). Pablo fue el instrumento de Dios para construir la Iglesia de todos los pueblos (capítulo 3).

2. *La segunda parte* es más práctica. Lo que importa es conservar la unidad y poner en marcha todos los servicios en la Iglesia (4,1-6). Se llama a los fieles a vencer al hombre viejo, presa del pecado, para realizar una vida nueva iluminada por Cristo (4,17-5,20). Esta nueva vida actúa, en primer lugar, en la familia y en el matrimonio (5,21-6,9). A partir de ese momento, para concluir la carta, el autor evoca la imagen del “militante” de Cristo (6,10-20).

III. Claves de lectura

– *Iglesia y familia*: señal del progreso de los tiempos, el enfoque cristológico (aún fuerte en Col) se reorienta hacia la *eclesiología*. Estamos en una época en la que –como hoy– la preocupación por la cimentación (seguridad, consolidación, mantenimiento...) de la Iglesia se sitúa en primer plano. No es de extrañar que el segundo centro de atención, a nivel de lo cotidiano, sea la *familia*, pues, además de ser la célula fundamental de la sociedad de aquel tiempo, es también la primera Iglesia, la *eclesiola*. Las comunidades ya no se reúnen en un lugar cualquiera, y la Palabra evangélica que animaba a abandonar casa y familia había perdido vigor. El acento puesto en la Iglesia se explica también porque se debilitó la expectativa de una vuelta inmediata de Cristo. En definitiva, la Iglesia debe prepararse para durar algunos siglos más.

– *Ética para la vida en el mundo en vez de “iparusía ya!”*. La demora de la parusía obliga a los fieles a construir una casa en este mundo. Efesios ofrece una *predicación moral* que parece burguesa pero que, a todas luces, es realista: la estabilidad de la familia también forma parte del misterio del amor de Cristo. En lugar de la advertencia de

prepararse para el juicio, se exhorta a la lucha militante (6,10-20). Sin embargo, este concepto de militancia tiene profundas raíces cristológicas y puede servir para “re pensar” el concepto de militancia cristiana, a veces reducido a lo sociológico en nuestra pastoral de las últimas décadas.

– *Cristología*. La cristología de Efesios es del Cristo glorioso y cósmico. Tiene que ver con el paso del tiempo y la modificación de la esperanza escatológica. La expectativa ya no se orienta en dirección a Jesús de Nazaret, cuya muerte y resurrección se entienden como preludeo de su venida para afianzar su Reino mesiánico. Su Reino ya existe en su gloria que se expande por el universo. Él está entre nosotros, en la vida cristiana que ahora vivimos. Por eso, se destaca el carácter eclesial de Cristo: Él es la cabeza, y nosotros somos el cuerpo, por el cual Él está presente en el mundo. Podemos decir que volvió al mundo no como mesías con poder, sino de otra manera.

– *Salvación universal*. En la cristología y en la *eclesiología* se transparenta una visión de salvación universal de la humanidad y del cosmos. Nos impresiona la explícita universalidad de la carta y la imagen de la Iglesia que se evoca en ella. Apertura significativa, pero peligrosa. Nunca se debe olvidar la particularidad concreta de sus raíces. Se corre el peligro de olvidar que Jesús era judío; mejor dicho, galileo. Los primeros líderes cristianos también lo eran. El espíritu griego universalista aparece en la carta, reforzado por las dimensiones mundiales del Imperio romano. Felizmente, la rica memoria bíblica y la integración en el conjunto de los escritos cristianos (Marcos, Santiago, etc.) constituyen una vacuna contra los vuelos exagerados de la mente occidental.

Por tanto, la lectura de la carta a los Efesios debe tener en cuenta otros escritos del Nuevo Testamento, para que no se tenga una imagen unilateral de aquello que aconteció con Jesucristo. Lo mismo puede decirse de otros libros. Hemos aprendido que el Nuevo Testamento debe leerse no como una colección de escritos aislados, sino como un

intento de integración de los diversos textos. El Cristo de la fe, presentado en Efesios, debe estar unido al Jesús de la historia evocado en los evangelios.

NOTAS

Guía 17 LOS DIVERSOS ROSTROS DE JESÚS

*“Llevar la historia a su plenitud al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra”
(Ef 1,10)*

Texto de estudio: Ef 1,1-23.

Texto de apoyo: Gal 1,15-20.

Diálogo inicial

Compartir los descubrimientos que hemos hecho y el compromiso asumido en el último encuentro sobre el texto del Apocalipsis.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Vivimos en un mundo pluralista, fragmentado, sediento de mística. Hoy, más que nunca, estamos rodeados por muchas y variadas expresiones religiosas. Cada una presenta a Jesús, el Cristo, a su modo. Todas creen que la suya es la verdadera. Existen otras muchas maneras de manifestar la religiosidad: espiritismo, yoga, etc.

a) ¿Con qué expresiones religiosas entramos normalmente en conflicto? ¿Por qué?

b) Prepararse para la lectura de la Biblia con un momento de silencio y un canto.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ef 1,1-23

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Leer de nuevo el texto en silencio, subrayando lo que más ha llamado la atención. Quienes lo deseen pueden comunicar lo que subrayaron

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

En este himno cristológico el autor muestra tres interpretaciones aplicadas a la persona de Jesús: el Jesús histórico, el Cristo de la fe y el Cristo cósmico.

a) Analizar el himno y señalar los versículos en los que aparecen las tres interpretaciones.

b) Dialogar sobre cada una de las tres dimensiones a partir del texto.

2.2. Ver la situación de la comunidad

Estamos ante una homilía dirigida a los cristianos de Asia Menor, y no propiamente ante una carta a la comunidad de Éfeso. El Jesús histórico vivió en Palestina, una región de límites precisos. Él no escribió nada; fueron las

comunidades las que guardaron su memoria histórica. De éstas, la mayoría nació fuera de Palestina, con influencia de otras culturas. Por tanto, es natural que nazcan diversas interpretaciones sobre Jesús como respuesta a las diferentes situaciones de vida.

a) ¿Cuál es el problema que se refleja en las comunidades a partir del texto?

b) ¿Qué consecuencia traía la fe en Jesús para las comunidades?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El pasaje que hemos estudiado y meditado se concentra en Jesús, el Cristo de la historia, de la fe, del cosmos. Expresa la alabanza desbordante que celebra la gracia de Dios y que, en Jesús, recapituló todas las cosas reuniendo el universo entero bajo un único Señor, Cristo.

a) ¿Cuál es el mensaje de este himno para las comunidades de Asia?

b) ¿Cómo respetar y convivir con el pluralismo religioso y permanecer firmes en la propia fe?

III. Celebrar la Palabra

1. Preparar una celebración de alabanza a Jesús, el Cristo de la historia, de la fe, del cosmos. Traer símbolos que concreten la acción de gracias.

2. Rezar el himno cristológico de la carta a los Filipenses 2,6-11.

3. Compartir cómo nos sentimos al finalizar el estudio orante.

4. Asumir un compromiso comunitario que ayude a expresar de forma concreta nuestra fe.

5. Resumir el encuentro en una frase para guardarla en la memoria y en el corazón.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a leer y meditar Heb 3,1-6; 4,14-5,10. Es conveniente leer la introducción a la carta a los Hebreos.

NOTAS

Ayuda para la guía 17

El Jesús de la historia y el Cristo de la fe

I. Un problema reciente que es antiguo

Al comienzo de este siglo, la crítica literaria e histórica de los evangelios, influenciada por las exigencias de la historiografía moderna, entró en crisis y se confesó incapaz de abarcar al Jesús de la historia. R. Bultmann, exégeta cristiano de confesión luterana, rompió el silencio y concluyó que la fe de las comunidades en *Cristo* no dependía de la historicidad de los relatos evangélicos sobre *Jesús*, sino de Dios y de su Palabra. De esta forma, estableció una ruptura entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. R. Bultmann no negaba la historicidad. Decía que ella es irrelevante para la fe. Sus escritos provocaron reacciones en cadena. Unos estaban a favor y otros en contra. De hecho, Bultmann condujo a la exégesis a descubrir nuevos caminos para llegar al Jesús histórico, fundamento de nuestra fe en Cristo. Todos

salieron por la puerta que él abrió, pero no todos siguieron el camino que él tomó. El resultado de esa investigación entró como sal en uno de los documentos más importantes del Vaticano II, *Dei Verbum*.

El problema es antiguo. Su origen está en los escritos del Nuevo Testamento, en los que el *Cristo de la fe* y de las comunidades helenísticas aparece muy diferente al *Jesús de la historia* que vivió en Galilea, bien limitado en el tiempo y en el espacio. ¿Cómo llegó a ser Jesús de Nazaret la figura universal y cósmica que se transparenta en las cartas paulinas (Col 1,15-20; Ef 1,1-2,22) y en el Apocalipsis (Ap 1,12-16; 5,6-14)? A través del análisis de dos textos, uno del evangelio de Juan y otro de la carta a los Efesios, ambos del período entre el año 70 y 100 d. C., vamos a ver cómo se presentaba ese problema para los primeros cristianos y cómo supieron resolverlo sin perjudicar la fe y la historia.

II. Jn 20,11-18: La tensión entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe

El texto es de finales del siglo I. Describe la aparición de Jesús a María Magdalena en el domingo de Pascua. El autor orienta a la comunidad de Juan en la vivencia de la fe en Jesús resucitado, presente en la comunidad por medio de la fe: "Dichosos los que creen sin haber visto" (Jn 20,29).

María Magdalena está junto al sepulcro y llora (Jn 20,11.13.15). La muerte la privó para siempre de la presencia de Jesús, su amado. El único punto de contacto era el sepulcro, el lugar donde habían colocado el cuerpo después de la muerte. María no sale de allí. Quiere preservar los momentos y los lugares donde había experimentado, por última vez, la presencia de quien había marcado su vida para siempre. ¡Actitud muy humana en cualquiera de nosotros!

Mirando al interior del sepulcro, ve dos ángeles (Jn 20,11-12). Ellos le preguntan: "Mujer, ¿por qué lloras?". Pero la atención y el afecto de Magdalena están de tal modo orientados al pasado que no se imagina que la presencia y la pre-

gunta de los dos ángeles signifique algo novedoso, algo diferente. Sólo sabe decir: "Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto" (Jn 20,13). En seguida, el propio Jesús se presenta (Jn 20,14). Él también pregunta "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando?" (Jn 20,15). Pero la nostalgia, el recuerdo del pasado, la fijación en la persona amada de Jesús tal como ella lo había conocido, le impiden ver la presencia de Jesús, que habla con ella. El *Jesús de la historia* impedía reconocer al *Cristo de la fe*.

Sus ojos sólo se abren cuando Jesús la llama por el nombre: "¡María!" (Jn 20,16). Pronunciado por Jesús, el nombre retoma el diálogo interrumpido por la muerte y ella reconoce a Jesús. Pero el simple reconocimiento aún no es experiencia de la resurrección. Ella dice: "¡Rabboni!" (Jn 20,16). Es el nombre de antes, del tiempo en que convivía con Jesús. No es todavía el nombre del resucitado. Para Magdalena, en el momento en que reconoció a Jesús, todo volvía a ser como antes. Lo retiene (Jn 20,17), como si quisiera decir: "No voy a permitir que lo maten de nuevo. Ahora nadie más será capaz de arrancarlo de mí". Es el amor que no mide las fuerzas. Como si ella sola fuese capaz de impedir que alguien se lo llevase de nuevo. Todavía no se da cuenta de que la presencia ya no es la misma que antes. Todavía no es la vida nueva de la resurrección.

Jesús le ayuda a dar un paso: "No me retengas más" (Jn 20,17). En vez de *retener*, María debe aprender a *soltar*. Sólo se posee la vida cuando se está dispuesta a perderla (Mc 8,35). La lección para ella y para nosotros es soltar todas las certezas construidas anteriormente y quedarnos con la certeza de la fe. "Él está vivo en medio de nosotros." Presencia amiga, absolutamente cierta, que nadie puede retener ni manipular con su propio esfuerzo. Cuando los discípulos de Emaús se dan cuenta de que es Jesús, Él desaparece (Lc 24,31-35). La fuente de la plena libertad está en la entrega total de todo. La experiencia de gratuidad de esta presencia amiga llena la vida de tal manera que la persona se siente impulsada a compartirla con los demás. En

vez de permanecer parada, mirando a Jesús, Magdalena debe salir a anunciarlo a los hermanos (Jn 20,17). Así lo hizo: “He visto al Señor” (Jn 20,18). “Dichosos los que creen sin haber visto” (Jn 20,29).

III. Carta a los Efesios: síntesis entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe

La carta a los Efesios ofrece la nueva comprensión que las comunidades tenían del “Misterio de Cristo” (Ef 3,4): las promesas de Dios, que antes sólo eran para el pueblo de Israel, ahora, en Cristo, pertenecen también a los paganos. Es la Buena Noticia de Dios que los cristianos anuncian por todas partes (Ef 3,2-13). El alcance de la Buena Noticia aparece en los cantos, conservados en las cartas a los Efesios (Ef 1,3-14), a los Colosenses (Col 1,15-20) y a los Filipenses (Flp 2,6-11). En ellos, el *Jesús* de la historia, que apenas vivió 33 años, aparece como *Jesucristo*, figura cósmica, que ya existía antes de la creación del mundo (Ef 1,4; Col 1,16-18), y que es destinado por Dios para ser “aquel que recapitulará todas las cosas, las del cielo y las de la tierra” (Ef 1,10). ¿Cómo se llevó a cabo el paso de Jesús de Nazaret a Jesucristo?

Estaba el escándalo y la locura de la cruz (1 Cor 1,23). El Antiguo Testamento decía: “El que cuelga del madero es maldito de Dios” (Dt 21,23). El Jesús de la historia fue colgado del madero. ¿Cómo podía ser el Cristo, el Ungido, el Mesías de la gloria? Por eso, algunos ignoraban la cruz. Sólo querían la gloria. Decían que la encarnación no había sido real, “Jesús no vino en la carne” (cf. 1 Jn 4,2-3; 2 Jn 7). Pero las comunidades nunca aceptaron esa opinión. Al contrario, veían en la propia cruz el origen de la gloria. Los cantos enseñan que la gloria es fruto de la donación que Jesús entregó con su vida (Ef 1,6-7). El Cristo que ha subido a lo más alto del cielo es el mismo que antes descendió al mundo de la tierra (Ef 4,8-10). Para ayudar a los lectores a superar el escándalo de la cruz, el autor de la carta a los Efesios muestra que el mismo contraste entre cruz y gloria

existe también en la vida de los propios cristianos. Aunque posea la importante revelación sobre el “misterio de Cristo” (Ef 3,2-4), Pablo está preso y sufre (Ef 3,1; 4,1). Pide que su prisión no sea motivo de vergüenza o de escándalo, sino de gloria (Ef 3,13).

La gloria que se manifiesta en Jesús revela el destino que todos tendremos un día. Lo que los cristianos contemplan en el Cristo de la fe es el futuro que esperan para sí y que ya ha comenzado en la vida de la comunidad. La comunidad es la muestra de la vida nueva. En ella aparece la fuerza de la resurrección. Los que viven en la comunidad ya resucitaron y subieron con Jesús al cielo (Ef 2,3-6). El autor sabe que no todos pueden acompañarle en la comprensión del “Misterio de Cristo”. Por eso, le pide a Dios que puedan experimentar el extraordinario poder que opera en la comunidad, es decir, el mismo poder que Dios utilizó para sacar a Jesús de la muerte. El acceso a la comprensión del misterio de Cristo pasa por la experiencia de la resurrección. ¡Sólo resucita quien primero muere!

La mejor síntesis entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe es, quizás, este canto de las comunidades, conservado en la carta a los Filipenses:

“El cual siendo de condición divina,
no consideró como presa codiciable
el ser igual a Dios.
Al contrario, se despojó de su grandeza,
tomó la condición de esclavo
y se hizo semejante a los hombres.
Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó
y le dio el nombre que está
por encima de todo nombre,
para que ante el nombre de Jesús

doble la rodilla
todo lo que hay en los cielos,
en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame
que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre” (Flp 2,6-11).

IV. Vida de Jesús, muerte en la cruz, fe en la resurrección

Una corriente de malestar recorre los evangelios. Es el choque entre el Cristo (Mesías) que se esperaba y el Cristo que vino realmente. Esperaban un Cristo glorioso, rey todopoderoso, y vino un Cristo humilde, sentado en un borrico, servidor del pueblo. Cuando Jesús estaba en la cruz, los ancianos decían: “Baja de la cruz, para que podamos creer”. Querían eliminar la cruz para poder creer o aceptarlo como Cristo. Sería reducir el Jesús de la historia al tamaño de su expectativa del Cristo (Mesías) de la fe. Lo que Jesús pedía era exactamente lo contrario: no adaptar el Jesús histórico al Cristo de nuestros deseos y preferencias. Lo que Jesús quería era cambiar nuestras ideas sobre el Cristo a partir de lo que sucedió con el Jesús histórico, y creer que la cruz forma parte del camino que conduce a la gloria. La fe en Cristo tiene fundamento en la cruz del Jesús histórico.

Ha habido y hay muchos intentos de adaptar el Jesús de la historia al Cristo de nuestros deseos y así eliminar la cruz. Pedro dijo: “¡De sufrir, nada! ¡No lo puedo consentir!”. Pero recibió la respuesta: “Apártate de mí, Satanás” (Mt 16,21-13). Pablo en el areópago hizo un discurso bonito, bien estructurado según las leyes de la oratoria (Hch 17,22-31), pero no mencionó el nombre de Jesús ni la cruz. No tuvo resultado y se deprimió. Llegó a Corinto “débil, asustado y temblando de miedo” (1 Cor 2,3). ¡Pero aprendió la lección! Escribe a los Corintios: “Cuando vine a vuestra ciudad para anunciar el designio de Dios, no lo hice con alardes de elocuencia o de sabiduría. Pues nunca entre vosotros me he

preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor 2,1-2).

Muchos judíos querían un Mesías glorioso sin la cruz. Para los griegos, la cruz era una locura (cf. 1 Cor 1,22-25). Había gente que negaba la encarnación. Negaban la humanidad (2 Jn 7). Creían que era todo apariencia. También hoy, muchos quieren un Cristo a su medida, desvinculado de la cruz que el pueblo carga, de la situación de injusticia que mata a tanta gente. Separamos al Jesús de la historia del Cristo de la fe cuando interpretamos la muerte de Jesús como si el Padre del cielo pidiera la muerte de su propio Hijo como sacrificio de sangre para apaciguar su ira. Así estamos escondiendo la realidad histórica: Jesús murió porque fue fiel al compromiso asumido con el Padre de ser el Mesías Servidor de los pobres y marginados. Fue condenado a muerte de cruz porque provocó a los grandes de la época, tanto a los del gobierno como a los de la religión. Por eso, en el Nuevo Testamento se insiste tanto en afirmar que el Cristo que ahora vive en la gloria es el mismo Jesús que vivió en Palestina junto a los pobres.

La carta a los Hebreos habla del Cristo de la fe: “Cristo ayer, hoy y siempre” (Heb 13,8). Pero es conveniente recordar que, en la misma carta, el Cristo glorioso es “el mismo Cristo que en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas a Aquel que podía salvarlo de la muerte; fue escuchado en atención a su actitud reverente; y aunque era Hijo, aprendió sufriendo lo que cuesta obedecer. Alcanzada así la perfección, se hizo causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5,7-9). En esas frases, el autor evoca la agonía de Jesús en el huerto y su grito en la cruz. Presenta la resurrección como respuesta de Dios a la fidelidad y a la oración de Jesús, del Jesús de la historia, que aceptó la muerte como consecuencia de su obediencia al compromiso asumido con el Padre. Eso vale hasta hoy: el Cristo glorioso de nuestra fe es el mismo Jesús que hoy se hace presente en medio de los pobres y de los excluidos.

No existe vida sin cruz. Pero vida con cruz y sin resurrección no sería vida plena. Sólo la victoria sobre la muerte nos hace proclamar: "¿Quién podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro?" (Rom 8,39).

NOTAS



I. Introducción

El escrito que hoy conocemos como la "carta a los Hebreos" es en realidad un sermón. Únicamente por los saludos finales (13,22-25), precedidos de una legítima conclusión de sermón (13,20-21), se percibe que éste fue enviado como carta. Se dirige a los judíos convertidos, familiarizados con el culto y el sacerdocio de Israel. Explica que ahora tenemos un sacerdocio y un sacrificio mejores: Jesucristo, el cual se ofrece a sí mismo e inaugura la nueva Alianza, que sustituye y supera definitivamente la primera que hizo Dios con el pueblo israelita. *El propio autor dice que éste es el punto central del texto* (8,1).

Toda la carta es una lectura alegórica del Antiguo Testamento. Alegoría es una comparación muy elaborada. Lo que los lectores conocen –el culto judío– sirve para explicar simbólicamente lo que ellos todavía no comprenden: el papel único, insustituible y definitivo de la salvación que Cristo nos ofrece por la práctica de su vida. Nuestra atención no ha de fijarse exclusivamente en la imagen. Al contrario, la atención ha de prestarse en lo que la imagen representa. El tema no es el sacrificio, sino *la obra histórica de Jesús*, la cual se compara con el sacerdocio, con el sacrificio, con las misiones de Moisés y Aarón, etc.

En unas ocasiones la alegoría muestra la semejanza; en otras, la diferencia. Hay semejanza entre los sacrificios del culto del Antiguo Testamento y Jesús, que presenta su vida a Dios (Heb 10,5-7; cf. Sal 40,7-9). Pero hay una diferencia: Jesús no es un animal degollado para que el sacerdote purifique anualmente al pueblo con su sangre. Es una persona libre que ofrece a Dios todo lo que es y hace, para manifestar el amor de Dios a sus hermanos y llevarlos a una vida nueva, de una vez para siempre. Jesús no es víctima de un sacrificio violento para apaciguar a un Dios vengativo. Es *sujeto* de autodonación hasta la muerte, para encarnar el amor liberador de Dios. No fue presentado para la muerte; murió porque se ofreció voluntariamente. Su muerte es consecuencia de su modo de vivir, algo muy significativo en una época de persecución. Sustituye a los antiguos sacrificios de reconciliación porque vivió y murió en fidelidad a Dios y a los hombres. Del mismo modo, la vida cristiana se asemeja a los sacrificios incruentos de alabanza y también los sustituye.

La carta fue colocada al final de los escritos de Pablo, después de las cartas Pastorales, consideradas como el testamento del apóstol. A causa del contenido y del estilo totalmente diferente, los especialistas son unánimes en decir que no se sabe quién escribió la carta. De Pablo posee la insistencia en la fe y en la gracia, y la superación de la antigua alianza y de sus instituciones. Además, se desconoce su fecha de composición. Algunos piensan que fue antes de la destrucción del templo, en el año 70 d.C., porque no usa este evento para desautorizar el antiguo culto. Sin embargo, la carta nos interesa por el culto judío ejercido en el templo de Jerusalén. Habla del santuario ideal del Éxodo, en tiempo de Moisés y Aarón. Por tanto, no se sabe si el templo todavía existía cuando Hebreos fue escrita.

II. División

El sermón que contiene la carta está construido de modo "simétrico": el comienzo corresponde al fin y las par-

tes intermedias se relacionan mutuamente, como muestra el siguiente esquema:

Prólogo (1,1-4)

Jesús, hijo de Dios, hermano de los hombres (1,5-2,18)

Jesús, mediador fidedigno y solidario (3,1-5,10)

Exhortación (5,11-6,20)

El sacerdocio de Melquisedec (7,1-28)

Tema central (cf. 8,1): Jesús sacerdote de una alianza mejor (8,1-9,28)

El perdón de los pecados (10,1-18)

Exhortación (10,19-39)

La fe y la conversión (11,1-12,13)

La vida cristiana (12,14-13,17)

Doxología (13,20-21)

(13,22-25 es la fórmula de envío de la carta)

III. Claves de lectura

- Hebreos señala que Jesús ha experimentado todas nuestras debilidades, menos el pecado, y que por eso puede ser solidario con nosotros (4,15; 5,2). Él es el sumo sacerdote que realiza nuestro acceso a Dios, a la reconciliación y a la gloria.

- En la obra de Jesús, fiel hasta la muerte, Dios cumple su promesa de darnos el "reposo", la felicidad en su amor. Nosotros podemos corresponderle por la fe constante (traducida en obras), porque "Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre" (13,8): es la encarnación del amor y de la fidelidad de Dios, ayer en la tierra, hoy en el cielo, siempre en la gloria. Siempre podemos creer en Él.

- Escrita en tiempo de persecución, la carta apela a la resistencia permanente, hasta el martirio, evocado sobre todo en los capítulos 11-12.

- Repite y profundiza la enseñanza paulina sobre la vida comunitaria en la caridad (capítulo 13).

- Hebreos no pretende acentuar el sacerdocio y el sacrificio, como a veces se piensa. Al contrario, sustituye el

sacerdote y el sacerdocio por la única "autoofrenda", que es la vida y obra de Jesús, de una vez para siempre.

Hebreos nos enseña a leer el Antiguo Testamento de un modo cristiano: con libertad, familiaridad y fidelidad creativa, dando un sentido más profundo y pleno a aquello que nos recuerdan las palabras antiguas.

NOTAS



Guía 18 MEDIACIÓN DE CRISTO

"...y su casa somos nosotros, siempre que mantengamos la confianza y el júbilo que proporciona la esperanza"
(Heb 3,6)

Texto de estudio: Heb 3,1-6; 4,14-5,10.

Texto de apoyo: 1 Pe 2,4-10.

Diálogo inicial

Compartir los descubrimientos y el compromiso asumido en el último encuentro sobre la carta a los Efesios.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Los encuentros celebrativos con los que alimentamos nuestra fe forman parte de nuestro día a día como comunidad cristiana.

La carta a los Hebreos que hoy vamos a conocer quiere reavivar la fe en Jesucristo y llamar la atención sobre la liturgia cristiana como acto celebrativo.

a) ¿Nuestro grupo cristiano es una presencia que anima y reparte esperanza en los momentos celebrativos de la iglesia local?

b) ¿Qué aporta nuestra vida de oración como grupo a la parroquia, a la Iglesia?

Vamos a prepararnos para la lectura orante con un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto: Heb 3,1-6; 4,14-5,10

1.2. Releer el texto pausadamente, repitiendo en voz alta los versículos más significativos

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La lectura muestra a Jesús como sumo sacerdote, superando a Moisés en la mediación entre Dios y el pueblo.

a) ¿Qué tienen en común ambos pasajes?

b) ¿Qué citas del Antiguo Testamento emplea el texto?

2.2. Ver la situación de la comunidad

La realidad de la vida de la comunidad aparece en los versículos en los que el autor llama la atención sobre Cristo, que es superior a Moisés.

a) En la relectura de algunos versículos, intentar descubrir la dimensión de fe de aquella comunidad.

b) ¿Cómo leía la comunidad su propia fragilidad ante la persona de Jesús?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Los destinatarios de la carta a los Hebreos son cristianos que necesitan volver a las fuentes para no desanimarse. Esos cristianos no pueden perder la fe original que los ha convocado a ser comunidad de vida y de fe. La perspectiva del sufrimiento y de la persecución no puede desanimarlos.

a) ¿Cuál es el mensaje que el autor de Hebreos quería dejar a aquella comunidad concreta?

b) ¿Qué mensaje deja hoy el texto para nuestras comunidades cristianas?

III. Celebrar la Palabra

1. Interiorizar algunas palabras que permanecieron en nuestros corazones durante el encuentro y compartirlas espontáneamente.

2. Proclamar a Jesús como “Mesías, Rey y Sacerdote” rezando el salmo 110.

3. Hacer el propósito de participar intensamente en los momentos celebrativos como forma de renovar y fortalecer nuestra fe y nuestro compromiso en el seguimiento de Jesús.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro nuestra lectura orante será sobre el texto Heb 11,1-12.17-12,4.

Ayuda para la guía 18

Sacerdocio de Cristo, sacerdocio de la vida

El NT no atribuye el sacerdocio a ningún miembro de la comunidad. Los ministerios al servicio de la comunidad se indican con otros términos, como apóstol, anciano (presbítero), diácono, episcopo (obispo). El término *sacerdote* sólo se utiliza para los “cuadros” del judaísmo o de otras religiones. Y para Jesús. Pero en el caso de Jesús se trata de una metáfora, ampliamente desarrollada en la carta a los Hebreos (cf. Introducción a Hebreos). Haciendo de la actuación histórica de Jesús, coronada por el don de la propia vida, la mediación con Dios que los antiguos sacrificios realizaban, el autor de Hebreos gana la lucha por la herencia del culto de Israel en favor de los cristianos.

I. La alegoría del sacrificio y del sacerdocio en Hebreos

La carta a los Hebreos es, en su conjunto, una alegoría, es decir, un lenguaje figurado y muy elaborado. Hace del

culto del AT la imagen de aquello que aconteció en Cristo y en nosotros. Ante la fascinación que ejercía la rica liturgia judía, y ante la propaganda romana a favor del culto imperial, el autor explica que todo lo que tenía valor en el culto del AT nosotros lo tenemos en un “sentido pleno”, alegórico y superior, en Jesucristo y en la comunidad. Sobre todo, el sacrificio de la reconciliación, esencial para la mente angustiada del judío piadoso. Todo lo que el sacrificio pretendía alcanzar –de forma precaria, pues siempre había que repetirlo– nosotros lo tenemos de forma duradera, “de una vez para siempre”, en Jesús.

Vivir en Jesús es estar reconciliado con Dios. Su muerte por amor y fidelidad en la cruz, participada por nosotros en la comunión y en la práctica de la vida, sustituye perfectamente a los sacrificios cruentos del AT. Podemos decir, alegóricamente, que Jesús aspergió al pueblo con su propia sangre y, de esta manera, se hizo digno de entrar en el santuario de Dios, mucho más que el sumo sacerdote en el santuario terrestre aspergiendo con la sangre de un carnero.

Heb 8,4-13 compara a Jesús con los demás sacerdotes. Reproducimos simplemente su raciocinio:

El sacerdote es constituido para ofrecer dones y sacrificios a Dios. Por tanto, Jesús también tendrá algo que ofrecer. Sin embargo, no ofrece las dádivas de acuerdo con la ley. En realidad, si Jesús estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, pues para ofrecer las dádivas de la ley ya existían sacerdotes. Jesús no era de la tribu de Leví, como los sacerdotes del AT. El culto que celebraban era “copia exacta” de la realidad que existe junto a Dios, quien enseñó a Moisés el modelo celeste según el cual debía construir la Tienda de la Alianza (Ex 25,40). Lo que fue construido en la tierra era sólo una copia. El original está junto a Dios. Pero Jesús posee un ministerio sacerdotal superior al de esta tierra. Es mediador de una alianza mejor que la de Moisés. La alianza de Jesús se basa en promesas de una calidad superior.

La segunda alianza (la nueva alianza) instituida por Dios es necesariamente superior a la primera, pues si la primera fuera completa y perfecta, no se necesitaría la otra. Por tanto, los que decían que la religión de Israel, por haber llegado primero, era superior al nuevo culto estaban equivocados.

La carta cita el texto de Jr 31,31-34 sobre la nueva alianza: “Vienen días, oráculo del Señor, en que yo sellaré con el pueblo de Judá una alianza nueva (...) Ésta será la alianza que haré con el pueblo de Israel (...) Pondré mi ley en su interior; la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Si Dios habla de una nueva alianza, declara caduca la vieja.

II. Entonces, ¿qué sacerdote es Cristo?

Según Hebreos y según todo el NT, Jesús no es un sacerdote que “presenta sacrificios”, incruentos o no. Es sintomático que, en los evangelios, Jesús visite la sinagoga, cumpla con las leyes judías, suba a Jerusalén para la Pascua, pero no presente sacrificios. En Hebreos se declara expresamente que Dios no los necesita. En la línea de Am 5,21-23; Os 6,6; Is 66,1-4 y Sal 50, Hebreos cita el Sal 40 para recordar la inutilidad de los sacrificios y la importancia de ofrecer a Dios la propia persona y la vida al servicio de su proyecto. Éste es el sacerdocio de Cristo, un sacerdocio de la vida. Su vida, confirmada en la muerte, realiza de manera incomparable lo que todo sacerdocio y sacrificio del AT pretendía: la reconciliación y la paz con Dios.

Este sacerdocio es “sacerdocio en el orden” (= categoría) de Melquisedec. No es un sacerdocio hereditario, de la línea levítica, sino un sacerdocio único y sin réplica, como el misterioso Melquisedec, “sin padre, ni madre, ni antepasados” (7,3), que recibe el diezmo de Abrahán (y de Leví, escondido en su potencial genético). Por eso, es superior a todo lo que viene de Abrahán, de Leví y de Aarón, padre de los sacerdotes levíticos.

III. ¿Es Jesús sacerdote, de verdad?

Si sacerdote significa “mediador”, Jesús lo es, pues su vida y muerte nos abren el camino hacia Dios (Heb 9,15ss). La religión judía tenía restringido el acceso a Dios a un único espacio, el Santo de los Santos, donde el sacerdote entraba una vez al año con la sangre de animales (Heb 9,7). Hebreos muestra que Jesús supera todo eso. El mismo sentido tiene el velo del santuario rasgado de arriba abajo en el momento de la muerte de Jesús, en Mc 15,38 y paralelos. Con la vida fiel hasta la muerte de Jesús, el Santo de los Santos se hace accesible, sin sangre, sin sacrificio, a través del amor gratuito de Dios que Jesús vivió para nosotros.

Si sacerdote significa “santificador”, Cristo ciertamente lo es. Nos santifica por el don de su vida en la cruz, asumido por nosotros en la fidelidad de verdaderos fieles, según se refleja en la “oración sacerdotal” de Jn 17. Nos consagra o santifica en la verdad, es decir, en la fidelidad de su amor hasta el fin, que lo lleva a la cruz (17,17-19) (verdad en Jn = fidelidad).

Pero no se trata del sacerdocio ministerial, litúrgico o cultural. Es el sacerdocio de la vida. Este pensamiento no es nuevo: Ex 15,9 y 1 Pe 2,9 lo aplican al pueblo como tal. El sacerdocio del pueblo de Dios tiene su expresión más alta y fundante en la vida que Jesús vivió, fiel hasta la muerte.

En la nueva Jerusalén no hay templo, ni sacerdocio cultural. Basta el Cordero y el propio Dios (Ap 21,22).

Guía 19 EL TESTIMONIO DE FE DE LOS ANTEPASADOS

“Por la fe obtuvieron nuestros antepasados la aprobación de Dios” (Heb 11,2)

Texto de estudio: Heb 11,1-12.17-12,4.

Texto de apoyo: Eclo 44,1-15.

Diálogo inicial

Vamos a recordar lo que hemos descubierto en nuestro encuentro anterior mientras estudiamos la mediación de Cristo en Hebreos.

Invocar la luz del Espíritu Santo con una oración o con un canto. Encender una vela como símbolo de la fe de los antepasados.

I. Partir de la realidad

La carta a los Hebreos se dirige a una comunidad débil en la fe, amenazada por la indiferencia religiosa. Se trata de una comunidad de la segunda generación, distante del fervor inicial. Para fortalecerse, recordaba el ejemplo de la fe de los antepasados, que vivieron su vida en función de un compromiso con Dios.

Si partimos de nuestra realidad concreta, es enorme la lista de testigos que desfilan ante nuestros ojos. Desde el tiempo de la evangelización hasta hoy, muchos hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, religiosos y religiosas, sellaron con su sangre el compromiso de la fe.

a) Recordar algún mártir de nuestro país y explicar cómo dio testimonio de su fe.

b) Proclamar en voz alta el nombre de una persona querida que marcó nuestra experiencia personal de fe.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Leer el texto: Heb 11,1-12.17-12,24

1.1. Releer espontáneamente el texto y repetir los versículos que más nos han llamado la atención

2. Estudiar el texto

2.1. Ver el texto de cerca

En los versículos que son objeto de nuestro estudio, el autor recuerda experiencias de fe de personajes que marcaron la historia del pueblo de Dios, desde Abel hasta Jesús. A través de esta lista llama la atención algo importante: la perseverancia en la lucha (Heb 12,1).

a) ¿Cuáles son las figuras del pasado que aparecen y cuáles no aparecen?

b) En la lista de testigos de la fe que componen el capítulo 11, comentar los tres que más te han impactado.

2.2. Ver la situación de la comunidad

Los antiguos nos mostraron que la fe se manifiesta en acciones concretas. Actuaron movidos por esta preocupación: que el universo creado por Dios (Heb 11,3) se conserve y se desarrolle en la medida de la intención de Dios, hasta que Él vuelva. La fe de los antiguos, los que creyeron en lo que aún no veían (Heb 11), fortalece nuestra fe en Dios.

a) ¿Qué testimonio de fe se exigía de los cristianos en aquella época?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En uno de los últimos versículos, hay una exhortación directa: "Pensad, pues, en aquel que soportó en su persona tal contradicción de parte de los pecadores, a fin de que no os dejéis abatir por el desaliento".

a) ¿Cuál es el mensaje que el autor ha querido dejar a la comunidad?

b) ¿Cuál es el mensaje para nuestras comunidades actuales?

III. Celebrar la Palabra

1. Escribir en pedazos de papel nombres de personas que han sido o son testimonios fuertes para nosotros.

2. Rezar, de forma comunitaria, el texto estudiado.

3. Confeccionar una letanía, invocando a mártires de la fe.

4. Asumir un compromiso de fidelidad en la fe.

Preparar el próximo encuentro

El próximo encuentro volveremos al libro del Apocalipsis. El texto de estudio será Ap 20,1-15. Leerlo con anterioridad.

Ayuda para la guía 19

La parusía que no llega

En nuestros días, las personas no dan importancia a quienes anuncian “el fin del mundo”, porque nunca se cumplen sus previsiones. Las señales que se presentan, como guerras, catástrofes, divisiones, odios y otras, en verdad siempre han existido y existirán, quién sabe por cuanto tiempo.

“Jesús vendrá pronto”, anuncian las vallas publicitarias. Unos avisan “Jesús está llegando”. Otros, en tono de juicio, señalan: “Prepárate para la venida de Jesús”. Esas preocupaciones también existían en tiempo de Jesús y en los comienzos del cristianismo.

Al proclamar la inminente venida de Jesús, se corre el riesgo de olvidar o confundir el sentido central de su y de nuestra resurrección.

I. Esclarecimiento de algunos términos

Parusia es una palabra griega que significa originalmente “presencia”, “llegada”. Era el término técnico para indicar la visita de un personaje importante, como algún político a una ciudad. En el NT designaba la “segunda venida” de Jesús al final de la historia. Se refiere, pues, al Reino de Dios que está llegando.

Como veremos, en el Nuevo Testamento el término *parusia* posee sentidos diversos que permiten diferentes interpretaciones de los textos. *Parusia* es el día del Señor. A veces, es la segunda venida de Cristo al final de los tiempos (1 Tes 4,15; 1 Cor 15,23). En Mt 24,3.27.37.39, es la intervención castigadora de Jesús contra Jerusalén. En 1 Tes 2,19, es el juicio particular. En 1 Jn 2,28, es la muerte.

Escatología es otro término que procede del griego *éschaton* con el significado de “último, definitivo, insuperable”. La *escatología* se refiere a los eventos finales de la vida y de la historia. Es la parte de la teología que estudia las últimas realidades de la vida humana y del mundo, como la muerte, el juicio, la vida de Dios, la realización del reinado definitivo. A estas últimas realidades también se las denomina “novísimos”.

Resurrección tiene dos formas de expresarse en griego. Una está unida al verbo *anístemi*, con el sentido de resurrección, levantarse, ponerse de pie. La otra está ligada al verbo *egeiro*, que significa “resurrección” en sentido más activo, “hacer que se levante”, “despertar”. Existen también dos conceptos de resurrección: uno es la simple restitución del cuerpo; el otro es conceder a la persona muerta una forma de vida totalmente nueva. Este segundo sentido es el que se afirma en la Biblia y se aplica a Jesús y a las personas que creen en Él. Al referirse a la resurrección de Jesús, el Nuevo Testamento lo hace de dos maneras: una dice que Jesús resurgió por sí mismo; la otra que fue resucitado por el Padre.

Inmortalidad, o *athanasía*, es un concepto griego muy diferente, que no se corresponde con nada en la Biblia. Ini-

cialmente los griegos consideraban sólo a los dioses inmortales. Con el paso del tiempo pretendían probar que el alma humana también era inmortal, al separarse del cuerpo. El dualismo entre la inmortalidad del alma y la mortalidad del cuerpo ha influido negativamente en la teología hasta nuestros días. En la Biblia, la oposición no es entre mortalidad e inmortalidad, sino entre muerte y resurrección.

II. El mesías esperado

A Jesús le veían sus contemporáneos como el Mesías, es decir, el ungido de Dios, el salvador. Cristo es la traducción griega del hebreo *Mesías*. Mientras que el Mesías representaba una propuesta para el pueblo judío, Cristo es un nombre, una persona concreta, para los griegos.

De hecho, los judíos esperaban al Mesías, muchas veces prometido en sus Escrituras (Gn 49,10; Nm 24,17; Dt 18,15; 2 Sm 7; Sal 72; 110). El Mesías sería un personaje que restauraría la nación, dándole fuerza política y religiosa. Por lo que consta en los evangelios, Jesús mantuvo siempre distancia con la idea mesiánica.

Pablo, en sus grandes discusiones, enfocaba justamente el mesianismo de Jesús. Buscaba comprobar, con textos escriturísticos, que Jesús es el Cristo. En otras palabras, Jesús de Nazaret era verdaderamente el Mesías anunciado (ver, por ejemplo, Hch 18,5.28; Rom 1,3; 9,5).

III. Espera breve del reencuentro

La muerte de Jesús en la cruz acabó con las expectativas de quienes pensaban que Él era el Mesías. Sin embargo, la fe en la resurrección redobló la esperanza de las personas que creyeron en Él y les dio coraje para continuar.

En base a las ideas mesiánicas muy difundidas en aquella época, surgió la creencia de que Jesús muerto y resucitado volvería glorioso muy pronto para reencontrarse con los suyos. La figura del hijo del hombre, un personaje

misterioso del libro de Daniel, sirvió para ilustrar el misterio de la muerte y resurrección de Jesús.

Las ideas de resurrección ya estaban presentes al final de la época veterotestamentaria. Es lo que se percibe en Dn 12,2; 2 Mac 7,9.11.23; 14,46; Is 26,19. El recuerdo de los antepasados llevaba a cultivar su memoria y a decir que ellos eran inmortales (Sab 3,4). La idea de resurrección había nacido en el horizonte de la apocalíptica y fue ella quien contribuyó a esa creencia en los tiempos que precedieron al cristianismo.

A medida que se intensificaron las persecuciones a los cristianos, también aumentó la confusión entre ellos. Las convulsiones del Imperio romano hicieron creer que todo estaba terminando y que el reinado de Dios se impondría. Con el transcurso del tiempo, la persecución provocó muchas muertes. El ideal del martirio redobló la espera del reencuentro a corto plazo con Cristo. Sería la manera definitiva de librarse de los sufrimientos.

IV. La venida inmediata

Vamos a mostrar textos que hablan de la segunda venida de Jesús, principalmente en los escritos paulinos. Estos pasajes están escritos, en general, en un estilo apocalíptico, es decir, con símbolos, imágenes y figuras.

En 1 Tes 4,13-5,11, percibimos cómo se vivía en Tesalónica la espera de una venida inminente del Señor resucitado. Hay una preocupación por el destino de los que ya habían muerto. También había dudas sobre quiénes serían los primeros en ir al encuentro de Jesús. Como respuesta a todas las preguntas, Pablo, Silvano y Timoteo insisten en una espera vigilante y afirman, por encima de todo, la certeza de la resurrección.

También Mt 24,30-31 alude a la venida del hijo del hombre, que envía a sus ángeles para reunir a los elegidos de todos los puntos de la tierra.

En Tes 2,1-10, los apóstoles aclaran las cosas sobre la segunda venida de Jesús y demuestran que no será inmediata; insisten en que los tesalonicenses no deben preocuparse del tema, pues todavía faltan muchas señales y acontecimientos para que Jesús llegue. Como respuesta, se propone la perseverancia en la doctrina inicial con una dedicación especial al trabajo.

La misma idea aparece en el libro de los Hechos cuando se dice: “Galileos, ¿por qué seguís mirando al cielo?” (Hch 1,11). Los apóstoles son enviados a predicar el Reino, cuyo anuncio apresurará la venida de Jesús (Hch 3,20).

V. Escatología individual

Desde los tiempos antiguos había confusión en relación con estas ideas. Por ejemplo, se pensaba que el exilio de Babilonia había sucedido como castigo por los pecados de los antepasados. El profeta Ezequiel insiste en la retribución individual, es decir, cada persona es responsable por sus propios méritos o fracasos.

En las cartas a los Tesalonicenses está presente la idea de la resurrección. Ésta aparece explícita en el texto de 1 Cor 15,51-58. Se explica la transformación completa de cada persona en el encuentro definitivo con el Señor. De una idea de escatología colectiva se pasa al destino individual de las personas. Aún da la impresión de que Pablo aguarda en breve este acontecimiento cuando afirma: “Y nosotros seremos transformados” (v. 52).

Otro texto que refuerza la idea de un encuentro personal con Cristo en forma de juicio es 2 Cor 5,1-10. El texto Flp 1,21-24 apunta también hacia una escatología individual y hacia la tardanza en la venida del Señor.

VI. La demora de la parusía

Pablo habría cambiado su pensamiento sobre la segunda venida de Jesús a partir de la gran tribulación

sufrida en la ciudad de Éfeso, donde su vida corrió serio peligro (2 Cor 1,8-9). Los detalles de ese episodio no los conocemos con exactitud.

El hecho es que desde este momento su pensamiento escatológico se reorienta hacia la demora de la parusía. Se comprueba en los textos Flm 1,21-24; 2 Tim 4,6-8; 2 Pe 3,3-16. Pablo esperaba su fin individual antes que el gran evento final de la venida de Cristo.

En cualquier caso, el retorno glorioso de Cristo es la espera que mantiene el coraje de los apóstoles y de todos los cristianos en la lucha contra los innumerables enemigos, internos y externos (2 Cor 4,7-18). Se vivía una tensión escatológica, es decir, una tensión entre la salvación definitiva que aún no se había realizado y la glorificación de Cristo, que ya había sucedido y que apuntaba al cielo (Flm 3,20). La celebración eucarística reaviva esta memoria (1 Cor 11,26). Todo eso constituía una llamada constante a la santidad.

VII. Resurrección

La resurrección universal, que provocó la risa de los filósofos en el areópago de Atenas (Hch 17,32), es el elemento fundamental de la fe cristiana, en nítida contraposición con la condición trágica de los paganos, que no tienen esperanza (1 Tes 4,13).

La fe en Cristo resucitado suplantó las ideas sobre la parusía y ayudó a superar otras dudas en relación con la venida de Cristo. Las comunidades vieron su futuro en la resurrección de Jesús y las personas vieron también su propia resurrección.

El resucitado transformó la vida de Pablo en el camino de Damasco y esa fe construyó su vida para llegar al nivel de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef 4,13). Nuestra meta es también identificarnos con el destino de Jesús hasta el punto de poder decir: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Entonces tendremos la plena seguridad de resucitar con Él.

Guía 20 ¿EL FIN DEL MUNDO ES PARA HOY?

"Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con quien reinarán los mil años" (Ap 20,6)

Texto de estudio: Ap 20,1-15.

Texto de apoyo: Ez 38,1-16.

Diálogo inicial

Vamos a comenzar el encuentro de hoy haciendo una rápida revisión de la carta a los Hebreos.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

El tema de hoy es una idea que está muy incrustada en la cabeza y en el corazón de la gente. Es la seguridad de que el mundo acabará pronto. Mucha gente vive angustiada y con miedo. Cualquier acontecimiento fuera de lo normal es interpretado como la llegada del fin: una fecha determinada del calendario, un meteorito que se acerca a la tierra, la caída de un sistema político... En realidad, para el pobre, para el excluido, para quien no tiene nada que perder, el mundo siempre está terminándose.

a) ¿Conoces algún movimiento “milenarista”?

b) ¿Qué piensas sobre la llegada inminente del fin del mundo?

II. Estudiar y meditar el tema

1. Lectura del texto: Ap 20,1-15

1.1. Leer el texto lenta y atentamente. Dejar que el texto resuene dentro de ti

2.2. ¿Qué sensaciones te ha causado la lectura de estos versículos?

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto es una recapitulación de todo el libro del Apocalipsis.

a) ¿Qué imágenes están presentes en el texto y ya hemos encontrado en otros pasajes del Apocalipsis?

b) ¿Qué dudas, peligros e incertidumbres nos transmite el texto?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Se viven momentos de duda sobre el fin de los sufrimientos. El texto del Apocalipsis trae esperanzas para las comunidades perseguidas. Usando imágenes simbólicas de

“mil años”, el texto muestra a un ángel que baja del cielo y arroja al dragón a un gran abismo en el que permanecerá durante mil años. En seguida, sucede la “primera resurrección” (20,5-6). Los resucitados darán testimonio de su fe también durante mil años y la comunidad de los elegidos se extenderá por todo el mundo. Mil años es el tiempo que va desde la resurrección de los justos hasta el fin del mundo, cuando se celebrará el juicio final (20,7-15) (para otras informaciones se puede consultar la Ayuda para la guía 20).

a) ¿Qué esperanzas ofrecía para aquellas comunidades un texto así?

b) ¿Qué peligros traía para las comunidades?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Hoy, vivimos inmersos en muchas inseguridades. Estamos rodeados de constantes peligros, como la pobreza y la miseria, la violencia urbana, las drogas y sus consecuencias, el peligro nuclear, la contaminación, las guerras genocidas. Los avances tecnológicos asustan y matan. Nunca el fin del mundo pareció estar tan cerca.

a) ¿Cuál es la mayor certeza que nos transmite el texto?

b) ¿Qué esperanzas suscita en nuestra vida?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir en forma de ofertorio los descubrimientos que hemos hecho del encuentro de hoy.

2. Cantar un canto o rezar un salmo apropiado.

3. Asumir un compromiso comunitario.

4. Guardar una frase para la vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos la gran utopía que nos propone el libro del Apocalipsis. El texto de estudio será Ap 21,1-22,5.

Ayuda para la guía 20

El milenarismo

La destrucción total del poder del mal Breve comentario al capítulo 20 del Apocalipsis

I. ¡Todos los problemas en un único capítulo!

En el capítulo 20, en apenas 15 versículos, aparecen casi todos los símbolos y visiones que causan dificultades y problemas en la interpretación del Apocalipsis:

1. El abismo (v. 1).
2. El dragón, la antigua serpiente, el Diablo, Satanás (v. 2).
3. Los mil años de la prisión del dragón en el abismo (v. 3).
4. La bestia-fiera y el falso profeta (v. 4.10).
5. La marca de la bestia en la frente o en la mano (v. 4).

6. Los degollados que vuelven a vivir para reinar mil años con Cristo (vv. 4.6).
7. La primera resurrección (v. 5).
8. La segunda muerte en el lago de fuego (v. 6.14).
9. Después de dos mil años, Satanás será soltado de nuevo (v. 7).
10. Los reyes de Gog y Magog (v. 8).
11. El campamento de los santos y la ciudad amada, cercados por los reyes (v. 9).
12. El fuego que baja del cielo y devora a los reyes (v. 9).
13. El diablo es arrojado al lago de fuego y azufre (v. 10).
14. El tormento eterno, día y noche, por los siglos de los siglos (v. 10).
15. El trono blanco del juez (v. 11).
16. El cielo y la tierra desaparecen sin dejar rastro (v. 11).
17. Todos los muertos de pie delante del trono para el juicio (v. 12).
18. La apertura de los libros y del libro de la vida (v. 12).
19. El mar, la muerte y el abismo devuelven a los muertos (v. 13).
20. La muerte y el abismo son arrojados en el lago de fuego (v. 14).
21. Quien no está en el libro de la vida es arrojado al lago de fuego (v. 15).

¡Uno o más problemas en cada versículo! Sin embargo, por increíble que parezca, es el capítulo que tiene más claro el mensaje. No deja lugar a dudas ni incertidumbres. Es cierta la destrucción total de todo y de cualquier poder del mal, incluso de la propia muerte, que amenaza la vida y la fe del pueblo. La victoria final es tan segura que, a pesar de futura, se describe como un hecho que ya pertenece al pasado. Por eso, los tiempos se mezclan: pasado, presente y futuro.

En Ap 11,18, se anuncia que el juicio de Dios tiene dos lados: condenar y exterminar el mal, y recompensar a los que practican el bien. En el capítulo 20, un lado del juicio alcanza su objetivo: el lado de la condena. El mal está condenado a desaparecer y la sentencia será ejecutada. Desaparece el mundo de aquí abajo. ¡No deja vestigio! ¡No queda nada del mal! Se remueve el último obstáculo para que aparezca el otro lado del juicio: el lado de la recompensa para los que han sido fieles al proyecto de Dios. Este lado se describirá en los capítulos 21 y 22. Será la manifestación del mundo de arriba.

II. División del capítulo 20

1. Ap 20,1-6: Los mil años de la derrota del dragón.
 - 1-3: Prisión del dragón durante mil años.
 - 4-6: Expansión del Reino de Cristo durante mil años.
2. Ap 20,7-10: La última batalla entre el dragón y la mujer.
 - 7-9a: Las fuerzas del dragón como la arena del mar.
Las fuerzas de la mujer como un campamento en el desierto.
 - 9b-10: Derrota definitiva del dragón por el fuego del cielo.
3. Ap 20,11-15: Juicio y condena de la muerte.
 - 11-12: Juicio de los muertos.
 - 13-14: Juicio, condena y destrucción de la propia muerte.

III. Visión global del capítulo

Los capítulos 12 a 22 presentan la historia humana como una lucha entre la mujer y el dragón, entre la vida y la muerte. En esa lucha, el gran perdedor es el dragón. Perdió la primera batalla contra la mujer y el hijo (Ap 12,1-6). Perdió la segunda batalla contra Miguel y los ángeles (Ap 12,7-9). Perdió la tercera batalla vencido por los que son fieles a la

Palabra (Ap 12,11). Perdió la cuarta batalla vencido por la mujer y por la tierra (Ap 12,13-16). En Ap 12,17 se comenzó la quinta batalla contra “el resto de los descendientes de la mujer, los que observan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”. En el transcurso de la quinta batalla, descrita en los capítulos 15 a 19, el dragón continúa siendo el perdedor. Perdió Roma (Ap 16,19; 18,1-20). Perdió la bestia-fiera y el falso profeta (Ap 19,20). Perdió la batalla de las naciones (Ap 19,21).

Y ahora, en el capítulo 20, sin ofrecer resistencia, el dragón es encadenado durante mil años (Ap 20,1-3). ¡No tiene poder! Comienzan los mil años durante los cuales la gente de las comunidades debe dar su triple testimonio como profeta, rey y sacerdote: juzgar (Ap 20,4), reinar (Ap 20,4) y celebrar (Ap 20,6). Ahora falta poco para la manifestación divina de la nueva creación.

Al final de los mil años, no obstante, todo parece que vuelve al comienzo. El dragón es desatado y reúne a todas las naciones para el combate final contra las comunidades (Ap 20,8). La tierra entera se junta contra los que defienden la vida, presentados como un campamento desprotegido, como antiguamente el pueblo en el desierto (Ap 20,9). Parece que es la derrota definitiva de la descendencia de la mujer, de las comunidades perseguidas. En realidad, ¡es la hora de la victoria final! Como al principio (Ap 12,5.14), de nuevo Dios interviene y se pone al lado de las comunidades contra el dragón. Un fuego baja del cielo, destruye los ejércitos (Ap 20,9) y el dragón es arrojado al lago de azufre para siempre como un eterno derrotado (Ap 20,10).

Destruído el dragón, sólo falta destruir la muerte y todo el resto que sobra de la vieja creación. Cuando aparece el trono del Juez, el viejo cielo y la vieja tierra huyen y desaparecen, sin dejar rastro (Ap 20,11). Comienza el juicio final de toda la humanidad (Ap 20,12). El mar es obligado a devolver a los que murieron en él. La muerte y el abismo son obligados también a devolver a los muertos. El poder de la muerte está vencido (Ap 20,13). Como el dragón, también

la muerte y el abismo son arrojados al lago de fuego. A la eliminación de la muerte se la denomina “segunda muerte” (Ap 20,14). ¡Es la muerte de la muerte! Es la victoria radical y total sobre el mal. El autor consigue realizar lo imposible. Ha creado un cuadro en el que *todo el mal* ha desaparecido. ¡Ha llegado la hora de la nueva creación! ¡Se espera el anuncio del “cielo nuevo y tierra nueva”! (Ap 21,1).

IV. El tema de los mil años y el fin del mundo

Hemos visto el mensaje central del capítulo 20. Es un mensaje claro que no deja lugar a dudas. En medio de él corre el hilo oscuro de los mil años (Ap 20,3.4.6.7). Aclarar los mil años es como limpiar el hilo y descubrir que es de oro. Se confirma el mensaje central.

Si se toma al pie de la letra, el capítulo 20 ofrece el siguiente cuadro: primero, tendríamos los mil años del reinado de Cristo (Ap 20,1-6). Después, habría un tiempo corto de persecución, seguida de una intervención de Dios que marcaría el fin del poder del dragón (Ap 20,7-10). Después vendría la destrucción del viejo cielo y de la vieja tierra, de la muerte y del abismo (Ap 20,11-15), seguida por la venida del cielo nuevo y de la tierra nueva, descritos en los capítulos 21 a 22. Mucha gente pensaba de esta forma y se preparó para la llegada del fin en el año 1000. ¡Pero el año 1000 pasó y el fin no llegó! “Del mil pasamos, del dos mil no pasaremos”, pero ha llegado el 2000 y no ha ocurrido nada.

La interpretación al pie de la letra no es correcta. El Apocalipsis no se escribió para proyectar una película sobre el futuro, sino para animar la esperanza del pueblo en el presente. ¿Cómo hay que entender lo de los mil años?

a) El séptimo día de la nueva creación dura mil años

¡Mil años! En la imaginación de los apocalípticos, la nueva creación sigue el mismo esquema de la primera creación. En la primera creación, Dios trabajó durante seis días y en el séptimo descansó. El séptimo día es el día del Paraíso

so. Ellos decían que el séptimo día había durado *mil años*. La confirmación de esa creencia la encontraban en la frase que Dios dirigió a Adán: “El día que comas de él morirás sin remedio” (Gn 2,17). Adán comió del fruto prohibido y vivió 930 años (cf. Gn 5,5). ¿Cómo podía morir el mismo día si vivió 930 años? Ellos invocaban la frase del salmo: “Un día es como mil años” (Sal 90,4). Adán murió realmente el día que comió, pues no llegó a mil años.

Por eso decían que el séptimo día de la *nueva* creación también dura mil años. ¡El séptimo día de la creación es el tiempo del Mesías! Comenzó el día en que Jesús, el Mesías, después de vencer a Satanás en el mundo de arriba (Ap 12,10-12), reveló la victoria a los del mundo de abajo (cf. Introducción general). Al llegar aquí, manifestó su victoria expulsando a los demonios (Mc 1,39) y resucitando a los muertos. Aprisionó a Satanás, el hombre fuerte (Mt 12,29), arrojó fuera al príncipe de este mundo (Jn 12,31) y comenzó a reinar. La victoria de Jesús sobre los demonios era la prueba de que el Reino de Dios había llegado (Lc 11,20). Comenzó el séptimo día de la nueva creación que dura mil años. Quien acepta a Jesús recibe de Él la misma vida que vence a la muerte (Col 2,12-13; 3,1-4; Ef 2,5-6) y participa con Jesús en el Reino que dura mil años: “Si con Él morimos, viviremos con Él. Si con Él sufrimos, reinaremos con Él” (2 Tim 2,11-12). ¡Ésta es la primera resurrección! (Ap 20,4-5).

b) ¿Cómo entender los mil años del Reino con Cristo?

Los mil años se pueden calcular según el reloj y el calendario. El número mil es simbólico. Indica el tiempo *completo* que va desde la venida de Jesús hasta el fin de la historia. Cuánto durará ese tiempo completo, nadie lo sabe: “Ni los ángeles, ni el Hijo; sólo el Padre” (Mc 13,32). El final depende del Padre. Depende también de la fidelidad de las comunidades. Pueden apresurarlo o retardarlo (cf. Hch 3,19-20). La llegada del fin es, al mismo tiempo, don y tarea, fruto de la gracia y de la observancia.

Conforme al Apocalipsis, no todos serán los que reinarán con Cristo, sino sólo los que habían sido perseguidos y degollados por causa del testimonio de Jesús (Ap 20,4). Los demás no participarán de la *primera* resurrección de mil años. El reinado de mil años con Cristo no indica la lucha de la “Iglesia” contra el “mundo”. Se refiere a la lucha de los que defienden la vida contra los que la oprimen, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Reinan con Cristo es hacer lo que hizo Cristo: manifestar el Reino de Dios combatiendo el poder del dragón “para que todos tengan vida y la tengan en plenitud” (Jn 10,10). Sin embargo, muchas veces, los cristianos, en vez de manifestar la victoria de la vida, la escondemos y manifestamos la muerte. No *reinamos* con Cristo, sino que buscamos el poder por el poder. Reinan es ejercer el poder, pero ejercerlo como servicio a la vida.

El capítulo 20 tiene un único objetivo: mostrar que Satanás, el poder del mal, es un poder vencido, controlado, aprisionado, sin autonomía propia, que encaja directamente en el proyecto de Dios. Terminados los mil años, habrá un intento por parte del caos para destruir el cosmos. ¡No lo conseguirá! Destruído el poder del mal, será manifestada, finalmente, la *nueva creación*. Por eso: “No tengáis miedo”.

c) ¿Cuándo y cómo será el fin del mundo?

¿De qué fin y de qué mundo se trata?

La palabra *mundo* tiene varios sentidos en el Nuevo Testamento. Cuando decimos “fin del mundo”, ¿de qué mundo estamos hablando? El evangelio de Juan dice que Dios amó al mundo y entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca (Jn 3,16). El mundo que Dios ama no será destruido ni tendrá fin. Pero el mismo evangelio dice que los discípulos, aunque estén en el mundo, no son del mundo (Jn 17,11-16), y que el príncipe de este mundo va a ser arrojado fuera (Jn 12,31).

El fin del mundo es el fin de *este mundo*, donde reina el poder del mal que oprime y destruye la vida “porque todo lo que hay en el mundo –los apetitos desordenados, la codicia de los ojos y el afán de grandeza humana– no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y todos sus atractivos pasan. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Jn 2,16-17). Este mundo de injusticia tendrá un fin. Pero cuando el Apocalipsis habla de “nuevo cielo y nueva tierra”, sueña con un mundo que no tendrá fin y donde ya no habrá nada de lo que hoy destruye la vida.

Nadie sabe cuándo será el fin de este mundo ni la llegada del nuevo (Mc 13,32). Nadie sabe cómo será, pues nadie puede imaginar lo que Dios preparó a aquellos que le aman (1 Cor 2,9). El mundo nuevo de la vida sin muerte supera todo, como el árbol supera a su semilla (1 Cor 15,35-38). Los primeros cristianos estaban ansiosos por que el fin llegara de manera inminente (2 Tes 2,2). Se quedaban mirando al cielo, esperando la llegada de Cristo (cf. Hch 1,11). Algunos ya no trabajaban (2 Tes 3,11). Pero “no os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder” (Hch 1,7). La única manera de cooperar para que llegue el fin y “lleguen los tiempos de consuelo” (Hch 3,20) es dar testimonio del Evangelio en todos los lugares, hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).

NOTAS

Guía 21 EL SUEÑO DEL PUEBLO DE DIOS

“El sueño que se sueña juntos es signo de salvación”

Texto de estudio: Ap 21,1-22,5.

Texto de apoyo: Is 65,17-25.

Diálogo inicial

Vamos a recordar brevemente lo que hemos entendido sobre los mil años.

Invocar la luz del Espíritu Santo para el último encuentro del proyecto “Tu Palabra es Vida”.

I. Partir de la realidad

En la lectura orante de hoy, vamos a fijarnos en el sueño del pueblo de Dios, soñado en comunidad, alimentado durante siglos, pues “nadie puede controlar un sueño o impedir que alguien pueda soñar”. Hoy son muchos los sueños que agitan a las personas, alimentados por los medios de comunicación social y por otras vías: lotería, quinielas, bono-loto, coche último modelo, chalé en la costa, etc. Jane-te Clair, autora de muchas novelas, fue llamada “la dama de nuestros sueños”. En las entrevistas, una de las preguntas más comunes es ésta: “¿Cuál es tu sueño de consumo?”.

a) ¿Cuál es tu sueño, el de tu familia y el de tu parroquia?

b) ¿Cuál es el mayor sueño del país en el que vives?

Prepararse para la lectura de la Biblia con un canto. Solemnizar el momento de la lectura de la Palabra de Dios en este último encuentro.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Ap 21,1-22,5

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Cada uno relee el texto en silencio, medita, deja que las imágenes penetren en su interior y repite en voz alta la parte que más le ha impresionado

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La visión final del Apocalipsis es como un río que se formó y creció con decenas de afluentes venidos de todos los lados y que ahora, ancho y majestuoso, desemboca en el mar. Formada por imágenes y figuras procedentes de todos los lugares de la historia y de la vida, la visión final del camino del pueblo desemboca en Dios, y en Él se pierde para siempre. Los capítulos 21 y 22 narran el sueño del pueblo de

Dios. Los sueños son como colchas confeccionadas de retales. Los retales vienen de las experiencias vividas, guardadas en lo escondido de la memoria. La forma de la colcha procede de la fuerza imaginativa de la costurera. En la visión final, el Apocalipsis retoma el ideal del inicio de la humanidad y del pueblo y nos presenta el futuro como nueva creación, nuevo paraíso, nueva alianza, nuevo pueblo de Dios, nuevo cielo y nueva tierra (cf. Ayuda para la guía 21).

a) Según el texto, ¿cuáles son las experiencias del pueblo de Dios vividas en el pasado que han sido utilizadas como ladrillos para construir el sueño final de la historia?

b) ¿Cuál es la costura que une entre sí las distintas imágenes y les da unidad?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Una situación límite de sufrimiento despierta la nostalgia y hace que se sueñe en positivo. En el sueño aparecen los deseos que la persona alimenta en el interior de su corazón. En él se revela la utopía que la anima en el camino. En el texto se manifiesta la utopía de una vida sin dolor, sin grito, sin maldición, sin noche, sin oscuridad, sin lágrimas, sin templo, sin nada que pueda disminuir el brillo de la presencia de Dios, que lo atraviesa todo. Dios es todo en todos.

a) Si el sueño revela aquello que la persona aún no vive, pero que quiere vivir, entonces ¿qué nos revela el sueño del pueblo de Dios sobre la situación de las comunidades perseguidas?

b) ¿Cuál es la fuerza que animaba su esperanza y su resistencia?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El mensaje que se transparenta en la visión final es de una esperanza ecuménica nunca vista. El pueblo de Dios ya no es un pueblo separado, distinto de otros pueblos. Es la propia humanidad, unificada y reconciliada. La victoria final no es de la Iglesia, sino de la humanidad como un todo. Brotan las semillas del futuro que han sido sembradas en el

pasado. Se recolectan los frutos del largo camino: “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (Jn 10,10).

a) ¿Cuál es el mensaje del capítulo que nos da coraje y esperanza? ¿Por qué?

b) ¿Cómo podríamos empezar a vivir el sueño del Apocalipsis? ¿Atraeríamos a más personas para que se comprometieran de modo activo por el Evangelio?

III. Celebrar la Palabra

Ésta es la última celebración del proyecto “Tu Palabra es Vida”. Terminado el edificio, se retiran los andamios y se comienza a vivir en la casa. Sugerencias:

1. Intentar describir los sueños de Jesús con frases del Apocalipsis.

2. Escribe tu sueño y compártelo con alguna persona amiga.

3. Dibujar un árbol y colgar en él los frutos del proyecto “Tu Palabra es Vida” en nuestras vidas.

4. Rezar los salmos 1 y 150, lucha y fiesta.

NOTAS



Ayuda para la guía 21

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”

“El Espíritu y la Esposa dicen ¡ven!”

El futuro que nace al final del camino es don de Dios y fruto de la lucha del pueblo que procuró ser fiel. La “guía del Nuevo Éxodo” (Ap 4-11) encuentra aquí la libertad que anunció. La “guía del Juicio de Dios” (Ap 12-22) encuentra la justicia que siempre buscó. Los rasgos del rostro de Dios, que todos anhelaban durante el camino, brillan aquí con todo su esplendor. El rostro de Dios aparece cara a cara, estampado en un mundo transformado.

Un rostro no se comenta. Un rostro se mira y se contempla. ¡Sobre todo cuando es de nuestra amada! El comentario, incluso, puede estropear la belleza de la poesía y del amor. Lo mejor es mirar. Mirar y contemplar el futuro que alimenta la fe, hace crecer la esperanza e intensifica el amor. Alimenta en nosotros la resistencia contra el imperio que,

hasta hoy, quiere tragar a las comunidades y a todos los que luchan por la justicia.

El futuro que Dios ofrece se está gestando en lo escondido de la historia. Su *semilla* está en el pasado del pueblo. Una *muestra* ya apareció en la lucha del pueblo perseguido que resiste y se organiza en fraternidad en el censo de las tribus (Ap 7,1-8), en la multitud inmensa que sigue al Cordero en el monte Sión (Ap 14.1-5). ¿Cómo será el futuro después de que termine la lucha? ¡Nadie lo sabe! Nadie sabe lo que Dios preparó para aquellos que lo aman (1 Cor 2,9). Pero Juan intenta adivinarlo a partir de lo que Dios realizó en el pasado y a partir de lo que Él mismo realiza en las comunidades. Intenta imaginar el futuro a partir de la *semilla* y de la *muestra*. Saca una diapositiva de los momentos más hermosos, vividos con Dios en el pasado y en el presente, coloca detrás la lámpara de la fe y proyecta todo en la pantalla del futuro. De esta forma, nos ofrece la visión de la fiesta final que meditamos en el texto de este encuentro (Ap 21,1-22,5).

Un sueño puede ser verdadero o falso. El sueño de la lotería es falso, es una ilusión, pues deja el sistema intacto o, incluso, lo refuerza. Es lo que pasa con la mayor parte de los sueños que las telenovelas y los medios de comunicación intentan alimentar en nosotros. El sueño del futuro que alimenta el Apocalipsis no es ilusión, pues renueva todo, modifica todo y no deja nada de lo que podía ser fuente de alienación, tristeza y muerte. Es como la visión de la tierra sin males soñada por los indios guaraníes.

I. La visión de la tierra sin males soñada por el pueblo de Dios

1. El futuro que Dios ofrece es una Nueva Creación

¡El cielo nuevo y la tierra nueva! (Ap 21,1). El mar, símbolo del poder del mal, ya no existe (Ap 21,1). En la primera creación, Dios comenzó su trabajo creando la luz (Gn 1,3). Pero permaneció la noche, la oscuridad (Gn 1,5). Aquí, en la

nueva creación, la luz vence. La noche y la oscuridad ya no existen (Ap 21,25; 22,5). ¡Todo es luz! El propio Dios brilla sobre su pueblo (Ap 22,5). Jesús, el Cordero, es la lámpara que ilumina todo (Ap 21,23). No ha quedado nada de las cosas antiguas. ¡Todo ha desaparecido! (Ap 21,1.4). El mundo de abajo, viejo y caduco, dejó de existir. El mundo de arriba ocupó su lugar. ¡La utopía se convirtió en realidad! Y Dios proclama: “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

2. El futuro que Dios ofrece es un nuevo paraíso terrenal

En el primer paraíso había un río que regaba todo y fertilizaba la tierra (Gn 2,10-14). En el nuevo paraíso la cabecera del río es el trono de Dios (Ap 22,1). Sus aguas riegan la tierra y en cualquier lugar crecen muchos árboles de la vida (Ap 22,2) que dan fruto doce veces por año. Incluso sus hojas curan a las naciones (Ap 22,2). Todo es una imagen para decir que la muerte ha sido vencida. Ahora sólo existe vida, vida en plenitud, vida para todos (cf. Jn 10,10). Hasta las heridas, que permanecieron desde la dureza de las persecuciones, se curan (Ap 22,2). Las maldiciones que entraron en el primer paraíso (Gn 3,14-19) desaparecieron (Ap 22,3). No habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor (Ap 21,4). Dios enjugará las lágrimas de los ojos (Ap 21,4). Da a beber gratis de la fuente de las aguas de la vida (Ap 21,6).

3. El futuro que Dios ofrece es una nueva alianza

Como antiguamente, después de la salida de Egipto, también ahora Dios viene a habitar con su pueblo (Ap 21,3). Monta su tienda entre nosotros (Ap 21,3) y pronuncia las palabras de la Alianza: “Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos” (Ap 21,3). Y a cada uno en particular le dice: “Yo seré tu Dios y tú serás mi hijo, mi hija” (cf. Ap 21,7). La alianza es con todo el pueblo y con cada uno en particular. Es la perfecta armonía del pueblo entre sí y con Dios, del individuo con la comunidad y de la comunidad con el indivi-

duo. Nadie se pierde en el anonimato de la masa, ni en el individualismo de una fe que sólo piensa en sí. El pueblo de la alianza ya no será un pueblo separado de los otros pueblos, sino la propia humanidad. Será la “tienda de Dios con los hombres”. ¡Es el ecumenismo, que por fin se realiza!

4. El futuro que Dios ofrece es una nueva organización de las doce tribus

La organización igualitaria y fraterna del pueblo, que comenzó en el desierto con el censo de las doce tribus (Nm 1-4), fue retomada y mejorada por el pueblo de las comunidades en oposición al Imperio romano (Ap 7,1-8). En la descripción del futuro, ella aparece en su plenitud. El número *doce* está en todas partes. Es la marca registrada de la nueva creación: doce puertas, doce ángeles, doce tribus, doce pilares, doce apóstoles, doce mil estadios, doce veces doce codos, doce tipos de piedras preciosas, doce perlas, doce colectas por año (Ap 21,12-21; 22,2). Es la organización perfecta del pueblo. En él ya no existen la infidelidad, ni la pereza, ni la corrupción, ni el asesinato, ni la impureza, ni la magia, ni el culto a los falsos dioses, ni la mentira (Ap 21,8.27). ¡Todo ha sido derrotado! La fidelidad venció por la observancia de los mandamientos de Dios (Ap 12,17). El objetivo de la misión ha sido alcanzado. Es la comunidad renovada, reconciliada consigo misma y con Dios.

5. El futuro que Dios ofrece es una nueva Ciudad Santa, Jerusalén

Dicha ciudad baja del cielo, del lado de Dios (Ap 21,2.10). Adornada con piedras preciosas de todas las clases (Ap 21,19-21). En ella todo es perfecto: su longitud, su anchura, su altura, las murallas, las puertas, el material empleado, los pilares (Ap 21,14-19). Su plaza principal es de oro puro, transparente como el cristal (Ap 21,21). Sus puertas permanecen siempre abiertas (Ap 21,15). Las riquezas de las naciones confluyen en ella (Ap 21,26). No hay

peligro de robo, pues en ella no existe nada impuro o mentiroso (Ap 21,27). Todo está al servicio de la vida. Jerusalén dejó de ser capital de un pueblo o centro de una religión para convertirse en el corazón de la humanidad renovada. Es una ciudad siempre abierta, ecuménica (Ap 21,24-26).

6. El futuro que Dios ofrece es un pueblo renovado, tan hermoso como una novia

¡La ciudad del imperio era una prostituta! (Ap 17,1). La ciudad de Dios es una novia hermosa, adornada para su esposo (Ap 21,2). Su esposo es el Cordero (Ap 21,9). Es la hija de Sión, imagen del pueblo de Dios. Es la mujer, símbolo de la humanidad que luchó contra la muerte y contra el dragón (Ap 12,1-6). En el futuro de Dios, la lucha ha cesado. La serpiente ya no molesta. Fue arrojada al lago de fuego para siempre (Ap 20,10). La novia, el pueblo, la humanidad, se prepara para la unión definitiva con Dios, para las bodas con el Cordero (Ap 19,7.9; 21,9) anunciadas por Isaías: “Tu esposo es tu Creador” (Is 54,5). “Como goza el esposo con la esposa, así gozará contigo tu Dios” (Is 62,5). ¡Es la fiesta final del camino!

7. El futuro que Dios ofrece es Él mismo, ¡Dios todo en todos!

El cielo bajó a la tierra (Ap 21,2), transformada para siempre en morada de Dios (Ap 21,3). Dios es la fuente de la vida (Ap 21,6; 22,1), el principio y el fin de todo (Ap 21,6). Yavé, Dios con nosotros, Dios liberador, será nuestro Dios para siempre (Ap 21,3). Dios Padre, con corazón de Madre, enjugará toda lágrima de los ojos (Ap 21,4.7). En el futuro que Dios ofrece ya no habrá necesidad de sol, ni de luna, ni de lámpara (Ap 21,23; 22,5). Como la luz del sol que ilumina todo, así será la presencia amiga de Dios. Su gloria iluminará a su pueblo (Ap 21,23) y brillará sobre él (Ap 22,5). Y todos, para siempre, contemplarán su rostro (Ap 22,4). En la nueva creación Dios terminará su obra eliminando la noche, venciendo el último resto de las tinieblas. Todo será luz.

II. “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,20)

Ante el futuro que el amor de Dios ha preparado, merece la pena repetir la promesa: “Dichoso el que preste atención a las palabras proféticas de este libro” (Ap 22,7). Participará en la fiesta final y estará sentado en el banquete de las nupcias del Cordero (Ap 19,9). Para que este futuro no se retrase y venga inmediatamente, “el Espíritu y la Esposa dicen: ‘¡Ven!’”. Invitan a todos a decir lo mismo: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,17.21).

Y Jesús responde: “¡Sí, estoy a punto de llegar. No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo. Que no te acobarden los sufrimientos que te esperan. Estoy a punto de llegar. Conserva lo que tienes para que nadie te arrebatte la corona. Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 22,20; 1,17-18; 2,10; 3,11.20).

“Oí luego algo así como la voz de una inmensa muchedumbre, como la voz de aguas caudalosas, como la voz de truenos fragorosos” (Ap 19,6). La multitud aclamaba: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero” (Ap 19,9). “Vi también bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo” (Ap 21,2).

“Ésta es la tienda de campaña que Dios ha montado entre los hombres.

Habitará con ellos;
ellos serán su pueblo
y Dios mismo estará con ellos.
Enjugará las lágrimas de sus ojos
y no habrá ya muerte,
ni luto, ni llanto, ni dolor,
porque todo lo viejo se ha desvanecido.

Y dijo el que estaba sentado en el trono:
– He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,2-5).
“¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,20).

LÍNEA DEL TIEMPO DEL 63 ANTES DE CRISTO AL 135 DESPUÉS DE CRISTO

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
63 Roma invade Palestina		57 Revueltas anti-Roma sobre todo en Galilea 47 Herodes, gobernador en Galilea
44 Muerte de Julio César 44 a 30 Guerras civiles Anarquía 30 Comienza el Imperio 27 a 14 d.C. Augusto, emperador <i>Pax Romana</i>		37 a 4 Herodes, el Grande, rey de toda Palestina 22 Comienza la construcción de Cesarea 20 Comienza la construcción del templo
	* NACIMIENTO DE JESÚS *	4 a 39 Herodes Antipas en Galilea 4 a 6 Arquelao en Judea Pascua sangrienta en Jerusalén Época de violencia
Año 0		Abundan los reyes mesiánicos Revolta popular Destrucción de Séforis, cerca de Nazaret
	Jesús vive en Nazaret	6 Roma depone a Arquelao Inicio de los movimientos zelotas Judea es provincia romana gobernada por procuradores romanos
14 a 37 Tiberio, emperador		17 Construcción de Tiberiades 26 a 36 Poncio Pilato, procurador de Judea
	26 Juan Bautista 27 Predicación de Jesús Muerte de Juan Bautista 30 Pilatos condena a Jesús	
	* PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS *	
	34 Martirio de Esteban Conversión de Pablo	
37 a 41 Calígula		

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
38 Persecución de los judíos en Alejandría	Expansión por Samaria y Siria Pablo huye de Damasco	35 Pilatos ordena la matanza de samaritanos
39 Calígula ordena erigir su estatua en el templo	40 Fundación de la iglesia de Antioquía	39 El pueblo se opone al decreto de Calígula
41 a 54 Claudio, emperador	43 Agripa persigue a la Iglesia Muerte de Santiago	41 a 44 Herodes Agripa, último rey
41 Edicto de Claudio que expulsa a los judíos de Roma		44 Toda Palestina es una provincia romana
	50 Concilio de Jerusalén	
51 a 52 Galión, procónsul en Corinto	51 Pablo en Corinto <i>1ª y 2ª Tesalonicenses</i>	52 a 60 Félix, procurador romano
54 a 68 Nerón	54 <i>Gálatas, 1ª Corintios Filipenses</i> 57 <i>2ª Corintios, Romanos Filemón</i> 58 Pablo, preso en Jerusalén 58-60 Prisión en Cesarea <i>Colosenses, Santiago</i> 60-62 Prisión domiciliaria en Roma 64-65 Persecución de Nerón Martirio de Pedro y Pablo	60-62 Festo, procurador romano
68-69 Galba		66-73 Rebelión judía
69 Guerra civil: Otón y Vitelio	<i>Marcos</i>	
69 Vespasiano	Inicio de la separación progresiva entre la Iglesia y la sinagoga	70 Tito destruye Jerusalén 73 Toma de Masada
	<i>1ª Pedro (?)</i>	
79 a 81 Tito		
81 a 96 Domiciano	<i>Hebreos Mateo, Lucas, Hechos 1ª Pedro (?) Efesios 1ª y 2ª Timoteo, Tito</i>	
Se intensifica el culto al emperador		85-90 Sinodo de Yamnia: se establece el canon judío
90 Decreto contra los cristianos: <i>Religio illicita</i>	95-96 Persecución	
96 a 98 Nerva	100 <i>Apocalipsis</i>	
98 a 117 Trajano	Juan, <i>Cartas de Juan Judas, 2ª Pedro</i>	
		135 Revuelta de Bar Kokba Dispersión de los judíos
117 a 132 Adriano		

BIBLIOGRAFÍA

En la actualidad, existe una amplia bibliografía sobre el movimiento apocalíptico y las primeras comunidades cristianas. Ya presentamos alguna en el anterior volumen de esta misma colección. Señalamos aquí alguna otra que puede servir de referencia a la hora de profundizar en estos temas y de buscar otro material específico.

I. Libros en torno al Apocalipsis

Equipo "Cahiers Evangile", *El Apocalipsis*, Cuadernos Bíblicos nº 9, Verbo Divino, Estella ³1976.

LA CASA DE LA BIBLIA, *Un mundo sin llanto ni dolor*, Verbo Divino, Estella ²1999.

PREVOST, J. P., *Para leer el Apocalipsis*, Verbo Divino, Estella ³1998.

VANNI, U., *Apocalipsis*, Verbo Divino, Estella ⁷1998.

II. Libros sobre las Cartas estudiadas en este volumen

BARTOLOMÉ, J. J., *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*, CCS, Madrid 1998.

AA.VV., Cuadernos Bíblicos nº 19, 47, 61, 62, 72, Verbo Divino, Estella.

ÍNDICE

Presentación	5
Orientaciones prácticas	7
El volumen 7	13
Introducción general	19
Primera parte: El contexto de los años 70 al 135 d.C.	19
Segunda parte: Visión panorámica del movimiento apocalíptico	31
Tercera parte: El género literario apocalíptico	51
Puerta de entrada: Llave de lectura para las guías y Ayudas del volumen 7	61
Introducción al Apocalipsis de Juan	67
PRIMER BLOQUE: IGLESIA EN DISCERNIMIENTO	
EPÍSTOLAS CATÓLICAS	81
Guía 1: ¿Qué te da seguridad cuando el miedo se apodera de ti?	83
Ayuda para la guía 1: La entrada al libro del Apocalipsis	87
PRIMERA CARTA DE PEDRO	93
Guía 2: El pueblo de Dios en Cristo	99

Ayuda para la guía 2: Comunidad solidaria:	
casa de los desamparados y excluidos	103
CARTA DE JUDAS	109
Guía 3: Perseverar en el amor de Dios	115
Ayuda para la guía 3: Los libros apócrifos	119
SEGUNDA CARTA DE PEDRO	125
Guía 4: Nuevos cielos y nueva tierra donde	
habite la justicia	129
Ayuda para la guía 4: El canon de los libros	
inspirados	133
Guía 5: Fuerza y debilidad de las comunidades	
perseguidas	139
Ayuda para la guía 5: Una clave para las siete	
cartas del Apocalipsis	143
 SEGUNDO BLOQUE:	
UNA IGLESIA QUE SE INSTITUCIONALIZA.....	151
LAS CARTAS PASTORALES.....	151
Guía 6: La visión del trono y del cordero.....	155
Ayuda para la guía 6: Símbolos e imágenes	
en el Apocalipsis de Juan	159
CARTAS PASTORALES	169
Guía 7: Comunidad cristiana:	
Tensión entre carisma y poder	179
Ayuda para la guía 7: Ministerio y poder	
en la Iglesia	183
Guía 8: Un mártir que se despide	191
Ayuda para la guía 8: La persecución	
y el martirio	195
Guía 9: La dificultad de caminar juntos	203

Ayuda para la guía 9: Herejías, religiones	
y sectas	207
Guía 10: ¡De repente, nuestros ojos se abrieron! ...	213
Ayuda para la guía 10: Lectura orante de la	
historia y de la Escritura	217
 TERCER BLOQUE:	
UNA IGLESIA QUE VENCE POR AMOR	225
CARTAS JOÁNICAS	225
Guía 11: Una gran señal apareció en el cielo.....	227
Ayuda para la guía 11: El conflicto entre la mujer	
y el dragón.....	231
INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS DE JUAN	239
Guía 12: Un mandamiento nuevo que existe	
desde el principio	245
Ayuda para la guía 12: Ágape: lo nuevo	
que es antiguo	249
Guía 13: La práctica del amor comunitario:	
Signo y sacramento de la presencia	
de Dios-Amor en medio de nosotros,	
su pueblo	255
Ayuda para la guía 13: La comunidad joánica,	
un reto a nuestras comunidades	259
Guía 14: ¡Donde reina el amor y la unidad,	
ahí está Dios!	269
Ayuda para la guía 14: Los escritos de los	
padres apostólicos	273
Guía 15: Las dos bestias	279
Ayuda para la guía 15: Roma al final del siglo I ...	283

CUARTO BLOQUE:

IGLESIA QUE CELEBRA	289
Guía 16: ¡Está oscuro, pero yo canto!	291
Ayuda para la guía 16: Canto, liturgia y celebración en el Apocalipsis de Juan	295
INTRODUCCIÓN A LOS EFESIOS	303
Guía 17: Los diversos rostros de Jesús	307
Ayuda para la guía 17: El Jesús de la historia y el Cristo de la fe	311
CARTA A LOS HEBREOS	319
Guía 18: Mediación de Cristo	323
Ayuda para la guía 18: Sacerdocio de Cristo, sacerdocio de la vida	327
Guía 19: El testimonio de fe de los antepasados ...	331
Ayuda para la guía 19: La parusía que no llega ...	335
Guía 20: ¿El fin del mundo es para hoy?	341
Ayuda para la guía 20: El milenarismo	345
Guía 21: El sueño del pueblo de Dios	353
Ayuda para la guía 21: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”. “El Espíritu y la Esposa dicen ¡ven!”	357
 Bibliografía	 365